



Universidad de la República

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Maestría en Ciencias Humanas - Opción Antropología de la Región de la Cuenca del Plata

Tesis para defender el título de la Maestría en Ciencias Humanas - Opción Antropología de la Región de la Cuenca del Plata.

Título: Adiós a las chimeneas. Memorias obreras, sociales y colectivas bajo los efectos de la desindustrialización en Juan Lacaze.

Autor: Licenciado Francisco Abella López

Director de tesis: Doctor Nicolás Guigou

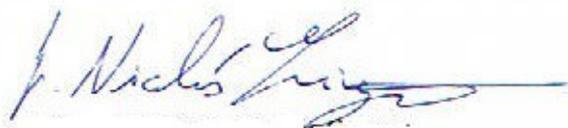
Montevideo, febrero de 2019

Aval del director de tesis

Montevideo, febrero de 2019

Avalo la presentación de la tesis de Maestría en Ciencias Humanas- Opción Antropología de la Región de la Cuenca del Plata: **“Adiós a las chimeneas: memorias obreras, sociales y colectivas bajo los efectos de la desindustrialización en Juan Lacaze”**, realizada bajo mi orientación por Francisco Abella.

....



...

Prof. Tit. Dr. L. Nicolás Guigou

DCHS, IC, FIC, UDELAR

DAS, ICA, FHCE, UDELAR

Agradecimientos

He logrado concluir la presente monografía gracias al apoyo otorgado por muchas personas, algunas de las cuales habré de reconocer en este apartado.

En primer lugar, agradezco a mi familia, especialmente a mi madre, Sonia.

Al doctor Nicolás Guigou, quien dio el impulso para que me embarcara en esta maestría. Guigou ha sido tutor de esta investigación; bajo ese marco hemos compartido innumerable cantidad de reuniones donde han estado presente sus conocimientos sobre esta disciplina que nos hermana, el intercambio de nuestras formas de mirar al mundo y el interés por construir un vínculo fraterno que es imperioso multiplicar en los ambientes académicos.

A mis amigos, especialmente al profesor Omar Moreira, que falleció en el período en el cual desarrollé esta investigación.

A los docentes de los diferentes cursos y seminarios brindados en el transcurso de la maestría. A los funcionarios de UPEP, muy gentiles en cada una de las instancias.

A los compañeros, especialmente a María Noel Curbelo, con quien hemos compartido dichas e inquietudes más allá de las distancias geográficas.

A los diferentes espacios laborales en los cuales participo, especialmente a la Universidad CLAEH y a sus investigadores Ioana Grotiuz y Enrique Gallichio, quienes confiaron en mi trabajo a la hora de estudiar lo que acontece en Juan Lacaze. A Ediciones de la Banda Oriental y a *la diaria*, que permiten que saque a luz mis inquietudes.

Fundamentalmente debo reconocer a los sujetos investigados -muchos de ellos vecinos, compañeros y amigos personales-, que sueñan con construir una ciudad sin penurias y porque en momentos difíciles fueron comprensivos con mi presencia.

INDICE

Resumen	5
Introducción	6
1- LOS RESPALDOS TEÓRICOS	12
Sobre memorias y trayectorias	16
Los riesgos de las biografías	20
Una propuesta: Imaginar desde la dependencia	21
El Tercer Espacio y otros conceptos importantes	22
Teorías a tierra	26
Teorías y política: La intervención ideológica	28
La importancia de la enunciación	29
El camino de la negociación	30
En busca del destino	33
2 – TRADICIONES Y MOVIMIENTOS	36
El surgimiento de una localidad industrial	38
La AOT: desde lo pro patronal al sindicato clasista	42
La larga crisis textil	44
3- UN PUEBLO A LA IZQUIERDA	45
Memorias, tensiones, desafíos	46
El origen local del FA	50
La primera elección	52
Tensiones permanentes	55
El periodista militante	55
La apertura democrática	59
Los gobiernos compañeros	60
4- IMÁGENES DE UNA CIUDAD OBRERA	63
Archivo o colección, una tarea sin final	64
Fotografías de la crisis	67
5- UNA LOCALIDAD EN MOVIMIENTO	74
La confirmación del cierre de Fanapel	76
La visita del presidente	78

Medidas del gobierno	83
Impresiones del final	86
Trayectorias diferentes	89
En ascuas	92
Sueños rotos: el final de la textil	95
6- LOS AGENTES	97
Los comerciantes	96
Tercer nivel de gobierno	99
Los cuestionamientos	103
Los sindicatos y la política	105
Intervenciones religiosas	113
La Agencia de Desarrollo	115
7: IMAGINAR EL FUTURO	120
Fuera de la fábrica	120
El retorno al puerto	126
El Parque Industrial	132
El eje innovador: Ciudad del Conocimiento	135
Turismo industrial y puerto náutico	138
El giro cannábico	144
8- FUERA DE AGENDA: JUAN LACAZE Y EL CAMPO	148
Sabalero agrónomo	147
Johann, un productor rural	152
Los preconceptos	156
9- JÓVENES Y VULNERABLES	160
Los territorios: Chiquillada y Áreas Pedagógicas	158
Los estigmas y las consecuencias	162
Foráneos y territorializados	165
A MODO DE REFLEXIÓN	171
Bibliografía	174
Anexos	177

RESUMEN

Tras el cierre de las industrias papelera y textil de Juan Lacaze concretados en los últimos años, esta investigación analiza algunas características que han estado presentes en el devenir histórico de esa ciudad, como la fuerte vinculación entre los habitantes y las fábricas así como las tradiciones políticas vinculadas a las izquierdas y a los sindicatos, que ayudan a comprender el proceso de movilizaciones desarrolladas por los trabajadores en este período; estos temas son indagados a partir del análisis de las memorias de los sujetos investigados.

La ubicación y la descripción de diferentes agentes locales (sociales, sindicales, económicos, integrantes de gobiernos) también forman parte de un capítulo de esta investigación. Allí se analizan los acuerdos y tensiones entre los diferentes agentes y sectores a partir de las percepciones de sí mismos y de las miradas que sobre ellos expresan representantes de otros colectivos. Finalmente este trabajo atiende al proceso de construcción de la agenda de desarrollo local, donde se definieron tres ejes estratégicos: Logístico: puerto – parque industrial; Turismo – puerto deportivo, y Ciudad del conocimiento – Polo Educativo. Actores locales vinculados a diferentes sectores analizan las potencialidades de cada uno de esos ejes a partir de la actual coyuntura y de la capacidad de apropiación que la población local podrá hacer de los mismos. En el marco de una investigación antropológica, las posibilidades de nuevas alternativas de desarrollo económico son analizadas en relación con la configuración cultural de esta ciudad.

Palabras claves: Juan Lacaze, desindustrialización, culturas laborales, vulnerabilidad social, desarrollo local

SUMMARY:

After the closing of the paper and textile industries of Juan Lacaze materialized in recent years, this research analyzes some characteristics that have been present in the historical evolution of that city, such as the strong link between the inhabitants and the factories as well as the political traditions linked to the left and the unions, which help to understand the mobilization process developed by workers in this period; These topics are investigated based on the analysis of the memories of the subjects investigated.

The location and description of different local agents (social, union, economic, government members) are also part of a chapter of this investigation. There, the agreements and tensions between the different agents and sectors are analyzed based on the perceptions of themselves and the views expressed by representatives of other groups on them. Finally, this work deals with the process of construction of the local development agenda, where three strategic axes were defined: Logistics: port - industrial park; Tourism - sports port, and City of knowledge - Polo Educativo. Local actors linked to different sectors analyze the potential of each of these axes from the current situation and the capacity of appropriation that the local population can make of them. In the framework of anthropological research, the possibilities of new alternatives for economic development are analyzed in relation to the cultural configuration of this city.

Keywords: Juan Lacaze, deindustrialization, labor cultures, social vulnerability, local development.

INTRODUCCIÓN

El abordaje de la "cultura obrera" de Juan Lacaze lo inicié durante la elaboración de la tesis de grado, "De obreros a patronos" (2015)¹, donde centré mi interés en la conformación de una cooperativa obrera por parte de ex empleados de las empresas Campomar y Soulas (1906-1993) y Agolan (1994-2014), que se sucedieron en el mismo espacio físico.

En esa oportunidad, desde una perspectiva antropológica analicé diferentes prácticas culturales y políticas que desarrollaron los obreros a lo largo de siete décadas. Para llevar a cabo esa investigación apelé a la realización de entrevistas a sujetos de diversas generaciones y al estudio de otras fuentes documentales.

Durante esa pesquisa advertí que el estudio de la cultura obrera industrial de Juan Lacaze ameritaba nuevos y diversos abordajes, en función que el final de ese modelo que la había forjado era posible vislumbrar.

Dada esa transformación en la economía de la ciudad, creo necesario profundizar la investigación para analizar las respuestas de los habitantes de la ciudad ante esa situación, especialmente tras el cierre de la planta industrial de Fanapel ocurrido a principios de 2017, que tuvo una gran repercusión en el país.

Los ex trabajadores papeleros mantienen una larga tradición de organización sindical, a través del Centro Unión Obreros Papeleros y Celulosa (CUOPYC), que ha llevado adelante diversas estrategias para interactuar con otras organizaciones locales, departamentales y nacionales, lo cual creí oportuno analizar como eventos antropológicos.

En este punto resultó importante indagar en las memorias de los sujetos, dado que el accionar político desplegado remitía a tradiciones y adscripciones políticas mayoritariamente vinculadas a las corrientes que hoy integran al Frente Amplio, que está al frente del Poder Ejecutivo. De hecho, durante los primeros meses de 2017 el cierre de Fanapel concentró la atención de los diversos actores de gobierno, incluyendo al presidente de la República Tabaré Vázquez, quien, junto a varios ministros, concurrió a la sede del Cuopyc para anunciar un paquete de medidas para "atender" la situación de la localidad tras el cierre de Fanapel.

De ese modo, este proyecto de investigación apunta a analizar las estrategias que han desarrollado los ex obreros industriales, a través de los sindicatos, y otros sectores organizados de la ciudad para reclamar la generación de nuevas fuentes de empleo, incluyendo las demandas que han

¹ Dicho trabajo fue publicado como "Los textiles de Puerto Sauce. Memorias de trabajadores (1930-2015), Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 2016.

planteado a las diferentes agencias gubernamentales.

También creo pertinente analizar lo que acontece en algunos sectores de la población local que están alejados de esas escenas. Este estudio apunta a analizar la situación de sujetos cuyas estrategias de sobrevivencia económica y de hábitat los ubican en una situación de vulnerabilidad social. Los reclamos que estos sujetos efectúan al Estado son diferentes a aquellos que integran los sectores más politizados de la ciudad, al igual que el nivel de respuestas obtenido.

De modo general, esta propuesta apunta a analizar los impactos que ha tenido el avance de la economía política capitalista a nivel global en Juan Lacaze, cuyos ejes económicos y culturales históricamente estuvieron ligados a dos industrias que perdieron protagonismo en la competencia internacional durante las últimas décadas. El cierre de esas empresas no solo trajo consigo incertidumbres en relación a la forma en la cual los sujetos se incluirán en el ámbito laboral, sino que también implicó el inicio de un proceso de discusión acerca de cuál será el destino de la localidad.

A lo largo de su historia, la población de Juan Lacaze mantuvo una relación de alta dependencia hacia los puestos de trabajos generados por las dos grandes industrias locales. La constante y progresiva pérdida de puestos laborales en ese sector constatada durante las últimas tres décadas fue acompañada por un crecimiento de la exclusión de la población, que puede ser advertida por la creciente informalidad laboral o el desempleo, y por las consecuencias que ello genera, como el desarrollo de asentamientos irregulares. En paralelo al modelo industrial en la localidad también se generaron otros circuitos económicos, que no obtuvieron tanta visibilidad.

Entonces, frente al final del modelo productivo que conformó a esa localidad, mediante la utilización de métodos etnográficos, procuro investigar las acciones que desarrollan los sectores organizados -sindicatos, asociaciones de empresarios y comerciantes, organismos públicos- para reactivar la actividad productiva, así como las acciones que desarrollan quienes permanecen expuestos a mayores niveles de vulnerabilidad social.

Varias interrogantes guían este proyecto de investigación. ¿Cuáles fueron las respuestas de los trabajadores ante la pérdida de la fuente laboral? ¿Cómo intentan desarrollar alternativas laborales desconocidas por ellos hasta el momento? ¿Cuál es el impacto de esa situación en el territorio simbólico? ¿Qué transformaciones tendrá esa cultura obrera que distinguió a esa localidad? ¿Es dable pensar en procesos de desarrollo local que se sustenten en actividades económicas que hasta el momento no habían sido ensayadas en la ciudad?

Asimismo, si se piensa que el proceso de desindustrialización lleva ya varias décadas, es pertinente preguntar: ¿cómo ha transcurrido las trayectorias de quienes permanecen por fuera de ese sistema?; ¿cuáles han sido los impactos del desempleo?; ¿el crecimiento de los asentamientos irregulares en la

ciudad está vinculado al proceso de desindustrialización? ¿El desmantelamiento industrial traerá aparejado un crecimiento de la pobreza y de la vulnerabilidad social? ¿Cuáles son las respuestas del Estado a esos procesos? ¿Existen políticas de desarrollo diseñadas en función de las diversidades culturales?

Así las cosas, el objetivo general de esta investigación es analizar el proceso de desindustrialización en Juan Lacaze desde una perspectiva antropológica. En tanto, los objetivos específicos fijados en este trabajo quedan limitados a: indagar sobre los efectos generados por la desindustrialización en la localidad, teniendo en cuenta que es un proceso que se inició hace más de treinta años (vulnerabilidad socioeconómica, conformación de asentamientos irregulares, situación de los jóvenes locales, entre otros); estudiar las acciones políticas desarrolladas por los sindicatos y otros sectores organizados de la ciudad ante el cierre de las industrias; investigar sobre las respuestas y perspectivas de diferentes sujetos y colectivos ante proyectos alternativos de desarrollo local.

Si tomamos en cuenta las categorizaciones de las modalidades de investigación etnográfica que efectuó Marcus (1986), ésta se ubica entre las “más usuales”, ya que “mantiene la observación y la participación etnográfica intensamente centrada sobre una localidad”, al tiempo que desarrolla por otros medios y métodos el contexto del sistema mundo.

Marcus señala que este tipo de enfoque metodológico ha sido utilizado para investigar “la incorporación histórica (colonial) y contemporánea de los pueblos como clases trabajadoras”, o “sobre el aparente empobrecimiento de culturas locales a partir de los macroprocesos vinculados a las múltiples formas que ha tomado la economía política capitalista (por ejemplo Comaroff y Comaroff, 1991 y 1992; Friedman, 1994; Ong, 1987; Pred y Watts, 1992; Wilmsen, 1989)”. Esos trabajos han apuntado a efectuar análisis de la resistencia y la adaptación, centrado en las relaciones, el lenguaje y los objetivos de los encuentros y las respuestas desde las perspectivas de los grupos y de las personas ubicadas en diferentes posiciones.

Esta propuesta aplicará un método que prioriza el estudio de las prácticas y las narrativas de los sujetos investigados, la reconstrucción de sus trayectorias y la elaboración de la información desde el contexto global. Este programa permite analizar la complejidad de los procesos sociales y de las experiencias de vida, mediante la construcción de información que surge a partir de una prolongada y estrecha relación con los sujetos de estudio. Así concebida, la permanencia del investigador no sólo implica el desarrollo de la observación, sino que su propia presencia deviene en un acontecimiento etnográfico.

El etnógrafo debe documentar esas experiencias acontecidas en el transcurso del trabajo de

campo, y establecer sus lazos con los procesos políticos, económicos y sociales que le dan forma a un panorama más general.

Dada la problemática elegida para investigar, también deberán tenerse en cuenta las tensiones y contradicciones con las formas históricas de organización política y de la vida cotidiana, en función de los sentidos que los sujetos les asignan.

A lo largo de este proceso de investigación, se desarrollan prácticas de observación participante en diversos escenarios y entrevistas en profundidad a múltiples actores que intervienen en las distintas dinámicas de esa localidad.

Los escenarios elegidos son variados: industrias, sindicatos, centros educativos, establecimientos rurales, por ejemplo.

Debo señalar que el conocimiento con buena parte de los sujetos y colectivos investigados proviene de larga data, dado mi estrecho y prolongado vínculo con esa ciudad. De alguna forma mi vida, más allá de algunas mudanzas, también ha transitado por infinidad de senderos compartidos con los sujetos que cual decidí establecer este tipo de vinculación. Mis memorias, mis formas de visualizar el mundo, mis ritmos vitales, están ligados a esa localidad.

La antropología ya no es únicamente la disciplina que estudia a los "otros", a quienes habitan en aquellas sociedades distantes a las del investigador, sino que también posa su mirada sobre lo que ocurre en el entorno próximo a la academia. Creo que esa proximidad alienta la oportunidad de producir información acerca de las vivencias y el contacto próximo con las organizaciones con las cuales me he vinculado durante la última década. En ese sentido comparto con Geertz que "el lugar de estudio no es el objeto de estudio", (Geertz. C-. 1988:33) ya que la antropología se preocupa por problemas teóricos situados en diferentes lugares.

Al abordar este tema, creo oportuno recordar a Pierre Bourdieu, quien acuñó la denominación "objetivación participante" del investigador como "la exploración no de la 'experiencia vivida' del sujeto del saber, sino de las condiciones sociales de posibilidad (y, por tanto, de los efectos y límites) de esa experiencia o, más precisamente, del acto de objetivación".

Para este autor si existe "un conocimiento claro de la inapelable especificidad de la lógica de la práctica, uno debe evitar privarse de un recurso científico irremplazable como la experiencia social previamente sujeta a la crítica sociológica", siempre que "todos estos retornos al pasado estén sujetos a un riguroso examen crítico, pues lo que debe ser cuestionado no es sólo este pasado reactivado, sino toda la relación con el mismo.." Esa pretensión, entonces, estará presente en la metodología que guía a esta investigación.

Tal como lo señalé líneas arriba, mi vinculación con el territorio elegido para estudiar es

muy próxima. Nací en Juan Lacaze, y la mayor parte de mi trayectoria ha transcurrido en esa localidad. Por tanto, las relaciones con los sujetos de estudio, en muchos casos, han sido muy cercanas, no sólo por el hecho de compartir el mismo espacio geográfico y haber atravesado momentos juntos en distintas instituciones educativas o deportivas, por ejemplo, sino también por cuestiones profesionales. Durante más de diez años ejercí el oficio de periodista en Juan Lacaze. Además fui funcionario en el sindicato papelero local, donde, entre otras tareas, he sido secretario rentado primero (2005-2008) y asesor en diseño, seguimiento y administración de diferentes proyectos que esa institución ha llevado adelante (2008-2013). Asimismo, entre 2016 y 2018 formé parte de la dirección nacional de la Asociación de la Prensa Uruguaya (APU), lo cual implicó una participación activa en la militancia sindical. El ejercicio de ese rol me otorgó la posibilidad de concurrir a múltiples reuniones donde se discutió el diseño de movilizaciones, actos, marchas, con el objetivo de sacar a luz la situación que vivía la localidad tras el cierre de las industrias. Por cierto que esa participación activa que desarrollé trajo consigo la aparición de discusiones, tensiones, disputas y acuerdos con otros sujetos, tal como suele acontecer en cualquier instancia que pueda ser definida como política.

Asimismo, durante los últimos dos años, además de realizar trabajo de campo en la localidad en el marco de esta investigación, también fui contratado por la Universidad Claeh para la realización de observaciones etnográficas sobre el proceso que se desencadenó en Juan Lacaze tras el cierre de FANAPEL. Parte de esas investigaciones fueron publicadas en un artículo publicado en 2018 por esa institución².

De ese modo, los distintos roles que he desempeñado en esta ciudad han adquirido visibilidad para los sujetos de estudio. Creo que la ocurrencia de ese tipo situaciones no resulta ser un obstáculo para llevar a cabo esta propuesta de investigación. La existencia de esas relaciones de proximidad y de conocimiento prolongado con los sujetos de estudio deben estar presente a la hora de desarrollar las reflexividades propias del trabajo etnográfico.

Finalmente, en relación a los antecedentes de investigación en Juan Lacaze, existen abordajes efectuados desde el campo de la historia, como los trabajos de Graciela Sapriza, "Los caminos de una ilusión. Huelga de mujeres 1913" y el de Raúl Zibechi, "De multitud a clase". En tanto desde la perspectiva antropológica, debo incluir a mi tesis de grado, "De obreros a patrones", devenido en el libro "Juan Lacaze. Los textiles de Puerto Sauce. Memorias de trabajadores 1930-2015" publicado en 2016.

2 Francisco Abella (2018) "Los diferentes Juan Lacaze: jóvenes en situación de vulnerabilidad y la relación campo - ciudad desde una perspectiva antropológica" (<http://publicaciones.claeh.edu.uy/index.php/cclaeh/article/view/351>)

1- LOS RESPALDOS TEÓRICOS

Esta propuesta de investigación apunta a analizar el impacto que ha tenido el avance de la economía política capitalista a nivel global en una localidad uruguaya de 13.000 habitantes, cuyos ejes económicos y culturales históricamente estuvieron ligados a dos industrias que perdieron protagonismo en la competencia internacional durante las últimas décadas.

Bajo ese marco resulta pertinente advertir la presencia de otros sectores en la localidad, donde las fábricas no tuvieron un rol tan preponderante en el sustento económico ni en la construcción de expectativas de futuro. En definitiva, para muchos lacazinos las formas de mirar el mundo, de concebirse como sujetos, también han estado alejadas de esos sitios laborales que resultaron emblemáticos para sus contemporáneos. Mis inquietudes en relación a los sujetos no solo transcurren por la indagación acerca de sus accionares políticos, sino también en sus respectivas historias personales y familiares.

En ese sentido, a la definición de “configuración cultural” aportada por Grimson (2011) la encuentro atractiva como una herramienta para profundizar el estudio en una localidad que posee una gran complejidad, porque está inserta en una red de relaciones con centros de poder políticos y económicos que trascienden ampliamente los límites de aquella primigenia comunidad fabril que comenzó a gestarse a fines del siglo XIX.

Asimismo, también me resultan sugestivas las posibilidades que otorgan pensar a la configuración cultural a partir de los cinco elementos que la constituyen: la heterogeneidad, la conflictividad, la desigualdad, la historicidad y el poder.

En el desarrollo de mi investigación sobre los trabajadores textiles realizada hace unos años abordé la importancia de la “identidad profesional” y la carga de experiencias políticas compartidas que tenían esos sujetos. No obstante, el universo en el cual están insertos los obreros industriales es bastante más amplio que el espacio laboral y que la propia localidad en la cual ha transcurrido la mayor parte de sus trayectorias. En ese sentido la configuración cultural “es una noción que, en lugar de preguntar por los rasgos y los individuos, pregunta por los espacios y los regímenes de sentido” ya que “un mismo individuo puede habitar y habita en diferentes espacios (territoriales o simbólicos), y puede cambiar de creencias o de prácticas más fácilmente de lo que puede incidir para que cambien las creencias de las configuraciones culturales de las que participa.”. Así, las configuraciones culturales “no son sumatorias diferentes de rasgos” sino de “combinatorias distintas, articulaciones específicas, estructuras (contingentes, históricas) de elementos que adquieren significado en la trama relacional.

En este recorrido quisiera destacar la utilización de los *frame* propuesta por E. Goffman para analizar desde una perspectiva situacional los acontecimientos que se desarrollan en un determinado ámbito.

La inclusión de la idea de la existencia de diferentes marcos de referencia -primarios y sociales- que tienen los sujetos a la hora de actuar permite reconocer la carga de las experiencias diversas que llevan consigo, y de la forma que actúan en un determinado momento en función de diferentes variables.

La posibilidad de “aislar algunos de los marcos de referencia disponibles” permite acercarse a la “comprensión y la explicación del sentido de los acontecimientos, así como analizar los riesgos especiales a que están sujetos esos marcos de referencia. (Goffman, 2006:10)

Esta vieja comarca industrial ubicada en las orillas del Río de la Plata, se ha transformado en una localidad donde las chimeneas ya no exhalan humo.

Bajo ese marco rescato los aportes de Trouillot en relación a la necesidad que tiene la antropología de vincularse con disciplinas como la historia, la economía o la sociología porque “los materiales con los cuales tratan producen impactos inmediatos en la geografía de la imaginación...”, y porque “el análisis de la retórica, los clichés, los cambios en la sensibilidad y las autopercepciones de individuos y comunidades que acompañan nuestra era global actual requiere una evaluación preliminar de los cambios extraordinarios que el capital financiero ha impuesto a la mayor parte de la humanidad desde la década de 1980.” (Trouillot, M, 1995:38)

Esa tarea implica distinguir las características de esta época, que incorpore la temporalidad, y que también adoptemos “una distancia moral crítica de los términos bajo los cuales el siglo XIX nos enseñó a ver la historia mundial y a enmarcar nuestro presente”.

Las condiciones que tenemos los sujetos como actores y narradores de las vicisitudes que se desarrollan en diferentes lugares también instalan fronteras que tienen carácter histórico, por lo cual son “fluidas y cambiantes”, donde “la interfaz entre lo que sucedió y lo que se dice que sucedió es materia de lucha, un campo impugnado donde se despliega el poder desigual.” (Trouillot, ídem)

Al profundizar en las condiciones de historicidad que tienen términos como cultura e identidad me resultaron sugestivas las lecturas de los textos de Chakrabarty en relación al historicismo y su vinculación con la formación de la modernidad política en las antiguas colonias europeas. En mi caso de estudio, centrado en una comunidad fabril creada entre fines del siglo XIX y principios del XX, en la incipiente industrialización del Uruguay, debemos tener en cuenta que “el historicismo es lo que hizo que la modernidad o el capitalismo pareciera no simplemente global, sino más bien algo que se transformó en global "a lo largo del tiempo", originándose en un sitio (Europa) y expandiéndose luego fuera de él.” (Chakrabarty, D., 2008: 34)

A la hora de evaluar cuál será el destino que tendrán localidades de las características de Juan Lacaze, donde las dos empresas que la fundaron se extinguieron durante los últimos meses, por lo cual va quedando fuera de esa carrera de etapas evolutivas que en cierto modo propone la visión del historicismo, nos lleva el foco a analizar los comportamientos políticos de los diversos actores. Chakrabarty nos invita a desarrollar proyectos de investigación que apunten a “la traducción” de “la relación parcialmente opaca que denominamos 'diferencia', en la relación entre las historias no occidentales y el pensamiento europeo y sus correspondientes categorías de análisis. (Chakrabarty, D., 2008:47)

No obstante, desde esta localidad uruguaya se visualizan variadas y frondosas fronteras a las cuales se les hace cuesta arriba atravesar a los trabajadores que formaron parte de un modelo de industrial nacional que surgió hace más de cien años y que hoy se encuentra enclenque. Uruguay quizás forme parte de la lista de los países “ansiosos de modernidad”, ubicado tras una frontera que los separa de los “modernos” (Segato). Pero “la diferencia de lucro” que existe entre ambos tipos de países provoca y acrecienta las disparidades.

La concentración acumulada por los países hegemónicos no sólo se apoya en los bienes materiales sino también en capitales simbólicos, desarrollados, ambos, durante la historia, y que también se han profundizado. En nuestras latitudes, donde se considera que habitamos territorios “con poca concentración de este tipo de bienes”, los países hegemónicos, “por su riqueza de ese tipo particular de recursos, gozan de un prestigio inquebrantable que roza lo irracional (...)” Para Segato, “más que como tal conjunto de bienes materiales y filosóficos substantivos, la modernidad, de este lado de acá, tiende a ser percibida como un conjunto de signos de prestigio, y es usualmente en tanto signos o emblemas de modernidad y no como contribuciones a la calidad de vida que esos bienes pueden y deber ser adquiridos.” En ese sentido, Segato señala que aquello que en los países hegemónicos “es acumulación histórica”, en nuestras comarcas ansiosas de modernidad “es mero signo, emblema, fetiche”. (Segato, R. s/d, pp. 6-7)

Creo oportuno en este punto trasladar la interrogante lanzada por Stuar Hall: “¿Quién necesita identidad?”. Posiblemente esa pregunta subsuma algunos de los elementos que he delineado a lo largo de estas líneas.

Dado que mi objeto de estudio se centra en investigar acerca de los derroteros que asumirían los trabajadores de Juan Lacaze que se enfrentan a las dramáticas consecuencias que genera el desempleo, debo llevar mi mirada hacia sus historias personales y hacia las de sus ancestros. En definitiva, mi conceptualización sobre la identidad apunta a “involucrar un origen en un pasado histórico con el cual continúan en correspondencia”, porque las identidades “tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de

devenir y no de ser; no 'quiénes somos' o 'de dónde venimos' sino en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos.”

Las identidades se configuran “dentro de la representación y no fuera de ella” y se relacionan “tanto con la invención de la tradición como con la tradición misma”. Por esa razón cuando apuntamos a analizarlas estamos obligados “a leerla no como reiteración incesante sino como 'lo mismo que cambia” y no se trata “del presunto retorno a las raíces sino una aceptación de nuestros 'derroteros'.” (Hall, 2003:17).

Para finalizar este apartado, quiero tomar en consideración las sugerencias lanzadas por Rita Ramos acerca de la búsqueda de una antropología ecuménica, que permita el diálogo y la construcción de conocimientos entre los sujetos investigados y aquellos que formamos parte de la academia. Creo que esta exploración debe ser, además, motivo de una reflexión permanente cuando desarrollamos nuestras investigaciones ya no en sitios distantes sino en nuestras propios territorios ubicados en estos países “ansiosos de modernidad”.

Mi investigación no se desarrolla en una comunidad indígena, donde devinieron las teorías de Ramos, sino en una localidad fabril que está quedando relegada de esa añorada modernidad. No obstante, también en estos sitios resulta pertinente "concebir y hacer" que las “convergencias y los contrastes entre epistemologías académicas y nativas se fertilicen mutuamente en una espiral dialéctica intelectualmente productiva” (Ramos, R., 2011:118)

El dialogo permanente entre los saberes que aportan los sujetos investigados y aquellos que llevamos *los especialistas*, resulta indispensable para expandir los “horizontes” de nuestra disciplina y “abrazar otras epistemologías, en el registro de la igualdad en la diferencia, con la humildad del que quiere aprender y la ambición del que quiere superarse.” De ese modo podremos avanzar hacia una progresiva “interlocución cultural”, que nos permita preguntarnos con bases más sólidas acerca de si es posible lograr “una verdadera antropología ecuménica.” Esa interrogante, por cierto, también me fuerza a desarrollar una permanente profundización teórica y un debate con los conocimientos que logre asimilar en este desafiante camino que depara a quien ha decidido asumir el rol de cronista etnográfico.

Sobre memorias y trayectorias

Escapa a los límites de la presentación de este proyecto la tarea de extenderse sobre las diferentes reflexiones sobre el concepto de memoria que se han sucedido a lo largo del tiempo. Sin embargo, es menester esbozar algunos lineamientos al respecto, dado que nuestro objetivo es aportar conocimientos en relación a la construcción y al devenir de formas de mirar la realidad ligadas fuertemente a los espacios fabriles que han sido compartidos por cinco generaciones de lacazinos.

Más allá de esas transformaciones y de la notoria pérdida de peso que ha vivido con el transcurrir del tiempo la actividad industrial en la vida económica de esa ciudad, que pasó de ser superlativa a mediana si se la compara con otros sectores productivos, los relatos sobre lo que ha acontecido adentro y afuera de las fábricas, esa memoria que asume un carácter colectivo, persiste, siempre con variantes y contradicciones a través de las generaciones, tal cual lo expresarán los sujetos entrevistados en este trabajo.

En este punto tomaremos como guía las publicaciones de Nicolás Guigou (2008 y 2011) relacionadas a las investigaciones que desarrolló en la localidad de San Javier, y a algunos autores que utilizó en sus reflexiones acerca del trabajo antropológico sobre la memoria.

Los aportes realizados por Maurice Halbwachs (1950) son considerados fundacionales en esta materia, dado que fue un precursor en esa línea de abordar los cuadros sociales de la memoria. Para este autor la memoria tiene un carácter social, porque existen elementos sociales (familiares, religiosos, profesionales, de clase) que impiden que ella adopte un carácter estrictamente individual, dado que los recuerdos son estructurados por nociones compartidas dentro de una comunidad (espacio y tiempo, por ejemplo) que se inscriben dentro de un lenguaje que también es común.

De ese modo, la memoria depende de los contextos en los cuales ha permanecido aquel sujeto que evoca, y el estudio de la misma tampoco puede acotarse a una observación de acontecimientos individuales separados de los factores socio-culturales que construyen el sujeto.

Ricoeur (1999) propone que la relación entre la memoria y la historia de una comunidad no se establece únicamente de modo retrospectivo, sino que también cumple una función recreadora. Así, el recuerdo, a través de sus diferentes manifestaciones, no sólo evoca el pasado de aquellas cosas ausentes sino también a ese tiempo al cual pretende remontarse el ejercicio de la memoria, y ambos factores están presentes en el modo de aprender. Ricoeur propone rescatar un “cierto olvido”, que es el olvido mismo que en ciertas oportunidades asume la memoria, así como las nociones de tiempo y de pasado que están inscritas en ella.

Bajo esa línea hermenéutica antropológica que desarrolla este autor, aparece en escena la relación dialéctica entre memoria e historia, entre verdad y fidelidad, que imponen la necesidad de reelaborar en forma permanente el “sentido” de los acontecimientos ya que ellos no se reducen a su materialidad, al igual que ocurre con los propios textos.

Aquí nos resulta clave otro punto que aporta Ricoeur, quien señala que la carga del pasado que recae en el futuro reclama la inclusión de la noción de deuda, que no solo implica una carga, sino que surge como un recurso, como una necesidad y posibilidad de ser relatado. De ese modo, merced a aquello por lo cual podemos llegar a ser, no queda todo reducido al pasado.

Esa posibilidad ofrece un abanico de “compromisos frágiles”, para los cuales se requiere una “poética” que ofrezca una nueva representación o recreación de la realidad.

Para este autor, la historia no se encarga solamente de perseguir huellas, sino que también es una deuda que se reclama al pasado. Ese reclamo justamente surge porque frente a nuestros ojos no solamente tenemos “lo que ha sido”, sino que aparece un espacio de confrontación de diversos testimonios que poseen distintos grados de fiabilidad.

En el marco de la investigación desarrollada en la colonia San Javier, N. Guigou señala que más allá que “entendamos la identidad en tanto fondo virtual – como Lévi-Strauss (1981), o bajo su dinámica relacional y contrastiva (Bourdieu, 1998), lo cierto es que la misma requiere de una legitimidad temporal, que elabore su continuidad y que haga sentido para los habitantes” de la comunidad en la cual se desarrolla el trabajo etnográfico. De ese modo, la memoria “no resulta solamente un dispositivo legitimador”, ya que ella “es profundamente cuestionadora, dinámica y creativa en las dificultades de establecer lo continuo desde lo discontinuo, y, al mismo tiempo, permanecer fiel a este último.”

Guigou también señala que en el momento que los investigadores nos encontramos con “narrativas en conflicto, que tratan de establecerse como verdad histórica y memoria legítima, los cronotopos pueden construir escenarios varios, así como el mito puede tener varias versiones. Una memoria en plural que debe remitirse a una topografía incompleta”, de modo que surjan varias versiones de cada acontecimiento. (Guigou, N, 2011:111)

Al poseer ese carácter social, Michael Pollak sostiene que existe un “encuadramiento” de las memorias por parte de los actores, y que los mismos resultan útiles para “mantener la cohesión interna y para defender las fronteras de aquello que un grupo tiene en común”. Pollak señala que durante las sucesivas entrevistas que se realizan a los efectos de reconstruir una historia de vida surgen “variaciones” durante los relatos que realiza el entrevistado, pero que ellas son limitadas. “Tanto a nivel individual como a nivel del grupo, todo sucede como si coherencia y continuidad fueran comúnmente admitidas como las señales distintivas de una memoria creíble y de un sentido

de identidad asegurados.” Este autor señala que más allá de esos matices, “se encuentra un núcleo resistente, un hilo conductor, una especie de leitmotiv en cada historia de vida. (...)” (Pollak, M., 2011:7-31)

Daniel James aborda la relación entre la memoria y la historia, en “Doña María. Historia de Vida e Identidad Política” (2004). Este autor centra su interés en la trama de sentidos que participan en la configuración subjetiva de la experiencia de vida y su expresión narrativa, incorporando, en ese trabajo, la problemática del género.

James define al relato de vida como “una práctica sociocultural fundamental concentrada en la configuración narrativa de la experiencia personal”. Bajo ese marco, considera que las investigaciones que se desarrollan sobre esta temática toman como punto de mira “los guiones culturales y los dispositivos narrativos utilizados por los individuos para comprender la experiencia” y, a su vez, “todos los relatos y unidades discursivas asociadas, como explicaciones y crónicas, y las conexiones entre ellos, contados por un individuo a lo largo de su vida”. (James, D., 2004:140). Este autor destaca la existencia de un camino, surcado por incertidumbres, aciertos y desaciertos, que los historiadores transitan a lo largo de su investigación. En ese sentido, valora el carácter conversacional que adoptan las entrevistas durante el proceso que se genera entre el investigador y el sujeto biografiado, que provoca la construcción de un texto compuesto entre ambos. James alude a la creación de una relación compleja de autoridad implícita en la producción de un texto oral, ya que en esa relación dialógica surgen negociaciones, y quien relata su historia de vida apela a la utilización de silencios y evasivas para sortear algunos temas o realizar algún tipo de confesiones.

Al asumir esas situaciones, James hace referencia a la experiencia de “derrumbe” de una entrevista por no haber sido considerado la presencia de un “texto resistente”, lo cual implica que el investigador deba tomar en cuenta otras herramientas -fuentes escritas, fotografías, por ejemplo- que dispone para la realización de su trabajo, tanto para complementar o confrontar los datos aportados por el entrevistado.

James sostiene que los relatos de vida son productos culturales que apelan a un discurso público que es definido por convenciones de clase y de género, y que se apoyan en una serie de roles, autorrepresentaciones y narraciones disponibles, a las cuales deben estar atentos los investigadores en el momento de analizar las trayectorias de vida.

Los riesgos de las biografías

Durante la realización de la historia etnográfica de los trabajadores textiles de Juan Lacaze advertí que debería tomar algunas precauciones acerca de los problemas epistemológicos que acarrea la utilización de las biografías. Y mi actitud necesariamente se volvió más precavida por entonces ya que había apelado a varios conceptos teóricos propuestos por Bourdieu para orientar teóricamente esa investigación. Este autor no era precisamente un cultor de las biografías, y en “La ilusión biográfica” (Razones Prácticas, 1997) plantea varias críticas a ese tipo de abordajes.

Bourdieu descartaba la posibilidad de desarrollar un análisis a partir de las biografías, y señalaba que las mismas están fundadas en una creación artificial de sentido y que los autores de esos textos están expuestos a caer en problemas de subjetivismo. El científico social francés sostenía que se generaba una relación ambigua entre el biógrafo y el sujeto de su biografía, ya que el primero, ante la necesidad de otorgar coherencia interpretativa a la existencia del sujeto biografiado, corre el riesgo de convertirse en ideólogo y cómplice de su vida.

Para Bourdieu, las implicaciones subjetivas que conlleva el género biográfico terminarían por encerrar al investigador en una serie de ilusiones. En primer lugar, surge la “ilusión” de creer que la existencia de una persona tiene un carácter único, y que esa singularidad expresaría una historicidad propia, por fuera de los condicionamientos estructurales que pesan sobre las categorías de sujetos. Otra de las ilusiones está vinculada a la pretensión de visualizar la trayectoria de un individuo como una evolución cronológica-lineal, en la cual se daría una sucesión de acontecimientos dirigidos hacia el cumplimiento de un fin último, de modo que se podría caer en la equivocada idea de un proceso teleológico y monocausal. La tercera ilusión está asociada a una creencia que postularía que con la trayectoria ocurriría lo mismo que con el nombre de una persona, que generalmente no cambia en el transcurso de su vida, por la cual también mantendría una identidad unitaria capaz de conservarse estable sin importar las cuestiones temporales; esa situación impediría la existencia de múltiples identidades que tiene un sujeto, y que generalmente son dinámicas y en ocasiones contradictorias.

Para este autor, la biografía puede ser utilizada de un modo científico a partir de un análisis estructural de los sistemas relacionales que definen el estado de los campos y los distintos habitus que los agentes poseen por su ubicación en la estructura social.

Si bien deben tenerse en cuenta estos riesgos detallados por Bordieu, si lo seguimos a pie

juntillas también podemos saltar del peligro subjetivista al reduccionismo aplastante para los estudios biográficos por parte del estructuralismo. Por tanto, siguiendo a Dosse creo que “el objetivo es objetivar la subjetividad y subjetivar la objetividad” y que una buena alternativa para la biografía sería “el uso de modelos teóricos de mediano alcance, es decir, enfoques dinámicos y flexibles, capaces de captar las trayectorias biográficas sin por ello perder de vista las dinámicas estructurales. Así, de un lado, podrían superarse los problemas de subjetividad, y de otro, el empobrecimiento que traerían los esquemas estructuralistas sobre el análisis de una vida particular.” (Dosse, 2007: 213-215).

Dosse acepta la crítica contra el subjetivismo biográfico planteada por Bourdieu, pero en vez de verla como una situación sin salida epistemológica la concibe como una encrucijada necesaria para humanizar las ciencias humanas.

Una propuesta: Imaginar desde la dependencia

Homi Bhabha se ha transformado en un referente del poscolonialismo desde los años '90. Influenciado por Frantz Fanon, Freud, Lacan, Michel Foucault, Stuart Hall, entre otros, Bhabha aborda la complejidad del colonialismo y postcolonialismo a partir del análisis de las obras de diversos autores. Asimismo, a lo largo de su trabajo enfatiza la importancia que tiene la teoría, no sólo como práctica reflexiva sobre estos temas, sino también en su relación con la política.

A lo largo de este proceso de profundización teórica he procurado analizar algunas reflexiones propuestas por este autor para vincularlas con mi proyecto de estudio. Creo que el desafío que me he planteado no es menor: se trata de iniciar un proceso de reflexividades a partir de postulados teóricos elaborados por autores bastante alejados de nuestras tierras, pero que resultan fértiles a la hora de abordar temas como las relaciones entre las economías dependientes y los centros de poder, las estrategias de desarrollo en las localidades posindustriales y la importancia de que deben asumir los agentes locales en los procesos de transformación social.

En definitiva, aquí y allá, aparece explícita la idea de construir *presentes* y *futuros* signados por la presencia de relaciones intersubjetivas más equitativas que aquellas que han sido impuestas por los centros de poder imperial a través de sus diferentes rostros.

En el plano teórico, en tanto, el desafío que asumimos como investigadores de las disciplinas humanas radica en aportar reflexividades a partir de las realidades que elegimos indagar, apoyados en el desarrollo permanente de relaciones interpersonales que deberían estar sostenidas en valores como el respeto a las diferencias y en la dignificación de las diversas existencias.

El Tercer Espacio y otros conceptos importantes

Resulta conveniente detenerse a analizar algunas nociones que se reiteran a lo largo de los textos elaborados por Bhabha, de modo de explicar el alcance que los mismos adoptan en el marco de su propuesta teórica.

El concepto de “Tercer Espacio” (*in between*) es uno de sus aportes más conocidos. Contrario a la puesta en escena de polaridades, este autor propone -“como tropos de estos tiempos”- la conformación de “espacios intermedios”, que se ubican “más allá” de fronteras geográficas y temporales, lo cual no significa establecer “un nuevo horizonte, ni dejar atrás un pasado (Bhabha, H, 2002:17). Por cierto, Bhabha señala que los “comienzos” y “finales” “pueden ser los mitos de sustento de los años intermedios”, pero “en el *fin de secle* nos encontramos en el momento de tránsito donde el espacio y el tiempo se cruzan para producir figuras complejas de diferencia e identidad, pasado y presente, adentro y afuera, inclusión y exclusión”. En el “más allá” predomina “un sentimiento de desorientación, una perturbación de la dirección: se trata de un movimiento exploratorio, incesante (...)” (Bhabha, 2002:18).

No obstante, reconoce que la existencia de las singularidades de “clase” o “género” como “categorías conceptuales y organizaciones primarias” ha dado por resultado una conciencia de las posiciones del sujeto (raza, género, generación, ubicación institucional, localización geopolítica, orientación sexual) “que habitan todo reclamo a la identidad en el mundo moderno”. Más allá de eso, sugiere que para innovar tanto en teoría como en política resulta necesario pensar más allá “de las narrativas de las subjetividades originarias e iniciales”, y concentrarse “en esos momentos o procesos que se producen en la articulación de las diferencias culturales”. Estos espacios “entre-medio” proporcionan el terreno “para elaborar estrategias de identidad [selfhood] (singular o comunitaria) que inician nuevos signos de identidad, y sitios innovadores de colaboración y cuestionamiento, en el acto de definir la idea misma de sociedad”. (ídem)

Allí, en el surgimiento de los intersticios (“el solapamiento y el desplazamiento de los dominios de la diferencia”), “se negocian” las experiencias intersubjetivas y colectivas de “nacionalidad, interés comunitario o valor cultural”.

Otro aspecto importante para subrayar en este estudio: Bhabha indica que durante el proceso de enunciación se conforman “sujetos 'entre-medio’ y se formulan “las estrategias de representación o adquisición de poder entre los reclamos en competencia de comunidades”.

El proceso de enunciación impide "reducir" la comunicación "a la mera representación" y posibilita el espacio de la subjetividad, "y por tanto de la ambivalencia, para quien enuncia y para quien interpreta el texto". De ese modo, las significaciones y los sistemas históricos y culturales "no pueden mantener una identidad homogénea y unificadora desde el momento en que interviene el Tercer Espacio", es decir, las condiciones de enunciación que permiten "la reapropiación de los signos y la atribución de nuevas significaciones".

El Tercer Espacio "es el lugar para el cambio social", pues permite la posibilidad de "negociar y reinterpretar" las identidades y las significaciones, mientras que en paralelo "se dejan de reproducir las identidades históricas y nacionales". El Tercer Espacio también significa "un modo de articulación" que permite la apertura de "nuevos espacios de cuestionamiento y formación de significaciones, más allá de los límites y clausuras discursivas existentes". La generación de "un espacio híbrido, originado por el Tercer Espacio, debería facilitar la creación de nuevas palabras para hablar del nosotros y de los otros", donde sea posible "eludir la política de la polaridad y emerger como los otros del nosotros" (Bhabha, 2002: 205)

El proceso de enunciación de la diferencia cultural se inscribe "en el quiebre de la temporalidad lineal", "en la transgresión de las identidades totalizantes y trascendentes", de modo que en los procesos de significación de las diferencias se "superan" los dictámenes binarios y se aligera "radicalmente el carácter transnacional del espacio local" (ídem anterior).

Resulta necesario establecer una suerte de paréntesis para ahondar en los significados de algunos términos utilizados por Bhabha. Con las reconocidas influencias de Frantz Fanon y de Sigmund Freud, este autor utiliza el concepto *ambivalencia*, que caracteriza a la formación de la identidad individual, no tanto en la percepción del lugar propio, sino en aquella que *uno mismo* tiene en relación con el *otro*.

Fanon había señalado que en el proceso de construcción de las identidades de los colonizados adoptaban un peso significativo las representaciones que acerca de ellos hacían los colonizadores. En ese proceso participaban las representaciones que los blancos efectuaban desde la oralidad y también desde las obras escritas que fueron plasmando durante el proceso de conquista. Fanon destacó las fantasías que tenían los colonizados de asimilarse al conquistador, de acceder a sus bienes, ocupar sus lugares e incluso adoptar el color de su tez.

Bhabha apoya esa teoría de Fanon y le añade que los colonizadores también transcurrían en esa ambivalencia y deseaban percibirse a sí mismos desde los lugares que ocupaban los colonizados.

El autor indio se apoya en el psicoanálisis, al señalar que el colonizador vive una escisión

(desear seguir siendo uno mismo y también ser como otro) y una duplicación (desear ocupar dos lugares a la vez). De ese modo, colonizador y colonizado viven la ambivalencia de la identificación dotada de violencia y narcisismo.

La negación y el rechazo son componentes de la ambivalencia, porque en la negación se reconoce la alteridad que se rechaza; es decir, conviven el deseo y la amenaza hacia la creencia del Otro, tanto en el colonizado como en el colonizador.

La ambivalencia debe ser comprendida a partir del concepto de *estereotipo*. Bhabha relaciona al estereotipo -una creencia "compleja- con el fetiche freudiano, porque ambos están definidos por la presencia de lo extraño y perturbador, ya sea de orden racial o sexual. El estereotipo se define por la presencia de una fijación que transcurre entre el placer y el miedo, y mantiene una relación de analogía funcional con el fetiche, pues el estereotipo colonial representaría la diferencia como una fuente de ansiedad, pero tanto uno como otro normalizan esas diferencias y proporcionan al sujeto una sensación "tranquilizadora" de poder y control.

Bhabha señala que el poder colonial se ejerce mediante el control y la vigilancia de los estereotipos, que es una creencia que se aplica al establecimiento de las diferencias raciales visibles.

De un modo complejo Bhabha explica que el estereotipo colonial se sustenta en la metáfora y en la metonimia del fetichismo, así como en las formas, agresiva y narcisista, de identificación del imaginario lacaniano. El estereotipo funcionaría "como metáfora", esto es, como un disfraz o un sustituto del sujeto colonial, al que supuestamente se asemeja, y, en segundo lugar, como metonimia, porque representa al sujeto colonial mediante sus "atributos". Asimismo "la plenitud completa y perceptible" del estereotipo "forma una imagen narcisista, pero, a la vez, su diferencia respecto de la experiencia del sujeto colonial provoca agresividad" (Bhabha, 2002:90).

Como señalé más arriba, Bhabha establece una vinculación entre "estereotipo" y "ambivalencia", ya que la segunda de ellas le concede a la primera su capacidad de circulación. Al no ser pasible de demostración, el estereotipo se legitima en un proceso de repetición incesante, de modo que las mismas historias se reiteran y son narradas de modo compulsivo.

Al hacer referencia al mimetismo, en tanto, Bhabha también coloca en escena los aportes clínicos de Fanon. Para Bhabha el mimetismo funciona como un instrumento del saber y del poder colonial, que permite discriminar al nativo "bueno" del "malo", al que se asimila y remeda las costumbres y la civilidad del blanco y al que se resiste la asimilación". Lo mimético también se caracteriza por la ambivalencia, y resulta perturbador para el poder colonial, pues los colonizados producen o proyectan amenazas sobre el mismo a partir del establecimiento de ese juego de similitudes y diferencias. Además, la autoridad del discurso colonial pierde pie cuando aparecen sus huellas en el colonizado, cuando se vuelven evidentes las aspiraciones a las semejanzas.

De ese modo, el mimetismo es una aserción "ambivalente y simultánea" de la semejanza y de la diferencia, que desafía el conocimiento normalizado del colonizador y del colonizado (idem anterior).

El estereotipo y lo mimético son metonimias de la presencia, que surge como una forma de semejanza que amenaza con la producción de "efectos de identidad". Justamente sería el surgimiento de las similitudes lo que despierta rechazos: descubrir que ellos son como nosotros, aunque no sean nosotros. La presencia de ambos resulta amenazantes porque son generadores de "efectos de identidad", que están asociados al temor a la pérdida, a la producción de repeticiones que no son idénticas a la original y que, por tanto, la redefinen en cada aparición.

Finalmente, en este repaso por algunos conceptos propuestos por Bhabha, me detendré en la *hibridación*. Para explicar el alcance del concepto, el autor recuerda lo que acontecía en India cuando los colonizadores británicos repartían biblias, que eran aceptadas de buen modo por parte de los colonizados ya que veían en ellas una fuente de acceso al papel, tanto para hacer uso personal del mismo como para comercializarlo. Esa finalidad, por cierto, no era la buscada por los cristianos ingleses.

Esa aceptación por parte de los colonizados, no obstante, resultaba un indicio de la tensión que se provoca en el límite entre dos culturas con expectativas diferentes en relación a un libro, y que él define como *hibridación*.

La generación de hibridaciones provoca que los discursos del poder inicien un proceso de resultados impredecibles, que los conducen a los colonizadores a sufrir una merma en su capacidades de control y de dominio.

Al postular estos conceptos, Bhabha señala que el discurso colonial, más que por discriminar al otro, se caracteriza por su incapacidad para distinguir entre sí mismo y sus dobles.

Esta postura de Bhabha ha despertado críticas en relación a una posible matización de la violencia que ha generado el colonialismo. Ante estas acusaciones, Bhabha responde que la hibridación no es sinónimo del relativismo cultural ni tampoco de una suerte de síntesis que resuelva la dialéctica entre dos culturas, sino que implica un "retorno" del contenido y de la forma de la autoridad colonial que son perturbadas por el mimetismo, el reconocimiento y la parodia. Con cierta familiaridad con la heteroglosia de Bajtin, Bhabha argumenta que en la práctica de la dominación "el lenguaje del amo se hibrida" y los conceptos que éste maneja llegan al colonizado quien los reinterpreta a "la luz de la cultura del otro". (Bhabha, 2002)

Teorías a tierra

Según Bhabha existe un supuesto, "dañino" y "autodestructivo", que establece que "la teoría" pertenece al lenguaje de elite de "los privilegiados sociales y culturales", de modo que el crítico académico "inevitablemente" estará ubicado dentro "los archivos eurocéntricos de un Occidente imperialista o neocolonial", pues la "teoría pura" permanecerá "eternamente" aislada "de las exigencias y tragedias históricas de los miserables de la tierra".

Bhabha advierte que comparte algunos postulados de los críticos del colonialismo y del capitalismo en el campo de la "economía política"; no obstante reclama evitar las polarizaciones y atender a los procesos de hibridación.

Creo conveniente citar in extenso un pasaje donde este autor plantea algunas interrogantes al respecto:

"¿Siempre debemos polarizar para polemizar? ¿Estamos atrapados en una política de combate donde la representación de los antagonismos sociales y las contradicciones históricas no pueden tomar otra forma de un binarismo de teoría versus política? ¿El objetivo de la libertad de conocimiento puede ser la mera inversión de la relación de opresor y oprimido, centro y periferia, imagen negativa e imagen positiva? ¿El único camino que nos queda para salir de ese dualismo es la afiliación a una oposicionalidad implacable o la invención de un contramito originario de pureza radical? ¿El proyecto de nuestras estéticas liberacionistas debe ser por siempre parte de una visión totalizante utópica del Ser y la Historia que busca trascender las contradicciones y ambivalencias que constituyen la estructura misma de la subjetividad humana y sus sistemas de representación cultural? (Bhabha, 2002:39)

En respuesta a quienes le recriminan cierto "voluntarismo burgués", "pragmatismo liberal", "pluralismo academicista" -que provienen de los cuestionadores del teoricismo "eurocéntrico" (derrideanismo, lacanismo, postestructuralismo...)-, Bhabha aclara que está "convencido de que, en el idioma de la economía política, es legítimo representar las relaciones de explotación y dominación en los términos de la división discursiva entre el Primer y el Tercer Mundo, el Norte y el Sur". Asimismo señala que a pesar de los reclamos "a una retórica espúrea de 'internacionalismo' por parte de las multinacionales establecidas y las redes de las nuevas industrias tecnológicas de las comunicaciones, esas circulaciones de signos y bienes que existen son

capturadas en los circuitos viciosos de la plusvalía que enlazan el capital del Primer Mundo con los mercados de trabajo del Tercer Mundo mediante las cadenas de la división internacional del trabajo y las clases compradoras nacionales". Además coincide con Gayatri Spivak al concluir que va en el sentido del "interés del capital preservar el teatro comprador en un estado relativamente primitivo de legislación del trabajo y de regulación del medio ambiente" (Bhabha, 2002:39-40).

Bhabha, en los años '90, indicaba que "en el idioma de la diplomacia internacional" se notaba un "súbito crecimiento de un nuevo nacionalismo anglonorteamericano que articula crecientemente su poder económico y militar en actos políticos que expresan una falta de respeto neoimperialista por la independencia y autonomía de pueblos y lugares en el Tercer Mundo". (Bhabha, 2002:40-41). Tampoco desconocía que la dominación económica y política tiene "una profunda influencia hegemónica sobre los órdenes de información del mundo occidental, sus medios de comunicación populares y sus instituciones especializadas y académicas".

Sobre estos puntos, Bhabha aseguraba no tener "dudas", y reclamaba una mayor discusión para establecer si "los 'nuevos' lenguajes de la crítica teórica (semiótica, postestructuralista, deconstruccionista y lo demás) se limitan a reflejar esas divisiones geopolíticas y sus esferas de influencia".

"¿Los intereses de la teoría "occidental" necesariamente están coordinadas con el papel hegemónico de Occidente como bloque de poder? ¿El lenguaje de la teoría es sólo otra treta de la elite occidental culturalmente privilegiada para producir un discurso del Otro que refuerce su propia ecuación poder-conocimiento?", interrogaba.

Tampoco negaba la existencia del "capital simbólico" que Occidente "carga" y "explota", y solicitaba "tomar posición sobre los márgenes móviles del desplazamiento cultural (que confunde cualquier sentido profundo o "auténtico" de una cultura "nacional" o un intelectual "orgánico") y preguntar cuál podría ser la función de una perspectiva teórica comprometida, una vez que se tome como punto de partida paradigmático la hibridez cultural e histórica del mundo poscolonial". (Bhabha, 2002:42)

En ese sentido, Bhabha indica que aquello que se representa como 'hurto' y 'distorsión de la metateorización' europea y también en "la experiencia activista radical y comprometida de la creatividad del Tercer Mundo" surge la imagen en espejo ("aunque invertida en contenido e intención") de la polarización "ahistórica" del siglo XIX entre Oriente y Occidente que, "en nombre del progreso, desencadenó las ideologías imperialistas exclusionistas del yo y el otro".

Para Bhabha, en este caso *teoría crítica*, "a menudo no teorizado ni argumentado", significa "el Otro": una otredad "que es insistentemente identificada con los desvaríos del crítico eurocéntrico despolitizado". En ese punto, destaca el impacto subversivo y transgresivo que puede cosechar una

expresión artística por encima de la "retórica de la militancia". Por ejemplo, una película es capaz de darle profundidad al lenguaje de la crítica social y extiende el dominio de la "política" en una dirección que no quedará enteramente dominada por las fuerzas del control económico o social de un modo más efectivo que cuando un creador elige transitar la retórica de la militancia. "Las formas de la rebelión popular o la movilización suelen ser más subversivas y transgresivas cuando son creadas mediante prácticas culturales oposicionales". (Bhabha, 2002:39-40)

Allí, "en la emergencia de los intersticios (el solapamiento y el desplazamiento de los dominios de la diferencia)" -dice Bhabha- donde se negocian "las experiencias intersubjetivas y colectivas de nacionalidad [nationness], interés comunitario o valor cultural" (ídem anterior).

Teorías y política: La intervención ideológica

Para analizar la relación entre teoría y política, y las posibilidades que ambas se confundan, Bhabha apela al denominado proceso de "intervención ideológica" que utilizó Stuart Hall para analizar el papel de la imaginación o representación en la práctica de la política por parte del partido Laborista en las elecciones de autoridades de Inglaterra de 1987. (Bhabha, 2002:42)

La hegemonía implica una política de la "identificación de lo imaginario" -propone Hall- que ocupa un espacio discursivo que no "está exclusivamente delimitado por la historia ni de la derecha ni de la izquierda". Allí se genera un "espacio entre medio" – también visto como "un momento, o movimiento olvidado excitante de reconocimiento"- entre esas polaridades políticas y también entre "las divisiones corrientes" entre teoría y práctica política, donde se confunden las divisiones tradicionales que existen entre ambas.

Ese momento o movimiento se inicia cuando la relación está determinada "por la regla de materialidad repetible", lo cual indica un proceso donde las proposiciones de una institución "pueden ser transcritas en el discurso de otra", según definió Foucault. Esto significa que más allá de los esquemas de uso y aplicación que conforman "un campo de estabilización para la proposición", cualquier diferencia que acontezca en el ámbito de la "experiencia o verificación" o dentro de "los problemas a resolver", puede provocar el surgimiento de una nueva proposición, a la cual denomina "la diferencia de lo mismo". (Ídem anterior)

De manera compleja, al menos para este lector, Bhabha describe las "formas híbridas" en las cuales puede emerger una "política de la proposición teórica".

"Hablando en nombre de alguna contra autoridad u horizonte de 'lo verdadero' (en el sentido foucaultiano de los efectos estratégicos de cualquier aparato o dispositivo)", la empresa teórica debe

"representar la autoridad adversa (de poder y/o conocimiento) que, en un movimiento de doble inscripción, simultáneamente busca subvertir y reemplazar". De ese modo, "en esta complicada formulación" -reconoce Bhabha- "he tratado de indicar algo del límite y ubicación del acontecimiento de la crítica teórica que no 'contiene' la *verdad* (en oposición al totalitarismo, "liberalismo burgués" o lo que se suponga que lo reprima)".

Durante el acto "mismo del enfrentamiento, dentro de los términos de una negociación (más que de una negación)" de elementos oposicionales y antagónicos surge "lo cierto" que "siempre" está marcado y conformado "por la ambivalencia del proceso mismo de emergencia" y "la productividad de los sentidos que construyen contraconocimientos 'in media res'". (Bhabha, 2002: 42-43)

La importancia de la enunciación

Bhabha destaca la importancia que tiene el momento de la escritura en la relación entre teoría y política que propone abordar. En ese sentido indica que las posturas políticas no pueden ser "simplemente identificables" como progresistas o reaccionarias o burguesas o radicales, por ejemplo, sin tener en cuenta los términos y las condiciones de "su interpelación discursiva".

Más allá de lo "obvio", que no existe conocimiento fuera de la representación, sugiere "repensar", dentro de la dinámica de la escritura, "la lógica de la causalidad y la determinación mediante la cual reconocemos lo 'político' como una forma de cálculo y acción estratégica dedicada a la transformación social".

Creo pertinente recurrir en este caso al análisis que Bhabha realiza sobre la performance del partido Laborista inglés en la contienda electoral de 1987, y en ese espacio de escritura, porque interpela "en el corazón mismo de la tradición liberal, porque es ahí donde el mito de la "transparencia" del agente humano y la razonabilidad de la acción política se afirma con más energía". Si bien, evidentemente, las situaciones no pueden ser extrapoladas, las características del sistema electoral uruguayo, sobre todo en su pretendida tradición liberal, puede ser observada a partir de algunos elementos propuestos por Hall y adoptados por Bhabha.

Para el autor de origen indio, la problemática del juicio político no puede ser representada "como un problema dialéctico o una contradicción sintomática constitutiva de la materialidad de lo 'real'", porque ella "nos hace dolorosamente conscientes de la yuxtaposición ambivalente", de "la peligrosa relación intersticial" de lo factual y lo proyectivo, y "de la función crucial de lo textual y lo retórico". Precisamente, "estas vicisitudes" del movimiento del significante, en la tarea de fijar lo factual y clausurar lo real, son quienes "aseguran la eficacia del pensamiento estratégico en los

discursos de la Realpolitik". (Bhabha: 2002:45-46)

Para Bhabha, "el idioma de la crítica es efectivo no porque mantenga por siempre separados los términos del amo y el esclavo, el mercantilista y el marxista," sino cuando supera "los campos dados de la oposición y abre un espacio de traducción: un lugar de hibridez", donde la construcción de un objeto político, "que es nuevo, 'ni uno ni otro', aliena nuestras expectativas políticas, y modifica, como debe hacerlo, las formas mismas de nuestro reconocimiento del momento de la política".

Bajo ese marco, "el desafío" radica en concebir "el tiempo de la acción y comprensión política" como la generación de un espacio "que pueda aceptar y regular la estructura diferencial del momento de la intervención sin precipitarse a fundir en una unidad el antagonismo o la contradicción social". Eso se traduce en la aparición de "una señal" que indica que "la historia está 'sucediendo'", dentro "de las páginas de la teoría", es decir, "dentro de los sistemas y estructuras que construimos para figurar el pasaje de lo histórico" (Ídem anterior).

El camino de la negociación

Detrás de esa propuesta de "negociación" por encima de la 'negación', que trasmite una idea de temporalidad donde se articulan los elementos "antagónicos o contradictorios", el surgimiento de la teoría también se convierte en un proceso compuesto por acuerdos "de instancias contradictorias y antagónicas que abren sitios y objetivos híbridos de lucha y destruyen esas polaridades negativas entre el conocimiento y sus objetos, y entre la teoría y la razón práctico- política".

Bhabha señala que la temporalidad de la negociación o traducción posee dos ventajas principales. Por un lado, asume la existencia de una "conexión histórica entre el sujeto y el objeto de la crítica", por lo cual no puede existir "una oposición simplista y esencialista entre desconocimiento ideológico y verdad revolucionaria". En ese sentido, por ejemplo, la mirada progresista "está determinada crucialmente por la situación de confrontación o agonística misma; es efectiva porque usa la máscara subversiva y confusionista del camuflaje y no adviene como un puro ángel vengador pronunciando la verdad de una historicidad radical y una pura oposicionalidad". De ese modo, surge la segunda ventaja apuntada por Bhabha: la función de la teoría dentro del proceso político se transforma "en un arma de doble filo", pues "nos hace conscientes de que nuestros referentes y prioridades políticos" ,"no están allí en un sentido primordial y naturalista" "ni reflejan un objeto político unitario o homogéneo". Ellos tienen sentido en tanto "llegan a construirse en el discurso" del feminismo, por ejemplo, cuyos objetos de prioridad "están siempre en una tensión

histórica y filosófica, o en referencia cruzada con otros objetivos". (Bhabha, H, 2002:45-46)

El teórico subraya que la insistencia "en la representación de lo político, en la construcción del discurso, es la contribución radical de la traducción de la teoría". "Su vigilancia conceptual nunca admite una identidad simple entre el objetivo político y sus medios de representación". El énfasis que coloca "en la necesidad de heterogeneidad y la doble inscripción del objetivo político" no representa "la mera repetición de una verdad general sobre el discurso introducido en el campo político".

Bhabha indica que "negar una lógica esencialista y un referente mimético a la representación política" representa "un fuerte argumento de principios contra el separatismo político de cualquier color, y contra el moralismo que por lo general acompaña tales reclamos". (Bhabha, 2002:46)

Este autor concluye que no existe "una verdad política o social simple que aprender, porque no hay una representación unitaria de una agencia política, ninguna jerarquía fija de valores y efectos políticos". El autor indio apela al caso del Partido Laborista inglés al señalar que éste "debería tratar de producir una alianza socialista entre las fuerzas progresistas ampliamente dispersadas y distribuidas sobre un espectro de fuerzas de clase, cultura y ocupación (sin un sentimiento unificante de clase por sí mismo)", porque la hibridez "es reconocida como una necesidad histórica". "Necesitamos una articulación un poco menos devota del principio político (alrededor de los conceptos de clase y nación), y un poco más del principio de la '*negociación*' política".

También tributario de las ideas de Fanon, Bhabha resalta la importancia de la agencia histórica, así como su transformación mediante el proceso de significación. Bhabha recuerda lo dicho por Fanon sobre la necesidad que tienen los sujetos de reclamar ser tenidos en cuenta y de introducir la invención en la existencia, que está signada por los reconocimientos recíprocos: "No bien deseo, estoy pidiendo ser tenido en cuenta. No estoy meramente aquí-y-ahora, encerrado en la cosidad. Soy para otro sitio y para otra cosa. Pido que se tome en cuenta mi *actividad negadora* en la medida que persigo algo distinto que la vida; en la medida en que combato por la creación de un mundo humano, que es un mundo de reconocimientos recíprocos'. '(...) Y es yendo más allá de las hipótesis históricas e instrumentales que iniciaré mi ciclo de libertad..'" (Bhabha, 2002:25)

De ese modo, "el espacio de la intervención emergente en los intersticios culturales" permite la "invención creativa en la existencia". Bhabha explica que el deseo de Fanon "por el reconocimiento de la presencia cultural como '*actividad negadora*'" "resuena" con su noción de "ruptura temporal de un '*presente*' culturalmente colusivo".

En este sentido, destaca que la función de los investigadores "sigue siendo" ilustrar cómo la agencia histórica se modifica mediante el proceso de significación, es decir, cómo los hechos históricos son

representados en un discurso que de "algún modo está fuera (más allá) de control". Aquí nuestro autor recuerda a Hanna Arendt, quien señaló que "el autor de la acción social puede ser el iniciador de su sentido único, pero como agente no puede controlar su resultado".

"Lo privado y lo público, el pasado y el presente, lo psíquico y lo social" -explica Bhabha- desarrollan "una intimidad intersticial", que cuestiona "las divisiones binarias a través de las cuales tales esferas de experiencia social suelen estar opuestas espacialmente". Dichas esferas están vinculadas mediante "una temporalidad 'inter media'" que "aprecia el significado de estar en casa, mientras produce una imagen del mundo de la historia". Se trata del "momento de la distancia estética que provee al relato un doble filo", que "representa una hibridez, una diferencia 'interna', un sujeto que habita el borde de una realidad "inter media", y la inscripción de esta existencia fronteriza habita un silencio de tiempo y una extrañeza de marco que crea la 'imagen' discursiva en la encrucijada de la historia y la literatura, relacionando el hogar y el mundo", señala Bhabha de un modo bastante intrincado. (Ídem anterior).

El Tercer Lugar propuesto por Bhabha no se apoya únicamente en una metáfora de las diferentes resistencias a las manifestaciones geopolíticas contemporáneas del sujeto liberal-moderno", sino en comprender "la fertilidad epistemológica" que subyace en el surgimiento de "nuevas dimensiones culturales, en verse interpelado por formas de conocimiento minoritarias y no canónicas que pueden transformar nuestras estrategias críticas". De ese modo, el desafío radica en entender "que el tiempo de la acción y de la política de la diferencia cultural da cuenta de un espacio donde el discurso esencialista de la cultura entra en crisis", porque surge un lugar de cruces o híbridos donde acontece "la construcción de un objeto político que es nuevo, no uno ni otro." (Bhabha, 2002:45)

Detrás de ese proyecto, Bhabha apunta a "cartografiar" a la diferencia como expresión de diversos antagonismos que rearticulan, la idea del "signo" en el cual las identidades culturales segregadas pueden inscribirse. Bajo ese marco, los procesos de significación de "estos nuevos pasajes culturales", abiertos entre lo local y lo global, "desvirtúan" la apelación a las narrativas históricas lineales "que cierran y excluyen a las diferencias poscoloniales".

Bhabha también bebe en los aportes de Walter Benjamin a la hora de analizar el tiempo y su relación con los espacios intermedios. Para nuestro autor, lo Uno y lo Otro se inscriben en el Tercer Espacio que cuestiona las ideas sobre la inmovilidad del pasado y la transitoriedad del presente. "El presente ya no puede ser visto simplemente como un quiebre o un puente con el pasado y el futuro, o como una presencia sincrónica: nuestra autopresencia directa, nuestra imagen pública, se revela en sus discontinuidades, sus desigualdades, sus minorías". A diferencia "de la mano muerta de la historia que pasa las cuentas del tiempo secuencia como un rosario, buscando establecer

conexiones seriales causales", Bhabha indica que "nos vemos enfrentados a lo que Walter Benjamin describe como un estallido de un momento monádico del curso homogéneo de la historia, "estableciendo una concepción del presente como "el tiempo del ahora". De ese modo surge la posibilidad de organizar entre-lugares donde el pasado logra crear figuras capaces de enfrentar a los esquemas de opresión que circulan junto a las ideas de progreso. (Bhabha, 2002:20-21)

Bhabha apunta a mostrar los modos en los cuales "la marca subalterna" aparece bajo la forma de una originalidad histórica capaz de 'revelar' los momentos de crisis de los procesos racionalizantes de la modernidad. De ese modo, al desintegrarse las enunciaciones "reguladas por las tipologías monológicas", la disyunción del presente genera la irrupción del Tercer eEspacio que permite la posibilidad de vislumbrar la aparición de nuevos sujetos históricos que agencian su diferencia en una existencia fronteriza que apunta hacia lo "irrepresentable", hacia aquello que no resulta posible de homogeneizar.

Al fin y al cabo, la existencia de ese terreno da cuenta de la presencia de un enfoque crítico sobre quienes "sostienen la integridad jerárquica de las identidades culturales". De ese modo, en la discontinuidad característica del entrelugar, "lo que emerge, precisamente, son modos inestables y contradictorios de figurar el espacio social, histórico y cultural." (Bhabha, 2013:18)

En busca del destino

De modo general, reitero, mi propuesta de investigación apunta a analizar los impactos que ha tenido el avance de la economía política capitalista a nivel global en Juan Lacaze, cuyos ejes productivos y culturales históricamente estuvieron ligados a dos industrias que perdieron protagonismo en la competencia internacional durante las últimas décadas.

El cierre de esas empresas no solo trajo consigo incertidumbres en relación a la forma en la cual los sujetos se insertarán en el ámbito laboral, sino que también implicó el inicio de un proceso de discusión acerca de cuál será el destino de la localidad.

A lo largo de su historia, la población de Juan Lacaze mantuvo una relación de alta dependencia hacia los puestos de trabajos generados por las dos grandes industrias locales.

La constante y progresiva de pérdida de puestos laborales en ese sector constatada durante las últimas tres décadas fue acompañada por un crecimiento de la exclusión de los sujetos, que puede ser advertida por la creciente informalidad laboral o el desempleo, y por las consecuencias que ello genera, como el desarrollo de asentamientos irregulares.

No obstante, en paralelo al modelo industrial en la localidad también se generaron otros circuitos económicos, que no obtuvieron tanta visibilidad.

Entonces, frente al final del modelo productivo que conformó a esa localidad, mediante la utilización de métodos etnográficos, procuro investigar las acciones que desarrollan los sectores organizados -sindicatos, asociaciones de empresarios y comerciantes, organismos públicos- para reactivar la actividad productiva, así como aquellas que llevan adelante quienes permanecen expuestos a mayores niveles de vulnerabilidad social.

Asimismo creo pertinente analizar lo que acontece en otros sectores de la localidad, que no han mantenido una relación directa con esas dos industrias.

Varias interrogantes guían este proyecto de investigación. ¿Cuáles fueron las respuestas de los trabajadores ante la pérdida de la fuente laboral? ¿Cómo intentan desarrollar alternativas laborales desconocidas por ellos hasta el momento? ¿Cuál es el impacto de esa situación en el territorio simbólico? ¿Qué transformaciones tendrá esa cultura obrera que distinguió a esa localidad? ¿Es dable pensar en procesos de desarrollo local que se sustenten en actividades económicas que hasta el momento no habían sido ensayadas en la ciudad? ¿Cómo se insertan los sujetos dentro de esas políticas?

Asimismo, si se piensa que el proceso de desindustrialización lleva ya varias décadas, es pertinente preguntar: ¿cómo ha transcurrido las trayectorias de quienes permanecen por fuera de ese sistema?; ¿cuáles han sido los impactos del desempleo?; ¿el crecimiento de los asentamientos irregulares en la ciudad está vinculado al proceso de desindustrialización?; ¿el desmantelamiento industrial traerá aparejado un crecimiento de la pobreza y de la vulnerabilidad social?; ¿cuáles son las respuestas del Estado a esos procesos? ¿Existen políticas de desarrollo diseñadas en función de las diversidades culturales?

Las discusiones sobre el imperialismo no solamente han estado sujetas a las relaciones económicas y políticas que se generan durante el sometimiento realizado por las potencias imperiales. En el terreno de la cultura, en su concepción amplia, también se han colocado diferentes miradas, pues en ella pueden visualizarse las prácticas de sojuzgamiento. El terreno de la literatura ha sido un espacio fértil para que Bhabha analizar los textos de colonizadores y colonizados, y desarrollara sus teorías críticas poscoloniales.

A grandes rasgos, Bhabha concluye que la nación y las identidades son construcciones narrativas donde pueden ser observadas las complejas relaciones de poder, que asumen una forma de afiliación social y textual (Guigou, N, 2008), tal como fuera analizado en los apartados precedentes.

Al finalizar esta introducción teórica también creo pertinente detenerme en algunas observaciones desarrolladas por Bhabha vinculadas a las situaciones políticas, a la contemporaneidad, y a la importancia de las agencias, y que fueron deslizadas, de algún modo, cuando hice referencia a algunas de las vivencias desarrolladas durante mi trabajo de campo.

¿Es posible vincular lo que acontece en una localidad ubicada casi que en el extremo sur del continente americano, en un país pequeño, con una economía altamente susceptible a los vaivenes de la economía mundial, con las teorías poscolonialistas del indio Homi Bhabha? Creo que eso resulta posible hacerlo.

Al fin y al cabo, y más allá de las diferencias de los procesos históricos que han atravesado los países ubicados en los continentes colonizados por las naciones centrales, sus habitantes, insertos en esas redes económicas globales, padecen males similares cuando observamos las condiciones económicas en las cuales debemos *desarrollarnos*, por ejemplo.

Aquí y allá se vive al dictado de lo que establecen los grandes centros de poder, alejados de las amarradas aguas del río de la Plata o de los calurosos y húmedos escenarios elegidos por Bhabha para llevar a cabo sus análisis, por ejemplo.

También creo pertinente recurrir a sus aportes en este escenario de desindustrialización que atraviesa esta localidad uruguaya creada como una factoría industrial entre los finales del siglo XIX y principios del XX.

En definitiva, mi anhelo, como investigador y sobre todo como habitante y nativo de la tierra en la cual desarrollo mi trabajo de campo, está colocado en la posibilidad que surjan nuevas estrategias de sobrevivencia económica, donde los integrantes de la población logren transcurrir en mejores condiciones que las actuales. Para que eso ocurra será necesario la necesidad de articular los compromisos fronterizos de la diferencia cultural, "que pueden ser tanto consensuales como conflictuales", donde resulte posible "confundir nuestras definiciones de la tradición y la modernización; realinear los límites habituales entre lo privado y lo público, lo alto y lo bajo, y desafiar las expectativas normativas de desarrollo y progreso" (Bhabha, 2002:19).

En esta investigación, donde indago sobre las acciones que diferentes sujetos de una pequeña localidad sudamericana desarrollan para superar los estadios que pautan el proceso de desindustrialización de una economía fuertemente dependiente, también reflexiono sobre la importancia que tienen quienes cumplen el rol de agentes locales. Existen, en definitiva, condiciones de marginalidad que hermanan a los trabajadores desplazados, que forman parte de "la masiva diáspora económica y política del mundo moderno", y que "encarnan el 'presente' benjaminiano -"ese momento expulsado del continuum de la historia-, caracterizado por "condiciones de desplazamiento cultural y discriminación social", donde resulta posible observar la agencia de adquisición del poder (Bhabha, 2002:25).

Por cierto, el reconocimiento de las situaciones desventajosas en relación a los impactos que ha tenido el devenir del modelo económico industrial, no me permiten imaginar un destino repleto de oportunidades de desarrollo personal y colectivo para los habitantes de la localidad -si eso nunca

ocurrió, ¿por que debería presentarse ahora?, reflexiono. No obstante, comparto con Bhaba que "la adquisición de poder político y la ampliación de la causa multiculturalista proviene de proponer cuestiones de solidaridad y comunidad desde la perspectiva intersticial. Las diferencias sociales no son dadas simplemente a la experiencia mediante una tradición cultural ya autenticada; son los signos de la emergencia de la comunidad vista como un proyecto (a la vez una visión y una construcción) que nos lleva 'más allá' de nosotros mismos para volver, en un espíritu de revisión y reconstrucción a las condiciones políticas del presente" (Bhabha, 2002;19). Bajo ese marco, pueden contemplarse nuevas oportunidades. Al fin y al cabo, eso no significa un asunto menor no sólo al pensar del destino de una comunidad, sino también en lo que respecta a nuestro trabajo intelectual de imaginar y poner en escena nuestras propias teorizaciones sobre el *presente* -benjaminiano, pero presente al fin.

2 - TRADICIONES Y MOVIMIENTOS

"Quería terminar con un recuerdo: Rescatando al soldado Ryan [1998] es una película que enseña cómo no se puede abandonar a los amigos, y eso requiere un conjunto de esfuerzos. La reflexión casi al final de la película: el capitán Miller está herido de gravedad y a punto de morir tras el rescate de Ryan, y éste le pregunta al capitán que podría hacer por él. "Ser digno de todo este esfuerzo", dice Miller. Ese es el desafío que tenemos en forma permanente y a partir de este momento" Pedro de Apezteguía [director de Descentralización e Inversión Pública de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto de Presidencia de la República (OPP), presentación "Pensemos Juan Lacaze", 13 de julio de 2017].

La evocación que hizo Apezteguía al esfuerzo que realizó el capitán Miller para salvar a su camarada de menor rango herido en el campo de batalla, en el marco de la presentación de un programa que apunta a dotar de nuevas perspectivas de desarrollo a Juan Lacaze tras la caída de su modelo industrial tradicional, no resultó azarosa. El funcionario representaba en esa oportunidad a un organismo de gobierno dirigido por una fuerza política -el Frente Amplio [FA]- que mantiene vínculos de larga data con esa localidad.

La vinculación entre los trabajadores industriales de Juan Lacaze, los sindicatos y las organizaciones de la izquierda política uruguaya pueden verse con claridad a principios de los años '40, y se mantendrán de modo constante, incluso en la etapa de la dictadura militar (1973-1985).

A través de los estudios de las trayectorias de diversos sujetos y del comportamiento electoral de la izquierda en dicha localidad realizados en esta investigación, pueden advertirse las relaciones de correspondencia entre las organizaciones de corte clasista y las diferentes opciones políticas, que también permeó en la población menos politizada.

De hecho, puede afirmarse que existe una tradicionalización del voto a las corrientes de izquierda que ha tenido incidencia en la forma en la cual los gobiernos del FA se han relacionado con esa localidad.

La llegada del FA al gobierno nacional en 2005 despertó ilusiones en la población lacazina, donde esa fuerza política ha sido la más votada desde las elecciones de 1989. En efecto, en las elecciones presidenciales de 2005, 2009 y 2014, más del 60% de la población local votó las sucesivas candidaturas de Tabaré Vázquez, José. Mujica y Tabaré Vázquez. El crecimiento del FA ha sido vertiginoso en Juan Lacaze, y los niveles de votación son similares a los registrados en enclaves capitalinos como El Cerro o La Teja.

Además, durante los últimos períodos de gobierno departamental, el único municipio

coloniense gobernado por el FA ha sido el de esa localidad. Ese nivel tan alto de adhesión, sumado al reconocimiento público que diferentes actores han efectuado durante el transcurso del tiempo sobre la “importancia” de Juan Lacaze para el FA, generó expectativas entre sus habitantes acerca de la radicación de nuevas fuentes laborales.

Sin embargo, los cierres definitivos de las industrias textil y papelera, que ha implicado la pérdida de cientos de puestos de trabajo, generan la sensación de que la situación ha empeorado en la ciudad desde que asumió el FA en el gobierno nacional. De ese modo, han surgido tensiones entre los lacazinos y los actuales gobernantes nacionales.

Los testimonios de lacazinos que participaron en la construcción y organización de la coalición de izquierdas permiten visualizar esa relación de "conexión casi perfecta", que también ha generado "decepciones" durante los últimos años.

De acuerdo a los datos publicados por el Observatorio Territorio Uruguay 2015³, que funciona en la órbita de Presidencia de la República, los índices de desempleo de Juan Lacaze equivalen a la medida del país, aunque superan los existentes en otras localidades del departamento de Colonia.

Actualmente Juan Lacaze cuenta con una población de 13.621 habitantes. La densidad de la población es de 138,3 hab/km², en tanto la densidad de Colonia es de 20,2 hab/km². . El 96,3% de la población del municipio es urbana, mayoritariamente tiene ascendencia étnica blanca (96,5%), la población afro o negra representa el 1,7% de la población. La proporción de personas con al menos una Necesidad Básica Insatisfecha (NBI) es de 28,2%, valor inferior al promedio nacional (33,8%) y al promedio departamental (30,3%).

El municipio lacazino posee una tasa de actividad de 59,5%, una tasa de empleo de 55,9% y una tasa de desempleo de 6,0% (2011). En tanto, a nivel general, el departamento de Colonia presenta una tasa de actividad de 64,5%, la tasa de empleo 61,3% y el desempleo en un 5,1%.

En Juan Lacaze, el 1,5% de la población de 15 años y más del municipio es analfabeta. Por su parte, la Tasa Neta de Asistencia (TNA) a educación primaria, es superior a las TNA departamental. La TNA a educación media del municipio presenta igual comportamiento. El municipio tiene una TNA a educación primaria de 93,2%, para el departamento la TNA es 92,9%. Para educación media, la TNA es de 71,2% para el municipio, mientras que para el departamento es 69,9%.

³www.otu.opp.gub.uy

El surgimiento de una localidad industrial

Poco a poco las extensas dunas que reinaban sobre un recodo de la costa oriental del Río de la Plata llamado Puerto Sauce, cedieron su espacio ante las pretensiones de afincamiento de cientos y cientos de hombres y mujeres que llegaron en forma de aluvión. Cuando acababa el siglo XIX, en el año 1898, se instaló la Fábrica Nacional de Papel. Pocos años después, en 1906, fueron los empresarios textiles Campomar y Salvo quienes se asociaron y eligieron el mismo destino para construir su complejo industrial.

Las condiciones del sitio -que ofrecía la utilización de las aguas del río, un puerto natural apto para el posible traslado de las mercaderías, la distancia con Montevideo que, según pensaron los empresarios de entonces, alejaría a los obreros de las influencias de las organizaciones sindicales que existían en la capital-, brindaron argumentos suficientes para que se instalaran ambas fábricas en esta zona del país.

Durante las primeras décadas del siglo XX la llegada de extranjeros y de trabajadores uruguayos, fue gestando una cultura, afirmada en la economía industrial, altamente diferenciada de las localidades vecinas, en una región dominada por la agricultura y la ganadería desarrolladas en pequeña escala.

Primero la villa, después el pueblo y finalmente la ciudad se desplegaron arriba de los arenales, siempre regidas por las enormes chimeneas de las industrias. Estas dos grandes empresas acompañaron el desarrollo de la industrialización nacional. Tanto la papelera local como la textil, se convirtieron en las más importantes en su rama de actividad.

La situación internacional de mediados del siglo XX y la protección dada por el gobierno nacional hicieron que las fábricas tuvieran un desarrollo acelerado. El crecimiento de la producción y la demanda de mano de obra fueron en aumento.

El impulso de los obreros por mejorar sus condiciones de vida buscó canalizarse dentro de la comunidad. Las instituciones educativas y culturales, los clubes sociales o deportivos fueron alojando a los trabajadores que buscaban un espacio de aprendizaje y de socialización.

En el interior de las fábricas, en épocas dominadas por sistemas de producción casi mixtos, coexistían las técnicas artesanales y la aplicación de los modos fordistas y tayloristas. Con el transcurrir del tiempo, los gigantescos galpones llegaron a alojar cerca de mil obreros en la industria papelera y a casi dos mil trabajadores en la textil.

Paulatinamente, la villa, que había crecido aislada, iba acercándose al resto del país. A mediados de la década de 1930, Campomar y Soulas y la Fábrica Nacional de Papel desarrollaron estrategias para enfrentar las consecuencias producidas por la crisis de 1929. En 1934 Campomar cierra la fábrica La Nacional, en Montevideo, y traslada parte de sus maquinarias y obreros calificados a la planta de Juan Lacaze, donde inicia obras de ampliación que concluirían en 1936. La cantidad de trabajadores empleados por la textil creció abruptamente en ese período: a fines de 1933 trabajaban 761 operarios y en 1936 lo hacían 1.190.⁴

La papelera también desarrolló inversiones durante aquellos años. En 1934 realizó una cuantiosa inversión en la compra de la máquina de fabricación de papel "continua 2", instaló un generador adicional y en el ejercicio 1935-36 compró la patente para fabricar celulosa de paja de trigo. A los efectos de instalar la nueva planta de celulosa, en 1937 inició la construcción de nuevo edificio que inauguró en 1941. Los trabajadores que participaron en la construcción del nuevo edificio de la papelera, al igual que había ocurrido en Montevideo, en 1936 organizaron su propio sindicato.⁵

La papelera también registró un aumento abrupto en la cantidad de empleados a partir de aquella década. De acuerdo al censo industrial de 1936, esa empresa ocupaba solamente 68 empleados, y esa cifra se quintuplicó en cuatro años.

A mediados de 1936 arriban a Juan Lacaze los curas salesianos para hacerse cargo de la Iglesia Católica local, a partir de gestiones realizadas por el empresario Miguel Campomar, a quienes les brindó un amplio respaldo económico. La llegada de los salesianos se origina tras un conflicto entre el director de la textil y el cura Félix González, quien actuó en el pueblo hasta ese año.

El industrial construyó una inmensa infraestructura, donde los salesianos, además de ofrecer sus ceremonias religiosas, adiestraron a los jóvenes en los distintos oficios que demandaba la empresa textil. Como señala Zibechi, los religiosos *“contribuyeron a crear la imagen paternalista de Miguel Campomar: un padre, un empresario generoso y protector de los pobres” e integraron “un bloque social conservador de largo aliento, integrado por empresarios, grandes comerciantes, autoridades públicas y personal jerárquico de la textil.”*⁶

4ZIBECHI, Raúl, “De multitud a clase”, Ediciones Idea, Montevideo, 2006, p.36.

5ZIBECHI, ob.cit., p.57

6ZIBECHI, ob.cit, p.34

A fines de los años treinta en Juan Lacaze habitaban 5.279 personas, de las cuales 1.200 trabajaban en la industria textil. Además de los enormes galpones que durante muchas horas del día alojaban a sus funcionarios, había 700 casas y 462 ranchos.⁷

El rancherío, disperso entre los enormes arenales que identificaban la topografía de aquel pueblo, carecía de agua corriente. Junto a las rústicas viviendas generalmente habían dos pozos, uno a pocos metros del otro, separados por unos metros de arena: de uno sacaban el agua para beber, y al otro, al pozo negro, iban a parar los efluentes sanitarios domésticos. La proximidad entre ambos hoyos tuvo resultados funestos: el tifus dejó centenares de muertos en Juan Lacaze durante las primeras cuatros décadas del siglo XX.

Sin contar con un hospital público propio en la localidad, tan solo un pequeño porcentaje de los habitantes de aquella población recibía atención médica en la Sociedad Obrera de Socorros Mutuos, fundada en 1929, que contaba con 200 hombres y 300 mujeres en su padrón de afiliados. En tanto, la pobreza afectaba a la amplísima mayoría de los habitantes de Juan Lacaze. Zibechi estimó que dos tercios de la población vivían en condiciones de pobreza, donde las doce horas diarias de labor no alcanzaban para cubrir las necesidades de las familias, más allá que varones, mujeres y niños se empleaban en ambas industrias; hace ochenta años, cerca de la mitad de los niños lacazinos trabajaba dentro de las fábricas.

Los jornales que pagaban Campomar & Soulas y FNP no alcanzaban para cubrir los gastos de alimentación de una “familia promedio”. Según un relevamiento realizado en 1938, una familia necesitaba 1,25 pesos diarios para cubrir los costos de alimentación, mientras que los obreros industriales locales ganaban entre 0,65 y 1,60 pesos. De ese modo, para satisfacer las necesidades básicas de una familia (alquiler, medicamentos, vestimenta) resulta necesario el ingreso de al menos dos salarios por hogar.⁸

Durante las décadas de 1930 y 1940 se originan una serie de cambios políticos en el país que facilitan el accionar de los obreros en diferentes ámbitos de la vida de Juan Lacaze. De a poco, el compromiso de los trabajadores industriales lacazinos se dirige a la defensa de la democracia de las naciones europeas de las cuales habían llegado ellos o sus ancestros así como a una mayor implicancia en la vida de las instituciones locales.

Durante las décadas precedentes los obreros recién llegados de Europa habían creado instituciones que marcaron la vida del pueblo, como la Cooperativa La Unión (1909-1990), la Biblioteca Rodó (1917 hasta el presente), la Sociedad Mutualista Obrera (1937-2007), así como

7ZIBECHI, ob.cit., p.27

8ZIBECHI, ob.cit., p.28

varios clubes deportivos. Asimismo en los distintos barrios del pueblo se conformaron comisiones vecinales para lograr el trazado de las calles y del tendido sanitario, en las cuales tuvieron una destacada participación los obreros textiles y papeleros.

El proceso de apertura que vivía el país con el restablecimiento institucional que había encarado el gobierno de Baldomir, aunque con un grado mayor de lentitud de aquel que se vivía en Montevideo, tenía su correlato en Juan Lacaze. Si bien los obreros especializados, como los tejedores, que contaban con un mayor nivel de instrucción asumían tareas de responsabilidad en varias de las organizaciones locales, la actividad sindical no pudieron lograrla con la autonomía que garantizaba la normativa vigente hasta la década de 1950.

La efectiva represión que Campomar realizó contra un grupo de trabajadores que en 1942 intentó conformar una filial de la Unión Obrera Textil no solo demostró que la lejanía que tenían los obreros lacazinos con sus pares que participaban de actividades similares en Montevideo y con los diferentes organismos públicos los ponían en condiciones de orfandad sino que también dejó en evidencia que el propio entorno no favorecía el desarrollo de la actividad sindical autónoma⁹.

En el año 1943 se sanciona la Ley de Consejos de Salarios por la cual se estableció un régimen de negociación tripartito -gobierno, empresarios y trabajadores- para la fijación de las retribuciones de los diferentes sectores productivos. Esta ley promovió la creación de los sindicatos en todo el país, ya que se necesitaba identificar un interlocutor que representara a los obreros. El Estado fomentó la sindicalización, y en el caso de la ciudad de Juan Lacaze, hubo una actividad manifiesta de los diferentes actores políticos vinculados al gobierno, incluso hasta en la propia participación en las asambleas de los trabajadores. Fue así que nacieron entonces la Agremiación Obrera Textil (AOT) y el Centro Unión Obreros Papeleros y Celulosa (CUOPYC).

Sin embargo, y a pesar de que los sindicatos hayan tenido un origen propiciado desde el exterior de los sectores obreros, rápidamente los propios trabajadores se apropiaron de esas instituciones. Si bien en 1944 se conformaron la Agremiación Obrera Textil y el Centro Unión Obreros y Papeleros y Celulosa al influjo de la iniciativa gubernamental que precisaba interlocutores en el ámbito de los flamantes consejos de salarios, al menos en el caso de los obreros de Campomar los primeros dirigentes surgieron con la mirada complaciente de la patronal.

A partir de los años cuarenta la población lacazina comienza a lograr una mayor homogenización. Como establece Zibechi aquellos "*extranjeros y criollos, tejedores autodidactas y peones semianalfabetos, pobladores del Centro y de la periferia*" que representaban un conjunto de diferencias y contradicciones que habían impedido "*reconocerse como una clase única y, por lo tanto, reconocer la existencia de "otra" clase que se les enfrentaba*". Las distancias entre los

⁹ En "Los textiles de Puerto Sauce", op cit, efectué un análisis de dicho conflicto.

trabajadores se redujeron merced a varios factores, como la homogenización lingüística de la población, el influjo del desarrollo industrial, que requería trabajadores alfabetizados y la simplificación del proceso de trabajo o por la acción estatal que tendía a unificar los espacios sociales más diversos. Asimismo debe señalarse la presión que ejercía la población –con el apoyo de los periódicos locales- para conquistar el acceso a la escuela y la atención sanitaria, entre otros servicios. De ese modo, paulatinamente, los obreros lacacinos “ *fueron encontrando espacios comunes, fueron descubriendo lentamente que componían un universo único.*”¹⁰

En el año 1943 se sancionó la Ley de Consejos de Salarios por la cual se estableció un régimen de negociación tripartito -gobierno, empresarios y trabajadores- para la fijación de las retribuciones de los diferentes sectores productivos. Esta ley promovió la creación de los sindicatos en todo el país, ya que se necesitaba identificar un interlocutor que representara a los obreros. El Estado fomentó la sindicalización, y en el caso de la ciudad de Juan Lacaze, hubo una actividad manifiesta de los diferentes actores políticos vinculados al gobierno, incluso hasta en la propia participación en las asambleas de los trabajadores.

Si bien bajo ese marco en 1944 se conformaron la Agrupación Obrera Textil y el Centro Unión Obreros y Papeleros y Celulosa, en el caso de la empresa Campomar los primeros representantes de los trabajadores que participaron en las negociaciones tripartitas lo hicieron con la mirada complaciente de la patronal. Será recién a fines de la década de 1950 y principios de 1960 cuando los trabajadores lacacinos se *apropien* de los sindicatos locales. Esa transformación de las organizaciones sindicales lacacinas fue liderada por obreros pertenecientes a una generación nacida en la localidad. Pero esos acontecimientos forman parte de otros capítulos de la rica historia de Juan Lacaze.

AOT: desde lo pro patronal al sindicato clasista

A mediados de los años cincuenta, los obreros nacidos en la localidad comenzaron a tomar el control de la AOT, que hasta ese momento no había desarrollado una línea de conducción clasista sino que había establecido prácticas de consenso con la patronal, en las instancias de negociación salarial. Con el transcurrir de los años, aquellos obreros que contaban con experiencias de participación en otras instituciones locales y que eran considerados “referentes” de sus compañeros en las respectivas secciones asumieron mayores responsabilidades en la vida sindical.

10ZIBECHI, R., ob.cit., p.171

Otro hecho significativo acontecido durante esta década fue el retiro de *Don Miguel* de la conducción de la empresa, que pasaría estar regida por un directorio integrado por sus hijos Miguel Ángel y Ricardo y su yerno César Cardoso Guani.

En 1955 se desarrollaron elecciones en la AOT, donde triunfó Ramón Larraza, quien iniciaría un proceso de acercamiento con otros sindicatos textiles del país. Ese mismo año se nombraron los delegados de la AOT que trabajarían en una coordinadora de gremios que daría paso a la conformación del Congreso Obrero Textil (COT).

Durante ese período se da un “viraje” en la conducción del sindicato textil, pautado por la participación masiva de los trabajadores en la vida interna de esa organización, que se daba, entre otros mecanismos, a través de la participación en las diferentes asambleas de sector que se realizaban dentro de la fábrica así como en las asambleas generales.

Si bien no existen actas a disposición, esas asambleas internas, de acuerdo a lo relatado por Lorenzo Clara, eran consideradas “*más seguras*” que las de carácter general, porque en esos ámbitos los trabajadores podían hacer uso de un “discurso oculto” más difícil de desarrollar en los espacios abiertos.

Entre 1955 y 1960 se registraron 36 “*micro conflictos*”, cuatro de los cuales desembocaron en paros de sección. Las medidas de los trabajadores surgían en respuesta a atrasos en pago de licencia por maternidad, violaciones a los laudos, suspensiones de trabajadores sin justificación y la falta de atención a los delegados por parte de la patronal. (Zibechi, R, 2006:258)

El primer paro general decretado por la AOT se realizó en 1956, y se desarrolló con el apoyo de la patronal, en reclamo contra la importación de hilados. Al año siguiente se realizó un paro en respuesta a la dilatoria de la empresa para negociar un nuevo acuerdo salarial. La medida se tomó en julio de ese año, y la patronal respondió con tres días de lock out patronal, lo cual fue un reflejo del grado de distanciamiento que ya existía entre las partes. Más adelante, en 1960 se produjo la primera ocupación de la fábrica, en el marco de un conflicto que afectaba al conjunto de los trabajadores afiliados al COT con las diferentes patronales del sector, por la falta de concreción de acuerdos salariales. En las diferentes secciones, los obreros levantaron fogones en los cuales cocinaban los alimentos, a los cuales bautizaron con significativas denominaciones: Che Guevara, Tupamaros, Cuartel Moncada. (Zibechi, R., 2006:263)

La ocupación se extendió durante un mes, y fue levantada por la policía tras una solicitud realizada por la dirección de la textil. Durante ese conflicto se generaron diferentes actos públicos en la ciudad, con apoyo de otros sindicatos y actores sociales, así como una marcha a pie a Montevideo encabezada por un centenar de trabajadores. Ese largo conflicto quedó grabado en la historia y en la memoria de los lacazinos más veteranos, por la masividad del mismo y por el grado

de involucramiento de los trabajadores así como por la visibilidad que otorgó a la AOT y a Juan Lacaze hacia el resto del país como un “*bastión*” de la clase obrera organizada, algo que los lacazinos mostraron como una señal de “*orgullo*” a lo largo del tiempo.

La larga crisis textil

A fines de los años cincuenta Campomar & Soulas comienza a vivir un proceso de crisis que desembocará en el cierre de la misma en 1993.

En el análisis que Magdalena Bertino (2009) desarrolló acerca de la trayectoria de la textil lacazina, señala que durante las primeras décadas del siglo pasado “*las empresas tradicionales típicas encuentran una ilustración adecuada en el caso de Campomar*”, que estaba totalmente integrada ya que el proceso se iniciaba en la “*oveja y culminaba en la madeja en el casimir*”, por lo cual había diversificado “*extraordinariamente*” las fronteras de su producción.

Esa particularidad resultaba “*esperable*” en función de “*la pequeñez del mercado uruguayo, el débil desarrollo industrial en la época de su fundación, las características fuertemente oligopólicas del mercado textil en esos años y la ausencia o la debilidad de las economías externas a la empresa.*” El carácter oligopólico fue determinante a la hora de explicar la trayectoria de la firma ya que “*llevaba a que la competencia por precio y calidad no tuviera mayor incidencia, pudiendo las empresa ser fijadora de precios. También puede contribuir a explicar las escasas manifestaciones de interés de los empresarios hacia la adopción de tecnología como proceso permanente e interno a la empresa.*”

Asimismo el dominio que estableció en el mercado le permitió “*funcionar con costo abultados por los mayores gastos de administración que implicaba la integración vertical y la heterogeneidad de la producción. Cuando las condiciones del mercado cambiaron, Campomar y otras empresas semejantes, fueron las que experimentaron más dificultades para reorganizarse y las que demoraron más en superar la crisis que experimentaron la mayor parte de las textiles alrededor de 1957.*” (Bertino, 2009:12)

3-UN PUEBLO A LA IZQUIERDA

En 1967, el ex general Oscar Gestido (PC) fue electo presidente. Gestido designó un gabinete ministerial de estilo desarrollista, pero su fallecimiento, ocurrido en el mismo año de su asunción, provocó que Jorge Pacheco Areco asumiera su lugar y llevara adelante una intensa política de confrontación con los sectores populares.

Durante 1968 y 1969 se desarrollaron luchas populares y se consolidó el fenómeno de la guerrilla urbana a través de la actividad desplegada fundamentalmente por el Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros. Asimismo se crearon grupos armados por parte de sectores de derecha, con la connivencia estatal.

En mayo de 1969 se desarrolló el primer congreso de la CNT. En junio del 71 ‘se realizó el segundo congreso, donde se eligió su dirección de modo unánime. Al interior de la central sindical, dos tendencias se disputaban la conducción: la corriente mayoritaria era encabezada por militantes comunistas, y la denominada tendencia combativa. (Porto, 2008:37)

A partir de 1968 se produjo una fuerte represión estatal contra los movimientos sociales, que incluyó el asesinato de estudiantes, destitución, traslados o militarización de funcionarios públicos. Además el gobierno eliminó los consejos de Salarios y determinó la creación de la Comisión de Productividad, Precios e Ingresos de Uruguay (COPRIN), que apuntaba a desarrollar medidas para contrarrestar la alta inflación.

Todo ese proceso fue acompañado por prolongadas huelgas y paros desplegados por los trabajadores.

El 1º de marzo de 1972 asumió la presidencia el colorado Juan María Bordaberry, quien el año anterior había ganado la elección frente al candidato nacionalista Wilson Ferreyra Aldunate y a la flamante coalición de izquierdas Frente Amplio (FA), que participó por primera vez en una contienda electoral presentando como candidato al general Líber Seregni.

En 1972 se profundizó el enfrentamiento entre el Estado y el MLN, que traspasó a otros planos de las luchas populares. En febrero de 1973, a través de los comunicados 4 y 7 las fuerzas armadas explicitaron el poder que ya detentaban, aunque la redacción de los mismos generó diferentes interpretaciones por parte de sectores sindicales y de la izquierda política.

Finalmente, el 27 de junio se concretó el golpe de Estado por parte de las Fuerzas Armadas y el presidente Bordaberry, con el respaldo de sectores políticos, económicos y sociales. Frente a esa situación, los trabajadores afiliados a la CNT respondieron con la ocupación de sus lugares de trabajo, con una huelga general que se desarrolló durante quince días.

La medida de paralización y ocupación fue respaldada por la mayor parte del PN, por el

Frente Amplio en pleno, otras organizaciones de izquierda, la Universidad de la República y los gremios universitarios. El flamante régimen desató una fuerte represión contra los trabajadores que desarrollaban las medidas de fuerza, lo cual provocó el debate entre los diferentes sindicatos acerca de la continuidad de la misma.

El 9 de julio se desarrolló en Montevideo una movilización convocada por la CNT, el PN y FA, que reunió a una cantidad multitudinaria de personas, que fue duramente reprimida por las fuerzas policiales y militares. Finalmente, el 11 de julio la Mesa Representativa de la CNT decidió levantar la huelga, con el voto contrario del sindicato de Funsu y de la Federación de Obreros de la Bebida, y la abstención de la Federación Uruguaya de la Salud. Esa noche, la CNT emitió un comunicado a través del cual instó a los trabajadores a continuar *“la batalla”*, aunque instaba a seguirla por otros caminos ya que *“se hace necesario cambiar la forma de lucha.”*

Memorias, tensiones, desafíos

Otoño de 2018. Un hombre flaco, con barba de varios días, pelo negro, algo canoso y peinado hacia atrás, recorre el amplio salón anexo al Municipio de Juan Lacaze, en la jornada de presentación de los cursos de la Universidad Tecnológica (UTEC) en esa ciudad. Lleva un pequeño grabador en una mano y una libreta en la otra. Se llama Luis Udaquiola, es periodista -un oficio del cual resulta posible jubilarse en los papeles pero no en los hechos- y hoy colabora en la comunicación institucional del gobierno lacazino. Realiza esa tarea de modo honorario, porque su amigo Arturo Bentancor es concejal y Darío Brugman, a quien conoce desde hace tiempo, es el alcalde. También cumple con esa función porque es frenteamplista, asegura.

Luis nació en 1952 en Juan Lacaze. Es el mayor de los cuatro hijos que tuvo un matrimonio conformado por un obrero papelerero y una ama de casa, que también cosía "para afuera", que se trasladó a esta ciudad desde el sur del departamento de Soriano en procura de un empleo industrial. El padre de Luis se incorporó a la plantilla de la Fábrica Nacional de Papel [FANAPEL] gracias a la gestión que hizo un tío de su esposa que había llegado años antes que ellos a la localidad con la misma intención.

Charrúa fue el barrio de la infancia de Luis; después la familia Udaquiola Laport se mudó a Villa Pancha. Luis cursó primaria en el colegio de los curas salesianos. “No sé por qué fui allí. Arrancamos los tres hermanos varones; imagino que mi padre hizo un acuerdo con los curas, casi como una promo de supermercado, porque no era fácil que un obrero pagara tres cuotas de un colegio privado”.

En la infancia Luis descubrió que su vocación transitaría por el mundo de los papeles impresos. Un libro que le regaló una tía suya y el reconocimiento que sus docentes hicieron de su habilidad para leer en voz alta, allanaron un camino que no era muy conocido en aquel ambiente donde la llegada a los galpones fabriles era apetecida por la mayor parte de los jóvenes.

“(…) Jovita, una de mis tías, que no hace mucho tiempo me enteré que era maestra, porque por entonces ya no ejercía, me regaló un libro. Mis padres le decían 'No sabés cómo lee este chiquilín'. Era muy buen lector, lo hacía con fluidez, los curas me hacían leer (...) Yo tendría 7 u 8 años cuando la tía Jovita me regaló el libro 'Crónicas del aprendiz' escrito por un periodista del diario El Día llamado Idelfonso Julio Zabala. Era un periodista que publicaba crónicas de diferentes tipos, y colocando el foco en algo de la actualidad, se iba al pasado, y lo hacía de modo muy ameno. Era una lectura para adultos, pero yo la disfrutaba mucho, y ya tenía clara mi vocación en el horizonte”. (Luis Udaquiola, entrevista realizada en junio de 2018)

Luis no solo demostraba afición por la lectura de diarios, sino que también siendo un niño comenzó a repartirlos en la ciudad. “Empecé a repartir el periódico Claridad a los 9 o 10 años en bicicleta. Algo no andaría bien en mi casa. Desde esa época conozco a Norberto [Costabel, reconocido periodista local, ya fallecido], él no tenía 30 años todavía. Claridad salía martes, jueves y sábados en Juan Lacaze, y ganábamos una comisión de la suscripción mensual. Era reparto y cobranza”.

Tal como había ocurrido desde la fundación de la localidad, en los años '60 “el foco estaba colocado en las dos fábricas -Fanpel y Campomar y Soulas”.

“Yo lo vivía con mi padre, que todos los días preparaba dos paquetes que les quedaban perfectos, con el papel de Fanapel, porque tenían derecho a llevarse unas hojas, porque en mi casa siempre hubo papel. Mi padre todos los días hacía un paquetito de azúcar y otro de café para tomar en las 8 horas de trabajo. Muchas veces a mi o a mi hermano Daniel nos tocaba llevarle la vianda a la fábrica: llevábamos en bicicleta la comida caliente. Había que ir con cuidado en la bici, porque en una vianda iba la sopa y en otra el puchero... Vivíamos ese día a día al influjo de las fábricas, y era como los pueblos son cuando uno es niño: tranquilo y feliz. Estaban empezando los problemas económicos y las tensiones sociales, pero todavía eso se vivían más en Montevideo que en el interior”.

(Luis Udaquiola, entrevista realizada en junio de 2018)

A mediados de la década de 1960 Luis comenzó la etapa liceal. Allí encontró espacio para el aprendizaje de los cursos curriculares y también para el desarrollo de la militancia sindical y política.

“Pienso que la política tuvo que ver con los Picca y con el colegio salesiano... Nos juntábamos a guitarrear, íbamos a tomar mate y a tocar la guitarra, y fueron los primeros contactos con la revolución cubana, con Silvio Rodríguez, porque todo tiene que ver con todo, y a través de la música tomás contacto con las realidades sociales y políticas. Y fue ahí, en la casa de Julio Picca [dirigente textil y político ya fallecido] ... A los 14, 15 ó 16 años.. Así arrancamos con la política. Y ahí surgió la generación de la Juventud Demócrata Cristiana con unos muchachos y muchachas, con quienes aún nos sentimos amigos cincuenta años después.... Este grupo arrancó muy joven en Juan Lacaze, y también había jóvenes comunistas [...]”. (Luis Udaquiola, entrevista realizada en junio de 2018)

El hecho que sus padres lo hayan denominado Luis Alberto lo hace pensar que su padre -ya fallecido- era votante del Partido Nacional [PN], aunque en las últimas elecciones que participó votó al Partido Socialista, quizás de "tanto hablar" con "el herrero Locher", “viejo socialista del camino La Balsa” en Villa Pancha.

“Mi padre era bastante severo y escéptico con la política -no te olvides que era gente de campo- y solía decir que la política no habría de darme de comer... Yo no hacía ni hago política para comer, pero él me decía eso para que me concentrara en los laburos, y mirá que yo laburo desde chico, pero eventualmente él creía que lo descuidaba. Y mi madre no, siempre votaba al Partido Demócrata Cristiano [PDC]...” (Luis Udaquiola, entrevista realizada en junio de 2018)

Cuando cursaba tercer año de Liceo Luis fundó el Periódico Estudiantil que se imprimía en “el único mimeógrafo del pueblo, que estaba en la Agremiación Obrera Textil [AOT]”. “Ahí ya empezamos a hablar de conexiones, porque el gremio estudiantil estaba conectado con el plenario sindical, además de las relaciones personales que yo tenía con los hermanos Picca”.

La experiencia del periódico liceal duró poco tiempo: dos ediciones en el año 1968:

“... Creo que en el año '68, cuando mataron a Liber Arce, Susana Pintos, Hugo de los Santos, a quienes después se les llamó 'mártires estudiantiles', el gremio del liceo resolvió hacer una marcha del silencio. A Ricardo Voelker padre, que era profesor, que nosotros sabíamos que era progresista, legítimamente se le ocurrió gritar 'Viva la libertad', contrariando el silencio. Entonces -no estoy cometiendo infidencia a esta altura, porque estoy más cerca de las arpas-, el actual médico Sergio Ramos, que era un par de años mayor que yo, escribió una carta, educadamente, denostando el gesto de Voelker. Voelker quiso saber quién escribió esa carta para responderle, no para bajarle la nota... Entonces me tocó defender el derecho a reservar la fuente. El director del liceo Santos Borba me llamó a la dirección; estaba Voelker y yo me reservé la fuente, hasta este momento”.

(Luis Udaquiola, entrevista realizada en junio de 2018)

Juan Lacaze no estaba ajeno a las tensiones políticas. Luis recuerda que “Voelker era comunista y no se escudaba en el lema FIDEL. y Sergio Ramos era alguien de familia católica, que iba los domingos a misa. En aquellos años yo también era católico pero tempranamente dejé de ir a misa los domingos; nunca fui muy orgánico de los temas religiosos”.

A fines de los años sesenta, los vínculos entre los integrantes de los gremios industriales y el liceal de Juan Lacaze “eran perfectos”. “Pero funcionaba más y mejor cuando los gurises teníamos que solidarizarnos con algún conflicto puntual en la fábrica de cola, en Incusa, en la textil o en la papelera, que al revés, porque a los adultos, a nuestros padres, a los gremios industriales, les resultaba más difícil involucrarse en cuestiones estudiantiles”.

Los estudiantes del liceo acompañaban a los trabajadores -muchos ellos de sus mismas edades, a quienes conocían de otros espacios, y también a los adultos- en las movilizaciones, en pintadas, en actos callejeros. Además, unos y otros compartían horas en los comités de los distintos grupos políticos de izquierda, que pocos años después conformarían el FA. Luis formó parte de la juventud del Partido Demócrata Cristiana [JDC], cuya sede funcionaba en la calle Cataluña, en el barrio Tres Focos. Luis recuerda que ese sector “creció de modo brutal” previo a las elecciones de 1971.

“Me acuerdo algo que me avergüenza un poco... Los más chiquitos de la JDC venían detrás

nuestro en el liceo. Hubo una huelga. Nosotros, en el comité de la JDC en la calle Cataluña, pintamos una sábana con consignas para colocar en el liceo, para que al otro día los rompehuelgas tuvieran una mal venida. El cartel que yo llevaba debajo de mi campera decía 'Las guampas se afilan con palos'. Una cosa espantosa, que no estoy de acuerdo ahora y creo que tampoco lo estaba en ese momento, y todavía me avergüenzo... Esa noche nos agarró la policía -mirá qué bien funcionaba la inteligencia policial- y pasamos la noche presos...”
(Luis Udaquiola, entrevista realizada en junio de 2018)

El origen local del FA

Varios militantes veteranos de izquierda lacazinos, en diferentes instancias, han hecho referencia a una primigenia fundación de un frente de izquierdas en la ciudad a fines de los años sesenta. Cuando se lo consulta acerca de ese hecho, Luis dice que, más allá de reuniones que se desarrollaron en otros puntos del país con intenciones similares, hay un componente de "verdad" en esa aseveración. El veterano periodista evoca una serie de eventos donde él estuvo presente y disecciona el modo en el cual en la comarca fundada por empresarios resultó posible atar cabos entre quienes bebían en las distintas fuentes de la izquierda.

“Hay leyendas, pero una cosa es verdad: en todo el país el ejercicio para conciliar o disimular las diferencias entre marxistas y cristianos donde primero prosperó y donde mejores frutos acarreo fue en Juan Lacaze. Hay una foto sacada en la Biblioteca Rodó, que hace poco publiqué en Facebook, donde estoy yo, con 18 años, y estaban Voelker, Peter García, que eran comunistas, y el ex dirigente universitario y comunista chileno Alejandro Rojas. Eso lo armó el PCU [Partido Comunista del Uruguay] en setiembre del '70, con el apoyo de la Juventud Demócrata Cristiana. Rojas, aparte de Montevideo estuvo en Juan Lacaze, y era un acto público. [...] El FA se fundó en febrero del '71, pero nosotros en Juan Lacaze ya estábamos cocinando ese pescado mucho antes. Si en setiembre del '70, porque ganó la Unidad Popular en Chile, una cosa tan distante y tan próxima al mismo tiempo, pudimos llenar la Biblioteca, porque de eso me acuerdo, es porque ya se venían haciendo cosas. Primero hubo una estrategia, en el '69 ó '70, hubo actividades en el colegio de los curas; tengo fotos con actividades donde están el Pepito Medina y Ema Guilloux, entre cientos de personas...” "Hubo otra instancia preliminar a la fundación del Frente Amplio: la presencia en Juan Lacaze –acompañada con su irrupción en Montevideo-, de ciudadanos “independientes” promotores del FA como el general Arturo Baliñas, el dirigente textil

Héctor Rodríguez y otros, siendo recibidos por “independientes” lacazinos como Edgard Guilloux, Sofia Franchetti, y Noel Aquino”.

(Luis Udaquiola, entrevista realizada en junio de 2018)

Udaquiola abunda en la descripción de eventos y de detalles que explican los posicionamientos políticos que adoptaban decenas de personas que habitaban en la ciudad. A veces su relato se vuelve incesante. Pero también detiene la marcha y se interna en breves silencios. Rebobina y corrige. Recuerda que cuando le solicité su testimonio advirtió sobre su tendencia a irse por las ramas. Le digo que no se preocupe, que resulta necesario que eso ocurra. Debo admitir que resulta cuesta arriba transcribir in extenso su testimonio, aunque también es imperioso esbozar sus recuerdos sobre los alineamientos y tensiones entre los sectores locales durante aquellos años. Por lo pronto, cabe advertir el cambio ideológico que demostraron los religiosos salesianos, cuyo desembarco en la ciudad había ocurrido en 1936 con el apoyo económico del empresario Miguel Campomar, así como el manifestado por sus discípulos, algunos de los cuales eran amigos y compañeros del entrevistado.

“A mí me costó entender la reconversión del Cacho Bardacosta al Partido Comunista en primero de liceo, y había ido al colegio conmigo. Era una gran cabeza, leía mucho, y tenía el convencimiento que era por el lado del socialismo real... Creo que frecuentaba la casa de Ricardo Voelker y los dirigentes alineados, que en el caso del CUOPYC eran clarísimos - Coco Oteguay y el Poto Voelker, y estaban los comunistas textiles -José Betarte, Camacho- a quienes conocí en el plenario intersindical. Yo participaba por los estudiantes. Era una etapa muy fermental. En Juan Lacaze dos estudiantes del liceo participaban en el plenario, y ahí también escribí porque había un periódico que había impulsado Walter Cruz, que era textil y estaba alineado al PCU. En aquella época trabajamos mucho juntos para el FA. Esa publicación se llamaba 1º de mayo, lo que indica claramente que era de corte sindical”.

(Luis Udaquiola, entrevista realizada en junio de 2018)

Los destinos de aquellos jóvenes que integraban la JDC junto a Luis también se construyeron por fuera de los muros de las fábricas. La mayor parte de ellos culminó Preparatorios en el Liceo de Colonia Valdense. Luis no pudo hacerlo, porque “alguien debía trabajar”, y siguió de cerca la militancia de los jóvenes y de sus adscripciones partidarias.

“En el año 71 se estrenaron las camisas de colores. Los jóvenes de la JDC utilizaban

camisas naranjas, y los jóvenes socialistas que eran muy poquitos -o quizás no eran tan poquitos, pero no militaban- usaban camisas verdes, un lindo verde, y los jóvenes comunistas, rojas... Eso se usó durante los últimos tres meses de la campaña. Imaginate lo que era Juan Lacaze: ver 25 jóvenes juntos con camisas rojas y 40 naranjas, y no me estoy mandando la parte, porque era así la relación. Era una cosa impresionante, la usaban solo los jóvenes".

(Luis Udaquiola, entrevista realizada en junio de 2018)

Entre las fuerzas que integraban el flamante FA también se desarrollaron tensiones en Juan Lacaze, sobre todo en la competencia por la incorporación de jóvenes, para lo cual se aplicaron diferentes estrategias. Algunos eventos que dan cuenta de los conflictos que surgían "entre compañeros", que hoy Udaquiola evoca casi de un modo anecdótico aunque resalta que fueron vividos con intensidad, dan cuenta de los gradientes de relaciones existentes al interior de la sociedad lacazina. Las analogías entre la política y la vida religiosa aparecen con frecuencia en el testimonio del entrevistado:

“La juventud comunista siendo menor cantidad que la nuestra actuaba de la misma manera: nosotros influenciábamos en los gremios, queríamos gravitar en el gremio estudiantil, tener nuestras parcelas de poder... Joselo Ayalla y el Grillo Chelentano cambiaron la camisa naranja por la roja, y Rosita Fuentes por la verde. Robert no tuvo consuelo porque los coptó él a Joselo y al Grillo en la textil... Había un liberado en aquella época, alguien financiado por el partido, que estaba al servicio de la militancia. Antes de Peter García, estuvo Samuel Weinstein -me suena a alguien intelectual, porque a Juan Lacaze no podían mandar a cualquiera-, que vivía arriba del Banco República. Y Robert insistió para ir a golpear a Samuel cuando estos dos compañeros cambiaron de camisa... Samuel era alguien de lentes de aumento de color verde, y era un veterano. Era alguien que el Partido le pagaba algo simbólico, el alquiler, un pequeño salario, para recorrer casa por casa, hacer afiliaciones, convencer a la gente. Eso lo usaban todos los partidos. Y no era verdad que el Vaticano financiara al PDC como se decía en aquella época....”

(Luis Udaquiola, entrevista realizada en junio de 2018)

La primera elección

La elección de 1971 trajo derrotas para el FA a nivel local, departamental y nacional, a pesar de la efervescencia y las expectativas que cargaban consigo los jóvenes más politizados de Juan Lacaze, entre los cuales se encontraba Luis.

“(....) El FA hizo una gran campaña gracias a la ingeniería electoral; el PDC tuvo 7 diputados, la mitad de la bancada del FA. Fue una gran campaña, pero no todo lo bueno que se esperaba, porque incluso los blancos y los colorados estaban con el culo a dos manos, porque se creía que el FA podía ganar la elección. En aquella época no había encuestas ni empresas de opinión públicas. Pasado el primer escrutinio lo primero que supo que el Frente estaba muy lejos de ganar”.

(Luis Udaquiola, entrevista realizada en junio de 2018)

En la noche de las elecciones de 1971 "por primera vez la derecha" local hizo su irrupción mediante un ataque a un integrante de la juventud cristiana.

"En la noche de las elecciones en Juan Lacaze hubo una 'marcha democrática', blanquicolorada. Había una persona, que falleció, y otra gente de Juan Lacaze que salió a festejar por las calles que el Frente no había ganado. El telón de fondo ya lo sabés: faltaba poco tiempo para el golpe de Estado. Y salieron a festejar y nos apedrearon unos bastidores que decían 'Vote PDC' que teníamos cerca de la calle Cataluña, porque recorrieron todo el pueblo... Yo llevaba tres días sin dormir y curiosamente no estuve esa noche. Pero como había gente en la calle Cataluña salieron a defender los bastidores, y a Darío Montero le pegaron una pedrada en la cabeza. Fue desagradable”.

(Luis Udaquiola, entrevista realizada en junio de 2018)

Por entonces, Luis destinaba el tiempo a su trabajo como empleado en la cooperativa La Unión [donde hoy está instalado el local anexo al Municipio], y la militancia en el PDC, entre otras tareas. Luis cree que su vinculación con las corrientes de izquierdas lo llevó a perder ese puesto laboral, una vez que descubrieron un paquete con volantes entre sus pertenencias.

“Trabajé dos o tres años en la Cooperativa La Unión. Lo hice sin dejar de militar en la Juventud Demócrata Cristiana. Era un joven orquesta, hacía muchas cosas, tuve un par de

bandas musicales, era el representante artístico (...) En febrero del '72 el PDC me mandó junto a otros 5 compañeros a Caracas (el brasileño Guilloux dijo que era un premio a mi militancia política), a ver al COPEI [Comité de Organización Política Electoral Independiente, partido político], que hoy está venida a menos. Estuvimos tres semanas allá en un seminario organizado por el Centro Internacional de Formación Arístides Calvani asociado al COPEI. Disfruté muchísimo, y cuando volví en marzo del '72 me llamaron de la gerencia de la cooperativa y me dijeron que harían recorte de personal y que en esas circunstancias pensaron en quienes no tenían familia e hijos, y me quedé sin empleo. Armando Gamba, que era el jefe del almacén, que era bastante de derecha, fue atrás de las estanterías de la sección... Yo tenía un paquete con doscientos documentos de la Juventud Demócrata Cristiana que decía "Bases para una opción revolucionaria". Un documento político después de la elección. Me habrá llegado por la Onda, que estaba enfrente, y quedó el paquete en la cooperativa entre mis pertenencias. En mi ausencia Gamba encontró los folletos y cuando retorné me despidieron. Creo que eso fue la gota que rebasó el vaso. Vieron el título y ahí me fui".

(Luis Udaquiola, entrevista realizada en junio de 2018)

Tensiones permanentes

El testimonio aportado por Luis refleja la existencia de una alta conflictividad en Juan Lacaze en los primeros años de la década de 1970 tal como ocurrió en otros puntos del país.

Un repaso de la prensa de la época permite visualizar que la confrontación se vivía al interior de las empresas y también en los sindicatos y en otras instituciones locales, donde en el funcionamiento de las comisiones directivas se reflejaba la existencias de los diferentes posicionamientos políticos.

Resulta difícil enumerar la cantidad de conflictos y ocupaciones que se registraron en la localidad desde 1968 hasta 1973 en la fábrica textil. Fueron decenas, y esas situaciones no solo provocaron molestias entre los empresarios que perdían productividad en sus negocios sino que también generaba divisiones entre los más de mil empleados.

No obstante, dentro de ese marco de confrontación, hubo momentos donde trabajadores y empresarios textiles se pusieron de acuerdo, como en mayo de 1972, donde articularon un discurso público y paralizaron las actividades en forma acordada entre las partes, para reclamar al gobierno medidas de protección a la industria nacional¹¹.

11 Claridad, Juan Lacaze, 20 de mayo, p.3

El comercio local también realizó acciones de modo coordinado, y en más de una oportunidad cerraron las puertas durante toda una jornada para reclamar contra la alza de los precios. Las medidas de paro y las celebraciones de los 1º de mayo también concitaron una alta adhesión por parte de los lacazinos. Según el periódico Claridad, ese año se realizó “*el mayor festejo*” del 1º de mayo de la historia de la localidad¹². Durante ese año también se realizaron movilizaciones “antifascistas” organizadas por los diferentes sindicatos locales.

A nivel de las adhesiones políticas partidarias, en las elecciones de 1971, donde participó por primera vez la coalición de izquierdas, en la localidad el triunfo le correspondió al PN, con 4.012 votos, seguido por el Partido Colorado, con 2.924 votos, mientras que el FA logró 2.144 votos (23%, que superó levemente a la media nacional 21,3%).

El nivel de radicalización política en Juan Lacaze fue intenso. En ese sentido, resulta pertinente consignar lo que aconteció en la Sociedad Mutualista Obrera, que en junio de 1972 no pudo brindar servicios de policlínica ya que la mayor parte de su personal médico se encontraba en prisión.

Las fuerzas represivas realizaron aparatosos despliegues en la ciudad. La Justicia militar procesó a 49 lacazinos desde 1972, además seis fueron muertos, cinco de ellos en prisión o por torturas, y tres se encuentran desaparecidos.

“Durante esos años estaba funcionando el MLN y el PDC aportó unos cuantos cuadros, como el presidente del PDC, el doctor Julio Gambetta [que trabajaba en la Mutualista Obrera]. Qué mejor que un pediatra para presidir un partido, católico práctico, pero pasó esto.... La hipótesis que yo tengo es que, sin entrar consideraciones entre marxistas y cristianos, el cristiano, por aquello de que te golpearon una mejilla y después poner la otra, es sufrido y debe dar testimonio de su cristianismo, de que está a favor de los pobres, que visita a los presos y a los enfermos, que da de comer cuando hay hambrientos, que está en el imaginario popular. Eso estuvo detrás, aunque no lo comparto como estrategia política, que muchos compañeros que se integraran al MLN en Juan Lacaze. A veces muchos compañeros no tenían mucho formación ni información, salvo la formación cristiana. Estoy hablando de mis compañeros. No estaba de acuerdo, pero los respeto, me pareció un acto corajudo”.

(Luis Udaquiola, entrevista realizada en junio de 2018)

El periodista militante

12 Claridad, Juan Lacaze, 4 de mayo de 1972, p.3

El despido de la cooperativa La Unión provocó que Luis finalmente destinará sus fuerzas al ejercicio del periodismo, un oficio vocacional que ya había comenzado a ejercer con la redacción de artículos en régimen de "colaborador" para el periódico Claridad, que pertenecía a Norberto Costabel.

Resulta conveniente detenerse brevemente en la figura de Costabel, ya que tuvo incidencia en la prensa nacional y coloniense a fines de los años sesenta y principios de los setenta, estuvo preso en varias oportunidades en la dictadura, y retomó la actividad al retorno democrático con el desarrollo del semanario departamental Noticias, con el cual logró un tiraje superior a medios montevideanos. Costabel, ya alejado de la actividad periodística, murió en 2018. Udaquiola define a su ex empleador como un "amigo", con quien atravesó duras duras peripecias.

"Costabel ya había tenido una incursión en el periodismo nacional con Federico Fasano. Era alguien que en esos años no solo tenía una imprenta donde editaba tres periódicos -Crónicas de Colonia, con Henry Madero, Reporter en Juan Lacaze, con Negrolo, y El Eco, conmigo-, además de todos los trabajos de imprenta que hacía. Norberto siempre fue un empresario, aparte de sus dotes como periodista. Pero además de eso había pasado por clausuras, censuras, viajaba todos los días a Montevideo, donde trabajó como secretario de redacción en Ya, De Frente.... Fue dirigente de OPI [Organización de la Prensa del Interior]"
(Luis Udaquiola, entrevista realizada en junio de 2018)

A los 21 años, en 1973, Luis se radicó en la vecina Rosario para dirigir el periódico local El Eco. Allí tuvo la responsabilidad de hacer frente a un medio de comunicación tras el golpe de Estado y destinó sus horas a la impresión y difusión de volantes y manifiestos contrarios al régimen dictatorial -como la declaración conjunta del PN y del FA y otras solicitadas por la CNT-, que ponían en riesgo el futuro de la imprenta y aumentaban las posibilidades de ser apresados.

"Llegó un momento que la imprenta empezó -¿cómo decirte?- a buscar la necesidad de resguardarla, no se podía abusar, había que tomar recaudos. Norberto habló conmigo, estaba Cruz [Walter] también. Una noche de invierno fuimos a Cardona donde funcionaba la imprenta Centenario, que era de la diócesis de Mercedes, y su director era Eduardo Víctor Boga, un católico práctico, que ya nos conocíamos. Fuimos, y para no hacer mucha ola se quedaron Norberto y Walter en el auto, y eran ellos quienes recibían los materiales desde Montevideo. Creo que Boga no se enteró que estábamos los tres. Imprimimos un periódico

de la CNT sobre la huelga general que se llamaba El Pampero. Pero de eso yo me enteré después, porque mirá que yo llevaba un sobre manila con cosas. Yo no tenía mucha noción, me comporté como un soldado. Y se imprimió. Y llegó a mi nombre en la Olte o en la Codet, la levanté en la agencia, y la redespaché a Montevideo a un nombre inexistente que la levantaría en la agencia. Ahí todo eso hace suponer que la denuncia la realizó un guarda que estaba casado con una lacazina. Yo no lo conocía al tipo, solo de verlo en los ómnibus. Además, en el taller de Costabel durante esos días se imprimió la declaración conjunta del Frente Amplio y del PN y se debe haber impreso algo más que eso... "

(Luis Udaquiola, entrevista realizada en junio de 2018)

Las tapas de El Eco también desafiaban a la dictadura, porque "al estilo de los diarios de Fasano -porque nada se pierde, todo se transforma- colocaba frases de Artigas a lo ancho de la página de tapa". "Usábamos las frases más dolorosas para los milicos... En aquel momento nosotros teníamos la idea de que aquello iría a terminar. Durante los primeros diez días estuvo la huelga general... En la cabeza estaba que eso iba a terminar, pero no se terminó tan fácil".

El 26 de julio de 1973 Luis fue detenido y conducido al batallón de Colonia, donde estuvo tres meses en prisión. Allí debió atravesar momentos difíciles: encierro, torturas, padecimientos físicos, e incertidumbre acerca de lo que ocurriría con su destino. "Insisto que yo tenía 21 años. No tenía mucha importancia, pero la tiene. Me encontré con los plantones, con el submarino -fue un submarino livianito... Los tipos querían saber... Yo no había leído el manual de la tortura, como si lo hacían los del MLN... Es bravo enfrentar esas cosas a los 21..."

Luis recuerda que durante la tortura quiso "salvar los pellejos" de los diputados colonienses Antonio Sarachu [PDC-FA] y de Ramiro Borrás [PN], por cuestiones políticas, "porque era un romántico" que imaginaba que la dictadura terminaría a la brevedad.

"No me victimizo porque sé que a los tupas los torturaron muchos más. Los pellejos que yo quería salvar eran los de Antonio Sarachu y de Ramiro Julio Borrás, diputado del Movimiento Nacional de Rocha del PN, porque me preguntaban a dónde habían ido a parar los volantes de la declaración conjunta del PN y el FA. Tono Sarachu era el diputado sin banca, porque se había declarado la disolución de las cámaras, y era mi amigo además, y a Ramiro Julio Borrás, que no era un diputado blanco cualquiera sino del MNR, que fue el sector del PN que impulsó más esa declaración." (Luis Udaquiola, entrevista realizada en junio de 2018)

Luis pudo recibir visitas de sus familiares, pero estuvo aislado en un calabozo durante tres meses en esa unidad militar, donde conoció a un soldado oriundo de Juan Lacaze que ayudó para que esas horas resultasen menos duras.

"Para ir al baño había que golpear la puerta y llamar al guardia, y te llevaban a uno que estaba cerca. Mi recuerdo son las trompetas y dianas a las 6 de la mañana, las formaciones.... No había ni colchón, que te lo entregaban a la noche. No había salidas al patio... Había un soldado Otonello, de Juan Lacaze, que me pasó un frasco de dulce de leche, a pedido de mi madre, y pasado un mes y medio fue el tipo me trajo unos papeles para firmar -mis declaraciones, que miré sin firmar. Yo pensé que me iba, pero el me dijo que pasaría la Justicia, que era grave, que iba a demorar... No era lo que yo quería escuchar. Durante esos días se comenzaron a poner rígidos las manos y pies y un milico grandote me llevó en andas hasta la enfermería sin capucha. No estaba en condiciones de mirar mucho tampoco. Allí me dieron una inyección, aproveché para pedir un cigarro, porque había estado sin fumar todos esos días, y alguien me lo dió, y volví al calabozo y estuve un mes y medio más". "La otra vez que salí del calabozo en tres meses fue para bañarme, me bañé una sola vez. Hacía frío, me bañé con agua fría. Había agua caliente, según me dijo Norberto después. Mi conclusión era que a un preso no le daría agua caliente, y por eso abrí la canilla de agua fría... Esa cosa de sufrido, que yo la vinculo con la educación religiosa". (Luis Udaquiola, entrevista realizada en junio de 2018)

Durante la última semana que estuvo preso en Colonia, Udaquiola compartió celda con Costabel.

"Nos metieron presos juntos con Norberto, y estuvimos junto en el mismo calabozo durante la última semana. Quizás era una estrategia que utilizaban. Antes de eso, estábamos en el mismo padrón, yo a veces lo escuchaba, como que deliraba, soñaba en el medio de la noche, que gritaba Anita [por una de sus hijas]. Mi padre, tiempo después, recordaba a Anita corriendo a los gatos del cuartel".

(Luis Udaquiola, entrevista realizada en junio de 2018)

Tras haber obtenido la libertad ambulatoria, Luis retomó el ejercicio del periodismo en Rosario, en la empresa de Costabel, perseguido por las limitaciones que imponía la dictadura a esa actividad, que culminó en la incautación de las máquinas de la imprenta. Luis intentó hacer algunos

emprendimientos vinculados a las áreas de la comunicación y la publicidad que le sumaron nuevas deudas a su ya endeble economía.

En 1977, el periodista lacazino resolvió irse del país. "Yo estaba desempleado y necesitaba buscar nuevos horizontes. Todavía era joven, y me fui como se fueron muchos". Meses después, Raquel, su compañera, también se mudaría a San Pablo, Brasil. Allí tuvieron dos hijos -Bethania (1980) y Paulo (1986)-, y retornaron al Uruguay tras la caída del régimen dictatorial.

La apertura democrática

En 1985, bajo la presidencia de Julio María Sanguinetti (PC), los trabajadores recuperaron el derecho a participar en la vida sindical, que había sido proscripto durante el régimen militar. En Juan Lacaze, los obreros papeleros y textiles retomaron la actividad de los gremios CUOPYC y AOT, respectivamente. Ya en 1985, ambos sindicatos declararon sendas huelgas generales. En el caso de los textiles, el conflicto se originó a partir de la negativa de la patronal de reunificar los laudos que recibían los trabajadores, ya que aquellos que fueron contratados durante el régimen militar percibían una paga menor que los "viejos" trabajadores.

Ese conflicto tuvo resultados favorables para los intereses obreros, no sólo porque permitió el aumento salarial para un grupo de trabajadores sino porque *"sirvió para unir a los compañeros que habían mostrado posturas diferentes antes y durante la dictadura"*, según expresó el último secretario general de la AOT, William Figueiras. De algún modo, esa batalla librada en forma común por los obreros sirvió para diluir la distancia entre un "ellos" y un "nosotros" que se había mantenido durante la dictadura al interior de la masa asalariada.

Otro aspecto importante sería el reencuentro con los "viejos dirigentes" que fueron restituidos por la empresa en 1985. Algunos de ellos eran obreros que volvían del exilio, mientras que otros habían permanecido en la ciudad en una situación bastante precaria, ya que la destitución de 1973 implicó que formaran parte *"de las listas negras"* de trabajadores, en función de la militancia sindical que habían desarrollado en forma previa al golpe de Estado.

Si bien recuperaron el marco de libertad para desarrollar la actividad sindical, el contexto económico afectaría profundamente a los trabajadores. A partir de 1985 se consolidan *"las transformaciones del modelo de reestructuración capitalista"*, ya que se profundizó la apertura financiera y la libre circulación de capitales, la liberación de precios, el crecimiento exógeno potenciando las exportaciones y el mantenimiento del salario real en niveles muy bajos. (Olesker, D, 2001:36)

Durante las presidencias de Luis Alberto Lacalle (1990) y la posterior de J.M. Sanguinetti (1995) se consolidaron y profundizaron la apertura comercial, el ajuste estructural y la desregulación laboral, ya que el Estado se retiró de la negociación salarial colectiva e interrumpió el desarrollo de los Consejos de Salarios. Entre 1989 y 1999 la industria redujo su participación en el producto bruto interno del 26,8 al 16,7%. El textil fue uno de los sectores más afectados, ya que el valor bruto producido cayó a un 30% mientras el personal ocupado pasó de 46.914 personas en 1990 a sólo 22.156 en 1998. (Olesker, D, 2001:36)

Las principales industrias lacazinas también sufrieron cambios muy profundos. En 1990, Fanapel, tras un prolongado conflicto, despidió a 117 trabajadores de los 700 que tenía en su planilla, lo cual debilitó fuertemente al sindicato, e inició un proceso de flexibilización de las relaciones laborales. En tanto, Campomar & Soulas cerró sus puertas en 1993, y a ella le siguieron las experiencias de la paraestatal Agolan (1994-2013) y la Cooperativa Textil Puerto Sauce (2014-2018). La industria papelera cerró definitivamente sus puertas en el presente año. En paralelo, en cada una de las elecciones que se han sucedido los niveles de votación en Juan Lacaze a las corrientes de izquierda han sido los más altos del país, superando al 60% en la última elección nacional.

Los gobiernos compañeros

Para Udaquiola la "conexión" entre la población lacazina y el FA tiene raíces en el devenir histórico de la ciudad. "Por su trayectoria industrial y sindical, como respuesta a la patronal la sociedad de Juan Lacaze siempre ha estado próxima a las posturas progresistas, de izquierda, para decirlo políticamente".

En ese sentido, establece líneas de comunicación entre las diferentes conducciones que han tenido los sindicatos locales con los diversos sectores de la izquierda uruguaya, lo cual también explica el ascenso que en términos electorales tuvo el FA desde su creación en la ex comarca industrial. En ese marco, establece que al desaparecer la actividad de los sindicatos industriales tradicionales -papelero y textil- surgen interrogantes acerca de cómo será el transcurrir de la actividad gremial obrero, así como los vínculos del FA con la localidad.

"Eso ha sido así desde que existe -o existía- el sindicalismo en Juan Lacaze. No quiero decir que el sindicalismo haya terminado, pero está bastante jaqueado en Juan Lacaze... Me parece muy linda la secuencia que está teniendo el CUOPYC -que en estos días el CAIF Olf Palme [que administra el ex sindicato papelero] cumplió 30 años-, pero en rigor, convengamos, no

es sindicalismo: es la prosecución de un largo proyecto, pero no es sindicalismo..."

(Luis Udaquiola, entrevista realizada en junio de 2018)

Luis lamenta que, a pesar de la existencia de "una conexión casi perfecta" que el FA desarrolló con Juan Lacaze, una vez obtenido el gobierno nacional "no supo ver" el ocaso del modelo industrial que había fundado a la localidad. "Me parece que lo que ha pasado, y eso a mí me ha decepcionado personalmente, es que el FA a pesar de esa conexión casi perfecta con la sociedad lacazina, en la última elección no supo ver -ni en las últimas dos décadas- que esto algún día se iba a terminar."

La existencia de lazos tan intensos entre la fuerza política y esa comunidad, según Udaquiola, hubiera ameritado en una presencia más temprana de equipos técnicos que ayudasen a vislumbrar alternativas para la creación de nuevas alternativas de desarrollo económico. "Creo que el FA tenía una responsabilidad mayor que los otros grupos políticos de hacer un estudio prospectivo de la situación, de ver cómo venían las cosas, y si bien iba a pasar lo que pasó, a esta altura del partido no estaríamos analizando la situación y haciendo diagnósticos, y ya tendríamos un plan de vuelo distinto. Eso particularmente me decepciona".

Si bien Luis se radicó en Montevideo una vez que retornó del exilio, jamás cortó los vínculos con su ciudad natal. En marzo de 1993 cuando cerró la empresa Campomar, Luis participó en las diferentes asambleas que derivaron en la fundación de la Asociación de Residentes y Amigos de Juan Lacaze en Montevideo, cuyo primer objetivo fue recaudar fondos para la compra de artículos escolares para los hijos de quienes acaban de quedar desempleados de la factoría textil. A esa gestión le seguirían otras en un sentido similar. Los lazos entre los lacazinos radicados en la capital de país se intensificaron en aquellos años, lo cual también motivó que Udaquiola junto a Walter Cruz lanzaran La Voz de la Arena, una revista que se editaba en Montevideo y que adoptó la denominación de un periódico que comenzó a circular en tierras sabaleras en los años treinta.

Tras el cierre de FANAPEL a principios de 2017, Luis resolvió "dar una mano" al municipio de Juan Lacaze, porque "hay varios desafíos en materia comunicacional". "Lo veo en las redes sociales, aunque quizás no sea el mejor ámbito para mirarlo, pero hay como un cierto conventillo que se mezcla con la campaña electoral, entonces le ofrecí ayuda honoraria para los temas de comunicación".

Luis cree que "el pueblo está cambiando" y "a pesar de las decepciones" con los gobiernos del FA -"mi fuerza política"-, mira el futuro "con optimismo". Jubilado desde 2017 tras haber sido encargado de comunicación de la Universidad de la República, entre las diferentes alternativas de desarrollo posible, Luis cree en la apuesta a la "sociedad del conocimiento". "Hay muchas cosas

para hacer en ese sentido, porque es para dónde se está moviendo el mundo. [...] Eso no puede quedarse en la consigna. Creo que la UTEC y el CLAEH la entendieron. Me parece que la cosa va en cámara lenta, y también sé que las cosas apuradas salen mal". "Está bravo, pero vamos a ver si entre muertos y heridos nos salvamos todos. Ese es un dicho popular que aprendí en Brasil".

4- IMAGENES DE UNA CIUDAD OBRERA

En el campo de la etnohistoria, las fotografías y filmaciones resultan fundamentales para comprender los contextos y escenarios donde transcurren las diferentes áreas de interés. Las imágenes, entonces, son materiales que aportan información sobre el pasado y el presente etnográfico.

En el marco de las investigaciones que llevo adelante en Juan Lacaze he logrado acceder a miles de fotografías y filmaciones de un período que cubre más de cien años de historia. Y ese acceso ha sido facilitado por un habitante de la localidad, Pablo Poses, que ha desarrollado una colección/archivo fotográfico con materiales muy ricos para las miradas antropológicas, históricas y artísticas.

A modo de breve introducción a este capítulo abordaré algunos aspectos importantes de la antropología visual y de la historia, para después vincularlos a otros temas caros a esta disciplina de modo general y a esta investigación en forma particular, como la memoria, donde las imágenes cumplen un rol de sustantiva importancia.

En el campo de la antropología las imágenes representan destacadas fuentes de información en sí mismas, y aún más cuando pueden ser sometidas a examen crítico con tradiciones escritas y museológicas, con testimonios orales, vinculadas al presente y también al pasado, donde la memoria juega un rol fundamental.

La primera función de las imágenes en antropología “fue (y es) documentar, esto es, crear algo portador de información que trace en sí una inscripción y un registro de un acontecimiento observable y verificable”. Las imágenes, por ejemplo, “podrían funcionar en ese contexto dentro del espíritu de recolección que informaba sobre la expansión industrial y colonial, del conocimiento antropológico y de su dimensión museística” (Da Silva Ribeiro, 2005).

La célebre Margaret Mead destacó la importancia del registro de imágenes en el desarrollo de una “antropología de urgencia” que debe “reunir” y “preservar” documentos y “costumbres” de pueblos que estaban enfrentados al desafío de la supervivencia. Esta idea sobre cuál debía ser la misión de la antropología visual también fue abonada por otros investigadores, aunque esta vertiente fue extendiéndose hacia otros territorios no tan alejados de los lugares en los cuales se encuentran los espacios académicos. En efecto, las cámaras de fotos y filmadoras aparecieron con frecuencia creciente en investigaciones centradas en fenómenos urbanos contemporáneos, por ejemplo, y hoy la presencia de esos elementos resulta cotidiana en las labores de investigación.

La masificación de la tecnología desplegada durante los últimos años, donde los teléfonos móviles con cámaras digitales resultan tan cotidianos como las viejas libretas de apuntes, transforma en asuntos vanos -por no decir anacrónicos- algunas discusiones planteadas hace 40 ó 50

años cuando el acceso a la tecnología resultaba más novedoso. Por cierto que deben ponderarse la pertinencia de la difusión de algunas imágenes desde posicionamientos éticos, en caso que la misma no aporte información relevante y, por el contrario, afecten de modo negativo a los sujetos investigados.

En tanto, en la historia, campo de estudio donde suelo involucrarme con entusiasmo, los archivos fotográficos, según ha señalado Peter Burke, son utilizados con menor frecuencia que los documentos escritos. Y en aquellos casos que las imágenes son tenidas en cuenta se analizan en el texto: “su testimonio suele utilizarse para ilustrar las conclusiones a las que el autor ya ha llegado por otros medios, y no para dar nuevas respuestas o plantear nuevas cuestiones”. (Burke, P., 2005:12)

En *Visto y no visto*, Burke analiza las formas en las cuales algunos historiadores conciben el trabajo con las imágenes. Citemos algunos de esos casos analizados. Por ejemplo, los especialistas en historia de la cultura Jacob Burckhardt (1818-1897) y Johan Huizinga (1872-1945), también artistas aficionados, investigaron sobre el Renacimiento y del "otoño" de la Edad Media, respectivamente, y basaron sus descripciones y sus interpretaciones de la cultura de Italia y de los Países Bajos en las pinturas de artistas tales como Rafael o Van Eyck, así como en los textos de la época. Burckhardt definía a las imágenes y monumentos de "testimonios de las fases pretéritas del desarrollo del espíritu humano", de objetos a través de los cuales “podemos leer las estructuras de pensamiento y representación de una determinada época”.

Huizinga, en tanto, señalaba que la historia y la creación artística tienen en común “una manera de formar imágenes”.

En estas latitudes, el brasileño Gilberto Freyre (1900-1987), definió su enfoque de la historia social como una forma de “impresionismo”, ya que intentaba “sorprender la vida en movimiento”. (Burke, P. 2005:13-14)

Para Burke, las imágenes permiten “imaginar el pasado de un modo más vivo”, pues al colocarnos frente a ellas “nos situamos frente a la historia”.

Las imágenes, entonces, “reflejan un testimonio ocular”, “son una forma importante de documento histórico”, al igual que los textos o los testimonios orales”. (Burke, P. 2005:16-17)

Para este autor, las fotografías son aportes muy valiosos “para la reconstrucción de la cultura cotidiana de la gente sencilla” y para los estudios de “historia urbana”, donde la ciudad es vista “como un artefacto.”

“Es preciso utilizar las imágenes con cuidado, incluso con tino -lo mismo que cualquier otro tipo de fuente para darse cuenta de su fragilidad. (Burke, P. 2005:104)

En síntesis, una fotografía puede ser considerada antropológica e histórica cuando deviene

en información útil y significativa a los objetos de una investigación. En esos casos, las imágenes pueden representar una ausencia y, también, plasmar una puesta en escena de una existencia, de modo que junto a "su significado 'manifiesto' (que se relaciona con una legitimación mimética), acarrear otro 'latente', que corresponde a su estructura profunda o simbólica, por lo que se las puede considerar como 'imagen laberinto'" (Brisset Martin).

Desde esa perspectiva, las fotografías, en las investigaciones etnohistóricas, resultan fundamentales desde una lectura multinivel: una histórica, de modo de conocer cómo fueron producidas y percibidas en el momento, y qué representa para los espectadores del presente. En ambas lecturas resulta ineludible conocer los contextos de producción y recepción, que es algo que intentaremos desarrollar en este capítulo.

Archivo o colección, una tarea sin final

Hace ocho años, Pablo Poses Peyronel comenzó a construir un archivo de imágenes de Juan Lacaze. Hoy tiene más de ocho mil fotografías y decenas de filmaciones guardadas en su computadora y respaldadas en un disco duro portátil, que ilustran diferentes aspectos y etapas de la historia de la ciudad desde la fundación de la etapa industrial, a fines del siglo XIX y principios del XX, hasta nuestros días, donde algunos de aquellos edificios que fueron erigiéndose, ahora abandonados, literalmente caen por efecto de sus propios pesos.

Poses lleva adelante esa tarea desde el marco institucional del Museo Puerto Sauce, de modo honorario. Parte de esa gran colección que ha urdido puede ser disfrutada en el perfil de Facebook de ese museo.

“A mí siempre me gustó la historia, desde chico, pero comencé a vincularme con la historia de la ciudad a partir de la invitación que me hizo el maestro David Mackiewikz, que fue maestro mío en la Escuela, para trabajar en el Museo Puerto Sauce. Él sabía que a mi gustaba la historia. Eso fue en agosto de 2004. Empecé a descubrir a un montón de cosas, a conversar con Ricardo Orozco, que también estaba en ese grupo, a meterme en la historia local.” (Pablo Poses, entrevista realizada en setiembre de 2018)

A partir de 2010, con la ayuda de una computadora y un scanner, Poses se sumergió en la interminable tarea de rastrear y guardar las fotos de los diferentes archivos institucionales y familiares a los cuales ha tenido acceso. “Las fotos siempre me removieron mucho, siempre me interesaron mucho... Ahí empecé a escanear las fotos del Museo. Y después no paré más.”

El primer archivo institucional que logró registrar y digitalizar fue el del Club Cyssa, “que ha sido el más voluminoso al que he tenido acceso. Es un archivo fotográfico y con carpetas de documentación. Ahí había más de 600 fotos.”

“Creo que el Cyssa y el Estadio Campomar son dos puntos de referencia de la sociedad lacazina, porque allí se ven reflejadas las etapas de la vida social de buena parte del pueblo. Son fotos muy buenas, que pintan un poco lo que era el pueblo durante la época que se inauguraron esos edificios, las competencias, las fiestas que se hacían. Es un archivo muy interesante. Estaba muy desordenado y faltaban algunas cosas, pero la idea es ir salvando lo que queda. Siempre digo que existe una etapa de salvar, de recuperar todo aquello que está hoy en día.” (Pablo Poses, entrevista realizada en setiembre de 2018)

Algunas instituciones locales crearon sus propios archivos “como ocurre con el sindicato papelero Cuopyc, donde hay una cantidad de fotos vinculadas a la actividad propia del gremio”. Pablo también accedió “a las fotos de algún otro club, al de la Biblioteca Rodó, al archivo de los salesianos, que también está muy bien guardado y conservado”. “Los salesianos tenían la costumbre de sacar fotos a las distintas clases de alumnos o a los chiquilines que iban a los oratorios. Hay muchas fotos sobre eso, así como de los sacerdotes que estuvieron durante las diferentes etapas”, observa.

Durante el rastreo desarrollado en las instituciones Pablo comprobó que “la foto es algo que llama mucho la atención, y a veces cambian las personas que están en las instituciones, y terminan dándoles diferentes usos a esas fotos.” Por esa razón, cree que en las búsquedas que ha realizado se ha topado con álbumes a los cuales “evidentemente” se les había quitado alguna imagen que antes había sido colocada en sus páginas.

Pablo accedió a archivos familiares donde encontró imágenes de personajes singulares de la historia de la localidad. También le han llegado imágenes provenientes de “basurales no oficiales”, donde han aparecido “bolsas llenas de fotos”, y “algunos vecinos que las han encontrado nos la han hecho llegar por diferentes vías. Algunas son fotos familiares, que no tienen mayor valor en cuanto al conocimiento histórico, pero otras sí, porque reflejan una actividad o un paisaje de la ciudad en una época determinada.”

Pablo cree que “no es común que se guarden las fotos. Me he encontrado con situaciones donde se han tirado cajas enteras con fotos, porque te dicen que no sabían ni quiénes eran los que aparecían en esas fotos y se tiraron. Lamentablemente te encontrás con esa situación.”

Para Pablo “la aparición de la foto ya es motivo de destaque, y cuando esa foto viene acompañada por referencias, de lugares, es algo muy importante, tiene un valor agregado que te asombra”.

"Muchas veces nos hemos encontrado con fotos, que son muy ricas, y que nos preguntamos: ¿por qué no le habrán puesto el año que la sacaron, los nombres de las personas? ... No es común encontrarnos con esos detalles, y tampoco los encuentro en los archivos de fotos de mi familia. Estoy convencido que en cada casa de la ciudad hay al menos una foto que puede aportar mucho para el conocimiento histórico, cultural y social de Juan Lacaze. El hecho que la gente quiera compartirla o no, es otra historia.” (Pablo Poses, entrevista realizada en setiembre de 2018)

Pablo realiza ese trabajo tan meticuloso conciente que contribuye “al armado de la memoria colectiva” de su localidad.

“Las fotos dan satisfacciones, disfrutes, desde el momento de buscarla hasta el hecho de compartirlas. Yo no hago esto para acumular fotos en mi casa o en mi computadora, sino para que la gente tenga acceso, para que todos vayamos entendiendo que en la medida que vayamos aportando nuestras fotos también nos vamos haciendo dueños de ese archivo. Vamos armando una memoria colectiva, con las fotos y con los datos que se van obteniendo”. (Pablo Poses, entrevista realizada en setiembre de 2018)

Una de las grandes satisfacciones que ese trabajo le ofrece es el vínculo con los estudiantes de la ciudad.

“Por suerte, los profesores del Liceo se han sumado y van acercando a los chiquilines a esta colección. Yo no sólo estoy buscando fotos, sino todo tipo de documentos que pueda aportar a la historia de la ciudad. El archivo es de puertas abiertas para que la gente pueda disfrutarla. Ahí tenemos un objetivo para cumplir: que los muchachos puedan trabajar con el archivo, porque alguien tiene que seguir con el registro. Yo he armado el archivo, pero la gente es quien lo ha hecho crecer.”. (Pablo Poses, entrevista realizada en setiembre de 2018)

Fotografías de la crisis

A Pablo Poses, nacido en 1975, lo conozco desde hace más treinta años. Hemos compartido infinidad de momentos en clubes deportivos, aulas liceales, biblioteca, reuniones de amigos. También nos ha unido la vocación por estudiar la trayectoria de la ciudad de Juan Lacaze. A él he recurrido en múltiples oportunidades en procura de material audiovisual. Pablo ha respondido siempre con generosidad. De modo que en este camino que he desarrollado al hacer investigaciones etnohistóricas en esta localidad, él ha sido un gran compañero, una invaluable fuente de información. Cada tanto nos juntamos a conversar. Y hablamos largamente sobre sus trabajos y los míos, sobre las imágenes, sobre el tiempo y sus significados.

Con Pablo también dialogamos sobre el presente. A fines de 2016 él perdió su empleo en Fanapel, tal como ocurrió con otras trescientas personas de la ciudad. En ese lugar había trabajado durante 21 años en “un trabajo de primera” como lo considera hoy a aquella fuente laboral perdida. Apenas esa fábrica cerró sus puertas, Pablo comenzó a buscar nuevas alternativas laborales, y la encontró en una distribuidora de papel importado instalada en la ciudad, que pertenece a unos familiares suyos. Pero Pablo todavía extraña los momentos que pasaba dentro de la papelera y a sus viejos compañeros de trabajo.

En uno de esos encuentros que hemos mantenido en el último año, con el grabador encendido en el medio, le planteo una pregunta algo evidente: “Si tuvieras que elegir una foto para describir lo que está pasando ahora, ¿cuál elegirías?” De modo inesperado para mí, Pablo se alejó de su archivo para responder. “¿Una foto que conozca o imagine?”. “La foto que quieras elegir”, añadí.

“Hace poco me llegó un video de una esquina de calles, que no sé si era en Singapur, Paquistán o en India, pero no podés creer cómo cruzaban cientos de motos y autos sin ningún tipo de reglamento. Era una esquina, con mucho tránsito, donde pasaban de izquierda a derecha sin criterio, era impresionante, y te molestaba verlo porque pensabas que alguno iba a chocar. Salvando las distancias, traería esa imagen al día de hoy, donde la gente no tiene tiempo, andas pellizcando las conversaciones; es inaguantable, vas a hablar con uno y está apurado. Se me vino esa imagen donde todo es un caos, un sálvense quien pueda, y si podés llegar al otro lado de la calle, date por ganador”.(Pablo Poses, entrevista realizada en setiembre de 2018)

Pablo refiere a la multitudinaria y vertiginosa soledad que dispone el presente en las sociedades capitalistas, que casi puede ser calcada y pegada en diferentes latitudes del mundo.

Yo también -debo admitirlo- estoy condicionado por las imágenes que Pablo ha recopilado hasta el momento, así como por mis propias peripecias y recuerdos de la ciudad. Apenas Pablo empezó a describir ese caótico transitar humano en tierras lejanas, yo lo asocié a las multitudinarias salidas de turno de fábrica que marcaron la historia de su localidad durante un siglo, y que, del otro lado del Atlántico, también fueron reflejadas en las películas de los hermanos Lumiere, por ejemplo . “Imaginé esa situación, el ir y venir de las motos en Juan Lacaze...”, le comenté.

“De las fotos del pasado me encanta ver las cosas más simples y no tienen que ser viejas. Hay una foto de la esquina de la radio [Emisora del Sauce] y hay un perro que está ahí, viendo pasar el día. También me pasa con gente, en actividades públicas, desfiles, y ves a dos vecinas que están con sus polleras o un tipo que se arrimó y está parado junto a su bicicleta. Ese tipo de imágenes me quedo rato mirándolas, imaginando cosas. Ahí está el tema del ritmo, donde antes en el pueblo la gente salía y tenía tiempo para hablar con uno y con el otro. Vichaban, se arrimaban, si pasaba algo que rompía la rutina diaria se arrimaban. Cuando encuentro esas cosas en las fotos viejas me quedo mirándolas. Me encantan esas situaciones comunes del día que aparecen en las fotos, porque cuando vas metido en esa realidad no las ves o no te frenás en el tipo que pasó en la moto. Quizás muchas veces pasé frente a ese perro que estaba parado en la esquina de la emisora, pero en esos momentos no lo vi. Pero en la foto sí lo veo.” (Pablo Poses, entrevista realizada en setiembre de 2018)

La fotografía tiene, para Pablo, la posibilidad de rescatar la cotidianidad perdida, que incluso no fue vista en el momento que transcurrió y que la cámara se posó en ella.

Esas imágenes que convocan la mirada de Pablo “generalmente son tomadas por gente común, que le sacó una foto a una actividad que le llamó la atención por alguna razón o sacó a una esquina, a un negocio. Cuando aparecen fotos en los periódicos, hay fotos que pellizcan esas situaciones....”

Esa letanía despierta en el coleccionista “cierta nostalgia de ese ritmo que se perdió, ese ritmo de disfrutar el pueblo”. Un ritmo que era marcado por la velocidad -casi analógica, podríamos decir hoy- de las bicicletas.

“Yo siempre anduve en bicicleta, iba y venía a la fábrica en bicicleta. Las bicicletas eran un símbolo en el pueblo. Los veteranos tenían sus bicis y las tenían bien -porque había que tenerlas muy bien-, porque la bicicleta era parte de la imagen de uno y era una cosa muy común. Y hoy ves que es una locura, que la gente anda en moto y en auto... Venís al centro y

no podés estacionar... ¡en el centro de Juan Lacaze! Y la bici acompañaba aquel ritmo que era mucho más lento, más detenido, más tranquilo. Más tranquilo”. (Pablo Poses, entrevista realizada en setiembre de 2018)

Pablo avanza y profundiza su mirada sobre el devenir histórico. Logra alejarse, se instala en ritmos todavía más lentos que los impuestos por los pedales y las cadenas de las bicis. De pronto recuerda una imagen de aquel pueblo en construcción, donde los edificios iban ganando paso entre los arenales, en derredor de las fábricas. Evoca la figura de un hombre solo cuya mirada parece estar colocada en algún lugar alejado, más allá de las dunas que lo circundan. Esa fotografía no la registró un amateur, sino un fotógrafo profesional que el industrial textil José Salvo llevó hasta Juan Lacaze mientras avanzaba en su proyecto de expansión y dominio territorial.

“Hay una imagen.... Mirá vos... En el año 1925 cuando vino la empresa de Max Glücksmann, que tomó esas imágenes que se han hecho conocidas, hizo una panorámica de arriba del hospital [hoy colegio María Auxiliadora], y te imaginás lo que eran Las Casillas [viviendas que la textil construyó para los trabajadores] y la manzana del Cuopyc. Era un arenal, un desierto, y aparece un tipo que se para en la esquina, mira para todos lados y no había nada. Yo tengo cierta envidia de ese tipo que se acercó a la esquina y no vio nada. Seguramente el tipo no sentía la necesidad de que pasara nada extraordinario, pero andaba ahí, cruzadito de brazos, y justo la cámara lo pesca. Claro, año 25, este tipo que se iba a imaginar que lo iba pellizcar una cámara que andaba arriba de un techo filmándolo. Nunca se enteró. Yo cuando miro esas imágenes me quedo observando a ese tipo”. (Pablo Poses, entrevista realizada en setiembre de 2018)

¿Qué significado tiene el tiempo para quien se ha dedicado a construir un archivos de fotos del pasado?

"El tiempo es un tesoro. Siempre digo que no podemos lamentarnos de las cosas cuando ya se fueron. Hay que disfrutar al máximo el ya. Más allá que me guste el pasado y la nostalgia, eso no quiere decir que no me guste el presente. He tenido unas cuantas discusiones -amistosas, claro- con mucha gente que piensa que una cosa es contradictoria con la otra y no es así. Nada más alejado en el caso mío. Considero que soy una persona que intenta disfrutar cada minuto.... Tengo un perfil como de nostálgico... pero....El tiempo es algo intangible, y lo relaciono con eso, con la gente que se lamenta cuando pierde algo, que no

logra disfrutar de las cosas cuando las tenía... Hay que pensar en las cosas cuando tenés tiempo". (Pablo Poses, entrevista realizada en setiembre de 2018)

Cuando hablamos sobre el presente, sobre los cambios que han ocurrido en la localidad a partir de la caída del modelo industrial que a él lo afectó directamente, Pablo lamenta la ausencia de los espacios de integración social, entre los cuales se encontraban las diferentes instituciones que crearon los lacazinos a lo largo de la historia de la ciudad y a las propias fábricas.

"Yo soy medio pesimista, bastante pesimista, con lo que puede pasar en la ciudad. Creo que hay procesos muy fuertes que ya hicieron carne y nido en el pueblo y que será muy difícil contrarrestarlos, porque acá ha habido un proceso de deterioro social que viene desde hace tiempo. Quienes hemos estado girando alrededor de alguna institución lo sabemos bien. Hay un proceso de deterioro social que no se ve en localidades vecinas. Y cuando falta la pata económica que es la que sostiene un montón de cosas, creo que será muy difícil y creo que todavía no somos concientes lo que podrá pasar..."(Pablo Poses, entrevista realizada en setiembre de 2018)

Pablo cuestiona la forma en la cual se le pide a los ex obreros industriales que logren la reconversión laboral, algo que no resulta demasiado sencillo concretar para quien ha estado dentro de una fábrica durante décadas, que posiblemente no ambicionara hacer otra cosa en el resto de la vida laboral ni tampoco imaginaba verse afectado con el cierre de la fuente de trabajo.

"Hay mucha gente que dice que hay que cambiar el chip, que hay que cambiar la cabeza, y lo dicen desde una posición súper humana para tratar de ayudar, al menos dando un mensaje de que es posible vivir de otra manera... Cambia todo muy rápido, lo que hoy es bueno, mañana no lo es tanto. Y la señal que te dan es que tenés que asumirlo, acomodar el cuerpo y seguir para adelante.... Pero no es tan fácil.... No es tan fácil. Quizás uno tiene una vida bastante sencilla que no se imagina todos esos cambios bruscos en una *vidita* como la que tiene uno... ¿Qué hace uno? Si te dieran a elegir qué querés hacer, elegís un trabajito medio fijo... Es cierto... No tenés esa vocación de aspirar a más y a más, que hoy en día te quieren enseñar eso... No tenés ese espíritu, no lo tenés y, ta, qué vas a hacer....." (Pablo Poses, entrevista realizada en setiembre de 2018)

Pablo tiene centenares de fotos de huelgas, ocupaciones, conflictos, donde participaron los obreros lacazinos a lo largo de la historia. Las imágenes que ha procesado, los testimonios que ha recabado, las horas de lectura destinadas a la prensa y a la historia local, le permiten establecer una suerte de contrapunto con el presente. En ese juego, para Pablo, la representación del obrero del pasado aparece mejor posicionada que aquella que construyeron sus contemporáneos.

"Yo miro las imágenes de los conflictos de 1990 en los papeleros, del '91 y '92 en los textiles, y esos tipos no jugaban a los *pobres ricos*... *Pobre rico* es un término que se me ocurrió acá, ahora... Eran mucho más transparentes que nosotros, que quienes estamos hoy en día acá. Eran más puros, tal vez no estaban tan bombardeados de esta locura de hoy en día, del afuera, y los tipos eran mucho más puros, por decirlo de alguna manera, y les salía lo que les salía pero de acá, del pueblo. ... Igual que las ollas populares... Esas cosas no hubieran existido si nosotros hubiésemos parado durante el cierre de Fanapel. Si hubiéramos ido a una huelga....se habría dado una situación tragicómica, medio bizarra, hubieran llegado los tipos a la olla popular haciendo ruidos con las alarmas de los autos: 'Hey, ¿qué hay para comer?' Capaz que caían a la olla con un paquete de papas fritas... ¿Me entendés? 'Vamos a ir picando esto...' (ríe)... Yo llegué a pensar que eso se podría haber dado... Se manejó en alguna asamblea: si vamos a ir a una huelga o a un conflicto con las pocas herramientas que tenemos y con esa mentalidad, estamos en el horno. Era así. Nunca se dio, por suerte. Iba a ser complicado. A los dos días, si no tenían para ponerle tarjeta al teléfono te estaban tirando el sindicato abajo y pidiendo para ir a trabajar... Es bravo. Cuando empezás a depender de un montón de cosas que son externas a las tuyas, que no te das cuenta que son superficiales y que te las fueron metiendo, vos sos mucho menos dueño y libre de tomar decisiones, como la de entregarte a una lucha colectiva, porque decís, "Soy libre, voy a perder la plata, voy a comer lo que haya y la voy a pelear desde ahí..." Pero no, porque vos tenés que responder a todo eso... porque el cable hay que pagarlo, porque si no pagás el cable en tu casa te achuran, igual que el teléfono. Sos preso de lo periférico, a los que estás atado de pie y mano. Estás pelado..." (Pablo Poses, entrevista realizada en setiembre de 2018)

Pablo cuestiona algunos rasgos de la "cultura obrera" local, como la "irreverencia" y la "desprolijidad", que, aunque veces motivos de orgullo para unos, pueden derivar en comportamientos "menos agradables" que afectan la convivencia entre los sujetos.

“Después está lo otro que yo he pensado.... Viste que este pueblo con el perfil obrero que tiene, y que más de uno sentíamos orgullo de esa desprolijidad, esa irreverencia que teníamos... porque el obrero es irreverente, es bandido, yo qué sé, por ahí medios desprolijotes... Y como nos sentíamos diferentes a las localidades vecinas, donde se siente orgulloso de lo otro, de la prolijidad... Creo que esa rebeldía se vuelve algo que no es tan agradable, porque se veía como una rebeldía linda, porque al obrero le gusta hacer farras con los amigos, no guarda la plata, le gusta comer bien antes que gastar en un vehículo, generalizando.... Hoy tenés un pueblo que es el más rebelde pero ya en un sentido que hay un bandidaje que se anima a hacer cualquier cosa.... Quizás una cosa no derivó en la otra, pero como perfil del pueblo las ciudades vecinas tenían esa imagen de Juan Lacaze. Todos tenemos parientes en localidades vecinas...'Ah, Juan Lacaze.... no'"(Pablo Poses, entrevista realizada en setiembre de 2018)

Al final de la entrevista le hice otro comentario previsible a Pablo: "¿Viste que fuiste explicando este proceso a través de fotos.?" "Y bueno, qué querés, son horas y horas y horas, y yo soy el que disfruta más a ese archivo.....Yo iba hablando y se me cruzaban imágenes que he visto tantas veces. Siempre me interesó esto; lo que estoy contando ahora lo he pensado solo mil veces. Yo estoy atento a los cambios".

5- UNA LOCALIDAD EN MOVIMIENTO

El 27 de enero de 2017 cerca de 3.000 personas concurrieron al acto “Todos por Juan Lacaze”, que convocó el Plenario Intersindical local. La mayor parte de los comercios y empresas instaladas en la ciudad cerraron sus puertas durante esa tarde, en adhesión a esa movilización que reclamaba mejorar las condiciones sociales y económicas de la localidad tras el cierre de la planta industrial de Fanapel.

Para encontrar algún antecedente similar a lo acontecido en esa jornada en Juan Lacaze habría que remontarse hacia los primeros años de la década de 1990 - tiempos de largas y duras huelgas en Fanapel y del cierre definitivo en Campomar. Desde entonces, ninguna actividad organizada por los sindicatos locales había obtenido semejante respuesta.

En ese acto había más de media cuadra repleta de cabezas a lo largo de la céntrica José Salvo y cerca de medio millar ocupaban la perpendicular José Campomar. Más o menos, eran tres mil personas. En una localidad que apenas llegaba a las 13.000 personas en el último censo, esa cifra resulta más que significativa.

El antecedente más cercano de una asamblea abierta se registró a fines de 2014 en el edificio de la industria textil. En esa oportunidad el entonces presidente José Mujica llegó para clausurar a la deficitaria Agolan; pero a ese acto no concurrieron ni quinientas personas.

En ambas situaciones el telón de fondo era el mismo: la crisis en ciertos sectores de la industria manufacturera uruguaya. Esa situación se evidenció en las sucesivas crisis que vivieron las empresas textiles locales, traducidos en sendos cierres, así como le llegó a la papelera en ese año.

En los meses que antecedieron a esa movida organizada por el plenario intersindical, representantes de diversos gremios se reunieron para planificar una convocatoria abierta para tratar los problemas locales: desindustrialización, precarización del empleo, envejecimiento de la población, descenso de la cantidad de estudiantes en educación media, entre otros. Y la situación que vivía la papelera fue un disparador más que oportuno para concretarla.

Durante estos últimos 25 años sin ruido de movilizaciones obreras masivas en Juan Lacaze, la economía y los patrones de trabajo cambiaron en el resto del planeta. Los sacudones que provocan esas transformaciones, cuando vienen uno detrás del otro, atraviesan a los diferentes sectores y se enfrentan ante una comunidad que, a veces, reacciona: obreros, comerciantes, empresarios, estudiantes, docentes, jubilados, atravesaron las puertas de sus casas y se encontraron en la calle. Quizás ese aglutinamiento solo pueda darse en una sociedad poseedora de antecedentes similares.

Ese día, la gente llegó lentamente hasta la calle José Salvo. Lo hizo mayoritariamente en

silencio, dispuesta a escuchar, ahora con la fuerza de un altoparlante, aquello que, quizás, diariamente escucha, conversa, y también calla, con sus compañeros, amigos y familiares. Los obreros papeleros llegaron vestidos con sus ropas de trabajo, para dejar en claro que pretendían seguir portándolas dentro de esa industria. Aparecieron todos juntos, en procesión, desde la cercana sede de su sindicato. "Esto parece de otra época. Parece que estamos a fines de los sesenta", me comenta una mujer de 65 años, madre de un amigo, al ver llegar a los obreros con mamelucos verdes.

El dirigente del Sunca José *Coco* Gómez fue el primer orador de la tarde. El Coco rompió el murmullo que había ganado la calle tras la finalización del himno nacional que entonaron las tres mil gargantas. En primer lugar, el representante de los trabajadores de la construcción dedicó dos minutos a reiterar una demanda del Plenario local del PIT CNT que se prolonga desde 1985: la atención de los 53 obreros destituidos de Campomar y Soulas que se plegaron a la Huelga General de 1973.

Tras efectuar esa evocación, Gómez se instaló en el tema central de la convocatoria, valoró que "pequeños y medianos comerciantes se sientan partícipes de la problemática del pueblo y hayan cerrado sus comercios" en esa jornada. "Los empresarios locales han entendido que el cierre de las empresas afecta al funcionamiento de toda la ciudad", destacó.

El delegado del Sunca resaltó que "la problemática de Juan Lacaze no es de ahora, sino que viene desde hace años" y que la mayor parte de los trabajadores locales dejaron de formar parte del sector industrial, que están afectados a los servicios, que representan "lugares más precarios de trabajo, con condiciones salariales más desventajosas" que el sector manufacturero.

Gómez reclamó "mayor participación de los trabajadores en la gestión de las empresas", porque "somos responsables y luchamos por mantener abiertas las fuentes de trabajo".

Asimismo, el dirigente apuntó a establecer canales de diálogo con los diversos sectores de la ciudad que están vinculados a la actividad industrial y comercial, "como la Agencia de Desarrollo (ADE), el Centro Comercial y el Municipio", para que "todos generemos las situaciones para que los gurises no sigan yéndose y el pueblo no termine transformándose definitivamente en una ciudad dormitorio, para que este pueblo no se transforme en una ciudad sin chimeneas". "Estamos en la cuestión de intentar entre todos." "Este acto es parte de una escalera que los trabajadores tenemos por adelante", graficó.

Posteriormente, la docente de Secundaria Camila Pedreira destacó la necesidad de "continuar la asamblea en el tiempo, para que la comunidad logre sacar buenas propuestas en un panorama de incertidumbre". En ese sentido valoró la importancia de los centros educativos para "querer cambiar la realidad, crear espacios para generar espíritus críticos con la realidad que nos

rodea y reflexivos con los proyectos y expectativas.” “Debemos trabajar juntos con los jóvenes para proyectar el futuro”, apostó.

Pedreira valoró la diversidad de sectores presentes en la convocatoria, porque para crear “trabajo digno hay que pensar en uno mismo y en los demás” y “aportar cada uno desde su propio lugar”. “No hay diferencias de poder y de capital cuando se trata de hacer resurgir a un pueblo”. “La conciencia de cambio compete a todos”, resaltó.

Finalmente, el presidente del Cuopyc, Marcelo Olaverri, también destacó el apoyo multitudinario otorgado a la convocatoria. El delegado papelerero hizo referencia a la situación que atravesaba Fanapel. “Hoy tenemos una fábrica cerrada por los empresarios; cerrada, aunque durante el año pasado dio ganancias y los últimos diez años también dieron ganancias. Pero al primer trimestre que no le dan los números bajaron la palanca”, lamentó.

Olaverri recordó que desde 2009 la dirigencia del Cuopyc denunciaba el retroceso de la industria papelera lacazina en diferentes reuniones que mantenía con funcionarios de la administración pública, “aunque no nos escucharon”. “

"Ahora, cuando estamos con el agua en el cuello podemos decir que el Ejecutivo tiene el mismo interés que nosotros en mantener la fábrica abierta. Incluso puede decirse que el Poder Ejecutivo tiene más interés que nosotros, porque nosotros somos concientes que queremos arrancar con el trabajo, pero queremos trabajar con una fábrica viable, que no ande pidiendo hoy 400.000 dólares por mes de subsidios y después, el año que viene venga a pedir 600.000.” (Marcelo Olaverri, 27 de enero de 2017)

El presidente del gremio papelerero reclamó “soluciones de fondo”, porque “no merecemos soluciones para dos o tres meses”. Olaverri valoró el apoyo recibido por parte de “todo el espectro político”, así como “el acompañamiento” de la población local y de diferentes sindicatos. Frente a las dificultades que se avizoraban para lograr la reapertura de Fanapel y ante las necesidades de procurar "cambios a largo plazo" en la ciudad, Olaverri propuso trabajar en varios planes en forma simultánea. “Nosotros tenemos el plan A, que es abrir Fanapel, pero tenemos que asentarnos en los planes B y C, y esos planes lo tenemos que hacer entre todos -trabajadores, actores políticos, comerciantes. Tenemos que dejarnos de pelear entre nosotros. Hay que juntarse y dar la pelea todos juntos.”, apuntó.

Olaverri señaló la necesidad de “generar una gran mesa de diálogo laboral, entre todos los integrantes, para discutir sobre el trabajo, que es un tema central en nuestra ciudad. Los trabajadores tenemos que poner la cabeza en capacitarnos, en generar ideas.” La función del dirigente sindical

“es pensar en el día de mañana y tenemos que trabajar entre todos”, `porque “el pueblo y el futuro crece desde el pie”, dijo en alusión a la letra de Alfredo Zitarrosa.

La confirmación del cierre de Fanapel

El lunes 13 de febrero de 2017 la dirección de Fanapel confirmó el cierre de su planta industrial en Juan Lacaze. Si bien la empresa había aplicado una política de reducción del proceso productivo, con la consiguiente disminución de personal, durante la última década, y en los meses previos había mostrado señales bastante evidentes hacia dónde se encaminaba, la noticia cayó como un balde de agua fría entre los 260 obreros afectados. Fanapel perteneció a empresarios uruguayos hasta el 2007. Ese año, el Grupo Tapebicuá concretó la compra del paquete accionario de la industria fundada en 1898. La operación fue realizada por un monto de U\$S 45 millones, según trascendió en ese momento.

Durante esa jornada, trabajadores y empresarios se reunieron con los representantes de los ministerios de Trabajo, de Industria y de Economía, que integraban una comisión gubernamental que procuraba encontrarle una válvula de escape a la situación que atravesaba la añosa papelera lacazina. En esa oportunidad, las conversaciones no se desarrollaron de modo tripartito, sino que los jerarcas públicos alternaron las entrevistas con las dos partes por separado. Eso ocurrió a pedido expreso de la empresa, a modo de queja por la resolución que había adoptado la asamblea del Cuopyc de impedir el retiro del papel depositado en los galpones ubicados en Juan Lacaze. Los dirigentes del Cuopyc reprocharon que esa muestra “de inmadurez” por parte de la gerencia de Fanapel haya sido consentida por los representantes del Estado, y reiteraron que esa mercadería “es una de las pocas garantías” que tienen los trabajadores en caso que la empresa declare su quiebra comercial. Mientras se desarrollaban las conversaciones en Montevideo, los encargados de la planta instalada en Juan Lacaze enviaron una nota a los trabajadores anunciándoles el cierre de la empresa y una fórmula de pago de las indemnizaciones y demás créditos laborales. Ese comunicado sumó más desconcierto a la situación.

Las reuniones en Montevideo se desarrollaron durante el mediodía de aquella jornada. Horas más tarde, en un atardecer marcado por una pertinaz llovizna, más de 200 trabajadores concurrieron a la asamblea citada de “modo grave y urgente” en el sindicato. Esa reunión fue abierta a los medios de prensa.

Allí, el presidente del Cuopyc Marcelo Olaverri, fue el encargado en transmitir al resto de sus compañeros lo que cada uno de ellos ya sabía antes de ingresar al recinto: la fábrica ya estaba

cerrada por tiempo indefinido y que existía una propuesta de pago “voluntaria” de indemnizaciones .

Olaverry dijo que sería “lo más sincero posible” y que evitaría poner en juego “sentimientos personales” en el desarrollo de la asamblea, aunque resultara difícil cumplirlo, e inició el relato de las situaciones que se originaron a lo largo de una jornada que, quizás, él y quienes estuvieron presentes en esa asamblea difícilmente podrán olvidarlas. Primero, dijo que en esa semana los integrantes del Poder Ejecutivo también habían tirado la toalla. “Cuando nos encontramos en la reunión con los representantes del Poder Ejecutivo tuvimos la sensación que se disculpaban porque no podían hacer nada ante la situación”. Durante ese encuentro, los integrantes del gobierno informaron a los dirigentes lacazinos que la dirección de Fanapel considera “inviable trabajar” en las actuales condiciones del mercado. Para Olaverry aún existía margen de negociación entre las partes y el Estado podría haber buscado otra salida "mejor" a la ensayada: “Quizás” a la empresa “le importa poco irse del país”, pero el “Poder Ejecutivo también tendrá que hacerse responsable del cierre de una empresa que deja sin trabajo a 300 personas y sin futuro, creemos, a mil personas más.”

La propuesta de indemnizaciones “voluntarias” pagaderas a doce meses despertó una molestia muy palpable entre los directivos del sindicato, porque fue entendida como parte de una metodología tendiente a “debilitar” al Cuopyc. A eso sumaron el hecho que el comunicado emitido por la empresa hiciera referencia a lo “imposible” de retomar las tareas a “mediano plazo”, aunque también indicó que procurará “todas las alternativas” para volver a la actividad. Esas tres señales, para los dirigentes, podían esconder la posibilidad de que la empresa inicie el camino de una reestructura en Juan Lacaze sin atender el rol del Cuopyc. Para el presidente del gremio papelerero “la postura de Fanapel es liquidar el sindicato, y negociar mano a mano con cada compañero; quiere una reestructura, en un papel en blanco”. Olaverry subrayó que para la dirección del sindicato “es inllevable esta propuesta de la fábrica”. “Nosotros resolvimos que, en abril próximo, terminados los términos legales, iríamos a pelear por las indemnizaciones de cada uno de los trabajadores de modo colectivo; tenemos que hacer un paquete entre todos los afiliados, donde negociemos el despido. No estamos negociando indemnizaciones y reestructura. Y cualquier cosa que Fanapel quiera establecer, debe hacerlo con la negociación con el sindicato”, sentenció.

Los asambleístas intervinieron para hacer planteos puntuales en relación a la vigencia del seguro de paro y las futuras prolongaciones, dada la determinación anunciada por la empresa. En relación a esos temas, los dirigentes informaron que desarrollarán las gestiones oportunas ante el Banco de Previsión Social (BPS) para lograr la extensión de ese beneficio.

Por otro lado, resaltaron la necesidad de trabajar en forma organizada para procurar nuevas

fuentes de trabajo para Juan Lacaze, que “corre riesgo, literal, de morirse”, según indicó Olaverri. Finalmente, la asamblea apoyó, sin votos en contra, las propuestas presentadas por la comisión directiva: descartar la firma de acuerdos individuales sobre indemnizaciones; exigir al Poder Ejecutivo la permanencia de las negociaciones tripartitas; y solicitar al Poder Ejecutivo la cancelación de las compras a Fanapel mientras continúe con las prácticas de importación de papel.

La visita del presidente

La histórica jornada que vivió Juan Lacaze el pasado 9 de marzo de 2017 tuvo dos actos. Por la mañana, en el Club Cyssa, se desarrolló la Mesa por Trabajo y Desarrollo, organizada por el Plenario Intersindical local. A esa actividad fueron invitados representantes de diferentes organizaciones sociales e instituciones públicas para disertar sobre esos ejes propuestos en el título de la convocatoria. Más de doscientas personas concurren a la cita, en una mañana que había arrancado con lluvias y tormentas.

Los grandes ausentes a ese llamado fueron los representantes del Poder Ejecutivo, salvo integrantes del Instituto Nacional de Empleo y Formación Profesional (INEFOP), que llegaron puntualmente. El día anterior el ministro Ernesto Murro había anunciado a la dirigencia del CUOPYC que llegaría a Juan Lacaze durante la tarde del jueves para presentar una batería de medidas tendientes a impulsar el desarrollo de la actividad económica en la ciudad junto a otros integrantes del gabinete. Las ausencias con aviso despertaron molestias entre los organizadores de este evento, quienes “simbólicamente” decidieron dejar varias sillas vacías dentro del panel de oradores. “Como pueblo queríamos la palabra de las autoridades en este intercambio. Seguir con la mesa en marcha fue por respeto a los demás invitados y a todo el pueblo”, dijo la dirigente Camila Pedreira (Fenapes), quien actuó como moderadora en este foro.

En representación del movimiento sindical hablaron el coordinador de la Mesa Departamental del PIT CNT, Carlos Fernández, y el integrante del secretario ejecutivo Marcelo *Turco* Abdala. Fernández destacó la tarea que había desempeñado el Plenario Sindical de Juan Lacaze durante los últimos meses en interacción con diversos sectores de la localidad con el objetivo de “pensar en políticas laborales a largo plazo”. El dirigente lamentó la pérdida de varios cientos de puestos de trabajo en el departamento de Colonia tras el cierre de varias industrias -Ecolat, Pressur, Fanapel-, así como el envío al seguro de paro en diferentes empresas lácteas.

Por su parte, Abdala valoró la “enorme amplitud de sectores presentes” en el foro, y reconoció la “labor del movimiento obrero, porque se plantea un problema que requiere actuar en la diversidad”. El referente de la central sindical señaló que “una estrategia de desarrollo tiene que

tener la visión del Estado, que supere la temporalidad de las diferentes administraciones”, y apostó a los “caminos de complementación productiva, en un escenario complejo.” Para Abdala, debería pensarse “en todo tipo de alternativas” que tengan en cuenta “el ordenamiento territorial, con claves de desarrollo local”. “Se necesita la interacción de la diversidad de todas las organizaciones pensando en ideas en común para generar trabajo y gente que lo encare como un proceso de lucha”, acotó.

El representante de la Agencia de Desarrollo (ADE), Martín de Freitas, destacó el “aporte diferencial de la intersindical de Juan Lacaze y del gremio papelerero Cuopyc que permitieron trasladar el problema de Fanapel para discutir temas de desarrollo local y políticas local, regional y nacional sobre competitividad, políticas de territorio y desarrollo local.” De Freitas señaló que ADE apunta a potenciar la actividad del Parque Industrial, a partir de la instrumentación de un nuevo marco normativo que permita la radicación de nuevas inversiones, así como a la reactivación del puerto local. “No queremos que se hable de una inversión puntual, sino de desarrollo de proveedores locales que aprendan a trabajar”. El gerente de ADE señaló además que las empresas deben apuntar a readecuar sus presupuestos sin trastocar los costos que corresponden a la mano de obra que representan entre el veinte y el treinta por ciento de lo presupuestos “y es el que se toca primero por parte de los empresarios, porque estos no tienen capacidad para discutir otros costos”, cuando “los trabajadores hacen la esencia de la empresa”.

La Universidad de la República estuvo representada en esta actividad. La socióloga Mariana Mendy, de la Unidad Académica de Extensión, llegó hasta Juan Lacaze “en actitud de escucha, de comenzar a ver las demandas y necesidades que se han desarrollado” y para seguir de cerca el proceso “que necesariamente se deberá desencadenar”. En ese sentido, señaló que la Universidad podrá aportar insumos para la discusión sobre especialización productiva, en un departamento heterogéneo.”

En tanto, los diferentes niveles de gobierno estuvieron representados por el alcalde Darío Brugman, el presidente de la Junta Departamental Mario Colman, el intendente Carlos Moreira, y el director de INEFOP, Eduardo Pereyra.

Brugman detalló las acciones que el municipio lacazino llevó a cabo a lo largo de 2016 para sensibilizar al gobierno nacional sobre la problemática que atravesaba la localidad en relación al empleo y a la precarización de las condiciones sociales. El alcalde explicó las gestiones desarrolladas ante los ministerios de Desarrollo Social y de Transporte y Obras Públicas para instrumentar diversos programas laborales. También destacó la importancia que tendría la reactivación del puerto local y la aplicación de mejoras en la infraestructura del Parque Industrial para crear nuevos puestos de trabajo. El capítulo más novedoso de la intervención de Brugman

estuvo relacionado al proyecto “Juan Lacaze, ciudad del conocimiento”, que en modo “silencioso ha desarrollado el municipio”. Esa iniciativa apunta a “colocar a Juan Lacaze como ciudad del conocimiento regional, para darle perspectivas a los jóvenes”, en materias como “software, robótica, energías renovables, diseño, audiovisuales, mecatrónica, entre otras”. El alcalde lacazino destacó el desarrollo de “auspiciosas conversaciones con la Cámara Uruguaya de Tecnologías de Información (CUTI), Plan Ceibal, UDELAR y con UTEC”. El municipio ha ofrecido a esas instituciones la “valiosa estructura edilicia, sin costos ni exigencias, que dejaron los salesianos y es ideal para desarrollo de proyectos educativas.” Al finalizar, Brugman dejó una señal de optimismo, porque “Juan Lacaze crece, vive y se desarrolla”.

En tanto, Colman y Moreira resaltaron "la apertura" que la Junta Departamental y la Intendencia de Colonia demostraron para atender la situación generada tras el cierre de FANAPEL.

El intendente dijo que “forma parte de las responsabilidades de los gobernantes trabajar con ahínco y sentido de la inmediatez para generar proyectos”. A diferencia de lo que ha ocurrido históricamente en la localidad sabalera, donde el trabajo dependió de dos grandes industrias, Moreira apostó a pensar en la creación de “medianas empresas y pequeños emprendimientos que tienen más posibilidades de sobrevivir que las grandes empresas ante las coyunturas económicas”. “Tenemos que juntarnos para poner el foco en Juan Lacaze y en otras localidades”, “evitar el color político, y trabajar para generar inversiones”, dijo.

Por su parte, el representante de INEFOP, Eduardo Pereyra, detalló las medidas que ese organismo había votado “por unanimidad” para aplicar en Juan Lacaze. Asimismo, manifestó el interés y la preocupación que había generado a nivel del Poder Ejecutivo la situación de Juan Lacaze, algo que se reflejaría horas más tarde con el arribo de una delegación que encabezó el presidente de la República, Tabaré Vázquez.

Durante la noche del miércoles 8 de marzo de 2017, mientras los integrantes del Plenario Intersindical de Juan Lacaze acomodaban las sillas en el salón del Cyssa para la realización de la Mesa por Trabajo y Desarrollo que se desarrollaría a la mañana siguiente, *Coco* Gómez dijo que “Tal vez mañana viene el masón [por el presidente Vázquez]”. Quienes lo escucharon le preguntaron sobre cuál era la fuente que había disparado ese comentario. El *Coco* sacudió la cabeza y no dijo más nada al respecto.

Horas después, en la mañana del jueves ese rumor también llegó por otras vías a los representantes de los diferentes sindicatos, pero algunos dirigentes del Frente Amplio que fueron consultados al respecto desconocieron saber algo sobre esa posible visita.

Entre las cuatro y las cinco de la tarde del viernes 9 comenzaron a llegar los integrantes del

Poder Ejecutivo a la sede del CUOPYC. Primero lo hizo la ministra de Industria y Energía Carolina Cosse, después el director de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto, Álvaro García. Pocos minutos después que ellos arribaron los ministros Ernesto Murro (Trabajo), Danilo Astori (Economía), y Victor Rossi (Transporte). Cada uno de ellos subió hasta el primer piso del gremio papelero, donde estaban reunidos los integrantes del Plenario lacazino con las autoridades que habían llegado previamente. Puntualmente, a las 17.00 horas la reunión previa entre los dirigentes sindicales y los ministros llegó a su término. En el salón aguardaban más de 300 personas, incluyendo al presidente Vázquez. "El Coco tenía razón", comentaron sus compañeros más jóvenes.

La mesa de oradores estaba dispuesta frente a las sillas blancas en el salón del sindicato donde han transcurrido innumerables asambleas a lo largo de los últimos treinta años. El presidente de la República eligió la silla que estaba en el medio de la fila frente al micrófono. De un lado y otro se sentaron los integrantes de su gabinete. En una de las puntas de la mesa se ubicaron el presidente del Cuopyc, Marcelo Olaverri, el dirigente del Sunca José *Coco* Gómez. Vázquez no requirió que lo presentaran. Tomó el micrófono y saludó a cientos de personas que se ubicaban dentro y fuera del salón sindical. "Tengo complacencia y enorme placer de estar en Juan Lacaze, que he visitado durante los últimos 30 años y por la que siento un afecto muy especial", junto a "compañeros ministros y el director de la OPP, porque este gobierno está preocupado por lo que sucede cotidianamente en el país", dijo, en una localidad fuertemente identificada con la izquierda política y que, desde hacía varios meses, en medio de la crisis de Fanapel, aguardaba la presencia de integrantes del gobierno nacional. "Cuando Juan Lacaze vive una realidad tan particular no había otra posibilidad que el gobierno estuviera al costado de la gente". "No queremos aislarlos, sino ayudarlos, porque todas las crisis ofrecen muchas oportunidades, que hay que encontrarlas, saberlas trabajar y sacarlas adelante", estableció.

Vázquez estableció que "el gobierno ha trabajado" sobre la situación que vive Juan Lacaze y que tomó "un conjunto de medidas", "que es un compromiso que traigo escrito". "Las medidas ya están aprobadas, y algunas de ellas necesitarán modificaciones de leyes, como la de parque industriales, que en un plazo máximo de 30 días será enviado el proyecto al parlamento"

El presidente leyó un documento con las resoluciones que el gobierno resolvió aplicar en esa localidad coloniense, tras los encuentros que siete días antes habían mantenido E. Murro, Guillermo Moncecchi (subsecretario de Industrias) y Álvaro García con diversos actores locales.

Para Vázquez algunas de esas medidas "son soluciones paliativas", pero que "son tan importantes como las soluciones definitivas", "y lo digo como médico". "Estas medidas no sólo atienden las situaciones del momento, sino también generan nuevos encuentros entre la comunidad civil y los

actores de gobierno”, subrayó.

Posteriormente, los ministros explicaron los alcances de las diferentes medidas. En relación a la instalación del servicio de traslado de camiones mediante el buque de cargas y la constitución del “puerto libre”, Astori señaló que “se están tratando de encontrar alternativas productivas para Juan Lacaze. El ministro de Economía señaló que el trámite que realiza la empresa Efecon para la obtención de un crédito por diez millones de dólares en el Brou “están muy avanzados.”

Además, indicó que “acabamos de firmar en el día de hoy la declaración para formalizar procedimientos para el puerto libre. Esta clasificación será muy importante para realizar actividad logística, totalmente exenta de impuestos, lo que es un estímulo formidable para la creación de puestos de trabajo”. La conjunción del servicio de transporte marítimo de carga y el régimen de puerto libre “generarán muchos trabajos indirectos y creará muchos puestos de trabajo hacia adelante”.

Por su parte, Rossi señaló que una vez que el BROU conceda el crédito a Efecon se realizará la inversión de dos millones de dólares en el puerto. “Los muelles deberán tener inversión con ampliación de rampa y prolongación de una parte de los mismos. No queríamos avanzar en la reestructura del puerto sin tener la certeza que seguía adelante el proyecto del barco.”

Asimismo, señaló que el MTOP junto al Ministerio de Desarrollo Social y el Instituto Nacional de Cooperativismo trabajarán en la conformación de un emprendimiento cooperativo que dará trabajo a trece personas que realizarán “tareas viales en la región.”

La ministra Cosse apuntó a lograr “la reincorporación al mundo productivo de Juan Lacaze”. Para concretar tal objetivo aludió a la necesidad de modificar la ley de parques industriales, a establecer la obligatoriedad de que los organismos oficiales “estén obligados a realizar obras de infraestructura” en parques que son de su propiedad (la Intendencia de Colonia es la propietaria del PI de Juan Lacaze junto a la CND), a “establecer asociatividad para mejorar competitividad”, “que las Pymes y empresas autogestionadas reciban el mismo tratamiento que otros usuarios”, entre otros elementos. Cosse adelantó que Antel instalaría fibra óptica en Juan Lacaze, cuyo tendido generará entre treinta y cuarenta puestos de trabajo, según había acordado horas antes con la dirección de ese organismo público.

Finalmente, el presidente instó a conformar “una comisión con representantes de la ciudad y una delegación del gobierno coordinada por el director de la OPP y con dos ministros cuyas carteras tengan relación directa con la problemática planteada”. “Queremos realizar una tarea de gobierno interactiva, queremos hacer gobierno de cercanía, queremos estar con la gente, queremos aprender con ustedes, tenemos la mejor disposición para trabajar con la ciudadanía. Hay limitaciones, pero la

voluntad puede superar situaciones difíciles”, resaltó.

Tras la intervención del presidente, Olaverri tomó el micrófono y sostuvo que “fue inteligente la posición del poder ejecutivo de tirar las medidas para que tengamos la seguridad que se está trabajando sobre Juan Lacaze. Nos tomaremos nuestro tiempo, analizaremos las propuestas”. El dirigente sindical le pasó facturas al presidente por la ausencia de representantes del gobierno en la Mesa por Trabajo y Desarrollo que se había realizado esa mañana en el Club Cyssa. “Cuando el plenario tomó este tema lo abrimos, lo tomamos pensando en la última propuesta del ejecutivo, de estar todos juntos”. Además, le recordó la “promesa pendiente” que los gobiernos del Frente Amplio y el PIT CNT mantienen “con los destituidos de Campomar de 1973”. “Si hoy nosotros estamos acá, es porque ellos nos enseñaron a luchar”, remarcó.

Antes de despedirse, Vázquez dijo que “hay un tiempo para todo en la vida. Las palabras ya están. Ahora que hay que trabajar, comprometerse, en un trabajo de diálogo de los trabajadores y el gobierno”. “Reitero la total disponibilidad del gobierno para trabajar, y nosotros vendremos las veces que será necesario venir hasta aquí. Vamos arriba que todos juntos vamos a poder”, remató.

Pero el reclamo que Olaverri le trasladó al presidente de la República sobre los 53 trabajadores que fueron destituidos de Campomar por acatar el llamado a la huelga general de 1973 incomodó a las autoridades. Así lo hizo saber Murro al finalizar la reunión, visiblemente afectado por esa situación, a los sindicalistas lacazinos.

"Se dio una situación muy particular y especial con Murro, porque se enojó con lo que le dijimos a Vázquez que íbamos a ser vigilantes de las respuestas que trajo y sobre los destituidos de Campomar. Murro me dijo que no valorábamos que hacía 7 días que estaban trabajando sobre Juan Lacaze a pedido de Vázquez y que les había cortado las vacaciones a todos los ministros para que busquen diferentes propuestas, y a quienes no llevaban propuestas los echaba, y que en el gobierno no se hablaba de otra cosa que no fuera Juan Lacaze. Murro juntó al plenario y dijo eso, y después me dio un abrazo y nos dijo que íbamos a seguir trabajando juntos. Yo entiendo que ese tema deberé seguir planteándolo mientras sea dirigente sindical, porque yo no puedo dejar de hacerlo. Si mañana tengo la oportunidad de hacerlo lo volveré a hacer."

(Marcelo Olaverri, entrevista realizada en noviembre de 2018)

Medidas del gobierno

El 9 de marzo de 2017 el presidente Tabaré Vázquez firmó un documento titulado “Conjunto de medidas que el gobierno nacional ha tomado para atender la situación actual en Juan Lacaze.” Allí se detallan una serie de medidas que “ya están aprobadas y algunas de ellas necesitarán alguna modificación de leyes (nueva Ley de Parques Industriales)” que “de cualquier manera en un plazo máximo de 30 días estaremos enviando el proyecto al Poder Legislativo”, según aseguró el presidente en el acto que se desarrolló en Juan Lacaze durante esa jornada.

Esas decisiones del gobierno, además de atender la situación de los obreros desempleados de Fanapel, “las visualizamos como un tractor importante a efectos de realizar una sinergia entre la actividad portuaria y parque industrial, que permita la incorporación de actividades económicas hasta ahora inexistentes” en la localidad. “Toda crisis analizada en profundidad con seriedad y objetividad, tiene en su seno oportunidades hacia el futuro. Estamos dispuestos a trabajar junto a la sociedad civil y organizaciones públicas y privadas de Juan Lacaze para identificar y concretar las oportunidades que se presenten”, señala el documento que lleva la firma del primer mandatario.

Ministerio de Trabajo Social:

- Extensión del seguro de paro espacial para los trabajadores de Fanapel y de empresas tercerizadas vinculadas a la misma por un año (144 jornales).
- Programas de INEFOP: Plan de capacitación y Formación Profesional para la población de Juan Lacaze, con un presupuesto de \$ 4, 18 millones. Capacitación para los trabajadores de Fanapel en quince áreas diferentes, con presupuesto de \$7,5 millones.
- Análisis de viabilidad de cooperativas Puerto Sauce y Ethos.
- Contratación, mediante llamado público, para Técnico en Formación Profesional, que se desempeñará en oficina que se instalará en Parque Industrial de ADE.
- Disponibilidad de Fondo Rotatorio para Programa de Inversión Productiva para pequeños emprendimientos locales que puedan desarrollarse con presupuesto de \$ 2 millones.
- Diez asistencias técnicas para micro y pequeñas empresas de la zona, con consultorías que tendrán un costo promedio de \$220.000 cada una.
- Apoyos a proyectos zonales, mediante fondos de financiamiento y de asistencia técnica, capacitación y promoción.

Ministerio de Economía:

- Régimen de puerto libre en Puerto de Juan Lacaze.
- Disposición de esa secretaría de Estado para “agilizar” trámites para concretar “la iniciativa privada para poner en funcionamiento un barco transbordador de hasta cincuenta camiones” que uniría los puertos de Juan Lacaze y Buenos Aires.

Ministerio de Transportes: ANP autorizó inversiones por dos millones de dólares en el puerto local

Ministerio de Industria y Energía:

Ese organismo resolvió apoyar al Parque Industrial de Juan Lacaze a través de las siguientes medidas:

- Auditoría de la situación actual; estudios de necesidades de inversión para la atracción de inversores; provisión de servicios públicos; búsqueda, “junto a actores locales”, “de la mejor forma de administración y proyección del Parque”; estudio de la normativa vigente y aplicación al Parque Industrial de un nuevo marco normativo.

Nuevos emprendimientos: Realización de mapeo de capacidades y de la demanda productiva actual y proyectada “para identificar posibles nuevos emprendimientos.” Estudios de consultoría para estudiar viabilidad de la fabricación de bolsas de papel y de negocios vinculados al tejido de cáñamo, entre otros emprendimientos. Realización en Juan Lacaze de “Feria de Oportunidades”, donde los diferentes organismos del Estado presentan oportunidades de fondos, micropréstamos, consultorías, entre otras alternativas.

Apoyo de la Dirección Nacional de Pequeñas y Medianas Empresas al Centro Comercial de Juan Lacaze. Realización de consultorías del Centro de Extensionismo Industrial del MIEM, la Universidad de la República y la Agencia Nacional de Investigación e Innovación.

Impresiones del final

Fanapel representó la fuente de empleo y de recursos económicos para miles de personas a lo largo de la historia de Juan Lacaze. Además, en esa industria se construyeron sentidos, formas de mirar e interpretar lo que acontecía dentro y fuera de sus muros. Durante más de un siglo esa empresa mantuvo una relación potente con la ciudad que empezó a desarrollarse a partir de su llegada.

Existen miles de historias que permitirían documentar ese vínculo tan complejo que se generó entre los lacazinos y esa industria, donde las coincidencias y las divergencias no transitaban de modo lineal. Pero esa tarea excedería largamente los propósitos de esta investigación que, en todo caso, apunta a subrayar que las cosmovisiones que generaron mujeres y hombres papeleros no deberían ser obviadas a la hora de imaginar nuevas alternativas económicas en una ciudad signada por la tradición industrial.

Resulta oportuno, analizar testimonios de algunos entrevistados que reflejan esa relación tan fuerte entre la industria papelera y la localidad. Darío Bentancor nació en Juan Lacaze en 1977. A los 18 años de edad, tras haber pasado por las aulas del liceo y de la UTU local, se insertó laboralmente en Fanapel. Antes de llegar hasta allí, su trayectoria ya estaba vinculada a la papelera de un modo complejo.

"Mi padre murió adentro de la fábrica en el último accidente fatal que hubo en Fanapel, en 1987. Entonces quedó como un compromiso de la empresa en darme trabajo cuando yo llegara a los 18. Y fue así. Creo que mi tío Daniel hizo alguna presión interna para que se cumpliera eso que se había prometido. Y a los 18 años y tres días estaba adentro". "Ahí se me fue toda la expectativa de seguir estudiando, a pesar que terminé lo que había empezado en UTU. Me entusiasmó la fábrica, ganar plata. El último año de estudio lo hice trabajando, haciendo 6 horas. Después que estudié ese año, dejé de estudiar y me dediqué a trabajar".
(Darío Bentancor, entrevista realizada en noviembre de 2018)

Marcelo Olaverri, presidente del sindicato Cuopyc en el momento del cierre de la empresa, también desarrolló un vínculo muy intenso con esa industria. Nacido en 1973 en Cardona, departamento de Soriano, "aunque lacazino", Marcelo ingresó a Fanapel a mediados de la década de 1990. Aquella experiencia que él imaginó que duraría cinco años se extendió por más de dos décadas.

"La fábrica era la posibilidad 'de'... Recuerdo la alegría que le dio a mi vieja saber que yo había entrado a la fábrica, porque representaba la alegría de asentarte y quedarte en la ciudad, porque mis hermanas ya se habían ido. Siempre voy a recordar esa alegría de mi madre. Yo me imaginé que iba a estar durante 5 años en la fábrica. Pensé que iría a armar algo y después saldría de allí, porque no me veía encerrado tanto tiempo. Después, la comodidad económica, el sistema de trabajo, la adaptación, el hecho de sumarme al sindicato me abrió muchísimas puertas y creo que me ayudó a seguir laburando, a abandonar la posibilidad de irme, lo cual ahora me arrepiento -no de haber ingresado al sindicato sino de no haberme ido a los cinco años de la fábrica. ... Pero bueno, al principio la idea manejada, tipo preso, era estar cinco años dentro de la fábrica, porque nunca pensé que me fuera adaptar al sistema de la fábrica".

(Marcelo Olaverri, entrevista realizada en noviembre de 2018)

En tanto, la trayectoria del actual concejal del municipio sabalero Arturo Bentancor dentro de las industrias sabaleras es muy extensa. Comenzó en el año 1967 en la textil Campomar, donde se inició como peón en la sección Carritos. A fines de los '70 ingresó a Fanapel, donde comenzó su labor como dibujante y culminó como Programador en el área de sistema informáticos en 2016. A lo largo de ese período Arturo atravesó una infinidad de experiencias, todas insertas en procesos dinámicos tanto en las relaciones laborales como en los contextos sociales, económicos y políticos que se sucedieron a lo largo de más cuatro décadas. Así, resulta difícil resumir en un párrafo lo que ha vivido Arturo dentro de ese universo industrial.

"Creo que es de un problema de viejos: te ponés nostálgico. Cuando siento olor a lana me acuerdo de Campomar. En Fanapel conocí gente que me decía 'Prendete a esta piola que acá hay lugar'. Conocí gente que quería a la empresa, que hablaba de 'nosotros' cuando eso pertenecía al capital. Al momento del cierre pensaba que aparecería alguien con humanismo que intentara rescatarla, a pesar que yo sabía que estaba mal, porque veía los números... Tenía esa esperanza, que no es objetiva, la esperanza de que se salvara..."

(Arturo Bentancor, entrevista realizada en octubre de 2018)

Olaverri cree que la permanencia prolongada que tenían los trabajadores dentro de ese espacio industrial, donde lo frecuente era que las personas iniciaran y culminaran sus trayectorias laborales sin atravesar otras experiencias, generaba una especie de aislamiento. Marcelo utiliza una expresión elocuente para definir al universo de los papeleros lacazinos: "Adentro de la fábrica era

adentro de la fábrica. Era 'La cúpula', como la serie: una ciudad a la cual le ponen una cúpula y no puede salir ni entrar nadie". "Hay compañeros que hasta el día de hoy no aceptan el cierre de Fanapel", añade.

Para el presidente del Cuopyc, la clausura de actividades de la planta industrial papelera fue un proceso planificado por la dirección de Fanapel, que se inició con el cierre de la producción de celulosa en 2013 y que prosiguió con una reducción de dotaciones de personal en otras secciones. Según Olaverri, la determinación de interrumpir la producción de celulosa y de comprar ese producto a los grandes fabricantes que se instalaron en suelo uruguayo -UPM (ex Botnia, en Fray Bentos) y Montes del Plata (Conchillas)- fue determinante, ya que "Fanapel funcionaba de modo integrado o no funcionaba", explicó. "Cuando se dio ese cierre hubo un lote de compañeros que pensamos que si el proceso en Fanapel no estaba integrado no podría subsistir, por cuestiones del mercado". "Tras el cierre de la planta de celulosa y hasta el 2016 y por unas cuestiones circunstanciales entre los gobiernos de Uruguay y de Argentina, los papeles de Fanapel se vendieron en ese mercado. Fanapel compraba celulosa de mala calidad para la producción... pero la mayor parte de la gente no veía la posibilidad de que todo se cayera", apunta.

El proceso de decaimiento de la planta industrial de Fanapel fue ostensible en los últimos años, según han indicado Olaverri y otras personas entrevistadas. No obstante, ni la falta de atención de las maquinarias, ni la ausencia de insumos necesarios para desarrollar las tareas productivas, ni la progresiva reducción de la plantilla laboral, lograban transformarse en señales evidentes para todos los trabajadores que el final de la empresa se acercaba inexorablemente. La idea que la industria "siempre" estuvo allí y que lo seguiría estando de modo indefinido opacaba al deterioro que la envolvía. "Nosotros lo veíamos, y conversábamos entre nosotros que no podíamos darle a las máquinas hasta fundirlas; pero la orden era esa: sacarles el máximo provecho mientras se pudiera. El deterioro en recursos humanos, en capacidad del tema directriz... Nosotros denunciábamos, pero llegábamos hasta ahí, hasta la denuncia.."

De acuerdo a su mirada, la solicitud que hizo Fanapel al Cuopyc, un año antes del cierre de la planta industrial, de modificar regímenes laborales en la sección Terminación -que era la que ocupaba mayor cantidad de personal-, para reducir la cantidad de trabajadores y de masa salarial, tenía como objetivo final "achicar" el volumen de los créditos laborales cuando la fábrica bajara las cortinas.

"Yo ahora tengo más información que antes y yo defendía esos cambios propuestos por la empresa para Terminación. Eso nos costó unas cuantas reuniones, con discusiones fuertes y hasta con amenazas de pegarnos, y si nosotros lo hubiésemos aceptado la fábrica igualmente hubiese cerrado tiempo después y en vez de pagar 10 pesos de despidos hubiera pagado 5.

Le hubiéramos ahorrado unos cuantos pesos a la fábrica en términos de pagos de créditos laborales. La decisión del cierre ya estaba tomada".

(Marcelo Olaverri, entrevista realizada en noviembre de 2018)

En aquella jornada que la dirección del sindicato comunicó a los trabajadores la determinación de la empresa de clausurar la actividad industrial, "la gente salió de la cúpula", según Marcelo.

"Yo creo que la gente salió de la cúpula el día que nosotros vinimos de una reunión de Montevideo y le dijimos a la gente que la fábrica no arrancaba. Nosotros volvimos de Montevideo y en el sindicato había diversos medios de prensa. Creo que cuando a la gente le dijimos que cerraba la parte operativa, que ya habíamos hecho lo imposible y que no se podía hacer nada y que la fábrica ya había tomado la decisión, creo que ahí a mucha gente le cayó la ficha, le sacamos la venda, aunque aún quedan compañeros que están esperando que los llamen desde la fábrica para decirle que mañana deben entrar a las 14.00. Es difícil, también, porque hay compañeros que trabajaron 25, 30 años allí dentro... A muchos se les ha abierto la cabeza; a otros nos han obligado a abrir la cabeza".

(Marcelo Olaverri, entrevista realizada en noviembre de 2018)

Trayectorias diferentes

A los pocos años de haber ingresado a la fábrica, Darío Bentancor, que trabajaba en el taller eléctrico, "sentía que me había estancado". En 1998 Fanapel inicia el proceso de tercerizaciones mediante el cual "ofrece" a los trabajadores la posibilidad de conformar empresas entre ellos, que serían contratadas para realizar tareas que se llevaban a cabo de "modo directo". "Me ofrecieron tercerizarme y me entusiasmó muchísimo, porque me había sentía estancado, aburrido adentro de la fábrica, de ese sistema tan rutinario. En el taller eléctrico se tercerizó mucha más gente de la que se pensaba. La fábrica pensaba tercerizar a cuatro personas, y terminamos siendo diez."

De ese modo, diez trabajadores del taller eléctrico conformaron la actual Semape. La aparición de diferencias entre los integrantes del grupo original y los posteriores ceses jubilatorios de algunos de ellos, provocaron que hoy permanezcan 6 de los 10 integrantes originales. Durante este período, Semape pasó de tener una relación exclusiva con Fanapel a vender servicios a otras empresas, como UPM y Montes del Plata, donde disponen de dotaciones fijas de personal contratado.

El camino de ser trabajador dependiente a empresario no resultó fácil de transitar para Darío ni para el resto de quienes debieron emprender ese camino.

"Cambió todo. Al principio no sabíamos lo que estábamos haciendo.... Pasamos a ser empresarios pero sin saber lo que eso significaba. Arrancamos a los tumbos y nos llevó muchos años de experiencia decir 'Ahora tenemos una empresa, nos manejamos como una empresa, estamos formados como una empresa.' El mayor error de esas empresas donde éramos varios socios era que todos mandábamos. Era un despelote, todos nos creíamos jefes. Queríamos todos los beneficios de ser dueños de una empresa y también todos los beneficios de ser empleados, entonces era imposible. Hasta que un día la empresa se estructuró y se resolvió que manda uno y los demás obedecen, más allá que las ganancias se reparten en partes iguales. Hay reuniones de socios, de directorio, donde se resuelven cosas, pero en el día a día manda uno".(Darío Bentancor, entrevista realizada en noviembre de 2018)

Darío asumió el rol de director de la empresa, y tras dos décadas de experiencia observa lo azaroso que fue aquella determinación que asumió siendo un joven.

"Cuando tenía 21 años pensaba que era maduro y tenía las cosas claras, pero a medida que pasa el tiempo me doy cuenta que era un niño y también me reflejo ahora en los chiquilines que estamos tomando y si le decimos a ellos que formen una empresa el 99% de ellos ni siquiera puede ser capaz de pensarlo, porque los veo más infantiles que nosotros cuando teníamos esa edad. Y bueno fui creando experiencia, fui creciendo día a día.

(Darío Bentancor, entrevista realizada en noviembre de 2018)

La relación generada entre Darío y sus socios con Fanapel, cuando esta empresa era cliente exclusivo de Semape, tuvo idas y vueltas, que, no obstante, permitió desarrollar el aprendizaje sobre el manejo y administración de un emprendimiento. Durante varios años las empresas que fueron creadas por trabajadores papeleros bajo el modelo de tercerización que impuso Fanapel fueron regidas por administraciones "desprolijas", tal como lo reconoce Darío, algo fue constatado y sancionado en diversas inspecciones que les realizaron el Banco de Previsión Social y la Dirección General Impositiva.

"En ese período también empezamos a regularizar mucho mejor, porque cuando arrancamos estuvimos muy mal asesorados, hubo mucha evasión y sueldos en gris, hasta que nos blanqueamos totalmente y tuvimos la empresa más ordenada, y eso nos dio nuevas posibilidades. La gran salida fue en el 2006, después de 8 años, que pudimos insertarnos en la obra de construcción de Botnia (hoy UPM). Ahí quedamos dentro de UPM, ya nos contactó Andritz, empezamos a ir a todas las paradas, pasamos a tener personal efectivo en Andritz, todo el año en UPM. Y cuando se instaló Montes del Plata pasó lo mismo, ya con una empresa mucho más sólida, mucho más reconocida, hay mucha gente y muchas empresas que nos reconocen. Hasta el día que Fanapel nos sacó, que yo pensé que era el fin de la empresa, que fue en el 2015, nos sacó parcialmente, y ahí nos mudamos para afuera. Justo en esa etapa aprovechamos para insertarnos con mayor firmeza en Montes del Plata, que fue lo que nos sostuvo, y también agarramos alguna cosa afuera. y la verdad que nos fue mucho mejor, a pesar que yo había pensado que con la salida de Fanapel se venía el fin". (Darío Bentancor, entrevista realizada en noviembre de 2018)

Darío, cuya historia familiar está fuertemente ligada a la ex papelera, a la hora de pasar raya siente "agradecimiento" por Fanapel

"Durante muchos años [junto con sus socios] tuvimos una dependencia total con Fanapel; igualmente siempre tuvimos la misión de crecer. Cuando Fanapel nos tercerizó prometió mucho, pero no cumplió tanto, más allá que soy un agradecido. Siempre lo digo: soy un agradecido a Fanapel. Todo lo que tengo es gracias a Fanapel. Lo que me dio me vino bien y lo que no me dio sirvió para fortalecerme en otros puntos. Pero me dio la carrera, la posibilidad de tener la empresa. Aunque los últimos años fueron malos, soy un agradecido a Fanapel. Siempre tuvimos la expectativa de crecer e ir a trabajar en otras empresas, y de a poquito empezamos a salir..." (Darío Bentancor, entrevista realizada en noviembre de 2018)

A Darío el cierre de la planta industrial de Fanapel "en principio me provocó asombro". "Después me di cuenta que era un final anunciado, porque daba señales, daba señales... Algo que estaba funcionando tan mal y que estaba tan mal manejado no podía seguir funcionando, y me dio un poco de nostalgia, de tristeza, por más que yo no estaba más adentro, aunque teníamos algún empleado adentro".

Tras el cierre de la fábrica, Darío ha vuelto a ingresar a ese recinto. En esas oportunidades, reitera, ha sentido "nostalgia". "

"Hay gente que la odia a la fábrica.... Entré a los 18 años, me crié ahí dentro, hice compañeros, amistades, aprendí todo lo que sé.... 20 años adentro de una fábrica es mucho, y más en un ambiente fabril, donde se hacía compañerismo, se hacía amistad... yo era turnante, trabajaba en mantenimiento que me permitía andar por toda la fábrica. La noche en Fanapel era otro mundo, éramos cuatro o cinco personas que prácticamente éramos una familia, porque comíamos, tomábamos mates todos los días, trabajábamos juntos, se trabajaba con ganas, si bien estaba ese momento que tenías libre, trabajábamos con ganas y sin supervisión... Había un compromiso".

(Darío Bentancor, entrevista realizada en noviembre de 2018)

En ascuas

Apuntes de trabajo de campo: "Julio de 2017. Jorge, Mario, Daniel y Eric tienen más de 50 años edad y ya hicieron los aportes exigidos para lograr una jubilación. Pero a todos ellos les faltan algunos años para llegar a los 60 que exige el BPS para acceder a la jubilación. En febrero de este año, ellos, al igual que otras 300 personas, se quedaron sin empleo tras el cierre de Fanapel. Cerca de 40 ex papeleros se encuentran en la misma situación que ellos cuatro: cuando suman sus años de vida y los de trabajo, les alcanzan los puntos para llegar a los 90 reclamados por el BPS.

Hoy se encuentran sin empleo y si bien están realizando diferentes cursos de capacitación creen que será "muy difícil" que encuentren reinsertarse laboralmente. Ante esa situación, que comparten con una cantidad similar de trabajadores textiles, procuran encontrar una "salida para los cincuentones de Juan Lacaze", explica Jorge Mediza, que fue papelero durante 36 años, en el salón del Cuopyc.

Si bien la situación que viven estos trabajadores fue planteada en marzo pasado al presidente Tabaré Vázquez cuando presentó una batería de medidas "para reactivar a Juan Lacaze", aún no se ha avanzado en una fórmula al respecto. "Al poder ejecutivo se le planteó la inquietud sobre la situación de los trabajadores mayores de 50 años y 30 de actividad. Se ha hablado con todas las bancadas parlamentarias. Se apunta a iniciativa del Poder Ejecutivo que tenga en cuenta la situación de los trabajadores lacazinos, porque el problema rebalsó a los papeleros ya que la Cooperativa Textil Puerto Sauce se encuentra en una situación muy complicada, casi de punto final, según dicen, donde quedarían muchos compañeros a la buena de Dios", explicó Mediza.

Papeleros y textiles buscan la promulgación de una ley similar a la que se aprobó en 1994, que

permitió la jubilación anticipada de los empleados de Campomar y Soulas. En aquella oportunidad se exigió que los varones tuvieran 55 años de edad y las mujeres 50 para acceder a ese beneficio. Hoy piden que el proyecto de ley contemple a quienes sumen 90 puntos entre años de vida y de aportes previsionales, y que se contemple la situación de “cierre de industria, porque se bajó la cortina”.

“No hay más salidas laborales”, estableció Eric Martínez, que también trabajó 36 años corridos en la papelera, y hoy tiene 55.

Daniel Paolín está por cumplir 56 años, y pasó más de 30 dentro de la papelera. “Trabajo buscás por todos lados, pero salvo que tengas un amigo o un hijo con una empresa no vas a encontrarlo a esta edad”.

Jorge agrega que existe una “situación desfavorable para la reinserción de la mayor parte de los trabajadores que estaban al pie de la máquina o que eran oficinistas. No tienen salida, porque son cargos iniciales para cualquier otra empresa o en la administración pública, donde preferirían contratatar a personas jóvenes”.

“Juan Lacaze necesita soluciones para esta franja etaria. Ha sido conversado con legisladores de toda la bancada. Nosotros no podemos pensar mucho en el mediano o largo plazo o esperar un buque que podrá a pasar por aquí en dos años”, estableció Mediza.

“Nosotros vivimos en una incertidumbre total; no sabemos lo que irá pasar cuando se termine el seguro de paro”, agregó Mario, su hermano, dos años mayor, también ex papelero durante más de tres décadas.

A pesar del desasosiego, ellos cuatro se han inscrito en diversos cursos de capacitación laboral que dicta Inefop en Juan Lacaze. “Podemos hacer el curso de Logística, pero cuando vas a buscar trabajo además te piden liceo terminado, inglés y computación, y no cumplimos con todos esos requisitos”, estableció Eric, quien entró a la papelera cuando tenía 18 años. “La gente está haciendo los cursos de capacitación, por una cuestión de esperanza, porque tal vez se abre una puerta, porque a cualquiera de nosotros que nos aparezca una propuesta la vamos a agarrar. Nosotros no queremos estar sentados sin hacer nada, pero vemos que las puertas están cerradas.”

Ahora, “estamos tratando de generar conciencia para que el Estado asuma que en Juan Lacaze para este sector de la población no hay otra salida que la jubilación anticipada”, dijo Jorge. “Está justificado lo que estamos pidiendo, como reconocen los políticos de todos los sectores, porque hemos aportado más de 35 años”, agregó Eric.

La sensación de incertidumbre que viven estos cuatro trabajadores papeleros también la proyectan hacia el futuro de la localidad. Los cuatros son padres, y creen que, “a la larga” ninguno de sus hijos y nietos residirán en la ciudad “porque en Juan Lacaze no se ve futuro y la gente está asustada,

porque la realidad que se está viviendo”, lamentó Eric”.

Apuntes de trabajo de campo: "13 de junio de 2018. Hoy murió Daniel Paolin. Me provoca mucha tristeza la ausencia definitiva de *el Caballo*, tal como se le denominaba a ese hombre tan grande como bonachón. A Daniel lo conocí cuando ingresé a trabajar al sindicato papelero hace diez años. Enseguida establecimos muy buena relación. Compartimos largas noches de cervezas y guitarreadas en la Fiesta del Sábalo que organizaba el Cuopyc. También pasamos juntos tardes de mates y charlas en la sede del sindicato.

La última vez que hablamos con cierta profundidad fue en el verano pasado, en la playa Verde. Yo estaba sentado frente a una de las mesas ubicadas debajo de los sauces tomando mate con un amigo y él se acercó a charlar. Contó que tenía un ofrecimiento para ir a trabajar a una empresa tercerizada de un amigo suyo, también sabalero, en la planta de UPM en Fray Bentos. Dudaba en aceptar ese desafío. Sacaba cálculos sobre cuánto le faltaría para llegar al prejubilatorio, si podría aguantar con el seguro de paro y sus ahorros. Ese día noté que le faltaba algo de aquella chispa que lo caracterizaba. Opiné que le convenía pensar en otra cosa, que el seguro de paro más tarde o más temprano se iría a acabar, que aprovechara esa oportunidad laboral.

El invierno que aún no ha empezado se lo acaba de llevar. Daniel no soportó un infarto cardíaco que le sorprendió en su casa, después del almuerzo. En el velatorio sus ex compañeros de trabajo me dijeron que el *Caballo* no había superado la desazón que lo invadió tras el cierre de la industria papelera.

Sueños rotos: el final de la textil

El 31 de enero de 2018 se concretó la clausura de la Cooperativa Textil Puerto Sauce, que surgió en 2014 tras el cierre de la paraestatal Agolan (1994-2013), administrada por la Corporación Nacional por el Desarrollo (CND), que a su vez había sido la continuadora de Campomar y Soulas (1906-1993).

Esa resolución se adoptó en una asamblea realizada en noviembre de 2017, y no resultó sorprendente para ninguno de los implicados. Los resultados económicos negativos se acumularon durante los diferentes ejercicios, y las previsiones para 2017 tampoco alentaban cambios positivos.

A mediados de 2017, el directorio de Inacoop Fondes solicitó a los textiles de Juan Lacaze que se plegaran al ámbito interinstitucional que, en diálogo con autoridades nacionales, analiza la situación laboral de esa localidad. La *“solución”* para la CTPS *“no puede ser definida unilateralmente por Fondes Inacoop, sino que deben encontrarse dentro del grupo de trabajo conformado para tal fin y debe contemplar la creación de fuentes de trabajo genuinas, jerarquizando el respeto a los trabajadores, al sistema político, a los contribuyentes y al resto de las industrias instaladas en el país”*, señalaba ese documento.

Durante una asamblea realizada en julio de 2017 los textiles aceptaron participar en “los procesos de reconversión laboral” a través de los cursos que dicta el Instituto Nacional de Empleo y Formación Profesional (Inefop). Posteriormente, los trabajadores resolvieron “realizar un cierre ordenado de la cooperativa” que culminará el último día de enero de 2018,. “Se aprobó no recibir más pedidos, y de aquí hasta enero se terminarán los trabajos que tenemos comprometidos. A medida que vayan terminándose los procesos productivos, los trabajadores de cada sector irán al seguro de paro y el cierre será el 31 de enero”, explicó el cooperativista Mateo Rey.

Rey, que tiene 27 años y era uno de los integrantes más jóvenes de esa cooperativa, estableció que “de ahora en adelante, la idea es armar y organizar pequeños proyectos productivos entre los compañeros, pero deberán ser viables -como el taller mecánico o la tejeduría”.

No obstante, la obtención de una nueva fuente laboral tampoco será un asunto fácil de resolver para la mayor parte de los 70 trabajadores cuyo promedio de edad ronda los 50 años. Al igual que ocurrió con los ex papeleros, el gobierno comprometió otorgar a estos trabajadores una cobertura de seguro de paro.

Cuesta arriba. La puesta en marcha del emprendimiento cooperativo que surgió tras el cierre de Agolan fue aprobada en octubre de 2014 por la anterior estructura del Fondes. En febrero de 2015, la cooperativa recibió US\$960 mil por parte de ese organismo. De esa cifra, la mitad volvió al

Estado, a la CND, que era la dueña de las maquinarias y de la existencia de la ex Agolan. Esa situación provocó que la cooperativa funcionara sin capital de giro durante más de un año. En marzo de 2016, la CTPS recibió un préstamo del nuevo Inacoop - Fondes por 1,6 millón de dólares. Pero las dificultades propias del sector textil y los problemas de gestión de una unidad productiva que debió moverse sin recursos propios durante un trayecto extenso, provocaron la caída de una actividad que se desarrolló durante más de 110 años en esa ciudad. Hasta el momento del cierre, CTPS era la única industria de tejidos de lana cardada de Uruguay.

6- UN PUEBLO CON AGENTES

En este capítulo se presentan trayectorias de agentes locales, cuyas memorias sobre el devenir de Juan Lacaze y sus perspectivas sobre el futuro a veces coinciden y en otras oportunidades ingresan en tensiones.

Los comerciantes

Resulta pertinente detenerse en la trayectoria de Alcides García, propietario de la cadena de tiendas de ropa y calzados más grande y antigua del departamento de Colonia y un activo participante en organizaciones sociales, deportivas y económicas de Juan Lacaze. García nació en Paso de los Toros, departamento de Tacuarembó, hace ochenta años, en el seno de una familia vinculada al universo rural. Tras haber estudiado en su departamento de origen primero y en Montevideo después, de haber trabajado en el sistema bancario y en el comercio, García se trasladó hasta Juan Lacaze en 1967 para montar una tienda con un cuñado suyo. Por entonces García iniciaba su segunda etapa como empresario; la primera la había desarrollado a los 20 años de edad y no le fue tan bien como había imaginado al principio.

En 1967 instaló en Juan Lacaze la tienda Los Muchachos, y desde entonces esa empresa se ha extendido a lo largo y ancho del territorio coloniense. García ha estado vinculado a diferentes corrientes políticas de izquierda desde su juventud y ha apoyado a la coalición gobernante Frente Amplio en los distintos ciclos electorales.

Apenas llegó a Juan Lacaze, a García le llamó la atención “la dependencia” de los lacazinos hacia las dos industrias fundacionales que excedía el plano laboral.

“Uno de los problemas que siempre tuvo Juan Lacaze fue la dependencia hacia las fábricas. Capaz que hasta los propios gremios cuando tenían un problema recurrían a la fábrica para que se los solucionara, o ya sea en un club... Eso era una cosa que cuando venís de afuera lo visualizás, porque es una forma de integración de la sociedad que era distinta a la que yo conocía de Paso de los Toros y Tacuarembó, donde la gente se reunía en los clubes... Yo noté que la unión entre las fábricas y el pueblo era demasiado fuerte...

Siempre fue atípico Juan Lacaze en ese tipo de relaciones. Para mí eso generó una dependencia de criterios, no soy especialista pero es una sensación que tengo. Si te ponés a pensar que toda la infraestructura la hizo Campomar, en vez de que se juntaran los vecinos para desarrollarla, marca una diferencia”. (Alcides García, entrevista realizada en julio de

2018)

García traza un paralelismo entre la política paternalista que desarrolló Campomar, sobre todo, y algunas prácticas empresariales que están en boga en el presente, como la Responsabilidad Social Empresarial (RSE).

“En la época moderna a eso se le llama responsabilidad empresarial, y si te ponés a leer lo que ha pasado en otras partes del mundo descubris que hay un montón de empresas que desarrollaron ese tipo de responsabilidad con las personas que trabajan con ellos. Antiguamente existía el impuesto de ganancias elevadas, y como te permitían deducir a través de obras sociales, como el ejemplo impresionante de Casa del Niño, que estuvo muy bien, la única duda que tengo es que en una sociedad chica hubiera una imagen tan potente como la fábrica, te entra la duda si hace bien o mal a la ciudad. Yo tengo la impresión que no le hacía bien, porque en definitiva la gente tenía una dependencia brutal hacia lo que pasaba en la fábrica. Los chiquilines de 14 ó 15 años entraban a la fábrica, no querían que estudiaran, y eso era una limitante, y esos son los hechos de la realidad, no los cambiás tan fácil...” (Alcides García, entrevista realizada en julio de 2018)

Esa dependencia que la población de Juan Lacaze generó hacia las industrias provocó que, al cierre de las mismas, la mirada de los lacazinos apuntara directamente hacia el Estado para que solucionara la problemática laboral.

En el caso del cierre de Fanapel, “la gente estuvo esperando al día que viniera Vázquez para hacer cosas. Vino de arriba de nuevo, la gente no salía a pelear para hacer cosas”.

García discrepa con una idea que ha sido bastante pregonada por actores locales durante el proceso posterior al cierre de las industrias para difundir las capacidades de los habitantes de la ciudad: que aquí abunda la mano de obra calificada en algunos rubros. “Me molesta cuando se dice que están los mejores mecánicos, artesanos. En todos lados hay buenos artesanos, carpinteros... Acá no sobra la gente especializada. Aquí hay gente acostumbrada a trabajar en fábrica. Yo no creo que sobre la gente capacitada”.

Cuando se le consulta a García acerca de cuáles deben ser los agentes que deberían actuar para procurar cambios en la ciudad, García duda en ofrecer una respuesta: “Es difícil de saber... El Municipio, Plenario, Centro Comercial, ADE, todos tiran para diferentes lados, no todos tiran para ir al centro, sino para llevarse una porción del centro. Eso es una situación de Juan Lacaze”.

Este empresario formó parte de las Fuerzas Vivas que actuaron tras el cierre de Campomar en 1993, y recuerda aquella composición heterógena de ese grupo, donde los referentes de las dos

comunidades religiosas más numerosas e influyentes que tenía la ciudad por entonces -católica y evangélica valdense- cumplieron roles destacados. “Cuando se desarrolló el movimiento Fuerzas Vivas jugaron un rol importante la iglesia Católica y la iglesia Evangélica Valdense, con el cura Rafael García y el pastor Hugo Malán. Eran las voces que teníamos...”

La histórica adhesión de la población local a las corrientes de izquierda que conforman el Frente Amplio, para García no ha sido la razón que explica la centralidad que ganó Juan Lacaze en la agenda del gobierno tras el cierre de la planta industrial de Fanapel. "El interés del gobierno por Juan Lacaze también pasó en otras localidades, pasó en Dolores también..."

Cabe decir que, al crearse la comisión de seguimiento de las medidas propuestas por el gobierno nacional el 9 de marzo de 2016, el entonces subdirector de la OPP, Martín Dibarbure, también comparó la situación de Juan Lacaze con la que vivió Dolores tras padecer un tornado en 2015. "Juan Lacaze es el nuevo Dolores", sintetizó el funcionario.

Tercer nivel de gobierno

A fines de los '60 cuando ingresó a trabajar a la textil, Arturo Bentancor, actual concejal del FA en el municipio de Juan Lacaze, creía que quienes "cambiaban las cosas eran los dirigentes sindicales".

"Después conocí al doctor Julio Gambetta (dirigente del Partido Demócrata Cristiano, militante del Movimiento de Liberación Nacional, preso durante la última dictadura militar, ya fallecido) y lo vi muy bien ... En aquel momento veía a Luis Correa (dirigente de la AOT), a quien tenía como dos o tres escalones por arriba de Julio Picca (también dirigente de la AOT), pero también Julio era muy modesto... Creía mucho en la juventud, a Luis Udaquiola lo veía como un líder, igual que a Roberto Díaz, que era un loco que tenía carisma y te convencía, Cacho Bardacosta, de los comunistas, los hijos del doctor Hugo Dermit... Veía que esos jóvenes podían cambiar las cosas..." (Arturo Bentancor, entrevista realizada en octubre de 2018)

Previo al golpe Estado de 1973, Arturo militaba en el Partido Demócrata Cristiano (Frente Amplio) y en el núcleo sindical del personal administrativo de Campomar y Soulas. Recuerda aquella visión que tenía sobre "la política y el sindicato como herramientas para cambiar las cosas". "En el PDC soñábamos con armar una cosa como el Pensemos Juan Lacaze, creíamos que con el pueblo se podían cambiar las cosas... Creíamos que debía existir una masa que sustentara las cosas. Nosotros íbamos más allá de la ciudad, en la educación, todas esas cosas que ahora se me ocurren.

Yo estaba en el pelotón...No eran ideas mías... Pensábamos en la descentralización...."

Arturo valora la incidencia que habían tenido los sindicatos locales en la creación de instituciones que, a fines de los '60, permitieron, entre otras cosas, mejorar el nivel educativo de los hijos de los trabajadores, a partir de la creación de los hogares estudiantiles en Montevideo.

"Pensábamos en la forma en que llegaran los hijos de los obreros... Ellos cranearon las cajas de ayuda, los hogares estudiantiles. Hubo generaciones enteras que pudieron salir gracias a eso".

Arturo se remonta aún más en el tiempo y recuerda la incidencia que tuvieron los obreros industriales, especialmente aquellos que procedían del norte de Italia y de Cataluña, en la conformación de instituciones locales, como la Cooperativa de Consumos La Unión (1909), la Biblioteca Rodó (1918) y la Sociedad Mutualista Obrera (1937), entre otras.

Ahora, en tanto, tras el cierre de las industrias locales fundaciones, para encaminar los nuevos proyectos productivos, sociales y educativos en la localidad, Arturo cree en la viabilidad del formato que reúne a organizaciones sociales y sindicales de diversos orígenes.

El actual alcalde Darío Brugman también cuenta con una larga experiencia de participación en diferencias instituciones locales. Arrancó con la militancia en la juventud católica en la dictadura, continuó en la Biblioteca Rodó, en el Club Tres Focos, en la Liga de Fútbol de Juan Lacaze, en el Centro Comercial, en las Fuerzas Vivas y en la comisión del barrio Las Delicias, entre otras.

Brugman también compara lo acontecido en los procesos de cierre de Fanapel y de Campomar y Soulas y las respuestas que ofrecieron las diferentes organizaciones locales ante esas circunstancias. Para el actual alcalde el nucleamiento de delegados sindicales, comerciales, empresariales, religiosos y de organismos públicos, que poseen sus propios intereses, puede efectuarse por la permanencia de cierta horizontalidad social en la localidad. "Yo siempre digo que en Juan Lacaze no hay clases sociales", afirma, y cuando se le cuestiona acerca de ese postulado, con el argumento que históricamente han existido dueños de medios de producción y obreros trabajando para ellos, concede: "Si, los dueños de las empresas, pero los Campomar no estaban mucho en Juan Lacaze y Jorge Sanguinetti fue un patrón muy particular, que siempre participó en la vida de la ciudad".

No obstante, Brugman reconoce que en el accionar de las Fuerzas Vivas fueron elegidos como voceros el pastor Hugo Malan y el sacerdote católico Rafael García.

"Para poner a alguien de afuera, digamos, elegimos dos personas en quienes confiábamos, que estaban por fuera de las estructuras de empresarios o de los trabajadores, y a su vez por la formación y los roles que tenían. Siempre trabajábamos en equipo, pero ellos eran los

referentes nuestros, o los voceros como le decíamos en aquel momento. Y bueno, fue muy interesante desde todo punto de vista, mucho aprendizaje, muchísimos viajes a Montevideo. Ahí fue interesante el trabajo de las Fuerzas Vivas con los dirigentes de la Agrupación Obrera Textil, y recuerdo haber estado hasta la 1 ó 2 de la madrugada meta charla, intercambiando, viendo, escuchando distintos puntos de vista, a veces cenando juntos.. Y algo que destaco la gran unidad que tenemos. Yo siempre digo que acá no hay clases sociales, y eso creo que facilitó la tarea, y a su vez permitía que no se personalizara el trabajo. (Darío Brugman, entrevista realizada en octubre de 2018)

Otra cuestión que asoma como interesante, que da cuenta de la presencia de diferencias entre los trabajadores industriales de la localidad, es que en el proceso del cierre de la textil y de búsqueda de soluciones posteriores, el sindicato paplero Cuopyc no tuvo una participación destacada. Tampoco hubo una participación orgánica de los ex textiles en los eventos que surgieron tras el cierre de la papelera, más allá que una ex trabajadora textil ha participado en el plenario intersindical local, con posturas críticas hacia la ex conducción de la ex Cooperativa Textil Puerto Sauce. Cabe recordar que a principios de los '90 el Cuopyc estaba bastante diezmado, ya que en diciembre de 1990 había sufrido una dura derrota tras la determinación de la empresa de destituir a 117 trabajadores después de un largo conflicto entre las partes, que incluyó una prolongada huelga.

Brugman recuerda que, en el caso del cierre del Campomar, además de procurar la reapertura de la industrial y una solución para los trabajadores mayores de 50 años, las Fuerzas Vivas propiciaron "desarrollar el emprendurismo; se contrataron varias ongs, cooperativas, pero la esencia del lacazino se vio ahí, porque la idea no prendió". "Los objetivos -la reapertura cristalizada bajo la forma Agolan y las jubilaciones anticipadas- se fueron cumpliendo hasta que se disolvieron naturalmente las Fuerzas Vivas".

El actual alcalde de la ciudad sostiene que el proceso de cierre de la planta industrial de Fanapel fue diferente al de la textil. En primer lugar, porque la postura de la dirección de la papelera al tomar la determinación fue sustancialmente diferente a la demostrada por los empresarios textiles. El segundo punto que destaca es "la experiencia acumulada" en sectores de la población para responder ante una circunstancia de esas características.

"Hubo algo diferente y positivo. Cuando cerró Campomar los empresarios se borraron todos, entregaron las llaves y que se encargue el Estado -representado por el gobierno de la época, del doctor Luis Lacalle- y *Juan Pueblo* -representado por las fuerzas vivas y los trabajadores. Nunca más le vimos la cara a nadie. En cambio ahora con el proceso de

Fanapel el pool de inversiones que tuvo origen en Estados Unidos y asiento en Argentina dueño del paquete del grupo Fanapel decide asumir con todos los compromisos laborales asumidos y les da prioridad sobre los comerciales. Creo que eso fue un avance y una buena señal también de parte de los empresarios que pagaron hasta los despidos y todo lo que les debían a los trabajadores. Fue un cierre ordenado, que no ocurrió en lo más mínimo en el cierre de Campomar, donde fue más grave porque eran 800 personas y no 300 como fue en Fanapel. Si se quiere, en ese sentido, avanzamos, porque hubo papeleros que cobraron buenos despidos y pueden rehacer o armar un proyecto de vida a futuro. Eso sí fue algo totalmente diferente. Y lo segundo a destacar es la experiencia acumulada en quienes hemos seguido trabajando en torno a la situación laboral de Juan Lacaze, porque aún continúan algunas personas, como Hugo Malán, que ahora está en representación de la Agencia de Desarrollo Económico. Entonces hay aprendizajes respecto a desarrollar una organización más eficiente para trabajar... Que se haya formado la comisión interinstitucional es un salto cualitativo en relación a lograr la mejor forma de armarse de una forma organizada, bien estructurada, con los roles, de forma de lograr crecer en cuanto a los objetivos y logros que nos planteamos. Eso se vio reflejado en el documento que trajo el presidente de la República el 9 de marzo de 2017, que nos facilitó las cosas, porque nosotros tuvimos la primera misión de hacer cumplir uno por uno los puntos de aquella resolución del gobierno. Eso también fue un desafío histórico, ¿no?" (Darío Brugman, entrevista realizada en octubre de 2018)

En 2010 Brugman fue electo alcalde de la ciudad. Actualmente cumple su segundo mandato al frente de ese organismo, y desde allí ha visto, también, las debilidades que manifiesta la población local a la hora de asumir tareas "no tradicionales". Recuerda que, al comienzo de su primer gobierno, solicitó a las diferentes comisiones que administran las diversas instituciones locales que informaran al Municipio acerca de proyectos e iniciativas tendientes a mejorar a las respectivas instituciones y al entorno local, y que las respuestas fueron realmente escasas.

"Los planteamientos de los vecinos se enfocaban básicamente al alumbrado, a las calles, a la falta de cordón cuneta, la falta de desagües, las inundaciones, algunos problemas sociales, pero mínimos, y pocos planteamientos culturales. La mayoría se enfocaba a lo tradicional de una intendencia, y nosotros queríamos lograr la atención de la intendencia sobre esos temas, y también con otros, como el tránsito, educación y algunos proyectos de desarrollo diferentes en la ciudad, como la recuperación de los espacios del ex teatro Victoria, la casa Mascetti, la plaza de Deportes, propuestas sobre el estadio... No salíamos de lo tradicional.

Nuestro objetivo era utilizar al máximo, a favor de nuestra gente y de los proyectos de desarrollo de la ciudad, la nueva herramienta de los municipios". (Darío Brugman, entrevista realizada en octubre de 2018)

Brugman cree que la creación de los municipios otorga mayores posibilidades de desarrollo a las localidades que cuentan con esas herramientas, aunque la capacidad que tendrán esos órganos para actuar también dependerá de la participación de los habitantes.

"Con la figura de los alcaldes y los concejales, los municipios se transformaron en los gobiernos locales, validados y por lo tanto merecíamos el respeto a todo nivel de gobierno, particularmente de la Intendencia que estaba acostumbrada a manejarse de una forma centralizada, con una figura muy fuerte como la del intendente. (...) Nosotros convocamos a las comisiones de vecinos, en ese plan de gobierno, y los invitamos a pensar el desarrollo de cada institución a cinco años, para ver a qué querían llegar, y poner al municipio a rueda de ellos, para conquistar los objetivos en trabajo de común acuerdo. Eso fue muy interesante, pero costó un montón. Solo tres instituciones presentaron proyectos de desarrollo; el más prolijo de todos fue el Club Atlético Reformers que había hecho una planificación muy interesante de cara al 2016, que cumplía 100 años. En la convocatoria lo invitamos a pensar el desarrollo de cada institución a cinco años, es decir, a qué querían llegar; nuestro objetivo era ponernos a rueda de ellos". (Darío Brugman, entrevista realizada en octubre de 2018)

Los cuestionamientos

Hugo Malan cree que la conducción del municipio lacazino ha demostrado carencias a la hora de convocar a los vecinos para trabajar en diferentes proyectos, lo cual ha debilitado las potencialidades de esa estructura de gobierno. Asimismo, explica que la falta de participación de los habitantes también se debe a que el alcalde Brugman "actúa haciendo todo".

"Nosotros no pudimos aprovechar los beneficios de la constitución de los municipios. En este municipio no se logró tener equipos de trabajo con participación de la gente. Cuando empezó su gestión convocó a comisiones a trabajar... El alcalde es un articulador en el pueblo, pero si actúa haciendo todo pierde la posibilidad que la gente participe de una manera diferente. Esa experiencia también la vivimos en la Iglesia, cuando las autoridades

dejan de tener en cuenta a los asesores, cuando no se forman los grupos de trabajo, se pierde potencia". (Hugo Malan, entrevista realizada en agosto de 2018)

La diputada frenteamplista Mercedes Santalla -también lacazina- aporta una mirada crítica sobre la conducción del municipio local, que ha "estado muy separado de los trabajadores" "Yo lo veo así, el alcalde hablaba más con los inversores que con los trabajadores. Yo lo comprobé un día en el municipio, cuando convocaron a un gerente de Fanapel y no de los trabajadores. En algunas reuniones no dejó participar a los trabajadores. Creo que si hubiera estado en esas reuniones hubiera convocado a todas las partes..."

Para Santalla "el gobierno local debe cumplir el papel de trabajar con la sociedad, con los trabajadores y promover la participación ciudadana".

El ex edil departamental y ex candidato a alcalde de Juan Lacaze por el Partido Colorado, Gabriel Gabbiani, se presenta como "un ultra crítico de Brugman; él tiene críticas de todos los partidos y las más feroces son del propio..."

"Independientemente de cualquier partido político, renovar a Juan Lacaze implica un cambio serio de mentalidad, que no lo veo con Brugman ni con Arturo Bentancor, que no lo veo con el FA y tampoco con el PN ni con nosotros, porque tampoco podemos armar un grupo de 20 personas que pueda revertir esto... No hay 20 personas que vos me digas que puedan liderar ese proceso. Nos queda reconocer que tenemos un problema, que debemos dejar el ego de un lado y enfocarnos para resolverlo. No hay que hacer un comité de base para mejorar al pueblo, hay que llamar a profesionales, a vecinos que tengan tiempo y le gusten esos temas". (Gabriel Gabbiani, entrevista realizada en octubre de 2018)

Asimismo, Gabbiani, que ha desarrollado una extensa trayectoria como periodista, cree que las autoridades locales "han equivocado su objetivo", y que han dejado de lado las tareas vinculadas al mantenimiento y desarrollo de la infraestructura de la ciudad. "A mi me duele lo que está pasando. Lo mismo en mi barrio, para frenar las inundaciones en la playa Verde.... Eso no se hace por desidia, indolencia y, cómo decirte, 'Tengo tanta cosa en lo que estoy ocupado, que después lo veo'".

Los sindicatos y la política

Desde hace varias décadas la población de Juan Lacaze es reconocida por sus vínculos con las tradiciones políticas de izquierda. Esa asociación, en gran medida, se ha debido al desarrollo de las luchas de confrontación abierta hacia las patronales que desarrollaron los obreros textiles y papeleros entre 1960 y 1973 y entre 1985 y 1990. Fuera de esos lapsos los trabajadores lacazinos no apelaron al desarrollo de conflictos prolongados en el tiempo. Por el contrario antes de 1943 – salvo en la huelga de 1913- fueron renuentes a seguir a aquellos que intentaban organizar agrupaciones clasistas. A partir de 1990 los sindicatos locales apostaron a estrategias de negociación con las autoridades de las empresas bajo diferentes marcos institucionales. En los hechos, los papeleros volvieron a realizar un paro general recién en 2016; es decir, estuvieron más de cuarto siglo sin efectuar una paralización completa de las actividades.

No obstante, hacia adentro y hacia afuera de la localidad, se creó una imagen sobre un supuesto carácter combativo de los sindicatos lacazinos que no parece estar basada en hechos concretos. Las tensiones entre las organizaciones clasistas, más allá de las estrategias que han adoptado, y otros agentes, como empresarios y funcionarios públicos, aparecen latentes, a partir de la instalación de esas percepciones.

Darío Bentancor, integrante del Centro Comercial, director de una empresa de servicios de mantenimiento industrial, y ex obrero paplero, aporta una mirada muy crítica sobre el accionar de los sindicatos. Bentancor cree que durante los últimos años en Juan Lacaze no se han radicado inversiones productivas a raíz de la actividad desplegada por los gremios de trabajadores.

"Creo totalmente que jugaron en contra. Lo creo, porque es la imagen que tenemos y es lo que está en la cabeza de muchos. Para las empresas el mejor sindicato, es el sindicato que no existe. Esto está clarísimo. Y ha pasado muchas veces que en empresas donde hay personas de Juan Lacaze terminan siendo los primeros delegados sindicales que aparecen. ... También soy sincero: con los empresarios que hablo no quieren crecer porque no quieren que crezca el sindicato, porque el sindicato se hizo pesado. Cuando hacen problemas por todo te sacan las ganas de trabajar. A mí, a nivel interno, el sindicato me frenó de hacer cosas que hoy se dan cuenta que estaban bien, como despedir a un trabajador que era malo, que terminó robándole descaradamente a ellos, porque fue delegado. ... Tienen que defender a quienes trabajan. Si el sindicato entendiera eso todo funcionaría mejor. El sindicato defiende, capaz, porque están agremiados, aunque sean unos inútiles o excelentes trabajadores. A aquellos que no laburan no pueden defenderlo, deben dejar que los saquen a la mierda,

porque a mí no me dan ganas de seguir trabajando. Vos tenés que defender al que labura, para que cobre lo que tenga que cobrar, para que no se abuse de él, todo lo que sabemos.... Esa es la realidad de la milanesa: si yo puedo sacar al que no me sirve, es muy probable que yo tome a otro y a mí no me importará que se agremie. ¿Pero qué es lo que pasa si yo tomo a uno que no sirve para nada y no lo puedo sacar? Se convierte en una bola de nieve que no se puede parar... Y es lo que pasa con los sindicatos.... A los empresarios les parece que todo lo malo de lo sindicato les pueden pasar en Juan Lacaze". (Darío Bentancor, entrevista realizada en noviembre de 2018)

La presencia de ese supuesto temor de los empresarios hacia el accionar de los sindicatos de Juan Lacaze también la transmitió el ex presidente José Mujica en la asamblea donde fue comunicado el cierre de la textil Agolan a los trabajadores.

El 10 de enero de 2014 el entonces presidente Mujica dijo que el contexto laboral de Juan Lacaze excedía la “*crítica*” situación que atravesaba Agolan. “No es el problema de Agolan, es el estancamiento de Juan Lacaze en un departamento que trabaja por todas partes. Acá es como si se hubiera sentado una especie de diablo para que sobrevengan crisis laborales, mientras en el resto del país y del departamento no tocamos el cielo con la mano pero cualquiera sabe que la desocupación es inédita” dado sus bajos índices, dijo Mujica ese día.

El ex presidente recibió fuertes aplausos en cada de sus silencios. Incluso instantes después de haber dicho que esa textil sería clausurada. “Lo de Agolan puede remediarse con un millón y medio de dólares, pero a los tres meses estaremos con la misma cantinela, y vamos a seguir amontonando agujeros. Y eso es vivir de limosnas. No tenemos que remendar el techo, sino que tenemos que poner un techo nuevo, y el techo nuevo es trabajo.”.

Además Mujica sostuvo que algunos inversores desisten de emprender sus negocios en Juan Lacaze a raíz de “su pasado” y del “sentido de solidaridad de la clase obrera que hay acá”.

“Se han conjugado varios factores que actúan en contra de la gente. La verdad es que el pasado de Juan Lacaze, en vez de hacer un bien a la producción hace que se retraiga, porque [los empresarios] tienen un poco de miedo, en el sentido de la solidaridad de la clase obrera que hay acá.... Entonces se echan para atrás, porque le tienen miedo a los conflictos.”

“Pero acá hay conciencia, educación, oficio, y una claridad en la cabeza que no se encuentra en cualquier lado. Eso es un haber” que tiene dicha ciudad". (Ex presidente José Mujica)

La diputada frenteamplista Mercedes Santalla cree que la imagen que existe sobre los

sindicatos en algunos sectores representa "un problema que tenemos los lacazinos: sabemos usar la herramienta sindical y después no nos quieren en ningún lado". Santalla dijo que el diputado nacionalista Edmundo Roselli hizo referencia a esa situación de un modo elíptico en el Parlamento, cuando, en setiembre de 2018, afirmó que los trabajadores lacazinos resultaban "discriminados" a la hora de presentarse a un llamado laboral, aunque no ofreció las razones por las cuales se desarrollaban esas prácticas. "Roselli lo dijo pero no dijo por qué se daba esa situación. Yo lo hablé con los sindicatos, y me dijeron que en parte sí era cierto, que había compañeros que ponían otros domicilios" alejados de Juan Lacaze a la hora de llenar un formulario laboral o redactar un currículum. Sin embargo, empresas de gran porte, como Montes del Plata, cuentan en sus planillas "con muchas personas de Juan Lacaze, porque es mano de obra calificada". "En cualquier trabajo debe existir un sindicato, porque es la herramienta que tienen los trabajadores. Pero es una herramienta que debe saberse usar, porque la gente protesta cuando se hacen muchos los paros...", advirtió.

Marcelo Olaverri, que participa en la vida del Cuopyc desde hace quince años, también tiene una mirada crítica sobre el accionar de los sindicatos. A diferencia de otras voces, Marcelo cuestiona la falta de organización que adornó al plenario local intersindical durante los últimos años.

Previo al cierre de la planta industrial de Fanapel, "el Cuopyc debería haber tenido un rol fundamental en el plenario intersindical y no lo tuvo. Trabajábamos con la idea del 1º de mayo y poco más. Si bien el plenario es una cosa complicada y muy difícil, el rol comunitario se debería haber trabajado más, no había esa idea en el Cuopyc". "Los sindicatos asistían al plenario cuando estaban con el agua en el cuello. Había problemas de los sindicatos para visualizar problemas generales, solo aparece en momentos claves como el cierre de la fábrica de huesitos Dagelir [2011]. Después no analizábamos el resto del contexto, había un problema de definiciones de objetivos, de ver qué pasaba más allá de nosotros y de tratar de trabajar en conjunto con otros trabajadores".

Cuando el cierre de la papelera aparecía como una posibilidad concreta, el Cuopyc transmitió esa situación al resto de los sindicatos locales. Ante ese panorama, el delegado del sindicato de la construcción, Sunca, José *Coco* Gómez "dijo que esto no sería un problema del Cuopyc sino un problema de la ciudad", recordó Marcelo.

"Ahí discutimos que la postura del Cuopyc sería sacarlo para afuera, porque nosotros solos no lográbamos nada. Pusimos sobre la mesa que el problema no solo era de los papeleros, sino que había mucha gente sin trabajo en Juan Lacaze. Pusimos el tema del puerto, donde nosotros íbamos a tomar mate, que nosotros nunca le habíamos dado bola ni el gobierno

tampoco. Creo que fue una decisión que tomó la directiva del sindicato, apoyada por el plenario. Y creo que fue un acierto sacarlo para afuera, y creo que la postura del Cuoyc en no irnos a pelear, en no ocupar la fábrica, en no hacer cosas para sacarnos fotos y aparecer como héroes sino en sentarnos a negociar, ayudó mucho". (Marcelo Olaverri, entrevista realizada en noviembre de 2018)

La estrategia negociadora que adoptó el Cuopyc frente a ese problema fue cuestionada por otros sindicatos y organizaciones políticas.

"Yo tengo muchas conversaciones de esas. Nosotros tuvimos muchas discusiones, vino mucha gente a pedirnos que prendiéramos fuego... Nosotros fuimos caminando y conversando con una estrategia que al otro día nos permitiera sobrevivir. Ocupar la fábrica hubiera sido al pedo, hubiera servido para una foto en el diario y nada más. De hecho la fábrica pagó todos los créditos laborales, y lo vengo diciendo, había un tema legal, cómo nos íbamos a hacer cargo nosotros de todo lo que había dentro de la fábrica. Algunas personas piensan que es ocupar no más". (Marcelo Olaverri, entrevista realizada en noviembre de 2018)

Atravesada esa dura etapa que significó el cierre de la fuente de empleo, Marcelo cree que la estrategia adoptada por el Cuopyc fue acertada.

"Nosotros sabíamos que negociando podríamos conseguir muchas cosas y que si nos poníamos en la línea dura conseguiríamos tres tapas de diarios que, de hecho, las ganamos por otro lado. Hoy el Cuopyc tiene un montón de puertas abiertas, porque ganó en credibilidad, en presencia, y hoy se ha transformado en un referente de Juan Lacaze, y eso se ganó por no tomar medidas que no iban a sumar. A mí en el sindicato se me enseñó a pensar: 'Está buenazo eso que querés hacer, pero acordate que existe el mañana y el pasado mañana...' A nosotros el semanario de Unidad Popular [La Juventud] nos dedicó un artículo bastante fuerte, que habla duro de este proceso, que puso que fuimos cómplices en el cierre de Fanapel, que nos habían comprado con los seguros de paros.." (Marcelo Olaverri, entrevista realizada en noviembre de 2018)

Asimismo, Marcelo cree que el Cuopyc ganó "credibilidad" en este proceso.

"Nosotros pasamos de discutir con la fábrica a discutir con integrantes de primera línea de gobierno. Fue un proceso súper rápido. Uno no se hubiera imaginado la cantidad de números de teléfonos celulares que tenemos agendados y que nos responden rápidamente.. En verdad: yo miro mi agenda del celular y digo 'la puta madre, qué cantidad de contactos que tengo...!' Pero no me sirve para nada, porque sigo buscando laburo... Que Murro [Ernesto, ministro de Trabajo y Seguridad Social] me llame a mí, me cuesta asumirlo personalmente...Nosotros fuimos muy creíbles en todo este proceso. A la fábrica no le creían cuando iba al ministerio de trabajo, nos preguntaban a nosotros..." (Marcelo Olaverri, entrevista realizada en noviembre de 2018)

Más allá de los intereses generales que pueden guiar a la central sindical, las tensiones entre los diversos sindicatos, la distancia que existe entre los del interior del país y las cúpulas que dirigen al PIT CNT, emergen, aunque muchas veces se pretendan solapar. Marcelo no oculta el malestar que siente ante la actividad que desplegó la dirección del PIT CNT en este proceso.

"Si vos me preguntás por las decepciones en este proceso yo te respondo la cúpula del PIT CNT. Cuando Tabaré Vázquez anunció el cierre de fábrica estaba en Rusia al costado de Fernando Pereira. Él [por Pereira] lo sabía, mientras nosotros estábamos definiendo la postura que íbamos a presentar en una reunión con la fábrica que se iba a desarrollar al otro día en el Ministerio de Trabajo. ¿Qué podríamos llegar a decir nosotros, si el presidente estaba anunciando el cierre desde Rusia? Empezaron a lloverme los mensajes y llamados, y me tomé 24 horas para responder. Yo me decepcioné siempre en las reuniones con el PIT CNT... Nosotros no participamos de líneas dentro del PIT CNT, y eso nos dejaba expuestos. Tener líneas políticas te abre puertas, y no tenerlas te las cierra. Yo creo que los sindicatos no deben estar alineados políticamente, debes ser independiente de los gobiernos de turnos. Acá hay compañeros colorados, blancos y del Frente, y trabajamos de manera conjunta". (Marcelo Olaverri, entrevista realizada en noviembre de 2018)

Marcelo propone la existencia de dos lecturas diferentes sobre la relación entre Juan Lacaze y el Frente Amplio, y sobre cuál fue la incidencia del gobierno en el camino que se inició a inicios de 2017. "La gente de afuera, de otras localidades, te dice que todo esto ha pasado porque Juan Lacaze es del FA, pero acá dentro la gente te dice que el FA no ha hecho nada por nosotros. ¿Entonces me quedo con lo de afuera, que dicen que Vázquez vino, habló y se fue y después debió seguirse cada una de las cosas para ver si se hicieron o no...?"

Según el dirigente, el gobierno nacional frenteamplista se apropió de una agenda de trabajo que propuso el movimiento sindical de Juan Lacaze.

"Yo creo que aquí lo que hubo fue una marcha el 27 de enero de 2017, que vamos a ser claros: el FA no la quería, temblaba por esa marcha, temblaba por lo que podíamos llegar a decir nosotros, temblaban por saber cuál era el contenido. Yo creo que fue muy inteligente, muy bueno lo que hizo el Plenario porque invitamos a trabajar, y después viene el FA a proponer lo que nosotros habíamos propuesto antes. Eso yo lo voy a defender toda la vida; el Plenario fue quien propuso esa comisión sectorial que después propuso el gobierno del FA. Nosotros fuimos quienes planteamos la idea de que esta situación salíamos todos juntos, con la fábrica cerrada o con la fábrica abierta. El objetivo grande era juntarnos. En aquella asamblea vi gente de todos lados, comerciantes, empresarios, trabajadores, y que fueron a escuchar lo que nosotros decíamos. Creo que el espíritu fue "vamos a construir" (Marcelo Olaverri, entrevista realizada en noviembre de 2018)

Para Marcelo la respuesta de Vázquez del 9 de marzo "fue muy inteligente: venir callado la boca cuando nadie lo esperaba, dar un discurso e irse. Eso demuestra el liderazgo del tipo, ¿no?" "Había mucho miedo en el FA, y eso se notaba en los llamados: 'Loco, ¿cómo viene la mano?', "mirá que estamos haciendo cosas...."

La estrategia adoptada por los sindicatos de Juan Lacaze para reflejar la situación que vivía la localidad tras el cierre de Fanapel y reclamar acciones del gobierno que redundaran en la creación de nuevos puestos de trabajos para Olaverri responde "a la idiosincracia" más que a las adscripciones partidarias.

"A mí me ha dicho la alcaldesa de Nueva Helvecia 'María de Lima que nos han dado más pelota porque Juan Lacaze es del FA, pero yo creo que nos dieron bolilla porque nos supimos juntar. Respondió más bien a la idiosincrasia de sabernos juntar, de sentarnos con la ADE, con la Intendencia y el Municipio, de discutir.. Pero va más por la idiosincrasia que por lo que votamos. Se puso en juego la forma de vida que tenemos..." (Marcelo Olaverri, entrevista realizada en noviembre de 2018)

La utilización "político electoral" de este proceso por parte de algunos actores también forma parte de "las decepciones" que ha vivido Olaverri.

"Hay muchos actores políticos que quisieron utilizar este proceso para hacer política electoral, sobre todo en el FA. Me parece perfecto que los diputados blancos y colorados quieran hacer política, pero que estén corriendo buscando salir en la foto... Nosotros hacemos las cosas para conseguir laburo para la gente, para solucionar problemas, no para hacer política. Es parte de mi visión sobre los sindicatos. Yo soy frenteamplista y todos lo saben, pero para hacer política partidaria yo voy al comité; en el sindicato hago política sindical. Creo que hay mucha gente que se arrima con la intención de sacarse la foto juntos. No lo entiendo y me duele. Todos sabemos quién es cada uno, qué capacidad tenemos, y eso me molesta y es para mí decepcionante. Son figuras del FA, de lo local".

(Marcelo Olaverri, entrevista realizada en noviembre de 2018)

Por su lado, la diputada Santalla cree que la incidencia que tenían los grupos del FA de Juan Lacaze en la mesa departamental de esa fuerza política ha ido decayendo. "Juan Lacaze siempre ha tenido un peso que ahora no tiene. Era el bastión del departamento, y fueron creciendo las otras ciudades. Juan Lacaze fue referencia. Antes todo pasaba por aquí, pero hoy estamos sin participación. El comité se lleva adelante con mucho sacrificio.

La legisladora sostuvo que "falta de apoyo local" al FA, que mensualmente recauda tan solo \$3.700, que es destinado al alquiler del local que funciona como comité de base.

"En el comité se habla poco de lo que pasa en Juan Lacaze. El alcalde no realiza informe y tampoco los ediles. Voy y hablo de leyes, y a veces introduzco algún tema de Juan Lacaze, pero se ve con recelo, porque ellos no participan de lo que pasa en la ciudad. El alcalde [Darío Brugman] no participa en la departamental". "Por todos los procesos que se han dado en Juan Lacaze, con los cierres de fábricas, la pérdida de puestos de trabajos... muchos te dicen era el gobierno del FA y nos dejó en la calle. El objetivo de la oposición es señalar que durante años la población de Juan Lacaze le dio el voto al FA y hoy los deja en la calle y sin ninguna esperanza. Entonces yo temo por el municipio de Juan Lacaze. El Partido Nacional vendrá por Juan Lacaze, ya está operando muy fuerte. Perder lo local sería un problema. Yo lo veo así". (Mercedes Santalla, entrevista realizada en noviembre de 2018)

Santalla cree que las movilizaciones realizadas por los trabajadores fueron determinantes

para captar la atención del gobierno. Al igual que ocurre con la mirada crítica de los trabajadores lacazinos hacia la "cúpula sindical" montevideana, la legisladora coloniense cuestiona a las autoridades nacionales del FA, legisladores y funcionarios de primera línea del gobierno que no estuvieron presentes en aquella jornada.

"La movilización del 27 de enero de 2017 fue una de las mejores movilizaciones de este proceso. ¿Pero quién la convocó? Fueron los trabajadores, y la gente respondió, porque el pueblo estaba allí. Ese día fue muy movilizante, viendo a la gente reclamando por sus derechos. Me molestó que no vinieran representantes del FA desde Montevideo". "En Montevideo estaban preocupados con lo que pasaba en Juan Lacaze, no asustados. Creo que el movimiento que hicieron los trabajadores fue lo que despertó al gobierno. Y en cada ámbito dicen lo mismo: con el respeto que han actuado los trabajadores siempre van a tener las puertas abiertas, porque nunca han actuado con autoritarismo ni han faltado el respeto. En Montevideo se valora mucho cómo han actuado los trabajadores". (Mercedes Santalla, entrevista realizada en noviembre de 2018)

A la hora de buscar los motivos por los cuales el ejecutivo nacional aterrizó en Juan Lacaze con un paquete de medidas "urgentes" para aplicar y con la propuesta de diseñar un programa de desarrollo local, Brugman cree que incidieron tanto la notoriedad que había ganado el cierre de la planta industrial emblemática para el país así como los vínculos entre el presidente Tabaré Vázquez y la localidad.

"Y [el presidente Vázquez] llegó porque el tema tomó una notoriedad pública a nivel nacional de un nivel que no hubiera esperado de impacto. El presidente de la república conoce bien a Juan Lacaze desde hace años, porque no solo era la caída de una empresa emblemática y enormemente conocida en el país, de las poquitas que es cotizante en la Bolsa de Valores de Montevideo, sino que también significaba el cierre de un tiempo histórico, industrial y fecundo, para la ciudad, que se había iniciado en 1993 con el cierre de Campomar y que después siguió con varias industrias chicas que también fueron cerrando. Entonces, con mucha visión y también conociendo las necesidades que tenía la población y también planteando algunas salidas, viene con varios de sus principales ministros y con esas resoluciones". (Darío Brugman, entrevista realizada en octubre de 2018)

Intervenciones religiosas

La zona este del departamento de Colonia tiene una larga vinculación con la Iglesia Evangélica Valdense. Migrantes que integraban esa colectividad religiosa llegaron a partir de 1858 a esta región del país y crearon colonias agrícolas que se transformaron en poderosos focos de desarrollo económico y cultural. Si bien el origen de la actual ciudad de Juan Lacaze parece estar alejado del universo rural, los valdenses se integraron a esta localidad.

En tanto, en 1937 Miguel Campomar financió la instalación de los salesianos en Juan Lacaze, a quienes albergó en impresionantes edificios donde brindaron servicios educativos a la población. Durante varias décadas los salesianos mantuvieron una alianza estrecha con los industriales, e incluso pugnaron por la creación de gremios de trabajadores pro patronales. Pero a fines de los años '60 los religiosos se acercaron a los sindicatos clasistas y otros movimientos populares de la ciudad.

A principios de los '90, el sacerdote Rafael García y el pastor Hugo Malan (actual miembro de ADE), representantes de ambas congregaciones religiosas, cumplieron un rol trascendente en las Fuerzas Vivas que acompañaron a los trabajadores de Campomar en el proceso de cierre de esa empresa.

"Algunos entendían que tener las dos iglesias significaba tener mayor capacidad de golpear puertas, para algunas personas. Para otros era también que en el pueblo se aglutinaba más... Yo siempre recuerdo una frase de Julio Picca... Nosotros conversábamos mucho, hablábamos en el sindicato, en casa.... En una oportunidad yo estaba muy cansado, en el '94 habrá sido, porque tenía el trabajo pastoral, la presidencia de la iglesia en el río de la Plata, viajaba mucho... Un día estábamos en casa y le dije que estaba cansado, que tenía que atender la iglesia y la feligresía, y Julio me respondió: 'No sé si te has dado cuenta que desde hace un tiempo sos el pastor de mucha gente en la ciudad'... Entonces él me hizo ver algo... Nosotros hacíamos actividades ecuménicas con Rafael con el objetivo de sostener a la gente ante la pérdida del trabajo y un horizonte totalmente osucro..." (Hugo Malan, entrevista realizada en agosto de 2018)

Malan, como integrante de la ADE, y no en su carácter de líder religioso ya que se jubiló como pastor, integra el grupo interinstitucional que se conformó tras el cierre de la papelera. Siendo testigos de ambos procesos, Malan efectúa una comparación de los mismos:

"A este momento no lo veo tan dramático como en el '93. Hubo experiencias de crisis que fueron educativas, como la huelga de tres meses en 1990 y la expulsión de la gente, además de la experiencia jodida de la dictadura, el cierre de la textil, una experiencia muy dolorosa, que quizás hoy no nos damos cuenta... Hasta el sínodo de la Iglesia Evangélica hizo una declaración que hoy ni soñar... se pedía la participación porque la gente quedaba a la deriva. Entonces no había opciones en el entorno. Era poco pensado salir de Juan Lacaze. Nosotros llegamos en el '85, íbamos a una actividad en los pueblos cercanos y nos decían 'Hasta allá van'. Todo eso cambió. Deberíamos volver a censar cuánta gente está saliendo a trabajar fuera de nuestra ciudad... Creemos que son 800 ó 900... Ahora la gente está más preparada.... La fábrica generaba la idea de que allí había un lugar para trabajar. Eso, con la crisis de la textil, se rompió, quedó la añoranza. En la zona hay una ruptura del localismo, ya no existe como antes". "Ahora nosotros recibimos una respuesta armónica del gobierno, más allá que no hemos recibido todas las soluciones que esperábamos. Si uno se pone a pensar que la bajada de persiana de Campomar fue en febrero del 93, y en octubre del 94 se abre Agolan, pasa mucho tiempo. Y en ese interin no se produjo nada..."

"En el caso de los dirigentes religiosos teníamos otra impronta, había formas de militancia distinta entre la propia iglesia. Para poder articular tenés que meterte en los procesos sociales. A mí la gente me preguntaba porqué iba a la Aot a tomar unos vinos... Lo hice durante mucho tiempo, porque ahí podía percibir lo que estaba pasando en un sector de la sociedad, y eso es importante porque eso modifica tu militancia". (Hugo Malan, entrevista realizada en agosto de 2018)

Malan explica cuáles fueron los postulados que manejaron con el cura García a la hora de asumir como voceros de las Fuerzas Vivas.

"Nosotros como pastores la coincidencia básica que teníamos era cuidar la integridad de las personas. Una crisis social como esa genera muchos conflictos y situaciones en las familias. Los hombres que quedaban sin trabajo, que no sabían hacer otra cosa, hubo casos de separaciones, fruto de la incapacidad para readaptarse, que no podían encontrar otra actividad. Eso nos ayudó a que las iglesias firmaran documentos ecuménicos para mejorar la calidad de vida de la gente, no se tocaban los aspectos doctrinales. No se tocaban temas como el divorcio, donde nosotros siempre fuimos más abiertos que la Iglesia Católica. Reconocíamos juntos que había una realidad que superaba lo que podían ser las diferencias y las doctrinas nuestras. La otra cosa fue el rol de generar comunión que permitiera visualizar

la situación de una manera diferente y que permitiera tomar acciones que de alguna manera ayuden para que la gente se dé cuenta que, más allá de las diferencias que podemos llegar a tener desde el punto de vista de la confesión de fe o incluso ideológico partidista, hay una cuestión que es central: nosotros formamos parte de la humanidad". (Hugo Malan, entrevista realizada en agosto de 2018)

Dentro de la extensa militancia religiosa y social que ha desplegado a lo largo de cinco décadas, Malan destaca tres acontecimientos: "el trabajo en los cantegriles de Buenos Aires, este trabajo de ahora en Juan Lacaze y el que realizo en el Chaco [argentino] con los pueblos originarios, que considero *trabajo de frontera*, donde tiene que estar la iglesia sin intereses mezquinos".

"*Trabajo de frontera* es aquello que en el terreno social se transforma en exclusión de la gente, que la gente es excluida de las opciones de vida a las cuales nosotros aspiramos que toda la gente tenga. Si la gente es excluida del trabajo, de la educación, de la salud, de una vivienda digna... Esta experiencia también obligaba a poner sobre el piso algunas cuestiones teológicas, de fe, que tal vez teóricamente la tenés muy bien, pero cuando te encontrás con la gente no es tan así. Pastor, en el sentido de cuidar, como decía Julio Picca, que me enseñó a ver al pastor más allá de mi propia comunidad de fe..." (Hugo Malan, entrevista realizada en agosto de 2018)

La Agencia de Desarrollo

En el contexto de esta investigación resulta interesante analizar el papel que el pastor Hugo Malan cumple desde la Agencia de Desarrollo Económico (ADE), que no depende de la Iglesia Evangélica Valdense, de modo de ver los diferentes roles que los sujetos, a veces, pueden adoptar en la localidad.

En 2016, Hugo Malan dejó la presidencia de la ADE tras haber completado los períodos estipulados en el reglamento de esa organización; ese lugar lo asumió Luis Cisneros. No obstante, Malán sigue vinculado a esa institución a partir de la tarea que despliega como directivo de la Red de Agencias de Desarrollo del Uruguay.

Malán ha desarrollado una intensa actividad en la región, desde que llegó con su familia desde Argentina hace más de treinta años para ejercer su actividad como pastor valdense.

Malán llegó a Juan Lacaze cinco años antes que en FANAPEL se desatara uno de los

conflictos sindicales más duros que vivió la ciudad durante los últimos treinta años, y que culminó con el despido de 117 trabajadores en 1990. Malán tuvo que realizar “un acompañamiento” de personas que acababa de conocer y que, de pronto, se enfrentaban a la situación del desempleo o de emigrar a raíz de esa situación. Tres años después, en 1993, estuvo al lado de los mil obreros de Campomar y Soulas que sufrieron la pérdida de la fuente laboral. Otro durísimo drama más en la localidad en la cual debió desempeñar su labor pastoral así como ejercer un rol de miembro activo de las Fuerzas Vivas.

El compromiso demostrado hacia los desempleados textiles, las denuncias que realizó contra la conducción empresarial y sus críticas al gobierno de la época, le otorgaron al pastor un gran reconocimiento por parte de la población lacazina así como un distanciamiento con las autoridades de la época.

Varios integrantes de las Fuerzas Vivas participaron en la creación de la ADE, un organismo no gubernamental que impulsa la radicación de emprendimientos productivos y la creación del Parque Industrial en la ex Campomar. Esta última iniciativa se consolidó gracias al apoyo de la Intendencia de Colonia y de otros organismos públicos. No obstante, la asunción de un rol institucional que está ligado vínculo directo con los empresarios, trajo consigo que su labor despertara críticas por parte de los sindicatos clasistas, donde predomina una mirada que tiende a desconfiar a priori de aquellos que encabezan proyectos empresariales.

Malan es consciente de la existencia de esa mirada clasista que pesa sobre él en la localidad. Asume que formar parte de ADE le ha generado incomodidades, pero él se define como "crítico" del modelo económico capitalista. Incluso sostiene que es partidario de avanzar de la actual democracia liberal a un modelo de democracia participativa en la cual “los sujetos nos involucremos, propongamos ideas y les exijamos a las autoridades electas con nuestro voto y con nuestras acciones”.

Malan ha manejado abiertamente la idea de aquel Juan Lacaze que creció al compás de lo que acontecía al interior de las dos grandes empresas locales ya no existe más y que la ciudad debe apostar a generar un cambio de modelo económico. En paralelo, desde la función pastoral, “que es primaria en mi vida, he vivido todo el proceso de acompañamiento a las familias que se han visto afectadas, para que puedan sobrellevar esos momentos como la pérdida de trabajo”. “Para la gente que tuvo un trabajo estable durante 20 años, la pérdida del mismo es un fenómeno muy fuerte. Hay que comprender a la gente que pierde el laburo, el drama interior que eso genera, porque de repente se le viene todo abajo”.

“En mi barrio viven muchas personas jubiladas, que trabajaron duramente en las fábricas, que pudieron construir sus viviendas, tener sus cosas, y ellos, aunque no lo vivan directamente, también están sufriendo la pérdida de esos lugares laborales donde ellos pudieron expresar su condición humana, se pierden. La sociedad no alcanza a medir, y eso algo que se debe discutir con los políticos, que cuando las personas no pueden conseguir un trabajo, su calidad de vida, sus esperanzas, su capacidad de trabajar para la sociedad, disminuyen tan fuertemente que en algunos casos anula a las personas. Y en este tema es en el cual debemos trabajar más, porque genera efectos sociales tremendos”. (Hugo Malan, entrevista realizada en agosto de 2018)

Malan convoca a defender a quienes llevan adelante líneas de acción “para que la gente tenga un trabajo decente”, ya sea desde el ámbito empresarial como desde el sindical.

“Hay que respetar a la gente que lucha y trabaja para que la gente tenga un trabajo decente; hay que cuidarse de emitir declaraciones que disuelven la cohesión social. Nosotros debemos trabajar mucho para lograr la cohesión social, porque si todos empezamos a tirar piedras, a poner en tela de juicio la honestidad y la buena intención de las personas que están queriendo construir los espacios de trabajos, estamos muertos”.

"En ADE nosotros no somos patrones, sino personas que estamos buscando generar nuevos puestos de trabajo a partir de una integración general, regional, tratando que los gobiernos nos escuchen. Yo, como pastor, no puedo pelearme con el patrón capitalista, pero sí puedo decirle que lo que se construye desde esa visión es una destrucción de la calidad y de la dignidad humana. Eso sí puedo decirlo, más allá que esto les molesta a algunas personas. Yo tengo que tener un grado de equidad y no discuto que los sindicatos se pongan firmes, porque a veces deben hacerlo, pero creo que no pueden perder la capacidad de negociación, porque cuando nos enfrentamos perdemos la capacidad de negociar.” (Hugo Malan, entrevista realizada en agosto de 2018)

Para Malan esa tarea implica “un trabajo silencioso, donde los dirigentes deben aguantar cosas, y donde tenemos que desarrollar la discusión hacia dónde va la ciudad”.

"Tenemos un ordenamiento que generó una cultura basada en lo que generaron las dos industrias que se instalaron en el lugar, y también las actitudes que adoptan las personas, y esas no son cosas que se logren cambiar de la noche a la mañana. Se trata de procesos,

donde se avanza un poco, donde se puede retroceder, pero donde hay que acompañar a la gente a tomar conciencia que las formas de trabajo y que los modos de emprendimiento productivos también cambian. No se trata de decir que nosotros perdimos: 'perdimos la fábrica, perdimos la mutualista....' Hay riesgos que se pierdan las cosas, pero cuando aparecen esos riesgos debemos pensar en transformarnos, en buscar soluciones para que las riquezas que generó esa cultura quede, al menos en forma de señal, porque eso hace que se genere un sentido de pertenencia".

"Estamos buscando que ADE se transforme en una patrocinante para que emprendimientos pequeños, de diferentes sectores, logren radicarse. Este es un país de Pymes, donde disminuyen las grandes empresas y crecen las empresas pequeñas. Y eso es lo que hay que buscar. Juan Lacaze rompió con una tradición cultural muy fuerte, porque hoy cerca de 1.000 personas salen todos los días a trabajar a otras localidades. Es un cambio muy fuerte para la ciudad, porque eso obliga que cuando la gente se traslada incluya factores de otras culturas, lo que permite que la cultura local se regionalice. Juan Lacaze posee una calidad humana en sus habitantes que es muy importante, donde se puede establecer un vínculo muy importante con la gente, y eso es algo que mi condición de pastor me lleva a buscar. Esto va a llevar tiempo, pero mi experiencia en estos treinta años es que aquí ha habido muchos cambios, y hay que seguir trabajando con otras cosas. Hay que tener claridad política, buscar cuál es el rol que tenemos los ciudadanos y lograr construir cosas que nos permitan mejorar nuestra calidad de vida." (Hugo Malan, entrevista realizada en agosto de 2018)

Desde su creación ADE ha debido desarrollar infinidad de gestiones ante los organismos públicos para encarar diferentes proyectos que redunden en la generación de nuevos puestos de trabajo para los lacazinos. Esa tarea no ha resultado fácil para los miembros de esa organización.

"Nosotros vivimos en una democracia liberal, que es un sistema que está condicionado fuertemente por el hecho que podemos votar libremente, que es algo muy importante. Pero es un sistema que debemos superar, porque debemos pensar en lograr la participación ciudadana que es mucho más que ir a votar o de integrar los organismos oficiales. Se trata de asumir que todos podemos trabajar para construir una sociedad más humana, más justa, más participativa. Cuando los ciudadanos aportamos ideas para que los políticos entiendan que las transformaciones no la hacen los dirigentes, sino que la hace el pueblo, y creo que esta es la cuestión importante" (Hugo Malan, entrevista realizada en agosto de 2018)

7- IMAGINAR EL FUTURO

La antropología participa en las discusiones sobre las nociones, modelos y distintos tipos de desarrollo, así como sus relaciones con la cultura y con el rol que cumple el Estado en esas prácticas.

Al interior de esta disciplina han convivido dos posturas enfrentadas al respecto, definidas como antropología del desarrollo y antropología para el desarrollo. En la primera se ubicaban quienes estudiaban críticamente el concepto de desarrollo y sus usos políticos; en tanto, en la segunda postura abogaban quienes realizaban estudios empíricos aplicados y que trabajaban para diferentes estados nacionales o en organismos internacionales de promoción del desarrollo.

Por cierto que no han faltado cuestionamientos por parte de los antropólogos hacia este tipo de políticas, ya que indican que la noción de desarrollo es un término "fetiche", de carácter economicista y eurocéntrico, que ha actuado como "un poderoso filtro intelectual de nuestra percepción del mundo contemporáneo" al confundir el proceso histórico de difusión a escala planetaria de la economía de mercado, industrial y capitalista con "el aumento de la calidad de vida, la erradicación de la pobreza" y la mejora en los indicadores de bienestar material (Viola, 2000:10-11).

En esta investigación, donde indago sobre las acciones que diferentes sujetos de una localidad uruguaya llevan adelante para superar los estadios que pautan el proceso de desindustrialización, también intento reflexionar sobre la importancia que tiene la noción de desarrollo para los diferentes agentes. Debo admitir que no puedo mirar con neutralidad al término "desarrollo". Como lo establecí en la introducción, existen condiciones de marginalidad que hermanan a los trabajadores desplazados que forman parte de "la masiva diáspora económica y política del mundo moderno" y que "encarnan el 'presente' benjaminiano -"ese momento expulsado del continuum de la historia-, caracterizado por "condiciones de desplazamiento cultural y discriminación social", donde resulta posible observar la agencia de adquisición del poder (Bhabha, 2002:25).

El reconocimiento de las situaciones desventajosas en relación a los impactos que ha tenido el devenir del modelo económico industrial, no me permiten imaginar un destino repleto de oportunidades de desarrollo para los habitantes de esta localidad. No obstante, comparto con Bhabha que "la adquisición de poder político y la ampliación de la causa multiculturalista proviene de proponer cuestiones de solidaridad y comunidad desde la perspectiva intersticial. Las diferencias sociales no son dadas simplemente a la experiencia mediante una tradición cultural ya autenticada; son los signos de la emergencia de la comunidad vista como un proyecto (a la vez una visión y una

construcción) que nos lleva 'más allá' de nosotros mismos para volver, en un espíritu de revisión y reconstrucción a las condiciones políticas del presente" (Bhabha, 2002;19). Bajo ese marco, pueden contemplarse nuevas oportunidades para los sujetos. Además, al fin y al cabo, no significa un asunto menor pensar del destino de una comunidad, más allá de lo que ocurra posteriormente

Fuera de las fábricas

Tras el arribo del presidente de la República, Tabaré Vázquez, y de sus ministros a Juan Lacaze, ocurrido el 9 de marzo de 2017, se sucedieron varias reuniones entre representantes del gobierno y delegados de diversos sectores de Juan Lacaze, con la finalidad de efectuar un seguimiento de las medidas que se dispusieron para "reactivar" la actividad en dicha localidad.

Tal como lo habían propuesto los trabajadores en el acto del 27 de enero de 2017, y como después lo sugirió el presidente Vázquez, se conformó una comisión interinstitucional local con representación de diversos sectores (sindicales, empresariales, comerciantes, municipio local, intendencia de Colonia) que ha mantenido un contacto fluido con diferentes agencias del gobierno nacional. Dicha comisión ha sido coordinada por el alcalde local Darío Brugman, y se le denominó Grupo Impulsor, por una sugerencia realizada por los técnicos de la Universidad ClaeH, que fue contratada por el gobierno nacional para coordinar la construcción de una agenda local de desarrollo económico.

Hubo medidas propuestas por el gobierno consideradas de corto plazo, especialmente la extensión del seguro de paro para los trabajadores papeleros y textiles, que se prolongará hasta setiembre de 2019, tras la aprobación dada por el parlamento en setiembre de 2018, lo cual ha despertado reacciones contrapuestas ya que algunos consideran que esa extensión resulta "injusta" con empleados de otros sectores que han perdido sus fuentes de trabajo a lo largo de este tiempo y que no cuentan con ese tipo de beneficios; también se considera que la permanencia durante tanto tiempo (18 meses) en el seguro de desempleo impide que los beneficiarios procuren obtener otro puesto de trabajo. Esa mirada crítica la esgrime, incluso, el presidente del sindicato papelerero. "Creo que el seguro de paro hasta nos hizo mal. Hasta setiembre de este año [2018] estuvimos desesperados buscando laburo. Ahora conseguimos un año más de seguro de paro y nos quedamos tranquilos. Yo preciso la plata más que nadie, pero la extensión del seguro de paro por un año nos hizo mal." (Marcelo Olaverri)

En tanto, aquellas medidas que apuntaban a la creación de infraestructura capaz de potenciar el desarrollo de actividades productivas (ampliación del puerto comercial, instalación de travelift en atracadero deportivo, por ejemplo), han tenido un seguimiento por parte de esa comisión.

Si bien la instalación de nueva infraestructura en algunos puntos de la ciudad financiada por el gobierno nacional, como en el puerto, es algo evidente, aún no ha desembocado en la creación de la cantidad de puestos de trabajos ambicionada, al menos en la escala industrial a la cual estaba acostumbrada la población. La distancia que existe entre las expectativas que surjan puestos de trabajo que equiparen a los perdidos tras los cierres de industrias y aquellos que efectivamente se han creado de modo paulatino, provoca la aparición de cierta desazón entre quienes observan este proceso. "La intención del gobierno era tildar y ver cómo se iban desarrollando las cosas, y hacer propaganda. Creo que hubo mucha necesidad de tildar y después decirle a Tabaré Vázquez: 'Esto lo hicimos', y después no importa. ... Si me preguntás por el resultado final, yo esperaba mucho más en concreción de cosas y creo que la comunidad también esperaba más". (Marcelo Olaverri)

En paralelo, se desarrolló el programa *Pensemos Juan Lacaze*, coordinado por la Universidad Claeh, que apuntó a generar una agenda de desarrollo local con la participación de los habitantes de la ciudad, en jornadas abiertas de discusión y debate.

"Creo que *Pensemos Juan Lacaze* fue la herramienta que nos dio el gobierno y que nosotros usamos lo mejor posible en un tipo de salida que no se puede aplicar en todos lados, salvo en Juan Lacaze, Paysandú... En Nueva Helvecia no se puede hacer, y eso me lo dijo De Lima [María, alcaldesa de esa ciudad], porque no está la capacidad de los sindicatos para juntarse con los empresarios... A nosotros también nos costó en el plenario internamente, porque algunos compañeros se preguntaban para qué ir... Las soluciones mágicas no existen, porque si las hubiera ya las habrían aplicado porque a nadie le sirve tener a un pueblo sin trabajo..." (Marcelo Olaverri, entrevista realizada en noviembre de 2018)

El jueves 13 de julio de 2017, en el Club Náutico se realizó la primera actividad del proyecto "*Pensemos Juan Lacaze*", que lleva adelante el grupo interinstitucional local, con el apoyo de diversos organismos gubernamentales, bajo la coordinación de la Universidad Claeh. En la oportunidad, el economista Gabriel Oddone, el sindicalista Milton Castellanos y el ex alcalde de Villa El Salvador (Perú), Michel Azcueta, entre otros, expusieron acerca de los caminos que debería transitar la localidad para superar la crisis económica generada por la caída del modelo industrial. Además, en forma de taller, cerca de doscientos lacazinos empezaron a esbozar la localidad que proyectan para los años venideros.

El salón del Náutico estaba lleno de público. Cerca de doscientas personas participaron de esa jornada "histórica, novedosa, diferente" dentro de "esta crisis que marca la cruz de los caminos,

un punto de inflexión en la historia de la ciudad”, según definió el alcalde Darío Brugman a la situación que empezó a vivir la ciudad tras el cierre de Fanapel. “Pensemos Juan Lacaze” es el proyecto de “mediano y largo plazo” que surgió tras un acuerdo celebrado entre el grupo interinstitucional local, la Oficina de Planeamiento y Presupuesto de Presidencia de la República (OPP), la Intendencia de Colonia, y la Universidad Claeh.

El programa de Pensemos Juan Lacaze, en términos de “mediano y largo plazo”, permitirá “crear, por nosotros mismos, propuestas e ideas” para “qué podemos hacer de nuevo para generar el desarrollo de la ciudad, y construir el futuro que tanto queremos”, estableció Brugman. El objetivo es “llegar a fines de diciembre del corriente año con la agenda de trabajo armada y consensuada”, para “construir caminos en colectivo”, acotó.

El presidente de la Agencia de Desarrollo (ADE), Luis Cisneros, valoró la presencia del público así de los representantes de los diferentes niveles de la administración, quienes formarán parte de “la planificación para los cambios que precisa Juan Lacaze”.

En tanto, el presidente del Cuopyc e integrante del Plenario Intersindical local, Marcelo Olaverri, estableció que “no podemos pensar en el futuro si no pensamos en los trabajadores, en la educación, en la salud, porque estamos viviendo en una etapa de cambios, y tenemos que hacerlo entre todos”. Olaverri destacó la “amplia participación institucional” concretada en esa jornada, y que esa actividad formaba parte de la agenda “en forma de escalera” que “el plenario sindical presentó en enero de 2017, para vincularse con todas las instituciones ”y llegar al Juan Lacaze que queremos -que siga en el mapa y que estemos todos juntos”.

Gonzalo Cibils, en representación de la Intendencia de Colonia, valoró el inicio del proyecto, que “es una experiencia que, si sale bien, sería muy bueno para aplicarla en otros lados”. “Más allá de las presiones” que hoy vive la localidad “es un proceso de oportunidades para que transforme a Juan Lacaze en un lugar de buenas noticias”.

El director de Descentralización e Inversión Pública de la OPP, Pedro Apezteguía, indicó que “el objetivo de este trabajo es insertar a una localidad en una región y en un mundo que tiene sus particularidades, sus tendencias y sus limitaciones”. El trabajo se realizará durante “seis meses para tener un producto y tener un proceso de reflexión”. “Es una agenda de pensamiento, de desarrollo” que debe tener “el tiempo necesario para que el colectivo pueda definir e incorporar”. “Lo importante es lo que viene, el aporte que los lacazinos puedan realizar”.

El jeraca dijo que no se “pueden cometer errores de mirarnos en una realidad que no existe o creernos todo lo que nos dicen de afuera y errar el camino”. Finalmente, en un mensaje que dio cuenta de la vinculación de la historia política de la localidad y del actual gobierno nacional, el señaló que “no se puede abandonar a los amigos” y que hay que “ser dignos de todo este esfuerzo,

que es un desafío que tenemos de forma permanente”.

En representación de la Universidad Claeh, el sociólogo Enrique Gallichio, quien además es coordinador de este proyecto, adelantó que se procurará construir una “agenda”, en el marco de “un trabajo totalmente innovador a nivel nacional”. “Juan Lacaze es el lugar ideal, por su historia, por la participación de su población, por el apoyo de los diferentes niveles de gobierno municipal, departamental y nacional”, detalló.

Para Gallichio la construcción de agendas y estrategias colectivas “sirven para negociar, para saber lo que tiene, que puede generar dinámicas”, por lo cual es “importante la priorización de las metas”. Asimismo, subrayó la “necesidad de priorizar ejes de desarrollo”. “Lo que diferencia a un territorio de otro es la presencia de proyectos”, que son “fundamentales” para “saber dónde estar mañana y de qué modo”. Bajo ese marco, resaltó la creación de “una agenda abierta y participativa”, en el marco de “una lógica de diálogo social y multinivel”. “No creemos en los localismos”, pero “la construcción de un país se hace desde los territorios en las diversas dimensiones”, apuntó.

Gallichio aclaró que Pensemos Juan Lacaze se apoya en “la esperanza”, que “no es una venta de humo” -aclaró-, y que impulsará “generar acciones concretas para construir un futuro próspero para la ciudad, en este momento de ruptura de modelo”. “Las claves” son “idea de futuro, esperanza, participación, innovación, y decidir y trabajar juntos”. “El futuro depende de lo que hagamos; hablaremos sobre el pasado y el futuro, y sobre qué haremos hoy para hacerlo viable. Es una agenda, una cosa viva”, concluyó.

Tras la presentación del proyecto, el economista Gabriel Oddone (Consultora CPA Ferrere) y el director del Instituto Cuesta Duarte – Pit Cnt, Milton Castellanos, expusieron acerca de las “oportunidades y restricciones” en el contexto nacional y regional. La elección de los panelistas no fue casual, por cierto.

Oddone, consultor con amplia experiencia en el campo académico y hasta hace un par de años afiliado al Partido Socialista (FA), reconoció que su visión del “panorama” la ofrecería “desde muy lejos de Juan Lacaze”. “Yo no soy un conocedor de la realidad de Juan Lacaze”, admitió. Oddone dijo que no le resultó “sencillo enfrentarse” a esa exposición. “Pero tengo dos premisas: ser lo más honesto posible sobre qué dirección va el mundo, que puede ser cruel, y quiero ser cuidadoso respetuoso, que sea un desafío para pensar, que es mi mayor aporte, que piensen fuera de la caja [en relación a las arcas públicas], para que no pensemos en los temas del mismo que lo hemos pensado siempre”.

En líneas generales, Oddone valoró el desempeño de la economía uruguaya durante los últimos treinta años, destacando el papel desarrollado por los diversos gobiernos que actuaron a

partir de 1985, que permitieron otorgarle “estabilidad” y “confianza” a nivel internacional. No obstante, cuestionó el bajo crecimiento del nivel educativo de la población, lo cual actuaría como un freno para el desarrollo de nuevas actividades económicas. En ese sentido, señaló que la economías emergentes se han apoyado en el fomento de las trayectorias educativas de sus habitantes.

El economista subrayó que el desarrollo de las nuevas tecnologías ha transformado el mapa de las profesiones y lo seguirá haciendo durante las próximas décadas. “No necesariamente lo que hice es lo que haré durante el resto de nuestras vidas. Debemos ser muy flexibles de cabeza, aproximarnos a la realidad económica sin pensar que vamos a seguir haciendo lo mismo toda la vida”. “Eso pasa en todas las profesiones, donde existe un nivel de incertidumbre que no se ha visto en cuatro décadas”. Oddone lanzó ese mensaje en una ciudad, donde sus habitantes se acostumbraron a desarrollar oficios industriales durante más de un siglo, en empresas que ya dejaron de funcionar. Finalmente, dado el “estrecho margen” que tendría el Estado para realizar inversión directa, Oddone instó a los lacazinos, nuevamente, a “no pensar en la caja” a la hora de trazar políticas de desarrollo.

A su turno, el director del Instituto Cuesta Duarte, Milton Castellanos, también reconoció su falta de conocimiento del territorio lacazino, y aseveró que estaba al tanto de lo que allí ocurre a través de los medios de prensa, “lo que informan los compañeros de los distintos sindicatos y por El Sabalero”, en relación a las letras de las canciones de José Carbajal, artista fallecido en 2010.

A diferencia de Oddone, Castellanos propuso hacer “un ejercicio con caja del Estado”. Castellanos sostuvo que durante los últimos cuarenta años la economía uruguaya estuvo sostenida por la venta de materia primas, que últimamente se ha visto acompañada por el desarrollo de los servicios. Castellanos dijo que “los motores de desarrollo son escasos en generación de mano de obra, salvo el turismo y la logística y las comunicaciones”. Para el representante de la central sindical, “la discusión sobre el modelo productivo es central”. “Hay que pensar Juan Lacaze dentro del sistema de producción nacional -materias primas, turismo, y algo de logística- que “es lo que tenemos en el actual escenario.” Además señaló la necesidad de reflexionar sobre “cuál es el papel del Estado”, porque “el mundo está lleno de buenas intenciones, pero atrás de las grandes utopías ha habido una masa crítica capaz que llevarlas adelante”. “El papel del Estado debe estar en la definición estratégica de los distintos sectores que pueden tener ventajas comparativas para desarrollarse. Cualquier desarrollo productivo necesita de la inversión. Sin inversión no es posible generar el desarrollo, que se crea a través de la creación de un clima de negocios, o a través de la inversión directa”. A modo de ejemplo, dijo que “sin inversión pública en el puerto” de Juan Lacaze “no habrá desarrollo portuario”. “Es imprescindible la participación de la gente en estos procesos, pero también es imprescindible el papel rector del Estado”, concluyó.

Durante esa jornada, también expuso Michel Azcueta, ex alcalde de Villa El Salvador (Perú)

y actual presidente de la Escuela Mayor de Gestión Municipal de Perú.

La experiencia desarrollada en Villa El Salvador, ubicada en las afueras de Lima, a partir de los años setenta es destacada como un modelo de desarrollo económico. Azcueta, que fue tres veces alcalde de esa ciudad, resaltó la necesidad de generar procesos de capacitación en “sectores claves” y en el desarrollo de los parques industriales. Nacido en España e integrante de la izquierda peruana, Azcueta destacó el papel de los agentes locales en los procesos de desarrollo, en los cuales el Estado “debe retirarse lo antes posible”. En ese sentido, la mirada de Azcueta y de Oddone, invitados por el gobierno uruguayo para disertar en Juan Lacaze, coincidieron plenamente.

Durante la tarde, cerca de doscientas personas participaron en un taller en el cual debieron expresar sus ideas acerca del futuro que imaginaban para la localidad. El desarrollo de la actividad portuaria, el turismo y las nuevas oportunidades educativas formaron parte de las expresiones de deseo de los sabaleros.

Cabe destacar que entre el público presente, estuvieron algunos lacazinos que integraron lugares jerárquicos durante anteriores administraciones, como Edi Juri (ex director de Hidrografía) y Jack Couriel (ex subsecretario del Ministerio de Vivienda y Ordenamiento Territorial).

Tras las exposiciones de Oddone y Castellanos, Couriel pidió la palabra para advertir acerca de las consecuencias que provocan los fenómenos de fragmentación social. Arquitecto de profesión, Couriel criticó la forma en la cual se han generado los procesos de creación de nuevos barrios e incluso cuestionó la existencia de cooperativas de viviendas promovidas por los sindicatos que impedirían un relacionamiento fluido entre los habitantes pertenecientes a los diversos sectores de una ciudad.

A pedido de la comisión interinstitucional de Juan Lacaze, conformada por el municipio, el plenario interesindical, el Centro Comercial y la Agencia de Desarrollo, la Oficina de Planeamiento y Presupuesto generó un ámbito para "pensar" Juan Lacaze en el largo plazo. Tras la realización de tres talleres abiertos que fueron coordinados por la Universidad Claeh, los asistentes identificaron los ejes para potenciar el desarrollo local:

Eje estratégico 1: Parque Industrial y Puerto Comercial

Eje estratégico 2: Turismo y Puerto Deportivo

Eje estratégico 3: Ciudad del Conocimiento y Polo Educativo

Las posibilidades que tiene cada uno de esos sectores fueron analizadas en foros donde participan actores vinculados a los mismos junto a la población local. El objetivo fue trazar una agenda de

"acciones concretas" para lograr los resultados esperados para esas cadenas de valor.

El retorno al puerto

La demanda de mano de obra que requirió la actividad industrial en Juan Lacaze a lo largo del siglo XX provocó que el puerto, el comercio marítimo y la logística quedaran relegadas en el abanico de posibilidades. De hecho, como expresó la funcionaria de la Administración Nacional de Puertos (ANP) entrevistada para la realización de este capítulo, Karen Lagos, el puerto quedó encajonado entre los edificios de la papelera, instituciones deportivas y el muelle deportivo que depende de la Dirección Nacional de Hidrografía (DNH). Además de haber quedado acotado físicamente, la estructura del muelle principal tiene un deterioro avanzado que impide el transporte de cargas por encima suyo.

La caída definitiva de las industrias papelera y textil ocurridas en los últimos dos años, la conjunción de acciones desarrolladas por sectores que hoy forman parte del Grupo Impulsor, la presión que ejerce el presente, el pasado y la proyección de la ciudad, fueron determinantes para que ANP decidiera hacer obras por "razones de urgencia" en el puerto de Juan Lacaze. Ya no se trató de un ambicioso proyecto confeccionado por ANP hace más de diez años que preveía tres puntos de atraque, a partir de una inversión cercana a los 15 millones de dólares, sino que se limitó a "un tacón de muelle" cuyo costo oscila los 2,8 millones de dólares.

Sin embargo, la realización de esa obra, ha permitido que se desaten algunos de los nudos que impedían la inversión por parte de empresas navieras interesadas en operar en esa terminal. .

En medio de este proceso también han estado presentes los pedidos constantes por parte de las empresas hacia el Estado para obtener ventajas de diferentes especies, que se le han concedido en aras de reactivar al puerto lacazino, de acuerdo a lo manifestado tanto por integrantes de ANP como por el ministro de Transportes Víctor Rossi.

Si alguno de esos proyectos finalmente se concretasen podrían generarse una serie de negocios conexos facilitados por la declaración de "puerto libre" que tiene Juan Lacaze. Eso permitiría, además del acarreo de containers y camiones, la manipulación de mercaderías en determinadas condiciones, generando mayor cantidad de puestos de trabajo.

Durante 2017 representantes de dos empresas estuvieron varias veces en Juan Lacaze presentando sus proyectos. Por un lado, Efecon, que desde hace varios años maneja un proyecto para retomar el traslado de cargas desde Juan Lacaze hacia Buenos Aires. Esa empresa está liderada por viejos conocidos de la ciudad: Ricardo Zerbino, ex presidente del directorio de Fanapel y ex ministro de

Economía y Finanzas (1985-1990), y por Dimitrios Linas, ex capitán de la empresa Tsakos, que durante varios años contó con el buque Líneas Platenses en el puerto local realizando ese trayecto. Esta empresa, tras largas negociaciones con bancos instalados en Uruguay, finalmente obtuvo un crédito por 10 millones de dólares para construir un barco que realizará el trayecto entre Juan Lacaze y Buenos Aires. A fines de 2018, Linas finalmente anunció que la construcción del buque había sido encargada a un astillero chino y que en 2020 ya navegaría en aguas sabaleras. La restante empresa se llama Independencia Shipping Lines (ISL), encabezada por Gabriel Kaklouk, quien durante varios meses anunció la puesta en marcha de ese servicio, algo que finalmente descartó en enero de 2019.

Ambas empresas habían informado que sus barcos contarían con una tripulación cercana a las 20 personas. En el caso de ISL la mayor parte de ellos no serían oriundos de la ciudad, ya que sus naves cuentan con bandera paraguaya. En tanto Efecon dijo que contrataría tripulación local. También, ambos barcos requerirían servicios de apoyo a ambos barcos que podrían ser contratados en la ciudad, como alojamientos y comida para los tripulantes y camioneros. El movimiento naviero también generará actividades propias de los despachantes de Aduana, gestores, suministradores de servicios de combustible, mantenimiento, entre otros. Para garantizar la concreción de las contrataciones a empresas y personas de la ciudad aptas para realizarlas, el Grupo Impulsor debería promover un adecuado acercamiento con las firmas navieras.

Por otro lado, las instituciones lacazinas deberán generar acciones preventivas y educativas ante costumbres que parecen estar enraizadas en el ambiente portuario: "la vida nocturna", como la definió de un modo poco eufemístico un asesor de ISL en la reunión realizada el pasado 24 de julio, quien incluso la colocó entre las ventajas que traería aparejada a la ciudad la llegada de los buques. En ese sentido vale decir que en la zona portuaria de Nueva Palmira se han denunciado prácticas de explotación sexual que incluso afecta a menores de edad, algo que sería claramente perjudicial en caso que se replicaran situaciones similares.

La situación de Juan Lacaze tras el cierre de las industrias tradicionales, la capacidad de acción de sus habitantes, la organización de una agenda coordinada de trabajo interinstitucional, permite, ahora, visualizar la posibilidad de recuperar el desarrollo de la actividad portuaria a partir de ciertas concreciones -obras, trámites, cambios normativos- que resultaban imprescindibles para que eso finalmente ocurriese.

Karen Lagos tiene 41 años y es la encargada de la unidad Puerto Sauce de la Administración Nacional de Puertos (ANP). Oriunda del departamento de Cerro Largo, Karen llegó a Juan Lacaze cuando tenía 5 años de edad, una vez que su padre fue designado jefe de la Oficina local de UTE.

La familia terminó afincándose en la localidad, donde Karen cursó Primaria, Secundaria, además de varios cursos en UTU, como Auxiliar Contable y Mecánica, entre otros.

Karen creció al costado de las fábricas, pero nunca se imaginó a sí misma trabajando en algunas de esas factorías. Hoy dice que le hubiera gustado concluir alguna carrera universitaria que inició -Derecho-, pero que debió abandonar para hacer frente a las responsabilidades laborales y familiares.

La historia laboral de Karen es extensa y variada; relata que comenzó a trabajar desde muy pequeña: de niña ayudaba a su madre en tareas de tejido “para afuera”, durante la adolescencia trabajó como ayudante de un reparador de libros y en redacciones de dos periódicos locales, donde ingresaba a una computadora las notas que viejos periodistas habían trazado en manuscritos o en máquinas de escribir. Durante un verano cumplió funciones de peona en el tambo donde trabajaban familiares de su ex compañero afectivo y padre de su única hija, Camila. También trabajó como administrativa en UTU y en el Centro Regional de Profesores (Cerp) de Colonia, hasta que ingresó por concurso hace 12 años a ANP.

Comenzó a trabajar en las oficinas del puerto local, pero también lo ha hecho en las terminales de Nueva Palmira, Colonia y La Paloma. En el balneario rochense trabajó cerca de dos años. Desde 2016 está al frente del puerto de Juan Lacaze. Antes de asumir como encargada de la dependencia de ANP en Juan Lacaze, Karen participó en el ámbito del plenario intersindical lacazino en representación de los funcionarios portuarios.

El cierre de la papelera decretado a principios de 2017 impactó en las vecinas oficinas portuarias. Pocas semanas después de ese hecho, el gobierno nacional desarrolló una serie de acciones -obras, cambios en la legislación- para encauzar la reactivación portuaria en esa ciudad.

Entonces, una vez que el abanico de posibilidades de desarrollo económico local adoptó al puerto comercial como uno de sus ejes, lo que acontece en el espacio laboral de Karen y de sus compañeros es objeto de miradas y depositario de tensiones de diversas características.

Transcurrieron quince meses entre el anuncio de realización de obras de infraestructura en el puerto local y el inicio de las mismas. Quizás para los tiempos habituales que demanda la gestión de trámites en la administración pública se trató de una demora que no excedió lo habitual. No obstante, en Juan Lacaze la ansiedad con la cual se aguarda que se concreten situaciones que pueden crear nuevos puestos de trabajo, se mueve a una velocidad superior a la maquinaria burocrática.

Karen Lagos atraviesa el proceso de crecimiento de la infraestructura portuaria de un modo bastante intenso, ya que debe convivir con las expectativas propias y ajenas; en el medio se encuentra la angustia, a veces.

En su caso también entran a tallar factores ligados al desempeño funcional en un organismo en el cual ha debido convivir con situaciones que ella considera que han perjudicado su ascenso escalafonario.

En relación a las obras que se desarrollan en el puerto, Karen dice que "con algunas cosas estoy conforme y con otras fracasa mi conformidad". Para ella resulta "fundamental desarrollar la obra; el tema no es empezarla para tener una obra que dure ocho o nueve meses de duración, precisamos el muelle terminado para empezar a hacer correr a Juan Lacaze".

De ese modo, resulta evidente la importancia que le asigna a la concreción de esa obra, pues sería una suerte de plataforma de despegue para la ciudad. Lo que pase allí, entonces, también trae aparejadas responsabilidades e ilusiones personales a la hora de llevar a cabo la tarea funcional, pero también enojos, frustraciones, desilusiones, como me lo ha hecho saber en decenas de conversaciones que hemos mantenido a lo largo de los últimos dos años.

Para Karen el puerto de Juan Lacaze debió haber sido objeto de inversiones muchos años antes y, a pesar del estado de deterioro creciente, las mismas no fueron previstas durante la actual administración. El cierre de Fanapel, la movilización local, los pedidos realizados al gobierno, fueron determinantes para que finalmente se decidan hacer esas inversiones durante este período.

De hecho, ANP, al no estar contenidas previamente en su presupuesto, las partidas que destinó a las obras de Juan Lacaze las justificó por "razones de urgencia", motivadas por la situación que se generó en la ciudad tras el cierre de la papelera, un argumento que no está comprendido dentro de los parámetros con los cuales el Tribunal de Cuentas de la República (TCR) audita los gastos del Estado y por lo cual "observó" el gasto destinado a esa obra.

"Juan Lacaze no tiene obras fuertes en el puerto desde el año '94. La última obra fue la construcción de esa rampa, que la hizo una empresa privada y la recuperó con la exoneración de tarifas, por lo cual la terminó pagando ANP. Antes de eso, en el '82 y '84 se hizo el hormigonado del muelle.. Estamos hablando que desde hace 40 años el puerto no tiene inversión en infraestructura. No es posible sostener a un puerto sin hacerle mantenimiento de infraestructura durante 40 años. Obviamente: las bitas se arrancan, los hormigones se deterioran, los pilares se erosionan, y si no se realiza un mantenimiento acorde, las herramientas de infraestructura se pierden. Y eso es lo que está pasando en Juan Lacaze. Nunca se invirtió de forma fuerte, y lo que tenemos es lo que va quedando de aquella época mientras que los requisitos son diferentes: quizás la grúa que levantaba dos toneladas hoy ya no sirve, porque ahora levantan 40 o 60 toneladas y más, y si ponemos una grúa de ese porte se descalza el muelle. El muelle no sirve para las herramientas que se

utilizan actualmente. Hay que hacer mejoras que permitan que se pueda usar. Y esas cosas no están previstas en el actual presupuesto, pero se ve la necesidad a partir de la construcción del tacón de muelle, porque una cosa te lleva a la otra". (Karen Lagos, entrevista realizada en mayo de 2018)

Para Karen la obra que ANP desarrolla en Juan Lacaze servirá para que "descanse" la rampa de un buque, pero restará realizar mayores inversiones para convertirlo en un "puerto".

"La obra tacón de muelle es una cosa, es un pedacito de 22 metros donde puede operar la rampa de un barco. Pero eso no es un puerto. Es nada más que 22 metros... Un puerto pequeño o mediano debería contar con 300 o 500 metros de muelle. Acá tenemos solo un muelle operativo de 98 metros pero es solo para amarre, no podemos ponerle nada arriba. Tendremos 22 metros de tacón de muelle, pero es para que descanse una rampa, no es para ponerle otro tipo de cosas. Entonces transformar lo que hoy tenemos, que es poquito y nada, en algo que sea realmente competitivo llevará mucha inversión".

(Karen Lagos, entrevista realizada en mayo de 2018)

Al tacón de muelle, según la funcionaria, deberían sumarse otras obras:

"Te cuento: necesitamos canalizar todo el tendido aéreo de electricidad y hacerlas subterráneas, porque se ganaría en altura a la hora de trabajar con maquinarias y ganás en espacio operativo, porque no habría columnas molestando. También se necesita instalar un sistema de cámaras de vigilancia en todo el sector del puerto, como pasa en los otros puertos del país. También se necesitaría hacer nueva, porque no existe, una red de incendios que permita tener las precauciones que implica trabajar con un buque de combustible a granel. También se necesita hacer el piso nuevo, porque se ven pozos, filtraciones, agujeros, declives, que son perjudiciales para la operativa, porque rompen camiones, representan problemas de seguridad, que pueden hacer derivar la carga hacia un lado u otro. No es prolijo trabajar de esa manera. Y también se necesitaría ganar áreas. [...] En diciembre pasado recuperamos el terreno de la chipera en pésimas condiciones: estaba lleno de pasta de celulosa en mal estado, había hongos, bacterias... Se limpió todo, y habían quedado los paredones a medio derrumbar, los cables y los tejidos colgando, y dos paredes enormes de troncos, que en su momento detenían a los chips.... Todo eso se retiró, se limpió, se tiraron los paredones. Se hizo un nuevo cerco de tejido, que permitieron recuperar los 1.800 metros

que estaban en Fanapel.. [...] Queda un montón de cosas previstas para ampliar en el terreno. Se mejoraron espacios de circulación, queda cambiar las columnas.... Nada de eso está previsto". (Karen Lagos, entrevista realizada en mayo de 2018)

La descripción que Karen realiza del lugar que ocupa el puerto en la ciudad da cuenta de un proceso de desarrollo del trazado urbano donde ese espacio fue "arrinconado" por las fábricas.

"Si mirás bien el lugar donde se encuentra el puerto es medio raro cómo está ubicado: de un lado tenés al club Náutico, del otro lado a Fanapel -y hoy ya no funciona esa fábrica-, y al lado de la fábrica está el CAI [Club Independiente] -una cancha de fútbol, un club deportivo-; también está al lado el ingreso al puerto deportivo, a la zona de paseos que acompaña a la rambla. Está en un lugar raro... No tiene un espacio exclusivo para uso del puerto, hay muchas cosas vinculadas a lo social y recreativo que están al lado de una área productiva. El Náutico está raro ahí ubicado, pero si lo sacamos no es tanto lo que ganamos. Si sopesamos con la actividad que hace el club, creo que se pierde más.... Creo que el proceso de avance de puerto está por el área de Fanapel. Allí hay siete hectáreas de terreno y unos cuantos galpones que serán muy beneficiosos para operar en el régimen de puerto libre, con las partes de envasado, etiquetado, fraccionamiento.... Hay áreas con infraestructura que acompañan la actividad industrial, hay pocas cosas para hacer para llegar a los niveles de productividad y de seguridad óptimo, y está pegado al puerto y llega hasta la costa...."

(Karen Lagos, entrevista realizada en mayo de 2018)

Más allá de la concreción del nuevo tacón de muelle que permitirá que los barcos atraquen con un nivel mínimo de seguridad, Karen cree que la llegada de nuevas inversiones al puerto lacazino irán de la mano del interés de empresas marítimas y logísticas privadas para desarrollar negocios desde Juan Lacaze.

"La viabilidad de transitar ese camino es directamente proporcional a las oportunidades de negocios: si hay oportunidades de negocios por parte de los privados en el puerto de Juan Lacaze, el Estado deberá seguir invirtiendo, porque habrá líneas de negocios ciertas, que es lo que no pasa desde 2012. En 2012 dejó de operar el Líneas Platense y no hubo otra empresa interesada en volver a operar. Entonces, desde el punto de vista del Estado, no se justifica que se invierta cierta cantidad de dinero por las dudas que venga algún inversor,

mientras que en Montevideo existen compromisos para terminar el muelle C porque allí sí hay inversiones que tienen que atender. Los recursos económicos son finitos, y hay que elegir inteligentemente donde invertirlos. Si no existía una propuesta de negocios para nosotros, era lógico que la prioridad fuese otro puerto. Hoy que sí las tenemos aumentan bastante las posibilidades de que las inversiones se hagan. También hay que ser realistas: capaz que todo lo que precisamos para arreglar el puerto sean 12 o 15 millones más, para decir 'acomodamos el puerto operativo que hoy tenemos, mejoramos la escollera, ponemos más puestos de atraque, hacemos dragado de mantenimiento, mejoramos la infraestructura en tierra, recuperamos algo más de área...' También hay que ser concientes que no se van a gastar ni a ejecutar en un año, capaz que estamos hablando de un proceso que lleve 6, 8 años..." (Entrevista realizada 12 de mayo de 2018)

El Parque Industrial

El cierre de la industria textil Campomar & Soulas ocurrido en 1993 no pasará inadvertido para quienes decidan abordar la historia de Juan Lacaze. No sólo marcó el final del camino para una empresa que tuvo un fuerte protagonismo durante todo el siglo XX, y que con su caída arrastró a un futuro incierto a más de mil familias que dependían de esa fuente laboral. Además, su desaparición provocó que diferentes actores sociales asumieran la tarea de fomentar un cambio de mentalidad en la organización del trabajo, en un universo que estuvo dominado por la centenaria presencia de las dos grandes industrias locales –la textil y Fabrica Nacional de Papel- y que aún tienen fuerte arraigo en el imaginario colectivo.

Desde su fundación, en marzo de 2000, ADE ha propuesto la diversificación de la producción como un requisito insoslayable para mantener con vida a la actividad económica de la ciudad.

Tras muchísimas idas y vueltas, esta agencia logró que la Intendencia de Colonia (IC) y la Corporación Nacional de Desarrollo (Cnd), que comparten la propiedad del ex edificio de la ex factoría textil, le concedieran la administración de esos espacios con el objetivo de instalar un Parque Industrial en ese lugar. Aún restan finiquitar cuestiones como la reglamentación del uso de los parques industriales y la definición de la propiedad y administración del inmueble, ya que la CND ha determinado desligarse de la propiedad de esa ala del edificio que le pertenece.

Según Hugo Malan, las posibilidades de desarrollo del parque industrial “son muchas, pero hay trámites que tienen que ver con los poderes públicos y se demoran.” “La velocidad nuestra, de

los organismos privados como la asociación civil que representa a ADE no son los mismos que los que tienen la Intendencia o la CND”, por lo cual “nosotros debemos ir acompañando lo que hacemos en el parque con las resoluciones que vayan tomando” esos dos organismos públicos.

Malan lamenta que la ley de Parque Industriales que el gobierno comprometió poner en marcha haya “quedado trancada en el Senado” y que “no se resuelve el tema de la tenencia del piso del Parque, por lo cual no se puede promover, porque el 40% del parque está bloqueado”.

Vale decir que en 2018 la CND hizo un llamado a interesados para la compra de esa superficie y que no se presentó ningún interesado. Ese organismo también ha hecho gestiones para que la Intendencia de Colonia lo adquiriera, pero el gobierno departamental tampoco ha demostrado interés en el mismo, lo cual ha despertado molestias tanto en ADE como en otros actores locales.

Finalmente, al cierre de 2018 la CND anunció que entregaría en comodato a la Intendencia de Colonia la parte del ex edificio de Campomar y Soulas que le pertenecía. La Intendencia de Colonia, posteriormente, lo cederá a ADE, para que sea la administradora de ese edificio que pretende ser consolidado como Parque Industrial.

“Los objetivos del parque van junto con la aprobación de la ley. El parque debería tener servicios, podríamos abrir y hacer ofrecimientos. Podría trabajarse con una incubadora de proyectos. Para eso necesitamos tener un gerente, mientras la Agencia se puede dedicar al asesoramiento de empresas. Para ese se podría llevar adelante un esquema administrativo diferente. Si mañana eso sucede nombraríamos una persona con mucha independencia para que gestione el parque, que lo promueva. Si tuviéramos resuelta la situación del piso, si tuviéramos una gerencia sostenida por la Agencia Nacional de Desarrollo o algún otro organismo, nosotros cambiamos la estructura productiva. No tengo la menor duda”. (Hugo Malan, entrevista realizada en agosto de 2018)

Alcides García también ha participado en la vida de la ADE y cree que esa organización debería articular su trabajo con otras organizaciones locales, especialmente con el Centro Comercial e Industrial, que retomó su actividad sindical hace un par de años.

"Yo diría que el Centro Comercial debería tener un delegado en ADE, y debería haber un delegado de ADE en el Centro Comercial. Sería una forma de comunicarse, oficialmente, con integración cruzadas. Son dos entidades que tienen posibilidades de hacer cosas, pero si no trabajan juntos no tienen ninguna chance. Pongamos el ejemplo más sencillo de hoy en día; la actividad del embarcadero de yates, para generar trabajo, hay que generar

emprendedores. El Centro Comercial y ADE deberían trabajar juntos para eso, y el municipio y el plenario también. Deberían trabajar juntos, para crear puestos de trabajos. Debe haber líderes, en cada uno de los sectores debería haber alguien que se ponga la camiseta". (Alcides García, entrevista realizada en julio de 2018)

García cree que la puesta en práctica de algunas líneas de trabajo por parte de la CND, que hasta fines del pasado año era propietaria de la mitad de la superficie, atentaron contra las posibilidades de éxito del Parque Industrial. El comerciante cree que el Estado ha gastado "mucho dinero" en ese espacio en proyectos "que no serían redituables, como Agolan y posteriormente con la Cooperativa Textil Puerto Sauce. También criticó la resolución de la CND de vender parte de las maquinarias que formaban parte de los talleres de la ex textiles a la flamante Cooperativa Metalúrgica Autogestionada, que es integrada por ex obreros textiles.

"Está lleno de talleres en la zona de tornería y matricerías y no dan abasto. ¿Cuál es el pensamiento que tenemos equivocado? Están por armar una cooperativa, y van a desarmar un taller para venderlo por máquinas. No tiene cabida dentro de la lógica. Si ponés a licitación va a aparecer interesados, y ellos van a tomar a más de 30 personas fácilmente. ¿Cuál es la lógica de seguir formando cooperativas, consiguiendo créditos..? Yo lo miro desde otra lógica. Yo lo miro desde otro ángulo: si la persona tiene una lógica empresarial para trabajar va a generar puestos de trabajo genuino.

Volvemos a cometer los mismos errores que se cometieron cuando se creó la cooperativa textil. Vos me preguntás por el Parque Industrial y yo te respondo con la situación de ese taller, aunque posiblemente el Parque Industrial no pudiera hacer nada con eso, porque es de la CND. Pero la CND está tan mal dirigida, que gasta tan mal la plata, porque el señor Estado es quien pone la plata. Con esas cosas no sabés para dónde agarrar.." (Alcides García, entrevista realizada en julio de 2018)

García también cree necesario la unificación de los padrones que conforman ese espacio y la aprobación de una ley de Parques Industriales, que permita la radicación de empresas de servicios en esos complejos. "No hay mecanismos para facilitar la llegada de inversores que quieran arrendar un galpón y repararlo".

Actualmente, para García "la Agencia es un conjunto de buenas voluntades, pero no es una promotora de negocios, que es lo que necesitaría. Tal vez por mi cabeza comercial y empresarial todo lo veo que para que se generen puestos de trabajo debe haber inversión de capital, no hay

mucha alternativa".

El presidente del Cuopyc Marcelo Olaverri mantiene "diferencias profundas" con los integrantes de la ADE. "Yo creo que la ADE es un grupo de empresarios de Juan Lacaze que están en la cómoda y que nos les interesa desarrollar el PI, porque no les interesa el desarrollo industrial. Ellos están en la comodidad de que si pueden mover un poco mueven, pero no mucho más.. Creo que debería ser una herramienta más potente, si es que se piensa en un parque industrial".

El discurso de Olaverri no solo apunta a quienes actualmente integran ese organismo, sino también que se traslada al sector comercial y empresarial local, lo cual indica que aquella idea de Brugman sobre la existencia de cierta horizontalidad de los sectores sociales de la ciudad no resulta aceptada por todos.

"A los trabajadores textiles y papeleros en estos momentos difíciles se nos pide apertura de cabeza, pero si mirás a los comerciantes locales, salvo algunas excepciones, también son muy quietos: "Arriesgo poco, la tengo segura"... Las grandes inversiones que se han hecho en la ciudad, que no fueron tantas, las hicieron los pocos comerciantes que llegaron de otro lado... La ciudad estaba estancada en el tiempo y el comercio también... A nadie le importaba lo que ocurría más allá de la radial, con el turismo, con el puerto, que ahora desde hace dos años lo miramos pero es porque cerró Fanapel, sino, nosotros, al puerto iríamos a tomar mate y nada más". (Marcelo Olaverri, entrevista realizada en noviembre de 2018)

No obstante, el dirigente valora que tras el cierre de Fanapel "nosotros seguimos trabajando y abrimos la cabeza", lo cual los llevó a negociar con aquellos con quienes no imaginaba hacerlo.

"Por ejemplo, yo jamás pensé que iba a estar sentado en una mesa con representantes de la Agencia de Desarrollo trabajando en conjunto, porque tengo discrepancias profundas con ellos. Pero aprendimos a trabajar juntos. Un día Cisneros [Luis, actual presidente de ADE] me dijo en una mesa del Frente Amplio que yo había aprendido lo que era la ADE y que había aprendido a trabajar con ellos... Yo sigo pensando lo mismo de esa agencia, pero es una herramienta con la cual yo debo trabajar en conjunto". (Marcelo Olaverri, entrevista realizada en noviembre de 2018)

El eje innovador: "Ciudad del Conocimiento"

El proyecto "Ciudad del Conocimiento" fue impulsado por el alcalde Darío Brugman y el concejal Arturo Bentancor previo al proceso que desembocó en la confección de la agenda de desarrollo coordinada por Claeh, que lo hizo propio tras haber obtenido el consenso y el apoyo de quienes participaron en los diferentes talleres.

La existencia de infraestructura adecuada para el desarrollo de proyectos educativos que no está siendo aprovechada, como la ex Escuela Industrial; la experiencia acumulada por Arturo Bentancor en las áreas de la programación, tecnología y en la docencia, y el interés demostrado por sectores académicos y empresariales por implementar nuevas iniciativas en el interior del país, se retroalimentaron durante los últimos dos años y permitieron que este eje haya mostrado varios avances significativos. Arturo cree que "la crisis generó esta oportunidad. Antes no se hablaba de esto..."

Algunas de esas iniciativas lograron cuajar, no sin dificultades y críticas por parte de algunos actores de la localidad. En 2018 logró implementarse el primer año de la Licenciatura en Sistemas que dicta la Universidad Tecnológica (UTEC). También se desarrollaron casi una decena de actividades formativas y lúdicas en las cuales participaron Plan Ceibal, UTU, la Cámara Uruguaya de Tecnologías de la Información y UTEC destinadas a los alumnos de los diferentes centros educativos. Cada uno de esos logros demandó incalculable cantidad de horas de negociaciones por parte de Brugman y A. Bentancor con representantes de diversas instituciones.

A la hora de explicar cuáles fueron las razones que lo llevaron a plantear ese proyecto para la ciudad, Arturo advierte que "pensar algo para adelante no es objetivo. Yo no tengo la claridad para pensar que objetivamente podemos llegar a eso, sino que puedo pensar cómo cambiar la realidad y soñarla un poco distinta y embarcarnos en eso que nos apasiona".

Sin embargo, varios aspectos de la trayectoria personal de Bentancor incidieron para que él impulsara esta iniciativa. Además de su carrera como programador en Fanapel, principios de la década del '90 Arturo fundó una academia de enseñanza de informática junto a su hermano Eduardo. Al elegir el nombre de ese instituto, los hermanos Bentancor fueron pioneros en hablar sobre la palabra Sinergia en Juan Lacaze. "Queríamos crear sinergia mutuamente entre nosotros y los alumnos. 'Sinergia' en el logo que habíamos hecho terminaba con una mano, con distintas esferas que querían dar cuenta que eso se hacía entre todos". "Yo no puedo ser religioso porque no me da la fe para creer que Dios determina los finales, sino que los creamos nosotros", argumenta. Arturo recuerda que "el bandijaje" desconocía el alcance de la palabra que él y su hermano habían elegido para denominar a aquella academia; nos decían "sin-energía".

La construcción de la iniciativa de "ciudad del conocimiento" ha requerido de la instalación

de una fuerte confianza en sus impulsores para transmitir al resto de la población sobre sus potencialidades.

"Creo que la tecnología es la que hace las disrupciones, los cambios, y que los seres humanos cuando adquieren conocimientos se sienten mejor. Te desafía, empezás a creer más en vos. Es para levantar la moral y también marcar camino para ir hacia un lado. ¿Ciudad del conocimiento va a salvar a Juan Lacaze? No sé, pero es la zanahoria, el gancho que te hace pensar que podés formarte. Conocimiento es todo: conocimiento es saber cebar un mate, tocar un instrumento, conocer al ser humano, saber interactuar". (Arturo Bentancor, entrevista realizada en noviembre de 2018)

En 2020 vencerá el mandato del actual gobierno local, y para esa fecha Arturo pretende que esté funcionando un "ecosistema", donde convivan instituciones educativas y empresas de tecnologías de la información.

"Todo esto nos está dando posibilidades. Queremos que la UTEC se quede acá, para que se genere una comunidad, que se le trasmita valores de la UTEC, de modo que la universidad participe en la comunidad, el trabajo en equipo.... Si abarcás mucho te vas al carajo... Mi objetivo personal es que se instalen varias empresas y que se genere un ecosistema, donde esté la UTEC y que haya UTU, Secundaria y Primaria, que los gurises aprendan inglés, que vayan a las empresas para ver cómo trabajan... Que se genere un polo, un cowork, que sea sustentable. Y es sustentable si está la universidad. Que haya un pequeño laboratorio... Hay que generar libertad para pensar, para que a partir de una empresa se generen otras, que salgan emprendedores. Debe haber profesores. Mi objetivo concreto es que en 2020, cuando me vaya del municipio, esté funcionando un embrión, porque no se puede hacer todo..." (Arturo Bentancor, entrevista realizada en noviembre de 2018)

Arturo explica un proyecto sobre el futuro que para algunos resulta difícil imaginar. Él habla con soltura, se detiene, mira hacia el pasado y analiza lo que aconteció en la ciudad a principios del siglo XX, para bajar a tierra sus ideas. "Se está generando una trama, un conocimiento comunitario, como hicieron los italianos del norte y los catalanes que llegaron a principios del siglo pasado".

Este eje de trabajo para la ciudad ha despertado críticas, incluso en representantes de sectores que han liderado el proceso de armado de una agenda de desarrollo local, como del plenario intersindical de trabajadores, quienes se resisten a imaginar nuevas formas de trabajo por

fuera de los espacios fabriles tradicionales o porque creen que se trata de una iniciativa que margina a la población que se encuentra en condiciones de vulnerabilidad social. "Con el Plenario intersindical ha costado, lo hemos discutido, y me ha costado sangre, sudor y lágrimas discutir este tema. Primero piden solucionar cosas... Entiendo a las corporaciones, pero hay que mirar lo general", advierte Arturo.

"En la parte de innovación y cultura creo que estamos dejando mucha gente de lado, a gente sin preparación, y se está apuntando a un grupo de gente que tiene la capacitación, que no es derramable para abajo. Está bueno hacerlo, porque es para dónde se va. La ministra de Industrias, Carolina Cosse, nos dijo que debíamos enseñarle inglés a los gurises, y tenemos que empezar con los gurises de primero de escuela. Pero qué hacemos con los gurises más grandes y con aquellos que no tenemos la preparación... Creo que dejás a mucha gente de lado. Creo que no pasa por ahí el desarrollo. Esa gente ya está preparada y podría hacer igual esa capacitación". (Marcelo Olaverri, entrevista realizada en noviembre de 2018)

A Arturo le duelen esas críticas más que ningunas. Al recordar una conversación que mantuvo con un vecino, se emociona. "Hay gente que se autoexcluye y pide el papeo. 'No vendan humo con lo de la Universidad, yo tengo hambre', me lo decía de corazón". Y también recuerda el escepticismo que esta iniciativa generó entre algunos actores del gobierno central propiciadas por "la falta de conocimiento". "Hacen ese tipo de discursos es por la falta de conocimiento. La ignorancia no te hace comprender que si vos te formas más, que si adquirís más conocimiento, tu trabajo valdrá más y te potenciarás. Cuando no conocés algo, lo primero que hacés es rechazarlo".

A la diputada Santalla, "al principio", también le costó interpretar esta propuesta. "Yo lo critiqué, pero un día me puse a pensar... Yo pensaba en las personas mayores, pero después me puse a pensar en los jóvenes, a quienes hay que preparar, porque son el futuro".

La adecuación de espacios del Parque Industrial también permitiría potenciar al proyecto Ciudad del Conocimiento. Arturo cree que para lograr ese propósito será necesario acrecentar las voluntades tanto de los actores locales como de las autoridades de los organismo gubernamentales que tienen incidencia sobre ese espacio.

"El objetivo final es generar una comunidad de gente realizada, porque la satisfacción es hacer lo que te guste, venciendo obstáculos, y lograr que otras personas también puedan hacerlo. El sueño mío es que Juan Lacaze logre ser autosuficiente y crecer en esta área que yo me he desarrollado, que se utilice el pensamiento científico para resolver los problemas

de Juan Lacaze. Todas esas cosas después que empeizan a andar contaminan, van dejando el círculo virtuoso. Juan Lacaze tienen que llegar a lograr eso". (Arturo Bentancor, entrevista realizada en noviembre de 2018)

Turismo industrial y puerto náutico

Ubicada en una bahía sobre el Río de la Plata, la localidad de Juan Lacaze cuenta con una larga cadena de playas. Sobre esa costa se construyó un atracadero de yates, que los marinos consideran un resguardo seguro en esas aguas difíciles de navegar. Ambas condiciones podrían haber sido explotadas desde el punto de vista turístico previamente. Sin embargo, la presencia de Fanapel, con sus olores y humos contaminantes, generaba una atmósfera, a veces, nauseabunda. Con la vieja industria fuera de servicio, el Estado y habitantes de la localidad empezaron a ver con buenos ojos la posibilidad de obtener réditos económicos de esas ventajas naturales. En 2018 la Dirección Nacional de Hidrografía (DNH) invirtió más de 300.000 en la compra e instalación de un *travelift* en el atracadero, que permite retirar y devolver las embarcaciones deportivas al agua, para que se desarrollen astilleros con mano de obra local. Esa inversión rápidamente dio sus frutos y ya pueden verse embarcaciones estacionadas en un área que la DNH destinó especialmente para esas tareas, donde trabajan hasta el momento cuatro pequeñas empresas de la ciudad. En paralelo, una comisión de Turismo local apunta a crear programas de capacitación y definir los atractivos de la localidad. Allí la memoria, como siempre, juega un papel muy importante.

Pedro Larrama nació en Ombúes de Lavalle, departamento de Colonia, en 1958. Tras haberse desempeñado durante muchos años como empleado en una cooperativa agropecuaria de esa localidad, hace 21 años junto a su esposa, Susana, decidieron imprimir un cambio en el modo de vida que desarrollaba hasta entonces. En medio de una crisis que afectaba al sector primario la cooperativa de Ombúes de Lavalle no soportó esa situación, lo cual llevó a Pedro a negociar su salida para empezar una nueva etapa en su trayectoria. Parte de los créditos laborales que le adeudaban los cambió por maquinarias que le servirían para fabricar juguetes de madera, una actividad que había empezado a desarrollar con Susana como un pasatiempo, cuya recompensa hasta ese momento estaba asegurada por la satisfacción que demostraban sus pequeñas hijas cuando aquellos obsequios.

Al iniciar ese cambio, Pedro y Susana confiaron en sus capacidades para emprender una

actividad económica independiente y en las habilidades que habían sacado a relucir en la construcción de juguetes. De golpe dieron el primer paso, y a ellos les sucedieron unos cuantos más.

“Nosotros perdimos el trabajo de un día para el otro y le propuse un acuerdo a la empresa que trabajaba para la compra de máquinas. Yo no sabía cómo se le ponía la hoja a la caladora cuando comencé. Yo era buen dibujante y había empezado a hacer juguetes. Yo tenía la formación de familia de trabajar independiente, sabía que algún día lo iba a hacer, y con Susana lo veníamos manejando. En una semana tenía las máquinas, con una inversión de 3.500 dólares. Al mes ya tenía la primera venta en Cardona. Me embalé y me vinculé al turismo de Colonia y cambié el modelo del negocio”. (Pedro Larrama, entrevista realizada en diciembre de 2018)

Al destinar la producción del taller al contingente de turistas que llegaba a Colonia, Pedro y Susana visualizaron nuevas oportunidades para aumentar sus ingresos en otros destinos del país, especialmente Montevideo y Punta del Este. Sin contar con vehículo propio, los traslados hacia esos lugares se hacían bastante largos y complejos de realizar desde Ombúes de Lavalle, por lo cual comenzaron a planificar una mudanza hacia una de las localidades ubicadas en el eje de la ruta 1. La amistad que mantenían con personas afincadas en Juan Lacaze provocó que dirigieran sus miradas hacia esa ciudad.

"Hace 21 años que estamos acá, en Juan Lacaze. Nos cambió la vida. Nunca había vivido al lado del río y no podría vivir nunca más lejos del río. Es impresionante lo que se siente. Mis hijas nacieron en Ombúes, pero se sienten de Juan Lacaze. Juan Lacaze es una sociedad bastante distinta. Ombúes es piamontés y agrícola, la mentalidad es distinta. Acá es fabril, no sé si será más o menos solidaria, eso es cuestión de categorizarla, porque los verdaderos piamonteses eran muy solidarios y vivían en comunidad. Acá encontramos una realidad que en aquel momento era muy buena económicamente”. (Pedro Larrama, entrevista realizada en diciembre de 2018)

El cierre de las industrias locales no pasó desapercibido ante los ojos de Pedro. Esa situación le provocó “tristeza”, pero también imaginó que podría representar la posibilidad de buscar nuevos nortes de desarrollo para la localidad “fabril”.

“Como todo proceso de cierre, fue algo medio triste, y para nosotros que veníamos de otro

lado que no era fabril y que nos habíamos acostumbrado a ello, a pesar que era todo nuevo para nosotros. Y por otro lado, es como todo cambio: hay que ver cómo le encontrás la vuelta para vivir de otra manera, hay que reconvertirse, porque no se puede pensar en vivir del mismo modo que se vivía antes, porque ya no existen las grandes fábricas. Hay que pensar que después de las cenizas hay cosas nuevas, como dijo Francisco Piria cuando se le quemó un negocio que tenía y después fundó el balneario Piriápolis”. (Pedro Larrama, entrevista realizada en diciembre de 2018)

En el proceso de discusión de la agenda de desarrollo local, Pedro sumó sus ideas al eje turístico. Relató, en primera persona, que resulta posible lograr la reconversión, que existen múltiples posibilidades en ese campo y que el camino para concretarlas radica en visualizarlas y trabajar en función de ellas. “Está faltando que nos demos cuenta que el rubro turismo viene en alta y que lo que se avecina será muy superior. Está previsto que en pocos años crezca mucho el turismo, sobre todo de asiáticos. Todos los años crece el flujo de dinero que entra al país”, apunta, convencido.

Larrama imagina un circuito de turismo local que valore los recursos naturales costeros y la historia industrial, donde la figura y la poesía de José Carbajal “El Sabalero” debe ocupar un lugar central.

“Juan Lacaze tienen muchas potencialidades: un puerto náutico que es impresionante, seguro, es lindo de ver, tiene cantidad de condiciones. La ciudad tiene cosas que no hay en otras partes del país: los saladeros de Medina y Blanco; que debajo de un barrio aparezca un asentamiento indígena como pasó en el Charrúa, es único en el país; las viviendas de Campomar; las fábricas -Campomar y Soulas sobre todo, que tiene toda una historia, que explica el meollo de cómo se piensa a la ciudad, que las calles converjan todas en las fábricas también es único. Nosotros peleamos para que se haga un buen museo en la textil, seleccionamos máquinas para que no se vendan como chatarras para exponerlas, hacer museos en la usina y calderas, donde se siente una energía muy rara allí dentro. También es único lo que pasó con la Casa del Niño. Hay muchas cosas para atraer gente de todo tipo. Estamos a una pasada de la ruta que va de Colonia a Punta del Este. Se pueden captar las excursiones...” (Pedro Larrama, entrevista realizada en diciembre de 2018)

Larrama cree necesario desarrollar “la profesionalización” de los recursos humanos locales para lograr la “reconversión” hacia el sector turístico. Imagina que “dentro de pocos años” un alto

porcentaje de la población local podrá estar inserto en emprendimientos vinculados a ese eje.

Sin embargo -advertir- para lograr ese objetivo será necesario vencer “algunas resistencias” que visualiza en la ciudad, “en los lugares donde se deciden las cosas”, como en ADE, específicamente, donde si bien integra su comisión directiva difiere en la política de gestión del Parque Industrial.

“Se sigue pensando en reconvertir a Juan Lacaze a partir de la instalación de pequeñas fábricas o industrias. Y yo creo que no es tan así, que no tenemos que volver a poner los huevos en la misma canasta, sino que tenemos que diversificar... Yo sé que las metalúrgicas son muy importantes en Juan Lacaze, pero hay que mirar cómo están de trabajo... Creo que hay tomar en serio el rubro turismo. Yo veo que en ADE lo único que se piensa es en seguir metiendo empresas que ya se sabe cuál será el final. Creo que debemos ayudar a pensar de otro modo, y no meter otra metalúrgica o una cooperativa textil que tenía serios problemas para vender. Se está pensando en una sola forma de salida en el parque. Pueden convivir un museo y un parque industrial en el mismo espacio” (Pedro Larrama, entrevista realizada en diciembre de 2018)

La comisión de Turismo, en la cual participa Pedro, ha logrado avances en el trabajo: se ha hecho conocer en la localidad por las diferentes iniciativas que han formulado, ha tejido vínculos con grupos similares de localidades vecinas, integrantes de organismos públicos, y ha participado en la formulación de un proyecto que apunta a realizar un inventario turístico de la región Este del departamento de Colonia, entre otros cometidos, que ha obtenido financiación por parte del gobierno central. A Pedro le gustaría que a esa comisión se sumen ex trabajadores industriales, ya que ha sido conformada por personas “que no tenemos problemas de trabajo”.

“La comisión de turismo es un grupo precioso, estaría faltando más gente de la que se quedó sin trabajo, quienes integramos la comisión no tenemos problema de falta de trabajo. Lo mismo pasa en Ade, que faltan obreros. El obrero debe empezar a cambiar la mentalidad y puede transmitirle al resto de los trabajadores que se pueden hacer cosas distintas. Estamos trabajando con el este del departamento, la idea es empezar a trabajar antes de fin de año. se ganó proyecto de OPP, relevamiento de lo que existe para ver qué se precisa y armar paquetes para que venga la gente”. (Pedro Larrama, entrevista realizada en diciembre de 2018)

Pedro cree que Juan Lacaze debería procurar un cambio en su matriz económica, algo similar a lo que él impulsó hace 20 años junto a su compañera Susana.

“Yo miro nuestro ejemplo: nosotros salimos de cero, salimos de familias muy humildes, y logramos darle trabajo a cinco o seis personas, nuestras hijas pudieron estudiar, logramos comprar nuestra casa y un vehículo. Yo debo mostrarle a la gente que vivimos de esto, que es posible, que de una una inversión baja pueden comer ocho familias. La inversión más importante está en la cabeza. Los seres humanos nos rehusamos bastante a los cambios, salvo que seas muy audaz. Costará la adaptación, pero soy optimista y sé que se logrará”
(Pedro Larrama, entrevista realizada en diciembre de 2018)

A mediados de 2018, Cannapur, una empresa que apunta a producir cannabis con destino medicinal, confirmó su intención de instalarse en Juan Lacaze. Los representantes de la compañía anunciaron una inversión multimillonaria, que aparejaría la ocupación de más de medio millar de personas. La posibilidad de contar con una industria de esas características alienta las posibilidades de satisfacer las necesidades de los sectores de la población con mayores inconvenientes a la hora de conseguir trabajo.

El proyecto que Cannapur pretende cuajar en Juan Lacaze demandará una inversión de 53 millones de dólares, en la compra de terrenos, construcción de invernáculos, laboratorios y planta de extracción, entre otros. Esta iniciativa cuenta con el respaldo académico de la Facultad de Química de la Universidad de la República, el Instituto Pasteur y el aval de los ministerios de Industrias, de Economía y de Trabajo, así como de la Agencia Nacional de Desarrollo (Ande).

Los emprendedores uruguayos Marco Algorta, Maximiliano Pérez y Agustina Loinaz comenzaron a trabajar en este proyecto hace un par de años, y desde el inicio cuentan con el apoyo de la comunidad científica, lo cual ha sido fundamental para encontrar el aval de los citados organismos públicos.

En noviembre de 2017 inversores canadienses llegaron a Uruguay con la intención de desarrollar cultivos de cannabis y laboratorios de extracción, para abastecer a ese mercado norteamericano y a otros países del continente. Después de reunirse con varios empresarios locales de ese ramo, el grupo canadiense seleccionó a Cannapur para establecer una asociación comercial.

La idea original de los uruguayos, entonces, al contar con una potente inyección económica multiplicó la escala y aceleró los pasos para concretar la radicación. El proyecto fue presentado en enero de 2017 en el Instituto de Regulación y Control del Cannabis (IRCCA), donde obtuvo la aprobación en marzo de ese año. Posteriormente la empresa recibió la respuesta positiva por parte de la Secretaria Nacional para la Lucha contra el Lavado de Activos y Financiamiento del Terrorismo (SENACLAFT), que resultaba imprescindible para concretar la inversión y las autorizaciones de varios ministerios que entienden en este asunto. Al momento de la redacción de este informe -diciembre de 2018- la empresa contaba ya con las autorizaciones requeridas para iniciar la inversión.

Cannapur ya instaló un laboratorio de biotecnología en el Parque Tecnológico Industrial (PTI) de El Cerro, en Montevideo. Marco Algorta explicó que el proyecto consta de 5 fases. “La primera fue la instalación del laboratorio de biotecnología en el PTI de El Cerro para desarrollar variedades de cáñamo y cannabis que después serán utilizados en los modelos de producción. Como esas plantas vienen de un largo período de ilegalidad, hay que registrar y desarrollar

genéticas que se adapten al ambiente uruguayo”, me contó Algorta en una entrevista que le realicé en octubre de 2018 en Montevideo. La segunda etapa “es la producción a gran escala a partir de la genética elegida, que queremos implementar en Juan Lacaze.” La tercera etapa será la instalación de un laboratorio de extracción, “chico, en el Parque Científico y Tecnológico de Pando, para después llegar a una etapa etapa, que es la extracción industrial de la biomasa en Juan Lacaze”. Finalmente, la quinta etapa corresponde a la investigación científica que desarrollarán las instituciones académicas. “La Facultad de Química realizará la caracterización metabólica de los cannabinoides, para conocer las variedades y sus propiedades y para generar protocolos de extracción”, entre otras otras tareas. Los extractos analizados por la Facultad de Química serán utilizados por el Instituto Pasteur “en el tratamiento de diferentes patologías en ensayos preclínicos con animales”. “Los acuerdos entre Cannapur y esas instituciones están firmados y también fueron presentados ante la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (Anii)”, añadió Algorta.

Las perspectivas sobre el desarrollo de la industria medicinal del cannabis “son inmensas”, “manejan números gigantescos” y “es allí donde se quiere meter nuestra empresa”. Cannapur tiene previsto vender flores secas a Canadá y penetrar en el mercado latinoamericano con extractos. “La aceptación del cannabis en latinoamérica ha crecido a nivel legislativo, donde en tres años Chile, Brasil, Argentina, Perú, Paraguay y México, además de Colombia, han aceptado su uso medicinal. Es un mercado gigantesco que está desabastecido o abastecido por empresas americanas y canadienses con productos que tienen un costo altísimo”. Según este emprendedor, el modelo de Cannapur genera “inversión extranjera directa, gran cantidad de puestos de trabajo y con perspectiva de género, porque ocupará a muchas mujeres. Es una industria sustentable, que crea un puesto de trabajo cada 50 mil dólares de inversión”, resaltó.

La empresa planifica ampliar la producción de modo progresivo hasta llegar a 120 toneladas por año. Los cultivos se desarrollarán en invernáculos “de última generación”. A partir del inicio del proyecto, cada 5 meses, y hasta 2023, se instalará un invernáculo en un predio de media hectárea. “La producción irá creciendo y se sumarán 68 personas por media hectárea. Cada nave tiene un invernáculo y galpones donde se secará y guardará la producción”. Allí se realizarán cinco cultivos por año, ayudados por compensación lumínica e hidroponia, y la presencia de tres turnos diarios de trabajadores.

Algorta explicó que Cannapur decidió instalarse en Juan Lacaze “porque conocemos la situación que se creó en la ciudad a partir del cierre de las industrias tradicionales. Allí hay personas con tradición de trabajo y hemos encontrado mucho apoyo por parte del Municipio, de la Intendencia de Colonia y de la sociedad. El vínculo que hemos establecido con esa ciudad, además, hizo que creciera nuestro compromiso con este proyecto”.

En efecto, esta iniciativa ha recibido el apoyo de todas las instituciones locales que forman parte del Grupo Impulsor. Allí, en parte, están puestas las expectativas para dotar de trabajo a una franja de la población -mujeres mayores de 40 especialmente. Asimismo este emprendimiento es visto por el alcalde Brugman como una posibilidad para desarrollar la investigación y la innovación, previsto en el eje Ciudad del Conocimiento. Sin embargo, en las redes sociales hubo lacazinos que mostraron rechazo ante la posibilidad que la ciudad reflotara la actividad económica a partir de la plantación y venta de "porro".

Para Algorta, la situación que atravesó Juan Lacaze tras el cierre de las industrias y la vinculación de su población con el Frente Amplio fueron "claves" para conquistar la aprobación de ese proyecto, que, dadas sus grandes dimensiones y la competencia que establecerá con la industria química- farmacéutica, entre factores, en principio no contaba con el apoyo inicial de las principales figuras del gobierno nacional.

8- FUERA DE AGENDA: JUAN LACAZE Y EL CAMPO

En esta sección se aborda la relación entre Juan Lacaze y el universo rural, a partir de los testimonios del ingeniero agrónomo Juan Pablo Viera y el productor Johann Schenck, ambos nacidos en la localidad. La inclusión de sus relatos resulta pertinente para analizar los vínculos que ha mantenido la población lacazina con el campo, generalmente considerados “de espaldas”, así como las posibilidades de profundizar procesos de actividad económica en un sector “no tradicional” en esa ciudad, a pesar de la importancia que el mismo posee en el departamento de Colonia. Asimismo, ambos entrevistados, que mantienen contacto permanente con habitantes de otras localidades de ese departamento, informan como son vistos los lacazinos fuera de su ciudad.

Sabalero agrónomo

Juan Pablo Viera nació hace 39 años en Juan Lacaze, y durante los últimos 20 años ha transitado y vivido en diferentes localidades del país. Aún mantiene vínculos fluidos con su ciudad natal. Sigue de cerca lo que acontece, porque allí habitan sus padres, un hermano y su núcleo familiar, además de varios amigos. Juan Pablo es hijo de Luis, quien se jubiló como empresario transportista, y de Ana María, docente retirada.

"Los lazos directos" familiares que lo vinculan a las dos grandes industrias locales, Juan Pablo los remonta hasta sus abuelos y a un tío materno, quienes fueron textiles. Su padre también mantuvo relaciones laborales con la papelera, ya que contrató sus servicios de carga de camiones durante dos décadas.

Hoy, Juan Pablo recuerda que durante su adolescencia no tuvo vocación marcada por algún estudio específico. Completó el ciclo básico en el turno nocturno, y en paralelo desarrollaba tareas en un campo que su padre poseía en Paso Morlán, a unos 25 kilómetros de Juan Lacaze.

Próximo a finalizar el último año del ciclo básico, una tía suya le comentó acerca del bachillerato agropecuario que se dictaba en Florida. La posibilidad de "escaparse" a otra localidad y empezar a estudiar de modo formal sobre tareas específicas "del campo" le resultaron atractivas.

Durante el último año de bachillerato, en una de sus visitas al hogar familiar, Juan Pablo conoció a Paula, una adolescente lacazina. Ella era hija de padres profesionales y estaba decidida a continuar con los estudios. Para Juan Pablo el inicio de esa relación sentimental fue determinante para ingresar a la Facultad de Agronomía.

Ese vínculo que hoy él considera "casual" con el estudio universitario permitió que

posteriormente se graduara "en una carrera preciosa". Además, también se casó con Paula (hoy médica pediatra), con quien tiene dos hijos.

Desde que marchó a vivir a Florida, Juan Pablo no volvió a residir en Juan Lacaze. De Florida fue a Montevideo, después Paysandú, Ombúes de Lavalle y Colonia del Sacramento. Desde 2004, trabaja en una empresa de servicios agropecuarios de Ombúes de Lavalle. Vivió durante un tiempo en esa localidad, y posteriormente, se trasladó a vivir a la capital departamental. No obstante, jamás perdió contacto con su ciudad de origen, aunque la "distancia" le ha permitido perder algunas implicancias, a diferencia de quienes no han vivido experiencias fuera de las fronteras locales, sostiene.

Esa "lejanía" que la localidad sabalera mantiene con el ámbito rural, Juan Pablo la vivió en carne propia cuando comenzó a trabajar en Ombúes de Lavalle. Allí pudo conocer algunas de las categorías que se utilizan para definir a los oriundos de Juan Lacaze. La diferenciación no sólo pasa por las particularidades productivas de esta localidad, sino por las tradiciones políticas y sociales desarrolladas a lo largo del tiempo y que fueron generadas por las dinámicas del propio modelo industrial. Específicamente, en algunos sectores de las localidades vecinas se asocia a Juan Lacaze de un modo directo con las izquierdas políticas y con las organizaciones obreras, y esa asociación está atravesada por diferentes cargas simbólicas.

Él cree que esos preconceptos pueden resultar "dolorosos", pero resulta convenientes discutir sobre ellos antes que obviarlos.

Cuando observa el presente de Juan Lacaze signado por el cierre de las empresas que fundaron la ciudad, siente dolor ante el intento de permanecer "atado a la historia". En ese sentido, a la hora de imaginar y planificar el futuro, Juan Pablo cree que no puede apelarse a la nostalgia. "He discutido con mis amigos que me molesta eso de querer mantener algunas cosas por el solo hecho que ocurrieron en la historia; está bueno mantener las raíces, conocer de dónde vienen las cosas, pero ya está, llega un momento que hay que cortar el cordón y dar vuelta la página".

La relación que estableció la población de Juan Lacaze con el modelo industrial durante más de cien años, "la alejó del campo", de sus habitantes, "de sus culturas", y de sus circuitos económicos, aunque el traslado desde la localidad fabril hasta el ámbito rural implique unos pocos minutos de viaje.

No obstante, añade Juan Pablo, en Juan Lacaze existen "muchas personas" desarrollan tareas en el ámbito agropecuario, aunque no han creado redes visibles para el resto de los habitantes ni han

impulsado el desarrollo de un circuito de actividades comerciales específico para ese sector.

"Después te das cuenta que hay gente en Juan Lacaze que tiene vínculo con el campo, pero no es el mismo vínculo que se establece en otras ciudades del departamento".

"A seis kilómetros del centro de Juan Lacaze comienza el ámbito rural. Está ahí, Juan Lacaze está inserto en el campo, aunque sea difícil entender... Juan Lacaze no está en el medio del campo, pero desde el centro de la ciudad hasta el campo, campo, no hay más de siete kilómetros de distancia, en un departamento que tiene la característica que hacés diez kilómetros para dónde sea y te encontrás con una casa o un establecimiento. No estamos en Durazno o Tacuarembó, donde las dimensiones y las distancias son otras, y tiene que ver con las características del recurso suelo que impide trabajar en áreas chicas. ¿Pero, en realidad, Juan Lacaze qué diferencias tiene con Rosario para relacionarse con el campo?". (Juan Pablo Viera, entrevista realizada en noviembre de 2017)

Para Juan Pablo, la brecha que separa a los lacazinos del ámbito rural no se mide en kilómetros, sino que entran a tallar elementos de mayor hondura conceptual:

"Es una cuestión de idiosincracia, de estar de espaldas al campo, y también por la actitud de los empresarios del campo, que si no hay una oferta de servicios, ¿para qué van a mirar hacia Juan Lacaze, si Valdense, Tarariras, Rosario o Ombúes se la dan? Entonces, si no hay una búsqueda de vincularse hacia el campo desde Juan Lacaze, el empresario del campo, lo tiene resuelto, aunque deba hacer un kilómetro más.... No tienen problemas en moverse". (Juan Pablo Viera, entrevista realizada en noviembre de 2017)

Sin embargo, entre los lacazinos existen conocimientos sobre algunas áreas, como la mecánica y la tecnológica, desarrolladas durante años dentro de los galpones fabriles, que son apetecidos en el universo rural. Para Juan Pablo, deben romperse esas fronteras geográficas y simbólicas para sacar provecho a esos saberes. "¿Qué tipos de servicios se pueden prestar desde Juan Lacaze a la gente del campo?, le pregunto.

"Lo que sean y te imagines... Desde arreglar un camión o un tractor... Ahora está todo el tema de la tecnología... Electricistas, gente trabajando en la conducción de equipos remotos... Ahora los tractores y las cosechadoras prácticamente se manejan solas. Hay mucho para explotar, que cualquiera lo puede hacer en cualquier lado, con sensors remotos

desde cualquier oficina... Faltaría que alguien se le prenda la lamparita en Juan Lacaze y comience a ofrecerlo. Tengo la experiencia de un amigo de Juan Lacaze que es diseñador gráfico que quiso salir a ofrecer sus diferentes trabajos. Le armé una carpeta con empresas del agro del departamento y salió a recorrerlas, y le fue muy bien. Y no se tuvo que comprar ni un auto ni una computadora nueva. Lo único que hizo fue salir a ofrecer su trabajo al campo. Un mecánico puede hacer lo mismo que hizo este amigo". (Juan Pablo Viera, entrevista realizada en noviembre de 2017)

Para Juan Pablo esa "idiosincracia" a la cual hace referencia actúa como un freno a la hora de buscar nuevas alternativas laborales, frente al ocaso del modelo industrial. Dentro de esas características que describen a los lacazinos también ubica a "la falta" de asumir riesgos que permitan generar actividades alternativas "a las ocho horas".

A pesar de la cercanía geográfica que Juan Lacaze tiene con "el campo" la relación entre ambas ha sido "nula". Él tampoco percibe que se apliquen políticas públicas ni que se generen redes entre los propios actores productivos para revertir esa situación. De hecho, a diferencia de lo que acontece en todas las localidades del departamento, en esta ciudad no funciona ninguna asociación o una cooperativa de productores. Ese desconocimiento provoca que, a la hora de imaginar alternativas, las potencialidades del agro y la ganadería, por ejemplo, no aparezcan sobre la mesa.

La relación productiva que los lacazinos han mantenido con los granos, la leche y la carne, se ha basado en la industrialización de los mismos. "El vínculo siempre es el del trabajador industrial...", sostiene Juan Pablo.

"Me parece que el vínculo más fuerte es éste: un par de industrias que toman gente, pero no deja de ser obrero dependiente. No hay una idea de servicios hacia el campo, de ver esas potencialidades... De hacer una empresa de implementos agrícolas.. De hacer cintas transportadoras de bolsas para subirlas y bajarlas de un camión, hacer tolvas que lleven la comida a los animales... Es hacer una caja de metal..." (Juan Pablo Viera, entrevista realizada en noviembre de 2017)

Esos servicios a los cuales Juan Pablo alude, se ofrecen desde los centros urbanos con origen rural, como es el caso de Ombúes de Lavalle, por ejemplo.

"Hay emprendimientos por todos lados. En Ombúes de Lavalle hay... Pymes, pequeños empresarios metalúrgicos que han ido creciendo.... En Ombúes hay, al menos, tres

metalúrgicas que hacen tolvas graneleras, que son unos vagones que pueden llevar 10.000 o 15.000 kilos de granos, que van prendidas a un tractor y que almacenan los granos que va recogiendo la cosechadora. También construyen implementos para los movimientos de tierras: rastras de discos, rastras de dientes, niveladoras, son equipos que van prendidos a los tractores y tienen la necesidad de estar prendidos a un gato hidráulico para levantarlos y transportarlos y que se compran. Lo que hay que hacer ese le esqueleto de hierro, que las dimensiones se copian de cualquier lado..." (Juan Pablo Viera, entrevista realizada en noviembre de 2017)

Para Juan Pablo, si algunos sectores de la población de Juan Lacaze apuntasen a insertarse en el sector productivo agropecuario deberían adoptar nuevos ritmos laborales. ¿A qué cosas debería acostumbrarse un trabajador de Juan Lacaze si se quiere vincular al campo?, le planteo.

"A que no tendrá horarios. Lamentablemente [silencio, parecer buscar las palabras adecuadas] ... Ah... Y no hay domingos. Cuando llueve no trabajás, pero cuando sale el sol hay que trabajar todos los días. Me quedé pensando porque yo me acostumbré rápidamente a eso, por el tiempo que llevo en Ombúes, porque debe ser así, y después te vas marcando en el tiempo, porque si no lo trabajás de ese modo, sin considerar el tema tiempo, te puede salir todo mal, porque a veces tenés que hacer unas aplicaciones y debés hacerlo un sábado de tarde, porque es el único día que tenés para hacerlo, porque te da el piso, por la distancia que hubo con la última lluvia, por ejemplo... No tomar la determinación de aplicar un día, porque ese sábado no querés trabajar, te puede llevar a perder todo el trabajo, que pierdas la cosecha. Y eso es así. Y si vos no querés hacerlo, va a aparecer alguien que lo hará, porque están acostumbrados. Lógicamente que deben hacerse los ajustes de las horas extras, pero a nadie se le pasa por la cabeza que si viene la orden de seguir trabajando hasta la noche y si es correcta, deben cumplirla. Nacen con esa idea, y ya están acostumbrados a eso, y realmente esa es la realidad del campo. Y tenés períodos del año en el cual realmente no hay nada para hacer, y ahí se cumplen con las jornadas de 8 horas haciendo tareas muy pequeñas. Pero después empieza la zafra y todo cambia, y deben volver a trabajar a las chacras". (Juan Pablo Viera, entrevista realizada en noviembre de 2017)

El impulso que tuvo el modelo agroexportador a principios de la pasada década en el país, encontró un punto alto en el departamento de Colonia, donde la calidad de sus tierras fueron propicias para la siembra de granos, como la soja y el trigo, mientras el puerto de Nueva Palmira se

transformó en el principal centro de acopio y traslado de esos bienes. La bonanza económica generada por los altos precios de los *commodities* se percibió directamente en todo el departamento, menos en Juan Lacaze, que ha vivido en "la burbuja industrial".

" Desde que yo fui a Ombúes lo he visto cambiar mucho, con una población local de 3.000 personas y con un radio de influencia que la duplica. Y allí hoy hay dos hoteles: uno en el centro, donde se refaccionaron unas oficinas viejas, y otro hotel en las afueras de la ciudad que se hizo desde cero. Allí se quedan muchos viajeros, porque Ombúes está en una zona estratégica, cerca de Carmelo, Colonia, Ombúes, Dolores, Mercedes, Nueva Palmira, pasa mucha gente....En paralelo, veo a Juan Lacaze cayéndose". (Juan Pablo Viera, entrevista realizada en noviembre de 2017)

. El ingeniero agrónomo lacazino cree que la industria y el campo son compatibles, y que deberían establecerse emprendimientos productivos que sumen valor agregado a los alimentos. "Para mí el tema industrial es importantísimo, pero el campo también lo es". "Yo no sé si cambié totalmente el chip. No sé si tengo la capacidad de reconvertirme. Pero me animo a decir que tengo otra visión de las cosas: que el mundo es más chico, que las posibilidades están y que hay que buscarlas... Aprendí que mucho depende de lo que uno mismo haga", concluye.

Johann, un productor rural

Johann Schenck tiene 37 años y es uno de los lacazinos cuya vida ha estado ligada al campo desde siempre. La familia de su padre es oriunda de Mínuano, a diez kilómetros del centro de Juan Lacaze, mientras que su línea materna lleva cinco generaciones instaladas en un predio rural de Artilleros, también a una distancia muy próxima al casco urbano sabalero. Por ambas vías, también, sus orígenes son valdenses.

Las idas al campo de su familia materna fueron permanentes a lo largo de la niñez y adolescencia; la posibilidad de radicarse allí también estuvo siempre latente.

Al igual que aconteció con un porcentaje muy alto de la población, sus antecesores también se desempeñaron en las industrias locales. "Soy hijo de trabajador papelerero, de 44 años de fábrica, ya jubilado. Mi madre ama de casa, nunca trabajó. Mi abuelo y mis tíos todos trabajaron en la fábrica".

Mario, su padre, era supervisor en el área de Mantenimiento de Fanapel, y si bien llegó de ocupar un cargo "de confianza" en la empresa, siempre se mantuvo afiliado al sindicato de

trabajadores, Cuopyc. “La fábrica” y los compañeros de trabajo de su padre, entonces, ocuparon un lugar central en la familia de Johann.

A Johann, desde que era chico, sus padres siempre le pidieron que avanzara en los estudios. Culminada la etapa liceal, se radicó en Montevideo para estudiar en la Facultad de Derecho.

En 2004, ingresó a trabajar en Converpel, una de las empresas pertenecientes al grupo Fanapel. Primero lo hizo como trabajador zafra, y culminó esa experiencia diez años después como encargado de ventas y logística. Desde ese lugar mantenía un contacto cotidiano con las diversas dependencias de Fanapel, incluyendo a aquellas que estaban instaladas en Juan Lacaze.

En 2012 Mario fue despedido de la industria papelera de “modo represivo”, recuerda Johann. Esa situación provocó un quiebre en la historia de su padre y también en el resto de la familia.

Johann, en tanto, fue despedido de Converpel en 2013, una vez que su padre decidió iniciar una demanda judicial a Fanapel para reclamar haberes impagos.

En su caso, no asumió de “modo dramático” haber sido despedido del trabajo. Por el contrario, representó la oportunidad de insertarse en la empresa familiar que habían conformado su padre y su hermano unos años antes para desarrollar tareas en el campo ubicado en Artilleros. Tras la salida de Converpel, Johann trabajó unos meses en una papelería Montevideo, a cuyo dueño aún le guarda “agradecimiento” por haberlo convocado a trabajar en ese momento. No obstante, los ojos de Johann ya estaban puestos en Artilleros.

El cambio de vida debería encararlo de modo paulatino, ya que Melissa, su compañera, cursaba la etapa final de la carrera de Química. La pérdida del sueldo fijo fue, quizás, una de las apuestas de mayor riesgo que asumió cuando decidió enfrentarse a los ciclos de la naturaleza.

“Yo tenía ganas de venirme, desde hacía tiempo lo veníamos pensando con mi señora. Claro, desprenderse del sueldo, que era un buen sueldo, cuesta, pero lo otro era que mi señora estaba terminando de estudiar, tenía un buen trabajo en una empresa química y la idea no era truncar esa carrera, sino acompañar todo a su momento. Eso adelantó los planes y buscamos la manera: durante un tiempo yo iba y venía... No fue algo traumático, yo no guardo rencor hacia nadie. Yo ya tenía ganas de venirme. Nuestra idea era tener hijos y criarlos en Juan Lacaze. Desde que éramos novios y nos fuimos a vivir a Montevideo, nuestra idea era que si seguíamos juntos y algún día teníamos hijos, lo veíamos más fácil criarlos en Juan Lacaze que en Montevideo”. (Johann Schenck, entrevista realizada en noviembre de 2017)

Tras perder su trabajo en Converpel, Johann apuntó a buscar capacitación mediante el Instituto Nacional de Empleo y Formación Profesional (Inefop). Con anterioridad y por su afición por las tecnologías, había realizado varios cursos vinculados a la informática. Pero ante situación decidió profundizar sus conocimientos en temas vinculados al mundo agropecuario, de modo de acercarse a las habilidades requeridas para desempeñarse en el emprendimiento familiar. El interés por esas tareas ya lo había atrapado. Mientras Johann estuvo radicado en Montevideo, durante los fines de semana y las licencias laborales ayudaba a su padre y su hermano en el trabajo en el campo.

“A través de Inefop, cuando me echaron, hice un curso semi presencial sobre ganadería en Montevideo, en el Instituto Plan Agropecuario, con salidas de campo, donde visitábamos establecimientos. Estuvo muy bueno, a mí me gustó mucho, porque conocí muchas personas y conocí muchos lugares, otras realidades donde son muy distintas las formas de trabajo a las que conocemos acá. Conocí mucho para el lado de Lavalleja, Treinta y Tres, Florida... Me sirvió mucho para aprender... Yo había empezado a hacer cursos adistancias, cosas que todavía hago, que lo hago para actualizarme... Eso fue en 2014.” (Johann Schenck, entrevista realizada en noviembre de 2017)

Meses después, la pareja decide radicarse en Juan Lacaze, y Johann se involucró de lleno en el emprendimiento que su padre había comenzado en 2002, donde “cinco o seis años después” habían comenzado a verse los buenos resultados.

“Empezamos de la forma más barata: en escala muy pequeña íbamos comprando ganado para ir creciendo de a poco: una ternada de terneras chicas que aún la mantenemos y queremos que siga creciendo. Me venía los viernes y me venía a trabajar todo el sábado y el domingo y los lunes me iba a Montevideo. Cortaba pasto, hacía fardos, cambiaba pastores eléctricos, cortaba praderas, siempre hay algún pique para cambiar, algún poste roto. Le daba una mano a mi hermano. Nosotros no tenemos empleados, trabajamos nosotros solos. Nosotros tuvimos un apoyo muy grande, porque mi hermano estudió y siempre quiso vivir en el campo. Él era el guía y nosotros íbamos aprendiendo en el camino”. (Johann Schenck, entrevista realizada en noviembre de 2017)

Si bien la radicación en Juan Lacaze y el desarrollo de tareas en el campo eran ideas que Johann quería concretar, reconoce que había incorporado hábitos que no se acompañaban con esos caminos. El más evidente para él fue “el tema de los horarios”. “Fue un cambio lindo. Es otra cosa...

Pero a mi me costó acostumbrar a los horarios, y recién ahora lo estoy logrando. No es porque deba madrugar. Yo estaba acostumbrado a la filosofía de marcar tarjeta, a los horarios tenía que cumplirlo. (...) Capaz que es una bobada, pero fue una de las cosas que yo noté que más me costaba acostumbrarme”.

Otro de las modificaciones sustanciales fue acostumbrarse a vivir “sin el sueldo fijo”. “Estaba acostumbrado a vivir de un sueldo, de una plata fija, que tenés sueldo, aguinaldo. Cambiar la cabeza en eso, de administrarse, si bien hacía un tiempo que veníamos tratando de implementar, después que vas creciendo, eso también va creciendo, y pesa. Hay que tener un cuidado...”

En relación a las tareas propias del trabajo que encara junto a su padre y su hermano, Johann fue "agarrando ritmo de a poco de las cosas. Los papeles, las cuentas para pagar, las reuniones de trabajo que podían salir con las agropecuarias, cuando trabajás con los temas de granos, las hacíamos en conjunto con mi hermano...”

Johann resalta el apoyo recibido por parte de su padre y de su hermano para que lograra adaptarse a esas nuevas tareas, en el siempre necesario proceso de transmisión de saberes.

"Mi hermano me fue metiendo de a poco, empezamos a ir juntos a charlas de especialistas. Y de a poco me fui insertando en los papeleos que precisás para las cargas de ganado... Son todas cosas que yo no sabía porque se hacían durante los días de semana y yo estaba en Montevideo y no podía venir. Me fui metiendo de a poquito, siempre con la idea de trabajar lo nuestro para nosotros y tratar de mejorar, de crecer, y de a poquito fuimos creciendo”.

(Johann Schenck, entrevista realizada en noviembre de 2017)

El desarrollo del emprendimiento familiar se ha realizado a través de la asunción de “riesgos”, como arrendar superficies en otros campos y comprar maquinaria para prestar servicios en otros establecimientos. Esas prácticas decidieron llevarla adelante a partir de los contactos generados con profesionales y otros productores, algunos de ellos vinculados a la propia familia.

“Hemos ido arrendando campos. No hemos comprado, porque la plata que se maneja para la compra de tierra es muchísima, pero dentro de los números hemos ido arrendando. Últimamente invertimos en maquinaria, porque si no vamos acompañados al modernismo... Como compramos maquinaria a modo de complemento de nuestro pequeño sistema agrícola ganadero, estamos trabajando para afuera. En el campo, con todo el boom de la agricultura,

ha cambiado mucho el tema de las maquinarias, de nuevos avances tecnológicos, desde semillas, productos... Si no estás medio acompañado, viste, te vas quedando para atrás..." (Johann Schenck, entrevista realizada en noviembre de 2017)

La pequeña escala que tiene la empresa les permite tener el control sobre las tareas realizadas, pero también exige una mayor dedicación en algunos períodos del año.

Al observar el camino recorrido durante los últimos años, Johann se siente "orgulloso" y "contento". "Yo lo veo como un hecho positivo, y en mi casa lo ven de la misma manera..." "Si, me siento muy orgulloso por lo que hacemos, porque lo hacemos con mucho gusto. Y creo que lo hemos hecho con mucho esfuerzo. No sé si a veces eso se ve o no, pero yo estoy contento".

Johann ha sacado "cuentas" sobre la cantidad de personas radicadas en Juan Lacaze que trabajan en el sector rural. "Si empezás a sacar números, hay muchas personas y familias vinculadas al agro, incluso gente que tiene campo o que arrienda, y son muchas..." . Sin embargo, en esta localidad "no hay servicios" para ese sector productivo

"Juan Lacaze no tiene nada para ofrecerle al campo. No hay nada para el campo. Nada de nada. Yo no sé si hoy sería fácil que Juan Lacaze compita con otras localidades de la zona, que toda la vida se perfeccionaron en el tema del agro. Como que toda la vida fue muy industrial, y se abrían talleres, tornerías y no se buscó.... ¿Viste que en otro lado están las cooperativas fuertes en el agro, en la comercialización de semillas, fertilizantes, insumos para el agro en general, y acá no hay nada...? (Johann Schenck, entrevista realizada en noviembre de 2017)

Johann, cuya familia "siempre miró más hacia Juan Lacaze que a otras localidades", compra "cubiertas para tractores, y de repente si algo se rompe venimos al taller de algún tornero, porque mi viejo tiene a muchos conocidos, de tantos años de trabajo... Pero más que eso, no hay mucho.... Y no sé por qué no hay mucho..." Además la familia contrata los servicios de un contador que tiene su estudio en Juan Lacaze, "que es pariente nuestro, y nos lleva los papeles..."

Asimismo, destaca la ausencia de organizaciones sociales que reúna a productores o trabajadores agropecuarios.

"Nosotros hace muchos años que estamos vinculados a esto y vamos a Tarariras o a

Valdense, justamente. No sabría decirte el por qué. Yo calculo que puede ser que el hecho que haya sido una ciudad tan industrial, no se haya visto... Nosotros nunca fuimos a una reunión que se realizara en Juan Lacaze sobre temas del agro. En cambio a otras ciudades vamos en forma permanente. Tal cual, están las sociedades de fomento y las cooperativas armadas. Incluso en Colonia Cosmopolita, donde tenemos muchos amigos y conocidos, tanto por la Iglesia o por el campo, vamos muy seguido, y ellos, cuando tienen que comprar algo van Valdense, y eso que a Juan Lacaze podrían ir caminando..." (Johann Schenck, entrevista realizada en noviembre de 2017)

Los preconceptos

El testimonio de Johann coincide con el de Juan Pablo a la hora de hacer referencia al modo en el cual el ambiente rural cercano se observa a Juan Lacaze y a sus habitantes, incluso en el vecino paraje Artilleros. Johann creció escuchando "los preconceptos", incluso dentro de su propia familia, donde un pariente, ya entrado en años, rechaza haber nacido en esta ciudad, a pesar que esa situación efectivamente ocurrió.

Los comentarios que realizan sobre Juan Lacaze "hasta duelen, porque somos nacidos y criados en Juan Lacazes.."

A los estigmas asociados a las pertenencias políticas de izquierdas, que han tenido un peso notorio en Juan Lacaze en relación a las otras localidades del departamento, Johann añade otros.

"Creo que estos comentarios a veces lo hacen- no quiero decir una mala palabra- con ignorancia- o lo dicen sin pensar que nosotros somos de Juan Lacaze. No dicen malas palabras, pero dicen cosas que duelen.... ¿Viste que ahora hablan que Juan Lacaze es zona roja?... Y roban en todos lados. ¿Por qué dicen que Juan Lacaze es una zona roja? Estamos hablando que roban a mano armada en Nueva Helvecia, en Rosario. Pero ahí no es zona roja. Siempre la zona roja es Juan Lacaze. Y ellos como que tienen siempre ese preconcepto, como que Juan Lacaze siempre es lo peor, lo malo.... Yo iba mucho a los bailes de Artilleros, y cuando decía que era de Juan Lacaze, primero me miraban raro y después... Yo qué sé... '¿Qué problemas tenés con Juan Lacaze....?'. Eso era cuando yo era jovencito... Capaz que eso se perdió... No sé cómo será el tema de los gurises... Quizás siempre fue más peleador, pero siempre vinculado a las industrias, y todo enrabado a la historia. Juan Lacaze siempre

fue frenteamplista, y eso no lo van a cambiar nunca. Vos podás tener la idea política que se te ocurra, pero tenemos que cinchar todos para el mismo lado y se acabó el partido..."
(Johann Schenck, entrevista realizada en noviembre de 2017)

A la hora de contratar personal "esos preconceptos" pesan entre algunos empleadores. Johann conoce empresarios que no aceptan trabajadores lacazinos, mientras que en un establecimiento vecino al suyo, en cambio, "casi todos" están afincados en esa localidad.

El pasaje de asalariado a productor rural, a Johann le exigió internalizar una serie de aprendizajes, que no sólo están vinculados al conocimiento específico de su nueva actividad, sino que también pueden ser replicados en otras experiencias.

"Los emprendimientos cuestan... Cuesta en lo económico, cuesta que la rueda gire, por decirlo de alguna manera. El emprendimiento es tuyo; tiene que funcionar y vos debés hacerlo funcionar. Y eso es fundamental. No hay manera de que exista un día que no debas levantarte y ponerle ganas, corazón, ser positivo para que funcione, porque a veces tenés momentos buenos, como en todo trabajo... Cuando vos trabajás por tu cuenta, tienen que funcionar las cosas, tienen que darte los números, y cuando tenés que trabajar tenés que trabajar, y no hay vueltas... Creo que más o menos anda por ahí..."

(Johann Schenck, entrevista realizada en noviembre de 2017)

9- JÓVENES Y VULNERABLES

Para la realización de este capítulo entrevisté a docentes y profesionales que trabajan en dos espacios, Centro Juvenil Chiquillada y Áreas Pedagógicas, donde concurren adolescentes y jóvenes que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad económica y social. Esos dos centros, junto al Centro de Capacitación (CECAP), atienden a esa población de la ciudad.

Si bien UTU registró un aumento en su matrícula durante los últimos años, ese valor no alcanza a cubrir la caída que se visualiza en el Liceo 1 entre 2009 y 2016, donde pasó de 496 a 335 alumnos. Ese descenso tan pronunciado parece estar ligado a las migraciones hacia otras localidades por la ausencia de oferta laboral en Juan Lacaze y a la deserción de los alumnos, así como al envejecimiento y la falta de reposición que padece la población sabalera. Según las docentes y técnicas consultadas para este trabajo, entre esas tres instituciones señaladas con anterioridad suman más de la mitad de alumnos que tiene registrado el Liceo 1.

Los territorios: Chiquillada y Áreas Pedagógicas

Desde hace cuatro años, en Juan Lacaze funciona el Centro Juvenil “Chiquillada” que atiende a cincuenta adolescentes, de ambos géneros, que viven en situaciones de vulnerabilidad "económica, social y afectiva", mediante un acuerdo celebrado con el Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay (INAU). Allí, integrantes de la cooperativa Rizoma (nueve mujeres y un varón), responsables de esa institución, ubicada en la céntrica calle José Salvo, procuran que los adolescentes retornen a las aulas de los centros de enseñanza formal o se mantengan dentro de ellas. Además, Chiquillada les suministra el plato de comida y “las muestras de cariño que, muchas veces, no encuentran en otros lugares”, explicó la trabajadora social Pierina Sosa, lacazina, de 36 años de edad.

“Es un centro de educación no formal, donde el mayor desafío es que los chiquilines mantengan las ganas de concurrir todos los días, que estén motivados por estar todos los días en el centro. Eso es un gran desafío y esfuerzo para nosotros, porque no solo tenemos que trabajar con adolescentes, sino que también implica estar alerta a las necesidades y gustos de los chiquilines.” (Pierina Sosa, entrevista realizada en setiembre de 2017)

El convenio celebrado con INAU, establece que los destinatarios son adolescentes que tienen entre 12 y 17 años y once meses, pero el límite puede "correrse un poco" si en el momento del egreso alguno de ellos está participando en algún proyecto.

Chiquillada, que rinde homenaje a la emblemática letra de José Carbajal "El Sabalero",

también es un lugar de contención para adolescentes que deben convivir con situaciones muy complicadas.

“Nuestra intención es que aquellos que no están insertos en el sistema formal de enseñanza logren reinsertarse y que aquellos que están en el sistema educativo se mantengan dentro de él. Pero también buscamos que en este espacio encuentren un lugar donde se sientan contenidos, que estén a gusto con sus pares, que sepan que si les llega a ocurrir algo tengan con quien hablar, porque la realidad es que muchos gurises acuden a nosotros para contar las situaciones poco felices que les toca vivir”, (Pierina Sosa, entrevista realizada en setiembre de 2017).

En tanto, Áreas Pedagógicas es un programa que se realiza en acuerdo entre INAU y el Consejo de Educación Secundaria (CES). Está destinado a jóvenes, también de ambos géneros, cuyas edades oscilan entre los 15 y 21 años "desertores expulsados del sistema educativo, repitientes sistemáticos y alumnos privados de libertad", según explica la página web del CES. Las materias se dictan de forma semestral, y son aprobadas mediante exámenes. Bajo ese sistema, no se contabilizan las faltas de los alumnos.

Este año se inscribieron 80 alumnos para los tres grados, pero la matrícula ha ido cayendo durante el transcurrir de los meses. Áreas Pedagógicas y CECAP funcionan "a contraturno" en el ex edificio de UTU ubicado en la calle José E. Rodó. El lugar es inadecuado y obsoleto para el funcionamiento de un centro educativo. No hay salones ni baños suficientes, y tampoco se encuentran en condiciones decorosas para la permanencia de los jóvenes y sus docentes. A diferencia de lo que ocurre en liceos y UTU, sus alumnos no reciben computadoras portátiles ni el edificio tiene conexión al plan Ceibal.

A pesar de la complejidad que rodea a ese centro educativo, carece de un equipo técnico integrado por psicólogos o trabajadores sociales.

Natalia Rodríguez, lacazina, de 29 años, es profesora de Historia, trabaja actualmente en Áreas y también lo hace en "el sistema formal".

"Como en Juan Lacaze es el único lugar del departamento donde se dicta este programa, tenemos casos que vienen de hogares de INAU de Colonia, de Valdense, y de repente esos gurises volvieron a vivir con algún familiar, debieron mudarse a otro lugar, y dejan de asistir... Hay chiquilines de Juan Lacaze, Tarariras, Rosario Yo tengo una alumna de primer año que durante estos meses de 2017 dejó de asistir y volvió a concurrir cuatro

veces..." (Natalia Rodríguez, entrevista realizada en octubre de 2017)

La "inestabilidad" que caracteriza la permanencia de los jóvenes dentro de Áreas Pedagógicas también repite en Centro Chiquillada, más allá de los intentos que los docentes y el personal técnico realizan para "retenerlos".

"A veces, el trabajo no se puede completar con los chiquilines porque en las situaciones de vulnerabilidad e inestabilidad en las que viven vuelven a quedar fuera del sistema. Y eso a las familias -por nombrarla de alguna forma- las perjudica, porque si no están dentro del sistema no cobran la asignación familiar. Pero hay chicos que quedan excluidos también en estos sistemas, porque no logran permanecer estables." (Natalia Rodríguez, entrevista realizada en octubre de 2017)

Las profesionales que trabajan en estos centros perciben que varias problemáticas de compleja atención ganan espacio en una sociedad lacazina que "también va cambiando".

La explotación sexual, el consumo problemático de drogas, son algunas de las problemáticas que están instalados en Juan Lacaze, "aunque mucha gente no lo quiera ver", y cada vez "son más adolescentes que atraviesan esas situaciones, en todos los niveles sociales", indica Pierina.

Laura Saravia, de 24 años, es profesora de Historia e integra la cooperativa que está al frente de Chiquillada. Ella también nació en esta localidad y, desde diferentes lugares, observa las transformaciones que se han sucedido y los espacios que estos jóvenes ocupan dentro de esas dinámicas. A la hora de analizar las historias de vidas de los adolescentes, en Chiquillada y en Áreas encuentran que los antecedentes familiares también están cargados de violencia. Asimismo se constata una ausencia "de cultura del trabajo", lo que determina la presencia de condiciones materiales "muy pobres" en los hogares.

"Son generaciones que están alejadas de las dinámicas laborales industriales, de las cuales tanto nos jactamos. No sólo de las dinámicas industriales sino de los otros procesos de organización que tiene la ciudad, porque al no trabajar y al no pertenecer a esos círculos, quedan excluidos de un montón de instancias. Estas personas no participan de una comisión barrial. No participan en ninguna de esas cosas. Es vivir y pasar el día de hoy, porque las preocupaciones son otras, no hay una proyección a futuro". ""No sé si es la tercera o cuarta generación de personas que no han tenido empleo formal. Estas familias han sido atravesadas por múltiples situaciones de violencia. Hay cosas que se repiten. El tema de la pobreza, como cuesta a los chiquilines que han nacido en contextos de pobreza les cuesta hacer

cosas distintas para escapar de esas lógicas." (Laura Saravia, entrevista realizada en octubre de 2017)

La lejanía entre las dos fábricas fundacionales y el entorno cultural en el cual las transcurren las trayectorias de sus alumnos en Áreas Pedagógicas, Natalia la define en un evento acontecido durante este año: "Con los chiquilines de Áreas hicimos una visita a la textil, y ellos no sabían ni dónde quedaba, y queda a una cuadra. Ven ese edificio y no lo asocian con un lugar de trabajo".

Al analizar las trayectorias de los jóvenes que concurren a Áreas Pedagógicas y a Chiquillada, también se vuelve evidente la transformación que ha atravesado el concepto de "familia", donde la coexistencia de "padre" y "madre" en una misma vivienda se ha convertido en una excepción. La violencia, los abusos y la explotación, en tanto, han sido problemáticas que han estado presente en la mayor parte de esos núcleos.

"No sé si es posible generalizar. Pero buena parte de ellos no viven con ambos padres. La mayoría están a cargo de la madre y la figura masculina es más ausente. Y otros tantos viven con abuelos o con hermanos... Esto que voy a decir es grave: la mayoría de ellos viven salpicados por situaciones de violencia y mucha pobreza. Mucha pobreza, con mucha carencia de ropa y elementos para la higiene personal. La necesidad de alimentarse está muy presente. En algunos casos lo que también está presente es la vinculación con la delincuencia y el consumo de drogas". (Natalia Rodríguez, entrevista realizada en octubre de 2017)

Las complejas situaciones que han debido atravesar estos muchachos tiene una incidencia directa en sus rendimientos educativos, y aparece en el inicio mismo del proceso de escolarización. "Hay muchas cosas que se arrastran de la primera infancia, donde muchos chiquilines tienen un retraso -aunque esta expresión no me guste usar- ambiental, que arrastran desde hace mucho. Me ha pasado tener a un chiquilín de 19 años que no sabía las letras, y pasó por la escuela...", advierte Laura Saravia.

"Me gustaría saber cómo estos contextos de violencia y traumáticos generan dificultades a nivel cognitivo, cuánto hay de traumas emocionales ahí.. Hay un gran vacío del sistema educativo en poder ver cuántas cosas acarrean, cuántas situaciones traumáticas han vivido... Todo un tema, todo un tema..." (Natalia Rodríguez, entrevista realizada en octubre de 2017)

Laura explica que "ante la desprotección familiar" que tienen esos jóvenes, "muchas veces los acuerdos" que los docentes y técnicos realizan "son con ellos, y no con sus familias, porque generalmente están ausentes y cuestan que vengan a la institución".

En este punto, Laura también destaca que "lo bueno de Chiquillada es que el equipo técnico va a hasta la casa y no espera que ellos vengan. Son chiquilines que están muy desprotegidos".

Los estigmas y las consecuencias

A la hora de asignar las responsabilidades por las situaciones que atraviesan estos chicos, las miradas de los profesionales apuntan al mundo adulto. También se constata la falta de generación de espacios comunes que existen entre los jóvenes de la localidad, donde se registra "un crecimiento de las brechas."

"Los chiquilines no se ven reflejados con los valores que intentan transmitir las instituciones, y tampoco con sus pares. Entonces ahí aparece una gran contradicción. A veces pensamos que las sociedades tienen valores que están muy establecidos, hasta que viene alguien y nos demuestra que eso no es así, porque los valores se construyen... y eso lo ves en los chiquilines y en el contacto con sus pares, donde ves cosas que rompen los ojos. Hay brechas muy grandes entre los chiquilines, y esa es una gran macana de nuestra sociedad en la forma que margina a los chiquilines, y eso lo ves en la calle, en las instituciones educativas, en el sistema de salud... Eso no contribuye a que la realidad cambie". (Natalia Rodríguez, entrevista realizada en octubre de 2017)

En ocasiones, algunos poderes y organismos públicos que deberían trabajar junto a estas organizaciones sociales y educativas, no prestan la debida atención a la gravedad que algunos casos presentan. Y cuando lo hacen, a veces, afectan de modo negativo a los jóvenes.

"Existe una estigmatización de los chiquilines. Los gurises de Chiquillada están superidentificados por la policía, y cuando ocurre algún robo, los policías van al centro juvenil. Y ahí percibís el odio que los gurises sienten por la policía, porque a varios de ellos no los han tratado bien. Son 'los delincuentes', lo que andan hasta altas horas de la noche tomando vino en la plaza, y hay algunas preguntas que, como sociedad, no hacemos: ¿dónde sacan la droga?, ¿dónde consiguen el vino?... Son todos menores. ¿Nadie los ve? Los

identifican por los gorros, los pantalones anchos..." (Laura Saravia, entrevista realizada en octubre de 2017)

Esas situaciones se transforman en "experiencias cotidianas" para algunos muchachos, y los alejan aún más de otros espacios instituidos en la localidad. Las distancias que separan a aquellos que provienen de tradiciones vinculadas al trabajo formal y a quienes han transcurrido por fuera del mismo. Las huellas que dejan esos procesos se reflejan en las trayectorias educativas de los jóvenes, donde las instituciones formales "expulsan" a aquellos que provienen de hogares donde la regulación de la jornada laboral ha estado ausente. "Se siente mucho la situación en Juan Lacaze: esa presencia de los imaginarios, que esos chiquilines son los delincuentes... Y yo laburo con ellos y no me roban, ni me matan, ni me violan. La sociedad se polariza en esos imaginarios que se van construyendo, incluso que separan a trabajadores formales de quienes no lo han sido". (Natalia Rodríguez)

"Entre ese 'nosotros' y el 'ellos', entre trabajadores y no trabajadores, nosotros vemos que los chiquilines están en la misma vuelta de conocidos que están presos o que tienen una boca, porque son los grupos donde ellos son aceptados se manejan ahí. Son contados los casos donde se logra romper con algunos grupos de socialización y que se inserten en ámbitos distintos... Los chiquilines en el liceo están excluidos, se sientan en un rincón, no participan, mientras que en el Centro Juvenil estallan, porque se sienten cómodos, porque están con sus pares..." (Laura Saravia, entrevista realizada en octubre de 2017)

Chiquillada, Áreas Pedagógicas y CECAP "comparten" la población, de modo que los docentes mantienen entre ellos una relación cotidiana en la atención de estas problemáticas, y observan la deserción de los muchachos del Ciclo Básico y de Áreas Pedagógicas, porque "no les brindan herramientas para que hagan una trayectoria distinta a la que hicieron sus familiares", comenta Laura.

" Son tan distintas. tenemos dos chiquilinas que tienen 16 años y son madres y van con sus hijos... Las proyecciones de esos adolescentes son muy a corto plazo, y la mayoría de ellos no logra seguir una trayectoria educativa, porque terminan fracasando, porque no tienen una acumulación educativa. De ahí que el estudio se vuelva una herramienta para trabajar, es un

concepto que no está incorporado en ellos, porque a ellos no les ocurrió lo mismo que a nosotros, que nuestros padres nos dijeron que aquello que estudiásemos iría a determinar nuestro futuro. Eso está ausente en el imaginario de esas familias, desde una cuantas generaciones para atrás". (Natalia Rodríguez, entrevista realizada en octubre de 2017)

Frente a la presencia creciente de esas situaciones, Natalia señala que surge "un gran conflicto" a la hora de imaginar el futuro de la localidad, en el contexto signado por el cierre de las industrias tradicionales.

"Ahí se crea un gran conflicto en Juan Lacaze, y en ese marco de 'Pensemos Juan Lacaze', porque si bien el proceso ha sido abierto, nos hemos quedado en el cierre de las dos industrias y hemos perdido poblaciones que existen, que no sé si son oriundas de Juan Lacaze o no, que están fuera del imaginario de la ciudad obrera, por las propias trayectorias familiares". "Hay que ver las condiciones materiales que tienen esas personas para ver las proyecciones que tienen. Nosotros las conocemos porque trabajamos con ellos, pero no les interesa a nadie más... Si parten de condiciones materiales espantosas y si no tienen proyecciones de futuro, pero también son chiquilines que forman parte de esta ciudad, se nos escapa gran parte de la población". (Natalia Rodríguez, entrevista realizada en octubre de 2017)

Foráneos y territorializados

Varios de los jóvenes que asisten a estos centros educativos llegaron a Juan Lacaze hace pocos años desde otras localidades, lo cual resulta un dato llamativo ya que esa migración se realizó durante un período en el cual se perdieron cientos de puestos de trabajo en sus industrias fundacionales y donde tampoco se desarrollaron alternativas laborales suficientes que los sustituyeran.

"En el centro juvenil nos pasa que llega gente de otras procedencias. Nos pasó con un adolescente que tenía su familia en Rosario y él estaba acá, de adolescentes que vienen de otras localidades y que se instalan en los hogares de otros chiquilines que asisten al centro.. Son familias en situación de pobreza que llegan de otros lados y se instalan en viviendas de otras familias que están en situación de pobreza..". (Laura Saravia, entrevista realizada en octubre de 2017)

La mayor parte de ese contingente se afincó en los barrios Villa Pancha y Libertad Este, donde han crecido los asentamientos irregulares.

"Los puntos donde se van asentando son esos: Villa Pancha (zona de la vía y Aguas Corrientes), Libertad Este, donde hay un crecimiento bien interesante en la zona del Tránsito Pesado. Y no sólo es lo visible de la calle Zapicán, sino que hay callejones donde se van abriendo calles internas que, por supuesto, no están regularizadas, y también al final de la calle Vachelli, donde se han abierto calles y casas muy precarias, donde muchas veces hay una pared de material y el resto de materiales reciclados (cartones, chapas). Las situaciones de vulnerabilidad están asentadas en Villa Pancha, Libertad Este, y en Isla Mala, donde no se extiende pero son situaciones de pobreza de una larga trayectoria". (Laura Saravia, entrevista realizada en octubre de 2017)

Natalia y Laura nacieron y crecieron en Villa Pancha, y las descripciones que ellas realizan sobre el presente de ese barrio son diferentes a aquellas que marcaron las vivencias de sus primeros años de vida.

"Mi niñez y adolescencia no se parece en nada a esto., Yo no dejo que mi hijo vaya o vuelva solo de la escuela, y mis padres siempre me dicen que yo a esa edad iba y venía sola de la escuela. Antes era mucho más barrio. Podías irte a jugar a tres cuadras de tu casa, y tus padres sabías que no te pasaba nada, porque los vecinos te conocían y te cuidaban". "Ahora, hay un tema de mayor circulación, incluso por el tema de las motos, pero ha dejado de ser un lugar seguro... Ha cambiado la dinámica que estaba asociada a los ritmos de trabajo, y es una realidad que está muy compleja de ver". (Natalia Rodríguez, entrevista realizada en octubre de 2017)

"Hoy hay mucha gente desconocida en Villa Pancha, que circula, que va, que viene... Y otra cosa que es imponente que se está viendo es la gente revolviendo entre los contenedores de basura buscando comida. Hay gente que yo ya tengo identificada, son hombres adultos.... Para mí el barrio siempre fue un lugar seguro, donde uno salía a jugar e iba a la escuela. Había un micro clima donde todos nos conocíamos. Era un lugar seguro, y eso ya no pasa más, de jugar en la calle o de pasar todo el día jugando en la plaza". (Laura Saravia, entrevista realizada en octubre de 2017)

A la hora de pensar sobre políticas que "dignifiquen" el futuro de los jóvenes que se encuentran en mayor situación de vulnerabilidad, las respuestas no se encuentran con facilidad. No sólo se trata de un fenómeno de "larga data" sino que tampoco es original de la ciudad. Asimismo, dentro de esos sectores también se reproducen situaciones de violencia de género, que también son determinantes en las construcciones de las subjetividades y en el destino de las adolescentes.

"En la lógica del sistema capitalista, ¿qué otra cosas podemos para esperar a los chiquilines? Asegurar un ingreso, algo mínimo para todos, más allá que sabemos que seguirán existiendo inequidades" (...) "El primer trabajo pasa por los adultos, porque los adultos somos quienes segmentamos y estigmatizamos primero. Eso no significa que no seamos capaces de generar espacios de integración. También es cierto que esos espacios, cuando pensamos esas instituciones, los chiquilines del Centro Juvenil rechazan participar de actividades con alumnos de los centros formales y prefieren estar con los alumnos de Áreas Pedagógicas y de Cecap, y terminamos reproduciendo lógicas que no permiten esa integración. Y lo mismo pasa con los liceos. Los espacios no son de integración real. Tiene que aparecer una práctica muy rupturista para no seguir reproduciendo ese sistema" (Laura Saravia, entrevista realizada en octubre de 2017).

"Hay chiquilines que están expuestos a tantas situaciones de violencia, que yo no sé si el sustento económico es lo más importante para ellos, porque hay chiquilines que andan en vueltas tan complicadas, que a veces me pregunto cuál es la importancia que le dan al hecho de estar vivos. Tengo alumnas que me han venido a decir que han sido abusadas." ¿Hasta dónde el mundo adulto puede dar respuestas a estos jóvenes? Porque este resquebrajamiento no sólo es en Juan Lacaze, donde está muy generalizado, pero que ocurre en todo el sistema. Los adultos nos alejamos mucho, porque hemos nacido en contextos diferentes..." (Natalia Rodríguez, entrevista realizada en octubre de 2017)

Otras de las carencias que Natalia y Laura agregan a este complejo panorama está relacionada a la propia formación curricular de los docentes, que no ofrece herramientas para trabajar en contextos de vulnerabilidad.

"No fuimos capacitados para trabajar en estas áreas, y tampoco en contextos de encierro. Siendo estudiantes nunca visitamos espacios como Áreas Pedagógicas, y tampoco nos dijeron que nuestro título nos habilita a trabajar en otros lugares. Va quedando en la voluntad y en la práctica del día a día. Hay docentes que han podido adquirir una dinámica para trabajar con estos chiquilines en el aula y otros que no han podido". (Laura Saravia, entrevista realizada en octubre de 2017)

"Salimos con muy pocas herramientas para enfrentar la realidad nacional...El sistema educativo ve al sujeto como productor, y aquel que no produce no se lo ve en ninguna parte del sistema de consumo...El rol de los docentes es muy complicado, porque terminás sabiendo todas las cosas, y está muy salado cuando identificás las situaciones de abuso, de explotación, de abandono, como el caso de un chiquilín que fue abandonado por su madre y él se tatuó 'Mamá' en su mano... Es muy difícil, porque lo primero que pensás en llevártelo para tu casa para salvarle la vida. Pero nosotros no podemos salvarle la vida, sino que podemos mostrarle una realidad parcialmente distinta a la que ellos viven o restituirle derechos, como es el de la educación o el de la alimentación". (Natalia Rodríguez, entrevista realizada en octubre de 2017)

La experiencia acumulada permite, no obstante, que los docentes adquieran conocimientos para enfrentar esas realidades, y también para analizar, y comparar, lo que sucede en el ámbito

"formal" de los liceos o UTU.

"Los problemas de drogas, abusos, en los liceos trata como de no verse. Está muy solapado, y el sistema formal trata de esconderlo a veces. la formación nuestra como docentes a veces no nos permite ver las condiciones en que viven esos chiquilines. La perspectiva va cambiando a medida que vamos tomando con los chiquilines, y nuestro rol empieza a cambiar, y empezamos a hacer un montón de cosas nuevas". (Natalia Rodríguez, entrevista realizada en octubre de 2017)

Asimismo, en el contacto directo que establecen con los jóvenes en los diferentes territorios permite detectar algunos espacios que cumplen un rol integrador. "El deporte es lugar donde se sienten bien, donde no lo están midiendo por sus habilidades cognitivas para la educación formal. Nosotros también hemos comprobado que la danza también es otro lugar donde los gurises están integrados", indica Laura.

Para Pierina, la recompensa que reciben quienes trabajan en ese contexto aparecen en "el solo hecho de que los chiquilines vengan al Centro, porque nosotros sabemos las situaciones que viven cada uno de ellos".

"Es enorme el trabajo que tenemos con los chiquilines, porque permanente nos desafían e interpelan en relación a lo que hacemos nosotros. Otra gratificación que otorgan los gurises es el aprendizaje constante que nos dan a partir de las experiencias que han tenido, y que nos permitan que los acompañemos en este momento tan importante de sus vidas. Esas cosas son invaluable". (Pierina Sosa, entrevista realizada en setiembre de 2017)

A MODO DE REFLEXIÓN

A fines de 2016 la población de Juan Lacaze asistió al final de una historia que había comenzado en 1898, con la instalación de la Fábrica Nacional de Papel (FANAPEL) y que siguió en 1906 con la llegada de la textil Campomar. Esas dos grandes industrias crearon en derredor suyo una localidad conformada mayoritariamente por trabajadores fabriles, que construyeron un entramado institucional complejo, con clubes, asociaciones, bibliotecas, cooperativas, mutualistas médicas y sindicatos.

El incipiente poblado se transformó en una ciudad con características bastante singulares en el interior uruguayo, especialmente por su escaso contacto con el universo rural y por el desarrollo de tradiciones políticas y sindicales vinculadas a las corrientes de izquierdas, que no fueron tan difundidas en otras localidades de iguales dimensiones.

Las crisis de estas dos grandes empresas también fueron prolongadas. En Campomar y Soulas los sacudones financieros comenzaron a principios de los años '70 y veinte años después, con millonarias deudas con los trabajadores y organismos públicos, la fábrica cerró sus puertas. En esa oportunidad, en 1992, quedaron cerca de un millar de trabajadores en plena incertidumbre. Ante esas circunstancias sectores de la población local crearon el movimiento Fuerzas Vivas, que trabajó por lograr soluciones para los afectados, entre ellas la aprobación por parte del Parlamento de una jubilación anticipada para los trabajadores mayores de 50 años. En 1994, el gobierno de la época facilitó la creación de una nueva industria textil en ese espacio, Agolan, administrada por la Corporación Nacional para el Desarrollo, que permanecería abierta durante 20 años. Jaqueada por administraciones deficitarias, esa empresa, que llegó a ocupar hasta 500 operarios, cerró en 2014.

En forma inmediata, cerca de un centenar de ex trabajadores lucharon por gestionar los restos de aquella empresa bajo el modelo cooperativo. Aplicando luchas caras al movimiento sindical, lograron el visto bueno del gobierno, que antes se había mostrado renuente a hacerlo, y obtuvieron un crédito para llevar adelante el tercer intento textil. Esa experiencia duró tan solo dos años.

En paralelo, Fanapel, en manos de un grupo estadounidense argentino desde 2007, durante la última década encaminó sus pasos a una reducción acelerada de la mano de obra ocupada, que culminó con la determinación del cierre de la planta de fabricación a principios de 2017. Ante la caída de la papelera, de nuevo y como había ocurrido 25 años atrás, los sectores de la sociedad lacazina, impulsados por el movimiento sindical, reaccionaron ante esa situación

reclamando soluciones para la localidad. Allí también se aplicaron estrategias propias de los colectivos obreros: actos, manifestaciones, marchas, que lograron respuestas dentro y fuera de la ciudad.

En esta oportunidad, el discurso de las organizaciones lacazinas no se centró en la reapertura de la fábrica que acababa de cerrar sus puertas, sino que solicitó asistencia para encaminar proyectos que apuntaran a una transformación de la matriz productiva local. El largo proceso de deterioro de la vieja matriz industrial trajo aparejado consigo fenómenos de exclusión social.

Los reclamos fueron recibidos por el gobierno central, que puso su mirada en los trabajadores que acababan de perder sus fuentes laborales e instaló un proceso de negociaciones con los actores locales y los diferentes organismos públicos a los efectos de generar políticas de desarrollo local. La Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP) de Presidencia de la República contrató a la Universidad Claeh para llevar a cabo la coordinación y creación de esa agenda de desarrollo.

Tras la realización de varios foros y talleres, los asistentes determinaron apuntar a tres ejes: Logístico- Puerto Comercial y Parque Industrial; Turismo y Puerto Deportivo, y Ciudad del Conocimiento y Polo Educativo.

Por cierto que dicho proceso ha estado surcado por acuerdos y tensiones tanto a la interna del Grupo Impulsor -como se denominó a la interinstitucional local- como con los referentes de los organismos nacionales. No obstante, cada uno de esos ejes ha logrado avances concretos, que son visibles a través de la nueva infraestructura instalada así como en acciones que redundaron en la generación de múltiples actividades.

En esta investigación no se observa con neutralidad al término "desarrollo". Existen condiciones de marginalidad que hermanan a los trabajadores desplazados que forman parte de "la masiva diáspora económica y política del mundo moderno" que han sido expulsados del continuum de la historia, caracterizado por "condiciones de desplazamiento cultural y discriminación social", donde resulta posible observar la agencia de adquisición del poder (Bhahba, 2002:25).

El reconocimiento de las situaciones desventajosas en relación a los impactos que ha tenido el devenir del modelo económico industrial, no me permiten imaginar un destino repleto de oportunidades de desarrollo para los habitantes de esta localidad. No obstante, comparto con Bhaba que "la adquisición de poder político y la ampliación de la causa multiculturalista proviene de proponer cuestiones de solidaridad y comunidad desde la perspectiva intersticial.

Cuando se resuelve aplicar una estrategia de desarrollo local en una ciudad que observa el apagón industrial que le dio origen, como acontece en Juan Lacaze, resulta pertinente detectar y

analizar las presencias y devenires de diferentes grupos humanos y trayectorias personales que han transcurrido dentro y fuera de sus fronteras geográficas y simbólicas. Allí se han generado subjetividades, distintas formas de mirar hacia el pasado, de encarar el presente y de proyectarse hacia la idea de futuro. Ese ha sido un presupuesto que ha guiado la confección de este ensayo: la necesidad de atender a la diversidad cultural que presenta esta localidad.

Es menester señalar que el conocimiento más afinado sobre la existencia de esos "diferentes" Juan Lacaze que se han generado a lo largo de la historia no solamente permite aproximarse con mejores herramientas para comprender el presente de la localidad, sino que también resulta fundamental a la hora de aplicar políticas inclusivas.

Avanzar más en esos caminos quizá resulte la dificultad que observan con mayor preocupación los actores locales. En ese sentido resultará necesario profundizar aún más los niveles de organización y de discusión entre habitantes de la ciudad, para acrecentar aún más la participación que fortifique el esfuerzo realizado hasta el momento. De eso dependerá también la consecución de nuevos avances en cada uno de esos ejes trazados y la visualización de nuevas oportunidades para la ciudad.

Ya sin las grandes fábricas abiertas, a partir de esta poderosa experiencia quizás la población de Juan Lacaze siga apropiándose y recreando viejas tradiciones que apelaban a la organización, a la discusión de proyectos comunes, que tenían como norte la vocación transformadora de un presente que siempre ha sido complejo.

BIBLOGRAFÍA

- ABELLA, Francisco, "Juan Lacaze: Los textiles de Puerto Sauce. Memorias de trabajadores (1930-2015)", Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 2016.
- AUGÉ, Marc, "Hacia una antropología de los mundos contemporáneos", Gedisa, Sevilla, 2006
- BALANDIER, George, Antropología Política, Ediciones del Sol, Buenos Aires, 2005.
- BHABHA, HOMI, El lugar de la cultura, Manantial, Buenos Aires, 2002
- "Nuevas minorías, nuevos derechos: Notas sobre cosmopolitismos vernáculos", Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.
- BOURDIEU, Pierre, - "Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción", Anagrama, Barcelona, 1997.
- "Dialogue à propos de l'histoire culturelle". Actes de la Recherche en Sciences Sociales, n° 59, pp. 86-93, París, 1985
- ¿Qué es lo que hace a una clase social? Acerca de la existencia teórica y práctica de los grupos. Extraído de Revista Paraguaya de Sociología, Año 31, N 89, enero-abril de 1994.
- "Objetivación participante" en Boletín del Instituto de Antropología e Historia, Núm. 83-84, México, 2008
- BRIONES, Claudia, "Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías", s/d.
- BRISSET MARTIN, Demetrio, "Acerca de la fotografía etnográfica", Gazeta de Antropología, N°15, 1999.
- BURKE, Peter, "Visto y no visto", Cultura Libre, Barcelona, 2005.
- CHAKRABARTY, Dipesh, "Al margen de Europa. Pensamiento poscolonial y diferencia histórica", Tusquets Editores, Barcelona, 2008
- GEERTZ, Clifford, El antropólogo como autor, Paidós, Barcelona, 1989
- La interpretación de las culturas, Gedisa, Barcelona, 1988.
- GRIMSON, Alejandro. "Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad", Buenos Aires, 2011.
- GOFFMAN, Erving, "Frame Analysis. Los marcos de la experiencia", Siglo XXI Editores, Madrid, 2006
- GUIGOU, Nicolás, "Religión y producción del otro", Lucida Ediciones, Montevideo, 2011
- "Religión, memoria y mitos Las artes de narrar en la construcción de identidades", en: Romero Sonia (comp.): Anuario de antropología social y cultura, Nordan, Montevideo, 2011.
- Acerca de Fronteras, nomiNaciones y efectos teóricos: el pensamiento sin imágenes de Deleuze y la iluminación profana de Walter Benjamin. In: Fronteras, diálogos e intervención social en el contexto Pan-amazónico.

- (Basini, José, Guigou, L. Nicolás). Ed. Universidad de Guadalajara (México), Universidad Federal do Amazonas (Brasil), LICCOM-Universidad de la República (Uruguay)-Ed. NORDAN . Montevideo: 2008.
- “¿Cómo hacer una cartografía del tiempo y la memoria?”, en: Romero, Sonia (comp.): Anuario de antropología social y cultural, Nordan, Montevideo, 2006.
- HALL, Stuart, "Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales", Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 2010.
- HALLBWACHS, Maurice (1950, a), La memoria colectiva, Prensa Universitarias de Zaragoza, 2004, España.
- JAMES, Daniel, Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política, Buenos Aires, Manantial, 2004.
- MARCUS, G.E. “Contemporary problems of ethnography in the modern world system”, en J. Clifford y G. Marcus, eds., Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography, University of California. Press, Berkeley,, 1986
- PEREIRA FERNÁNDEZ, Alexander, “Notas para jugar con la ilusión biográfica y no perderse en el intento”, en Revista Científica Guillermo de Ockham, Bogotá, enero-junio 2011.
- POLLACK, Michael (2006), “Memoria, olvido y silencio” en: Memoria, olvido y silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites. La Plata: Al Margen editora, p.17-31, 2011
- RICOEUR, Paul, La lectura del tiempo pasado: Memoria y olvido, Universidad de Madrid, Arrecife, Madrid, 1999.
- RICOUER, Paul, "La memoria, la historia, el olvido", Fonde de Cultura Económica, Buenos Aires, 2010
- RAMOS, Rita, "Por una antropología ecuménica" en "Antropología ahora", Grimson, Alejandro (comp.), Buenos Aires, 2011, pp.97-124
- SEGATO, Rita Laura, -"La nación y sus otros", Prometeo Libros, buenos Aires, 2007.
- Identidades políticas/Alteridades históricas: una crítica a las certezas del pluarlismo global." s/d
- VIOLA RECASENS, Andreu, La crisis del desarrollismo y el surgimiento de la antropología del desarrollo. En: Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina. (pp. 9–64.). Barcelona.: Ed. Paidós, 2000
- TROULLIOT, Michel-Rolph, "Transformaciones globales. La antropología y el mundo contemporáneo.", Universidad del Cauca, s/d.

OTRO TIPO DE FUENTES CONSULTADAS

-Claridad, Juan Lacaze, 1970-1973

- El País, Montevideo, 2016-2018

-La Diaria, Montevideo, 2016-2018

-La República, Montevideo, 2016-2018

- Noticias, Juan Lacaze, 2016-2018

Observatorio Territorio Uruguay 2015, Montevideo, www.otu.opp.gub.uy

Instituto Nacional de Cooperativismo, Montevideo, www.inacoop.org.uy

- Colección fotográfica Museo Puerto Sauce

ANEXO FOTOGRÁFICO



La construcción del edificio de la textil Salvo y Campomar se inició en 1904, en paralelo al movimiento revolucionario que encabezó el caudillo nacionalista Aparicio Saravia. Dos años después la fábrica estaba en operaciones.



Salida de turno de fábrica en Campomar en 1910.



Los empresarios textiles fueron cultores de las imágenes. En 1925, la firma Salvo y Campomar contrató al productor cinematográfico Max Glucksman, quien realizó filmaciones y fotografías en la textil instalada en la actual Juan Lacaze (Puerto Sauce, por entonces) y en distintos puntos de la localidad. Esta imagen fue tomada desde el techo de un edificio que la empresa construyó con destino de hospital público -algo que nunca llegó a funcionar, por la negativa del gobierno del dictador Gabriel Terra-, que finalmente se transformó en un colegio de monjas salesianas. Un hombre mira hacia el espacio casi vacío, donde pocos años después se construirían edificios que formarían parte del centro de la localidad.



Salida de turno de la textil en 1946. En modo aluvional, hombres y mujeres se incorporaron a las fábricas y a un pueblo que no cesaba de crecer.



Conflicto en Campomar y Soulas. Trabajadores y sus hijos frente a los portones de la empresa. Policías custodian edificio y conversan con los obreros.



Obreros ocupando textil, 1960.



Peluqueros de la ciudad concurren a atender a quienes desarrollaban una ocupación en Campomar y Soulas, 1960



Acto desarrollado en Biblioteca Rodó de Juan Lacaze con la participación de representantes de diversos sectores de las izquierdas. Para algunos militantes lacazinos, la conformación de una coalición, previa a la fundación del Frente Amplio (1971), fue discutida en esa localidad.



Fanapel y Campomar y Soulas, empresas vecinas. Imagen tomada desde edificio perteneciente a la papelera; humeantes la caldra y la planta de fabricación de celulosa. Hacia el fondo, los techos de los galpones y la chimenea de la textil.





Conflicto en Fanapel en 1985: Arribo de alimentos a sitio en el cual se desarrollaba la olla popular.



Policía establece cerco en las inmediaciones de Fanapel, en el marco de un conflicto que se desarrolló en 1985.



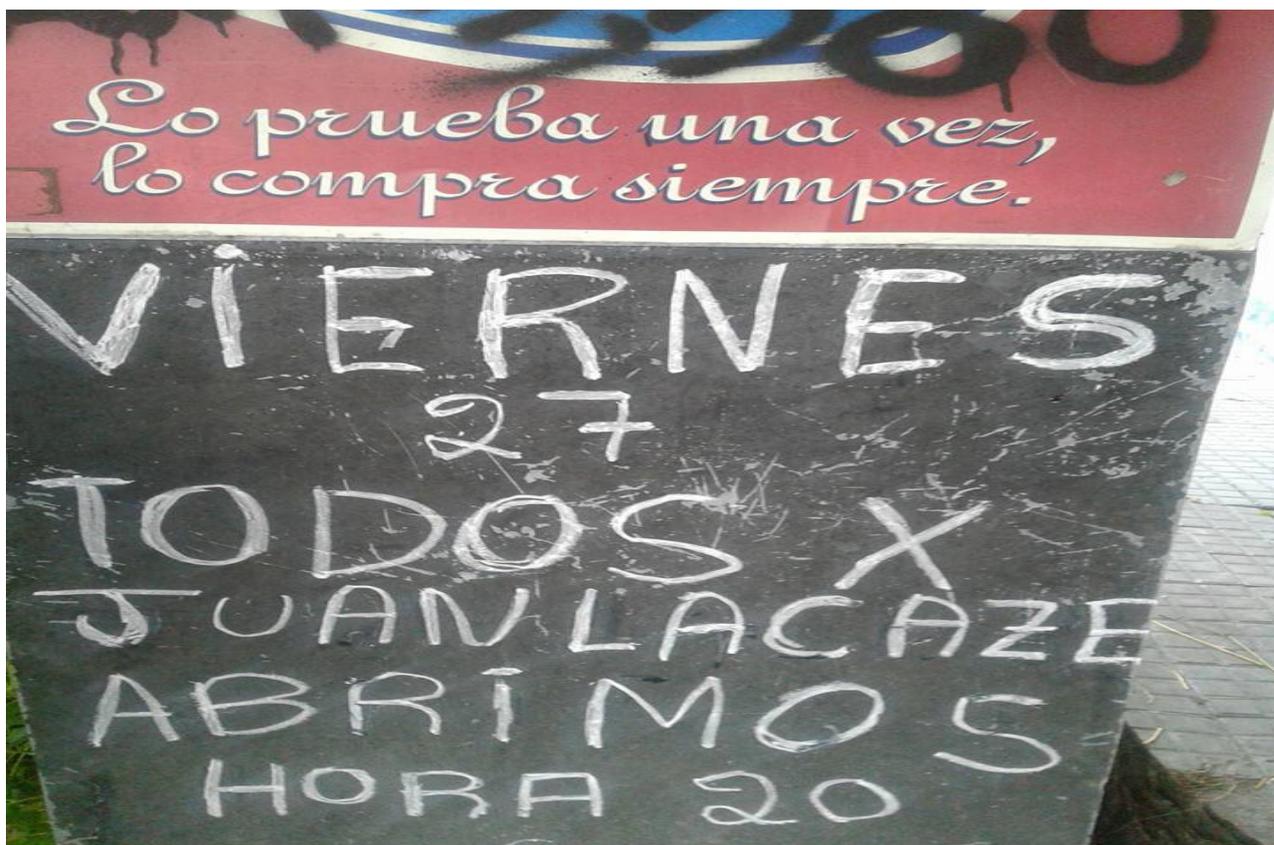
Marcha a pie de trabajadores papeleros de Juan Lacaze a Montevideo realizada en conflicto de 1990



En 1990 los trabajadores papeleros no estaban dispuestos a negociar el feriado del 1º de mayo. Tiempo después, con la instalación del proceso de fabricación continua, el sindicato Cuopyc finalmente acordó trabajar en esas jornadas a cambio de una retribución extraordinaria.

Mobilización 27 de enero de 2017





Los Muchachos Da Pie

ene. 24 a las 19:37 • 🌐

Queremos comunicarles que este viernes 27 de enero, nuestras tiendas de Juan Lacaze cerrarán a las 18hs en apoyo a la asamblea que se hará por Fanapel.

#TodosPorJuanLacaze



8 veces compartido

 Me gusta

 Comentar

 Compartir

Pequeños y medianos comercios de la localidad cerraron sus puertas en la tarde del 27 de enero de 2017 y se plegaron al acto convocado por el Plenario Intersindical de Juan Lacaze.



"Parece que estoy en otro momento", dijo, a principios de 2017, una concurrente al acto donde los trabajadores, apelando a tradiciones, denunciaban los efectos de la desindustrialización en Juan Lacaze.

Cuando las paredes hablan (*)

En 1933, en Juan Lacaze, el poderoso empresario Miguel Campomar ordenó la construcción de una enorme plaza de deportes junto a su fábrica textil. Allí, durante sesenta años, funcionaron canchas de diversos deportes, instrumentos para gimnasia olímpica, decenas de hamacas, toboganes, entre otras cosas. Hasta que las leyes laborales no aterrizaron en esta ciudad coloniense, algunos chiquilines jugaban en ese lugar, y otros, con edades similares, los miraban desde las ventanas de los galpones cuando podían distraerse de sus tareas.

Tras el cierre de la textil, acontecido en 1993, el complejo deportivo se desmoronó. Esa área, de varios millares de metros cuadrados, inserta en el padrón de la fábrica, por las deudas de contribución inmobiliaria pasó a manos de la Intendencia de Colonia, que posteriormente la cedió en comodato a la Agencia de Desarrollo (ADE) que gestiona el Parque Industrial en el cual devino la vieja factoría textil.

Cuando camino frente a la vieja plaza suelen asaltarme los recuerdos de las horas de juegos y corridas vividas durante mi niñez y adolescencia, pero éstos se desvanecen al chocar con el presente yermo del lugar.

En ese cruce de significados que llegan desde lo pretérito, quizás idealizado, y desde el presente, ciertamente desolador, a veces me vence la desesperanza; en oportunidades brota la necesidad de iniciar algo para modificar la realidad; otras veces logro pensar en cualquier otra cosa que me inquiete tanto como eso; y ahora, en este preciso momento, asumo la decisión de señalar que los espacios públicos jamás deben ser abandonados.

Algunas ideas se han intentado plasmar allí, con resultados dispares. Hace cuatro años, el Municipio, la Intendencia de Colonia, ADE, la Biblioteca Rodó se juntaron para impulsar una intervención de docentes y alumnos del Instituto de Bellas Artes de la Universidad de la República. De ese modo, los viejos paredones de la textil que limitan con la plaza se llenaron de murales cuyos motivos aluden a vivencias contadas por los ex trabajadores industriales. A pesar del tiempo transcurrido, esas obras se mantienen inalteradas, sin haber sufrido del vandalismo que a veces prosigue a la creación. Las figuras de los obreros que aparecen en las paredes siguen efectuando las tareas que les impusieron los pintores en los diferentes frescos: laburan, reclaman o tocan en una banda de música, por ejemplo.

Antes y después de esa intervención, ha habido acciones intempestivas, cuyos resultados han arrojado dudosas ganancias. Poco después de la muerte de José Carbajal (1943-2010), El Sabalero, una amiga suya logró instalar, tras mover cielo y tierra, una estatua con la pretensión de inmortalizarlo frente a la casa donde había transcurrido la niñez del artista. El cuerpo de hormigón

que sostiene a una guitarra de madera, genera reacciones diversas entre quienes lo observan detrás del alambrado levantado en paralelo a la calle José Salvo.

Hubo otra intervención abrupta. En la última campaña prelectoral, un sector del Partido Nacional fue autorizado por el anterior gobierno departamental a romper el candado que sujetaba al portón de ingreso, sin haber negociado con ADE, para mejorar las condiciones de la cancha de basquet. Pero no llegaron muy lejos. Ni siquiera colocaron los tableros. Eso sí: quienes allí trabajaron colocaron y enchufaron las luces que hoy demuestran el fracaso de esa faena.

A veces, durante las noches, camino a través de la oscuridad que circunda a la plaza vencida. Debo hacerlo por la calzada, ya que las veredas están todas rotas. El espacio es tan grande que, cuando miro a los murales, no soy capaz de alcanzar a ver las lámparas que reflejan los frutos de los arrebatos. En otras oportunidades hago un rodeo y evito transitar por el perímetro de ese enorme rectángulo, con la ilusión de que no pensaré en su existencia durante esos minutos. Pero el esfuerzo que realizo es estéril: porque mientras me escapo por la senda paralela, suelo pensar en aquello que había resuelto no hacerlo.

Cuando la papelería empezó a dar muestras que transitaba hacia al cierre, trabajadores sindicalizados de diferentes sectores cerraron filas y dijeron que era el momento de juntarse, y, de ese modo, hicieron una asamblea multitudinaria e innumerables encuentros con asistencia más acotada. De ese modo, durante los últimos meses atravesé esas calles en decenas de oportunidades, mientras camino desde mi casa hasta el sindicato papelería, a las reuniones programadas por los integrantes del plenario intergremial.

Quiénes hemos nacido en Juan Lacaze llevamos varias marcas en el orillo; una de ellas es la tradición sindical. Las memorias sobre las luchas arrancan en una huelga de la textil desatada en 1913 y llegan hasta nuestros días, con el cierre de la papelería. La mayoría de quienes militan en el plenario lacazino nacieron durante la última dictadura militar (1973-1985) y otros en plena democracia, de modo que no tuvieron ninguna actividad directa en aquella etapa, plagada de conflictos, que vivió la ciudad en la antesala del quiebre institucional. Pero, a cada rato, a estos muchachos en distintos ámbitos, propios y extraños, le hacen referencia a esas historias, y ellos también hablan sobre eso, en una práctica que transita entre la veneración hacia una cultura y en la responsabilidad de tener que hacerse cargo de los estigmas que pesan sobre esa condición.

Durante esas reuniones, los militantes gremiales tienen tiempo para hablar sobre esa tríada que conforma a la memoria colectiva: pasado, presente y futuro, y lo hacen, en la mayor parte de los casos, con un tono que persigue lograr una eficacia más duradera que el simple espaviento. Ellos saben que, si aplican cierta estrategia, tienen historias de las cuales sacar réditos.

Juan Lacaze resume, como otros pocos lugares de este país, el destino que han tenido las

viejas comunidades que crecieron alrededor de una industria. Aquí fueron dos, y si bien la incidencia de esos sectores ha perdido un peso real en la economía de la ciudad de modo progresivo, sus enormes siluetas ya desvencijadas a veces impiden ver que otras cosas han sido capaces de moverse.

En esta ciudad, hay laburantes que todavía se mueven, que son capaces de ampliar las conversaciones, y ahora, en algunas de sus reuniones, también participan comerciantes, empresarios y actores políticos. Abrieron de tal modo la cancha y ensayaron medidas de luchas tan caras al movimiento sindical y político que ayer lograron que el presidente de la República Tabaré Vázquez desembarcara en la sede del sindicato de los flamantes ex trabajadores papeleros con una serie de propuestas para reactivar una economía local bastante alicaída.

Quizás, si los efectos generados por este movimiento de trabajadores persisten, hasta la derruida plaza puede recuperar la esperanza de ser sacudida por un hálito de vida.



(*)Artículo publicado en la diaria, 10 de marzo de 2017.

